



# Usted **no** lo diga

y otros temas de lingüística

**Mariano Lebrón Saviñón**



**UNIVERSIDAD APEC**

Mariano Lebrón Saviñón

# Usted no lo diga y otros temas de lingüística



**UNIVERSIDAD APEC**

Santo Domingo, República Dominicana  
Junio 2008

ISBN 978-9945-423-08-2

USTED NO LO DIGA,  
y otros temas de lingüística

Autor: Mariano Lebrón Saviñón

© Editora Manatí  
Julio 2008

Diagramación:  
Yissel Casado / Editora Manatí

Fotografía y diseño de cubierta:  
Miguel de Camps

Impresión:  
Editora Manatí  
Calle 37 No. 40, Cristo Rey  
Santo Domingo, República Dominicana  
Tel.: (809) 565-3280  
Correo electrónico: [info@editoramanati.com](mailto:info@editoramanati.com)  
Sitio electrónico: [www.editoramanati.com](http://www.editoramanati.com)

Somos miembros de la Cámara Dominicana del Libro, Inc.

Impreso en República Dominicana  
Printed in Dominican Republic



## **UNIVERSIDAD APEC**

### **JUNTA DE DIRECTORES**

Ing. Francisco Hernández  
Presidente

Lic. Carmen Cristina Álvarez  
Vicepresidente

Ing. Pedro Pablo Cabral  
Tesorero

Dra. Cristina Aguiar  
Secretaria

Lic. Carlos Despradel  
Miembro

Lic. Álvaro Sousa Sevilla  
Miembro

Lic. Loraine Cruz  
Miembro

Lic. Freddy Domínguez  
Presidente de APEC

Dr. Franklin Holguín Haché  
Director Ejecutivo de APEC

Lic. Justo Pedro Castellanos Khouri  
Rector

### **COMITÉ EDITORIAL**

Andrés L. Mateo  
Diógenes Céspedes  
Carlos Sangiovanni  
Manuel Núñez  
Teresa Hidalgo

### **ASESORES**

Mariano Lebrón Saviñón

## *Presentación*

La vida es corta, ya sabemos.

Los días corren veloces, haciendo irremediablemente breve el tránsito vital.

Realidad incontestable, la brevedad de los días no aplica, sin embargo, para todos.

Algunos seres como Mariano Lebrón Saviñón han ganado la potestad de hacerla más extensa, tanto que pareciera interminable.

De tal fertilidad, de tal fecundidad, la vida de Mariano Lebrón Saviñón ha hecho que el tiempo vital, ese en el que se suelen hacer tan pocas cosas, ese vencedor de casi todos los seres, quede domesticado y, más todavía, humillado, ridiculizado.

Mariano Lebrón Saviñón, Don Mariano para quienes le apreciamos y tratamos con especial cariño, ha impuesto a la brevedad natural de la vida humana la potencia de su rica trayectoria, de su fértil quehacer.

Y bien que no es tan sólo por el desarrollo de una obra literaria extraordinaria, sino también por su vida misma, esa que ha vivido tan fructífera para sí y para los suyos.

Intelectual de renombre y reconocimiento internacional, fundador y miembro destacado de uno de los movimientos literarios nacionales más trascendentes, la "Poesía Sorprendida", estudioso de la historia de la cultura dominicana, médico de profesión, su vida, en efecto, da para llenar de riqueza la vida de muchos seres.

Don Mariano se ha trascendido buenamente a sí mismo hasta llenar el espacio dominicano –y desbordarlo, incluso, alcanzando otras orillas extranjeras-, hacerse figura de su país, de nuestra República Dominicana, que lo valora, lo aprecia, lo distingue.

Su estampa, así, se puede apreciar, brillante, en la galería de seres destacados y queridos de la dominicanidad.

A los que hemos habitado y tratado de enriquecer de diversas maneras, con múltiples tareas y afanes, el espacio de este digno escenario de la educación superior dominicana que es la Universidad APEC (UNAPEC), Don Mariano nos ha dado más todavía, nos ha dado el orgullo -igual de grande pero ahora singular, sólo para nosotros-, de compartir nuestros días como Asesor de nuestra Rectoría, dejándonos aquí una riqueza cultural y humana que muy pocas instituciones dominicanas pueden exponer, pues muy pocas lo han tenido en su seno como lo hemos tenido nosotros.

Nuestros días han sido mejores, más trascendentes por la riqueza de su presencia, por la brillantez de sus comentarios y opiniones, por la sabrosura de sus bromas y chistes, por la genialidad de sus iniciativas de distinta naturaleza, por su enjundia incomparable e incontenible, desparramándose buena e ingenuamente entre nuestras aulas y oficinas, por su trato exquisito, por sus virtudes conmovedoras.

Difícil contenerme ante la tentación de comentar su vida, si bien me doy cuenta en este momento de que en realidad no es ella la que nos convoca hoy, sino su más reciente fruto.

Y es que todavía hoy, a sus más de ochenta años, cual par-turienta de fecundidad interminable, nos agranda la vida, nos enriquece ahora con una nueva obra suya, *Usted no lo diga, y otros temas de lingüística*.

Se trata de un libro que resume dos aspectos importantes de ese sistema de signo tan complejo que encarna la lengua. En primer lugar, es un resumen magistral de la historia de la lengua española, que nos remonta al Cantar del Mio Cid, y nos hace viajar por ese cúmulo de peripecias y vicisitudes del Latín que entra a la Península Ibérica, y que, interactuando con las lenguas vernáculas, se transforma en una

lengua de transición (Lengua Romance), para luego arribar al idioma lleno de riquezas en el que hoy se expresan más de cuatrocientos millones de hablantes. La síntesis que nos ofrece Don Mariano en este libro no sólo es una verdadera filigrana de un largo proceso, sino que está estructurada con gracia, con soltura e imaginación; como si se nos contara un cuento. Y este rasgo de estilo, sin abandonar en ningún momento la rigurosidad del tema tratado.

El otro aspecto es la lista alfabética con recomendaciones para el empleo correcto del uso de las palabras. No se trata de una normativa binaria que dicta cuáles modos de expresión son los correctos, sino de estructuras razonadas que colocan al hablante en lo que hoy llamamos “situación de comunicación”. Estos usos, además, están ilustrados con una abundante referencialidad culturológica, que incluye, en algunos casos, etimología y variables semánticas. Mayoritariamente las palabras analizadas a través de su uso en este libro, constituyen formas de expresión dialectalmente vinculadas al habla dominicana; pero el autor establece el registro semántico con que se emplean en otros países del continente. A partir de la acepción que adoptan en los dominicanismos, se despliegan en una significancia concordante, próxima, o disidente. Una verdadera lección de estudio filológico y lingüístico, que contribuirá, sin ninguna duda, al mejor conocimiento de lo dominicano.

Feliz, orgullosa, es con verdadero placer que la Universidad APEC –su Universidad, como le gusta decir– publica esta obra de uno de los más ilustres y trascendentes intelectuales dominicanos.

Un hombre que, además, ha honrado nuestra institución con su prestigio, y se ha caracterizado, durante toda su vida, por la entrega a la creación y al saber, siempre al servicio de la sociedad en que ha vivido.

¡Disfrutemos nueva vez del sabroso fruto de su fina prosapia intelectual!

Lic. Justo Pedro Castellanos Khouri  
Rector de la Universidad APEC

## *A manera de Prólogo*

# **EL ESPAÑOL QUE HABLAMOS**

Cuando en 1140 un anónimo juglar de Medinaceli escribió el poema del *Mío Cid*, en la infancia de nuestra habla, ya se iba domeñando el estragado latín que hablaba el pueblo. Recuérdese que durante el siglo I a. C., Roma adoptó el latín para la expresión literaria de todos los géneros creados por Grecia.

Pero ese latín adquiere, entonces, mágica dulzura en las quejumbres eglógicas de Horacio; elegancia épica en Virgilio, y perfección austera en la prosa de Cicerón.

Es el mismo latín que va modificándose, con ímpetu ascensional, en el habla del pueblo y que, a la altura de formas dialectales, va a dar paso a las lenguas romances.

La España romana produce nombres ilustres, como Séneca y Marcial, quienes se desempeñaban con el latín más correcto. Marcial era el príncipe de los epigramistas.

Pero el pueblo habla el latín vulgar que viene a constituir, entonces, su lengua materna.

En el siglo X la lengua predominante en los diversos territorios de la Romanía, que se aleja cada vez más del latín vulgar, del cual ha tomado la mayor copia de sus elementos morfológicos y sintácticos, empieza a llamarse *lengua romance o románica* y venía gestándose desde el siglo VII.

Ya en el Concilio Ecuménico de Tours, celebrado en 813, se les recomendaba a los sacerdotes pronunciar sus sermones y homilias en lengua romance, con el objeto de hacer más idónea la comunicación entre los fieles y la clerecía.

Las lenguas romanas han sido clasificadas en varios grupos todavía no bien determinados:

- 1º El *ibero castellano*, que comprende el castellano, gallego y portugués.
- 2º El *balcánico romano*, al que pertenecen el dalmático y el rumano.
- 3º El *italo-romano*, que incluye italiano, sardo y retro-romano, esto es, franco provenzal, catalán, francés y provenzal.

Aunque el latín iba extinguiéndose en el habla del pueblo, las nuevas lenguas romanas no adquirieron la misma calidad ni la misma sonoridad en las diferentes demarcaciones (Galicia, Aragón, Cataluña) de la Península Ibérica.

Era Toledo, entonces, capital del reino godo, la que llevaba la supremacía en lo tocante a pronunciación y elegancia en el decir.

Pero surge Castilla con su nueva manera de hablar y deslumbra a través de sus *Glosas silentes y emilianas*, escritas en latín (con anotaciones del romance nuevo) en ese siglo X.

El castellano, ulteriormente, va a alcanzar vigencia inusitada a lo largo de la Reconquista:

“En el siglo XI el castellano –nos apunta el eminente lingüista puertorriqueño Rubén del Rosario – todavía vacilante e inestable y casi sin cultivo literario, empieza a ensancharse, sobre todo en dirección sur, a causa de las victorias cristianas.”

Pero es en el siglo V cuando ocurre la gran catástrofe: la invasión de los bárbaros que da al traste con el imperio e inicia el período de la Edad Media.

A España llegan los *visigodos* en 414, tribu germana que ha adoptado el arrianismo y las costumbres romanas.

La dominación visigótica en España duró tres siglos y su historia se divide en dos períodos demarcados por las ideas religiosas: la *monarquía gótico-arriana* y la *gótico-católica*.

Los primeros bárbaros que invadieron a España fueron los *vándalos*, los *suevos* y los *alanos*.

Los *vándalos* procedían de la Panonia; eran de raza germánica y constituían varios grupos, uno de los cuales se estableció en la Bética, que de ellos recibió el nombre de Vandalucía o Andalucía (aunque este nombre parece derivar de la palabra árabe *al andaluz*); los *suevos*, procedentes del Danubio y el Elba, germánicos también, se establecieron en Galicia, y los *alanos*, los más feroces, adoradores de Odín, portadores de cráneos humanos a guisa de trofeos, se establecieron en el centro.

Estos grupos germánicos desplazaron a los romanos hacia otros ámbitos de la Península.

Muchos hicieron causa común con los bárbaros, entre otros los *bagáudos* o *bagáudas* que algunos historiadores tildan de forajidos pero que, en realidad, eran guerrilleros españoles, los cuales, por su odio a los romanos, se pusieron de parte de los invasores.

Estos *bagáudos* fundaron ulteriormente las *beheterías*, que eran municipios cuyos vecinos tenían la potestad de cambiar de señor en cualquier momento y que fue a lo que se llamó *behetería de maramar*.

Detrás de los *vándalos* vinieron los *godos*:

“Los *godos* o *getas*, establecidos en la parte meridional de la Escandinava, llamada por esto Ghotia, se corrieron más tarde hacia las márgenes del Dnieper y del Danubio donde se dividieron en dos grupos: los *visigodos* (occidentales) y los *ostrogodos* (orientales).

De estos pueblos, los más cultos eran, precisamente, los *visigodos*, es decir, los que invadieron a España, por lo que el historiador griego Dion Casio, autor de una *Historia Romana* los llamó “los griegos bárbaros.”

Esos *visigodos*, en el momento de su llegada a España eran cristianos heréticos, esto es, *arrianos*, a través de las prédicas del obispo Urfila.

Pero los *visigodos* no llegaron a arraigar verdadera y hondamente en el fervor hispano latino. Tampoco encontraron el apoyo de los judíos, víctimas de mantenidos maltratos, los que no sólo se convirtieron en un peligroso enemigo, sino que conspiraron a favor de los árabes, semitas como ellos.

Otras causas que debilitaron el carácter de la raza fueron las continuas discordias sucesorales por el trono, casi siempre violentas.

Lo que caracterizó esencialmente a los godos fue, por una parte el espíritu germánico, sobre todo individualista, la monarquía y el catolicismo.

Uno de los milagros de la cultura gótica lo constituyó, precisamente, el desdén hacia su habla, de aquí el que adoptara el latín, aunque lo impregnara de voces góticas como: bandera, batalla, trompa, guerra, cama, riqueza y también de palabras celtíberas.

“La dominación árabe en España duró cerca de ocho siglos, esto es, desde el año 711, cuando ocurrió la batalla de Guadalupe, hasta 1492, cuando se verificó la conquista de Granada, en cuyo período pueden marcarse tres momentos críticos o épocas y son: el Emirato (de 711 a 756), el Califato (de 756 a 1031) y los reinos de Taifa (de 1031 a 1492).”

En este largo lapso fueron surgiendo, a lo largo de la Reconquista, que se inicia en Covadonga ya en 718, los reinos cristianos que van a estructurar nuestro español: Asturias, León, Castilla, Navarra, Aragón, Cataluña, Portugal y Granada.

Los *bárbaros*, al desmembrar el Imperio, crearon en Europa una serie de provincias independientes, con nuevas costumbres, nuevos sentimientos y nuevas hablas.

“Sabemos – nos dice una vez más Rubén del Rosario – que el latín deja de hablarse poco a poco, trasformándose en boca del pueblo en un sencillo romance, pero no podemos conocer con precisión lo que se habla en España en esos años. Sin embargo, puedo asegurar que había diferencias dialectales entre diversas regiones. Los gallegos, por ejemplo, no entendían bien a los catalanes o los aragoneses.

Pero en estos siglos sin duda se prefirió en España la pronunciación toledana. “Toledo era la capital del reino godo y su manera de hablar gozaba de mayor prestigio social entre los españoles. Lo español era entonces toledano.”

Y es cuando vienen los árabes. Es el siglo X, a no dudarlo, la época de hierro en Europa. Pero el Oriente vive su *siglo de oro*, pues son los árabes, precisamente, los salvadores del humanismo griego.

¡Qué contraste!

Francia, Inglaterra, Alemania e Italia se sumergen en las aguas cenagosas del oscurantismo, mientras el norte bravío, donde los hombres reflejan el cielo en el iris de sus ojos, apenas puede emerger desde su fondo tenebroso.

En cambio, iluminados por el más fulgente de los soles, surgen Arabia, China, la India, el Oriente desconocido irradiando luces de sus propios astros de oro hacia la zona de la humanidad dichosa que medra en su propio ámbito gigantesco.

Pese a la obstinada opinión de Ernesto Renán que afirma que el genio árabe bajo los *abasidas* no produjo nada original, una opinión más desinteresada señala las indudables excelsitudes del saber árabe en esta etapa medieval que contempló el nacimiento de Mahoma y cita como obra de alta originalidad la *Metafísica* de Asana, distinta de la de Aristóteles.

El árabe enriqueció el acervo idiomático castellano con palabras de dulces sonoridades como: *aljibe, álgebra, alcohol, aguarrás, jarabe, alcázar, atarazana, alfanje, ojalá, almirante...*

No es posible, sin embargo, hablar de las exigencias y valores de un idioma si equivocamos el secreto de sus esencias.

Del árabe dice Guizot:

“...el estudio de su lengua, la más rica en voces, la más armónica de la tierra, la que por la composición de sus verbos puede seguir todos los vuelos de la imaginación, que por la armonía de sus sonidos reproduce el grito de los animales, el gorjeo de los pájaros, el murmullo de las aguas corrientes, el zumbido del viento y el estallido del río.”

Los árabes se preocuparon por todas las manifestaciones de la literatura y las ciencias. Tradujeron del griego y del latín el tesoro científico del mundo antiguo, se impregnaron de sus conceptos de la cultura humanística. Pero, a su vez, vertieron al griego los libros árabes.

No es un decir: es obvio que los hijos del Islam hicieron esfuerzos encomiables por henchir las arcas científicas de sus pueblos.

Y para colmar sus ambiciones de saber atrajeron a todos aquellos que se apasionaban con el quehacer cultural, fuera griego o judío, persa o hindú.

De esta manera, al arrimo de esta cultura los españoles lograron enriquecer su Medioevo por sobre los demás pueblos de Europa.

Muchas drogas nuevas y hartos descubrimientos notables introdujeron los musulmanes y como no se encontraron palabras adecuadas para su traducción, la mayoría ha pasado a nosotros con su nombre árabe: alcohol, *jarabe, azúcar, espinaca, yuyuba, benzol, alcanfor, azafrán, mirra, láudano, nafta, almizcle...*

La misma palabra *droga* es árabe.

Y así surgió triunfalmente el español. Oíd ahora parte del milagro:

Hace más de diez siglos –ancho lapso en el discurrir de la historia– se escuchó en el silencio del tiempo esta plegaria en boca de un cenobio, arrodillado bajo el azul del cielo, al atisbar el triunfo de la cruz sobre los cuernos medio lunados del Islam:

“Como ejecutorio de nuestro duenno, duenno Cristo, duenno Salvatore, qual duenno ge tena honore, e qual tiene ela malditione, como padre, como spiritu sancto, enos sieculo de los sieculos. Francanos deus omnipote tal serbitio fare ka delante ela sua fasc caudiosos se gamus amen.”

Don Emilio Alarcos Llorach, miembro de número de la Real Academia Española, vierte en el siglo XX a nuestro español la milenaria oración de nuestro castellano lechal:

“Con la ayuda de nuestro Señor Don Cristo,  
Don Salvador, señor que está en el honor y señor  
que tiene el mandato con el Padre, con el Espíritu  
Santo, en los siglos de los siglos.  
Háganos Dios Omnipotente hacer tal servicio  
que delante de su faz gozosos seamos. Amén.”

Ya en los reinos cristianos el habla de Castilla, que habría de predominar sobre las otras lenguas peninsulares, va limando sus asperezas hasta dejar casi perfecta la joya epopéyica del *Mio Cid*, que exalta la historia y la leyenda, en verso y estilo sorprendentes que aún en nuestros días deleitan a quienes lo leen:

Adeliño el Cid a la posada,  
Así como llegó a ella fallola bien ferrada  
Por orden del Rey Alfons que assi lo demandava  
Que si no la quebrantas que no ge la abrién por nada.

Poco después, a más de siete siglos, regocijado y jacarandoso, el buen clérigo Gonzalo de Berceo sentía los primeros fulgores del habla –ya romance– bajo la arcada secular de San Millán de Suco,

frente a la cumbre frígida y cana de San Lorenzo, mientras sonoro discurría el río Cárdenas, cuando desde sus labios temblorosos retozaba, con pensamientos profanos, la nueva estructuración de sus quadernas vías.

Pero como ya, saltando la palabra desde el noble regazo del pueblo era la suya labor de *mester de clerecía*, se empeñaba este sacerdote medieval del siglo XII en escribir en lengua romance (no en latín) y abrir la nacha ría por donde el castellano había de verter sus aguas en el inmenso cauce del español hogaño:

Quiero fer una prosa en román palatino,  
En el qual suele el pueblo hablar a su uesino,  
Ca no so tan letrado por fer otro latino;  
Bien valdrá como creo un vaso de bon vino.

Berceo se acercaba al pueblo con su traje talar, tonsurado, agitando en sus manos su vaso de *bon vino*, como un simple trovador del pueblo en el ruidoso *mester de juglería*.

Es el triunfo, también, de los trovadores.

Y, tras de ellos, veleidoso y picarón, avanza agitando en sus sienes el laurel, el saleroso juglar del *Buen Amor*, Arcipreste de Hita.

Son ellos, los juglares los que van a darle frescura, ya apreciables cuando el Marqués de Santillana, eglógico y romántico, clava agujijones de amor a rústicas serranas en sus embriagantes vagares praderales:

Moça tan fermosa  
non vi en la frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa.  
Faciendo la vía  
de Catañaveño  
a Santa María  
vencido el sueño,  
por tierra fogosa  
perdí la carrera

do vi la vaquera  
de la Finojosa.

De ahí a la elegancia renacentista, bucólica también, del tierno Garcilaso, que canta con cándida quejumbre “el dulce lamentar de dos pastores” y a la exuberancia barroca de Lope de Vega y Calderón, o al agobiante torrente gongorino, y desde la alambicada pero genial sobriedad de Quevedo a la indudable perfección cervantina, que desemboca –tras una pasional vacilación romántica– en el tesoro diamantino de Rubén Darío y el mundo.

Hispanoamericano, hay un camino ancho y verdadero hacia un mundo cenital.

Y el castellano triunfó.

Es cosa sabida que en los albores de la Reconquista, gravitaba sobre la península Ibérica, la corva cimitarra islámica. Asturias –que es el futuro reino leonés– tiene la supremacía, en tanto que en la región central y en el sur, donde era abrumadora la gravitación de la media luna, los cristianos se atragantaban con el mozárabe.

En tanto, el leonés imperante, de naturaleza arcaica, se mantuvo durante cuatro siglos estancado y lejos de las irradiaciones de la nueva vida.

En cambio, en el parvo rincón de Castilla el habla se henchía con nuevos giros y renovaciones cónsonas con el vibrar del tiempo y de la vida. Desdeña el arcaísmo y canta. Y es esta la lengua que va a imponerse sobre las demás.

Castilla apresa la palabra hispánica y la España reivindicadora impondrá el triunfo, de la cruz y borrará las huellas del Islam.

Con la flor de su triunfo, se desplazará hacia el sur.

José María Pemán nos cuenta:

“Sucinta y esquemáticamente sigo el mapa de Oliver Asim, en los albores de la reconquista: arriba, agarrado de las breñas del Norte, el penacho vasco; después, en el oeste, el gallego, portugués

ción con la épica; pero más que todo y por sobre todo, con el *romancero*, que es el gran tesoro popular del Medioevo, vigente todavía.

Es valadero afirmar que el castellano es el fruto de la poética.

La prosa castellana es muy posterior, pues no llega a jerarquizarse sino en el siglo XIII con el admirable impulso de Fernando el Santo y Alfonso el Sabio, “artífice –según autorizada opinión de Abellán– del primer intento de establecer una unidad lingüística en la Península.”

Alfonso el Sabio, el más erudito entre los monarcas españoles, eleva el lenguaje, lo aristocratiza, abre nuevas posibilidades y patrocina la difusión de las obras de Juan Manuel y el Arcipreste de Hita, quien con su *Libro del Buen Amor*, joya medieval, ilumina con luz cenital el lenguaje literario.

El romance queda como literatura popular en el ámbito de la anonimidad, lo que no es óbice para ser objeto de una entusiasta exaltación, aún en la era prerrenacentista cuando es cada vez más mediante la admiración por la antigüedad clásica.

Mientras el español se imponía en el habla de los intelectuales, el latín permaneció durante mucho tiempo –casi hasta nuestros días– como la lengua de la filosofía, de la liturgia católica –hasta el pasado siglo cuando el papa Juan XXIII autorizó las lenguas nativas para el ritual de la misa–, de la teología y de la ciencia en general. Y fue en el siglo XVI cuando el sabio suizo Teofrasto Bonbasto von Hohenheim, llamado Paracelso, fundador de la *medicina experimental*, en un acto de rebeldía, por lo cual es llamado el *Lutero de la Medicina*, dictó sus cátedras de la Universidad de Lovaina en alemán.

Pero en España no se desdeña el español. Fray Luis de León, perteneciente por derecho propio a la mística española escribió sus cátedras en castellano y en tal idioma sus versos célicos de dulcedumbre divina. Conociendo la riqueza de su lengua, tradujo *La*

*Biblia* al español, por lo cual fue a dar con su cuerpo a las lóbregas mazmorras de la Inquisición.

La Iglesia había prohibido la lectura de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar, porque, según afirmaba el arzobispo de Toledo del siglo XVIII Fray Bartolomé de Carranza, entre otras cosas, algunos judíos, conversos falsos, aprovechaban estas Biblias vulgares para instruir a sus hijos en el judaísmo, lo que fue pretexto, sobre todo en Alemania, para desatar una buena copia de herejías.

Cuando fray Luis, después de cinco años de encierro mazmoral, regresó a su cátedra en la Universidad de Salamanca, las inició con la célebre frase – como un “borrón y cuenta nueva”-: “Decíamos ayer...”

Y entonces el poeta místico, con encomiable obstinación, se empeñó en la defensa del lenguaje vulgar bajo la convicción de que era más apto para las especulaciones teológicas y científicas.

Como las traducciones bíblicas estaban prohibidas, estimó que era su deber escribir poemas místicos y libros espirituales para ese pueblo que encontraba gloriosa refacción de verdad y de amor en estos textos sagrados.

Nuestra lengua, que alcanzó plenitud con los clásicos del *Siglo de Oro*, majestad con Cervantes e imponderable riqueza en nuestra América Hispana, hoy tiene 400 millones de hablantes y es la cuarta del orbe después del mandarín y el inglés.

Triunfo espectacular que Bello, Rubén Darío y Pedro Henríquez Ureña en nuestro Nuevo Mundo, aprovecharon para hablar, como lo soñara un día Carlos V, con Dios.

Mariano Lebrón Saviñon  
Santo Domingo, R. D.

**Abad – Abadesa – Abate.**

No es lo mismo *abate* que *abad*. El *abate* es un clérigo de órdenes menores, que no es sacerdote. No tiene femenino. El *abad* es el superior de un convento y es sacerdote. Su femenino no es *abada* (que quiere decir, aunque resulta extraño, rinoceronte), sino *abadesa*.

**Abintestato.**

El *abintestato* es el procedimiento judicial de distribuir la herencia del que muere sin testar. Es palabra masculina con el prefijo *ab* y la palabra *intestato*, de modo que es un error eliminar la *n*: abitestato.

**Abolir.**

No se debe decir: yo *abolo*, tú aboles, etc.; ni yo *abuelo*, para aludir al caso en que se deroga y se deja sin fuerza ni vigor en lo adelante un precepto o costumbre. El verbo *abolir* es transitivo defectivo y sólo se conjuga en las formas en que se usa la *i*. Por tanto, no se use en presente ni en los otros tiempos en los que no aparezca la *i*.

**Aborigen.**

*Aborigen* es palabra que se aplica al originario del pueblo donde vive. Algunos usan el femenino *aborígena* (tal Menéndez y Pelayo) y aunque no aparece autorizado por el *DRAE*, Manuel Seco lo aprueba en su *Diccionario de dudas*. ¿Por qué no usarlo? Por ejemplo: “Los conquistadores maltrataron a los *aborígenes* y violaron a las *aborígenas*”.

**Absceso.**

*Absceso* (a, b, s, c...) –palabra masculina– es la acumulación de pus en un tejido orgánico que forma un tumor. Fíjese bien en la grafía: *absceso*. Son incorrectos los términos *abceso* (a, b, c...) o *aceso* (a, c...).

**Aburrimiento – Aburrición.**

No se debe decir *aburrición*, sino *aburrimiento*. *Aburrición* es elocuente dominicanismo, y significa cansancio, fastidio, tedio,

originados, generalmente, por disgustos o molestias, o por no contar con algo que distraiga o divierta. El dominicanismo tiene el aval de la RAE, y puede usarse en la forma coloquial, pero nosotros seguimos prefiriendo *aburrimiento*.

### *Acá – Aquí.*

*Acá* indica un lugar menos determinante que el adverbio *aquí*. Por eso admite ciertos grados de comparación que rechaza *aquí*: “Tan acá”; “Más acá”.

### *Accésit.*

*Accésit*, o premio secundario no remunerado, hace su plural eliminando la *t* que se sustituye por una *s*: *accessis*. La palabra es masculina. Si se insiste con la *t*, se elimina la *s* en el plural: *los accésit*.

### *Acentuación – Mas.*

¿Cuándo se acentúa el adverbio *mas* y cuándo no se acentúa? Se acentúa cuando es adverbio de cantidad: “Hoy te quiero más que ayer”; “Yo tengo más que tú”; “Acércate más”. No se acentúa cuando quiere decir, pero: “Mas, Quisqueya la indómita y brava”.

### *Acogida – Anheło.*

No se debe decir: “favorable acogida”. Como bien señala el lingüista dominicano Agustín Concepción, hay pleonismo evidente en la expresión, porque si *acoger* es admitir, aceptar, aprobar, no puede haber acogida desfavorable. Sin embargo, este pleonismo puede ser aceptado, pues refuerza la acción de la acogida, cuando digo: “¡Qué buena acogida, tuve en esa institución ¡”. Es lo mismo que anheło *vehemente*.

### *Actor – Actora – Actriz.*

No debe decirse *actora*, como femenino de *actor*, aunque este término es de apabullante lógica, sino *actriz*. El *DRAE* reserva el nombre de *actora* para la mujer demandante o acusadora ante los tribunales, que, con respecto al hombre, es otra de las acepciones de *actor*.

***Adulador (a) – Adulón (a).***

El que adula, es decir, hace interesados elogios insustanciales, es un *adulador* (femenino, *aduladora*); cuando esos elogios llegan a las lindes del servilismo, quien los hace es un *adulón*, o *adulona*, si se trata de una mujer.

***Aedo (a).***

El *aedo* era en la Grecia clásica un poeta o bardo portalira. La Academia acepta, también, la palabra *aeda*, pero siempre masculina (*el aeda*).

***Affaire.***

La palabra francesa *affaire* (dígase *afer*) se emplea sin alteración en castellano, con el significado de negocio, sólo que le asigna el género masculino y en francés es femenino. ¿Por qué no se españoliza, según su pronunciación *afer*? Se puede utilizar como: asunto, cuestión. “Fue un escandaloso *affaire* de espionaje”. Es preferible que usted no lo diga.

***Afiche – Cartel.***

No debería decirse *affiche*, galicismo innecesario impuesto ya en nuestra América Hispana, cuando lo correcto es *cartel*. La palabra francesa es femenina: *l’affiche*, y tiene dos f. No es incorrecto decir *affiche* lo que, por otra parte, es ya lugar común, pero seguimos prefiriendo la forma castiza *cartel*.

***Afónico – Disfónico.***

Ultimamente ha salido en la prensa que un candidato a la presidencia de la República pronunció un elocuente discurso, a pesar de estar *afónico*. Si estaba *afónico* no tenía voz y, por tanto, le era imposible hablar. El candidato estaba, en realidad, *disfónico*, esto es, ronco.

***Afrodisíaco (a).***

Es corriente decir *afrodisiaco* (con acento en la segunda *a*). Su femenino *afrodisiaca*, acentuación aceptada por el *DRAE*. Nosotros, sin transgredir las formas académicas, preferimos el esdrújulo: *afrodisiaco*, *afrodisiaca* (mas eufónicos), para aludir a los estímulos sexuales. Las dos formas son correctas.

***Afuerear.***

Leemos en la prensa que se trata de *afuerear* de su partido a un líder. Gran barbarismo. Se refería a dejarlo afuera, eliminarlo, sustituirlo. No use este verbo intruso que nada favorece nuestra habla.

***Agroindustria – Industria Agraria.***

Ahora se ha puesto de moda en los medios de difusión hablar de la *agroindustria*, lo cual es neologismo que no aventaja a los términos correctos: *industria agraria*.

***Aguada – Gouache.***

El *gouache*, que tanto se reitera en los catálogos de exposiciones de pintura, es una técnica en la que se usa “pintura con color disuelto en agua de goma, miel o hiel de vaca”. Se trata de una palabra francesa difícil de desterrar de nuestra habla, pues goza del favor de los artistas que usan la técnica. Su equivalente en español es *aguada*.

***Ahorrador (a).***

No debe decirse *ahorrante* o *ahorrista* para designar al que ahorra. A pesar de que el primero de los dos vocablos es lógico y eufónico, el *DRAE* prefiere la palabra *ahorrador*, que se feminiza *ahorradora*.

***Ajuar – trousseau.***

No debe decirse *trousseau* para referirse al “conjunto de piezas que lleva la mujer al matrimonio”. Es palabra francesa que no cabe en nuestra habla. Dígase *ajuar* que es sinónimo de *equipo de novia*.

***Alimentario – Alimenticio.***

Usted no diga *alimenticios* cuando se refiera a recursos para el yantar o vómitos producidos por los alimentos, sino *alimentarios*. *Alimenticio* es lo que alimenta y, desde luego, los vómitos no alimentan a nadie.

***Alfajor.***

Nosotros, al igual que los venezolanos, llamamos alfajor a un dulce hecho de harina de cazabe, almíbar y jengibre. En

cambio, en los países del cono suramericano se hace con dos capas de masas rellenas de dulce de leche u otra especie de dulce. Son dos tipos de alfajores y el nuestro es excepcionalmente sabroso. La palabra figura en los diccionarios oficiales.

***Aljaba – Carcaj.***

*Carcaj*, con j final, es sinónimo de *aljaba*, esto es, estuche de cuero que se cuelga del hombro, para guardar las flechas. Su plural, desde luego, es *carcajes* y no *carcajs* de imposible pronunciación en nuestro idioma.

***Alternabilidad.***

Lo contrario de *continuismo* es la *alternabilidad*, palabra que figura en el *DRAE* porque tiene lógica y su uso se justifica.

***Amateur.***

*Amateur* es galicismo difícil de desarraigar de nuestro léxico deportivo, aunque nosotros seguiremos prefiriendo la traducción española: *aficionado*. “Fulano brilló en el béisbol desde su época de aficionado”.

***Americano (a).***

*Americano* o *americana*, es gentilicio de América. De modo que tanto lo es el hispanoamericano como el latinoamericano o el angloamericano. Es, pues, un error llamar *americanos*, a secas, a los nativos de los Estados Unidos de Norteamérica, y aún yerra quien los llama *norteamericanos*, prescindiendo de México y Canadá. Yo soy tan *americano* como los estado-unidenses.

***Ameritar.***

*Ameritar* no sustituye, en ningún momento, a la palabra *merecer*. Es, por tanto, un error decir: “amerita un castigo”. En este sentido es un galicismo rehusable. *Ameritar* es dar méritos.

***Analfabeto (a).***

No debe decir *analfabeta* para aludir a alguien que no sabe leer y escribir. Lo correcto es *analfabeto*. “Este muchacho es un analfabeto”, no un *analfabeta*. Esta forma existe, pero es la feme-

nina cuando se refiere a una niña o una mujer. “El pobre Juan es un analfabeto y su mujer también es analfabeta”.

**Anatema.**

*Anatema* es terrible vocablo. Equivale a maldición, imprecación. Era el lenguaje propio de la excomuni3n, cuando esta ocurrencia era harto temida. Es palabra ambigua, de modo que tanto se puede decir *el anatema* como *las anatemas*, porque en singular siempre se usará con el artículo *el*, para eludir la cacofonía.

**Anatematizar.**

*Anatematizar* es el verbo correspondiente al *anatema*, pero se yerra frecuentemente cuando se dice *anatemitizar*. Usted no lo diga.

**Anegar.**

El verbo *anegar* (transitivo) quiere decir, en su primera acepci3n: “ahogar a uno sumergiéndolo en el agua”, y en la 2ª, “inundar de agua”. De modo que decir que algo “se anegó en agua”, es pleonasma. Basta con decir, por ejemplo: “con las lluvias el patio se anegó”. Como metáfora se justifica la especificaci3n: “y la anegué de amor”.

**Anhelo.**

Antes hablamos de la expresi3n: “anhelo vehemente” ¿Es o no correcta? Es, desde luego, una expresi3n pleonástica, puesto que anhelo es: “deseo vehemente”. Pero no siempre los pleonasmos son desechables. Yo refuerzo el deseo al enfatizar: “no sabes con qué ansiedad anhelo tus besos”, que es decir que tengo un gran deseo.

**Antediluviano.**

*Antediluviano* es voz que impropiamente se usa para aludir a los dinosaurios y demás bestias mesozoicas del período Jurásico. Con este vocablo se comete un doble error: primero, los aconteceres y las cosas anteriores al diluvio son *antediluvianas*, pues el sufijo *anti* significa contra o contrario, y, por otra parte, estas bestias que vivieron hace millones de años, nada tienen que ver con el diluvio ni convivieron con el hombre.

**Anteriormente.**

*Anteriormente a* (“anteriormente a mi nacimiento”), según dice Manuel Seco en su *Diccionario de Dudas* es un solecismo inadmisibles. Diga: “antes de” o “con anterioridad”.

**Aparcamiento – Aparcar – Parking.**

No diga parking, para señalar el lugar de estacionamiento de vehículos. ¿Acaso no es mejor aparcamiento y aparcar, en lugar de parquear? ¿por qué no decir estacionamiento y estacionar?

**Apartamentos.**

Hay quienes dicen *apartamientos* para referirse a las viviendas establecidas en un mismo edificio que llaman de *apartamentos*. Lo correcto es *apartamentos* y, por tanto, *edificio de apartamentos*. En la primera forma: usted no la diga.

**Apazote – Arpazote – Epazote.**

El dominicano llama *arpazote* a una planta herbácea de fuerte olor, con la que se combate (merced a su aceite llamado de quenopodio) el parasitismo intestinal, en particular la ascariidiosis. Otros la llaman *apazote*. Lo correcto es *epazote*, dado el origen náhuatl de este nombre, pero se acepta *apazote*.

**Apellidos.**

Los apellidos no se pluralizan cuando se preceden de la palabra hermanos: hermanos Deligne, los hermanos Machado, los hermanos Pinzón. Cuando se usan en sentido genérico, es riguroso el plural: el siglo de los Quevedos y los Góngoras. En otras circunstancias pueden pluralizarse o no: los Herrera, los Cabral, los Saviñón (los Herreras, los Cabrales, los Saviñones). Generalmente no se pluralizan. ¡Costumbre hace ley!

**Apéndice – Apendicitis – Apendicectomía.**

No se debe decir que a alguien lo operaron de *apendicitis*. Así se llama a la inflamación o infección del *apéndice*. No se puede extirpar una inflamación, sino el órgano inflamado. De modo que en realidad lo que se opera es el apéndice, cuando se extirpa. Es decir: se realiza una *apendicectomía*.

**Apócopa – Apócope.** f.

No se debe decir *el apócope* sino *la apócope* (en femenino). Se trata de la supresión de letras en el final de un vocablo: *gran* por *grande*, *san* por *santo*, *un* por *uno*, *cien* por *ciento*. Se usa delante de sustantivos: gran libro, san Juan. A veces se abusa de *las apócopies*, como sucede con el número ciento que habitualmente llaman *cien*. También se dice *apócopa* (siempre femenino).

**Apostante.**

La persona que apuesta es *apostante* (masculino y femenino) y no *apostador* o *apostadora*.

**Arboles.**

El árbol que produce el limón es el *limonero*, el de la guayaba es el *guayabo*, el de la naranja, *naranjo*; el de la manzana, *manzano*... y así, *cerezo*, *peral*, *cocotero*, *algarrobo*. En cambio, se dice *caoba* o *caobo*, *palma* o *palmera*, mientras que *aguacate* es lo mismo para el árbol y el fruto. Lo mismo sucede con *mango*.

**Arcaísmos.**

Ciertos arcaísmos resultan agradables en el lenguaje literario, tales: *otrora*, por otros tiempos; *péñola* por pluma, *vetusto* por antiguo y *culposo* (a) por culpado (a). Pero en el lenguaje coloquial resultan desagradables y pedantescos, lo mismo que las apócopies poéticas como *do* en lugar de *donde*.

**Armatoste.**

No diga *armatoste* – como es frecuente – para referirse a una gran máquina o mueble tosco; mal confeccionado y embarazoso, sino *armatoste*. Es masculino: “En lugar de un armario lo que me ha confeccionado es un *armatoste*”.

**Armazón.**

*Armazón* es tanto masculino como femenino, pero es preferible decir *la armazón*.

**Arrabalizar.**

*Arrabalizar*, en el sentido de convertir en arrabal un ámbito o recinto, es palabra que no consta en el *DRAE*, ni tampoco *des-*

*arrabalizar*. *Arrabal* es extremo de una población y no paraje sucio o de bajos fondos.

***Arras.***

*Las arras* son las monedas que en la ceremonia del matrimonio entrega el desposado a la desposada. Es palabra femenina que siempre se dice en plural. En una crónica se aludía a una niña que llevaba *la bandeja del arra*. ¡Craso error! Se trataba de *la bandeja de las arras* (femenino y plural).

***Artificios.***

Usted no diga *fuegos artificiales* para referirse a los petardos y otros artificios de pólvora que nuestra muchachada hace detonar en días festivos o pascuales, sino *fuegos de artificios*. Artificial es todo lo hecho por la mano del hombre y, por tanto, sería lo mismo que decir *libro artificial* y *mesa artificial*.

***Atencionar.***

*Atencionar* es barbarismo rehusable que no sustituye a *cumplimentar* y menos a *prestar atención*.

***Atenuante*. f.**

*Atenuante* es palabra femenina. Diga *la atenuante* y no *el atenuante*.

***Aterido(a).***

*Aterido* es lo mismo que “pasmado de frío”, de modo que cuando decimos *aterido de frío*, acudimos a una redundancia. Basta con decir: “Estoy aterido”.

***Atortojár – Atortolar.***

El dominicano suele decir *atortojár*, en lugar de aturdimiento, confusión. Usted no lo diga, sino *atortolar* (de tórtola). Aunque figura en el Diccionario Larousse no tiene el aval de las academias.

***Atrabancar.***

*Atrabancar* (verbo transitivo) es atravesar o saltar obstáculos, no *atascarse*, acepción que generalmente se le atribuye.

***Autodidacto(a).***

Diga *autodidacto* cuando se refiera a una persona que adquiere conocimientos por sí mismo, si es hombre, y *autodidacta* si es una mujer, aunque este último término lo acepta nuestro diccionario para la forma masculina también.

***Automotor(a) – Automotriz.***

Es incorrecto decir *parque automotriz*, porque la palabra *parque* es masculina y *automotriz*, lo mismo que *automotora*, es el femenino de *automotor*. De modo que lo mismo que *fuerza automotriz* o *automotora*, lo es *parque automotor*.

***Autopsia – Necropsia – Necroscopia.***

Cuando un patólogo examina un cadáver para diagnosticar la causa de su muerte, realiza una *necropsia* (*necro*, muerte; *opsis*, visión), que es palabra femenina. Pero igualmente es correcto *autopsia*, femenina también. Desde este punto de vista *autopsia* sería barbarismo pues, etimológicamente, quiere decir “verse a sí mismo”, y mal puede un cadáver autoexaminarse. Pero la palabra está aceptada por el *DRAE* y es correcto su uso. He aquí tres sinónimos idóneos: *necropsia*, *necroscopia* y *autopsia*, femeninos los tres.

*Autopsia*, en su acepción de “exámen anatómico del cadáver”, es una de las palabras que el uso ha impuesto en la Academia, ya que *auto* quiere decir “uno mismo”, y *opsis*, visión. Lo correcto sería *necropsia*. De todas maneras, no comete lapsus quien dice que “el forense ordenó una autopsia del asesinato”.

***Axila – Sobaco.***

*Sobaco* (m.), que designa la concavidad que forma el arranque del brazo, no es, como se cree, una palabra vulgar o soez. Es, incluso de origen latino. Pero es palabra fea que se puede sustituir por su sinónimo *axila*.

**-B-**

***Bajón – Subión.***

La palabra *subión*, para aludir a la subida brusca en las ganancias de un negocio, de la temperatura, etc., es un dominicanismo de mal gusto. Si bien es válida la palabra *bajón*, habitualmente usada con el verbo dar: “La temperatura dio un gran bajón”.

***Balacera – Balear – Abalear – Balacear.***

*Balear* y *abalear* son americanismos que significan tirotear, pero que figuran en el *DRAE*, y aunque también figura el americanismo *balacera*, con su significado tiroteo, no aparece *balacear*. Usted no lo diga.

***Balazo.***

*Balazo* es la herida que produce un disparo con arma de fuego. De modo que es incorrecto decir que: “Le disparó tres balazos”. Pero sí es correcta la expresión: “Le hizo tres disparos de los que recibió un balazo”. De la misma manera decimos: “tres tiros”.

***Baltasar.***

No se debe escribir Baltazar (con *z*), sino *Baltasar* (con *s*). Hemos visto en crónicas donde se alude a los Reyes Magos este dislate. Es un Baltazar parecido a lechoza (que aparece en el *DRAE* con *s* como dominicanismo), en lugar de *papaya*, y Clariza (que, en realidad es *Clarisa*). En este aspecto es bueno que se diga que *sapote* tanto se escribe con *s* como con *z*.

***Baño (de gato).***

(*Baño de gato*). En Santo Domingo decimos *baño de gato* cuando alguien “se moja apenas y se pasa por la cara un paño húmedo”. También hemos oído decir: *lavado de gato*. Las expresiones son correctas, pero el *DRAE* las recoge como *lavarse a lo gato... de gato*.

***Barrabasada.***

Una *barrabasada* (palabra femenina) es una travesura grave, una acción atropellada. Se refiere a Barrabás, el personaje bíblico

cuya libertad pidieron los judíos a cambio de la muerte de Jesús. Barrabás es sinónimo de persona repulsiva; también lo es perverso, cruel, maligno. Usted no diga *barrabasadas* al hablar.

**Basamenta.**

*Basamenta* es error habitual para mencionar el sostén de la caña de una columna arquitectónica. Diga *basamento* y asígnele género masculino.

**Base.**

No se debe decir *bajo la base de...*, sino *sobre la base de...* De modo que: “tú no puedes actuar así, amparándote en el contrato que firmaste, sino exigir *sobre la base* que sostiene el edificio de tu contrato”. ¡Vaya como metáfora!

Las frases tan en uso en la prensa, *en base a* y *a nivel de*, son anglicismos inútiles que deben desecharse, dados los inmensos recursos de nuestra habla.

*En base a* es anglicismo, de modo que no opinemos *en base a* determinados datos, sino *según los datos* o *basándonos en los datos...*

**Batería.**

*El batería* es el músico que en la orquesta toca *la batería*. Así lo define Seco en su *Diccionario de la duda*, porque en la acepción 13 del *DRAE* no aparece el artículo. ¿Y si es una mujer quien la toca? ¿Diríamos acaso, *la baterista*?

**Bautismo – Bautizo. m.**

El primer sacramento de la Iglesia es el *bautismo*, que se consagra a través del *bautizo*. De modo que es un error la expresión *bautizo de fuego* para referirse a la primera vez que alguien figuró en un combate. Dígase *bautismo de fuego*. “Luperón recibió, realmente, su bautismo de fuego en Santiago, durante la guerra restauradora”.

**Beefsteak – Bistec – Bifé.**

La palabra inglesa *beefsteak* ha sido españolizada *bistec* (con *c* final) y su plural *bistecques*. Se acepta como americanismo la forma *bifé* que se usa en Argentina, Chile y Uruguay. Pero es

bueno que se sepa que tanto en los países del Plata como en Perú, *bifé* quiere decir bofetada.

***Bimensual – Bimestral.***

Una publicación que sale dos veces en un mes, es *bimensual*. ¿Y si sale cada dos meses? Entonces es *bimestral*.

***Bípido(a).***

Los animales que tienen dos pies (*pedo, pedi, pie*) son llamados *bípedos* o *bípedas*, según el género. Todas las aves (lo mismo que el hombre) son *bípedas*. Pero también se dice *bípede*. Al hombre se le ha llamado: *bípede implume*.

***Block. m.***

La palabra *block* (conjunto de papeles pegados y superpuestos fáciles de desprender) es inglesa y se ha españolizado *bloc*, con el plural *blocs*. Como se ve, es plural irregular pues prescinde de la *e*. Mejor sería decir *bloque*, con su lógico plural *bloques*.

***Bojote***

*Bojote* es dominicanismo que se refiere a abundancia. En el área del Caribe lo usamos como sinónimo de bulto y paquete. Por vulgar que nos parezca, la palabra cuenta con la aprobación del *DRAE*.

***Bola – Canica. f.***

*Bola* y *canica* son sinónimos, de modo que las bolas de cristal con que nuestros niños juegan pueden llamarse tanto de la una como de la otra manera. En el Cibao le dicen *belluga*, pero no tiene el aval del *DRAE*.

***Bomba – Pompa. f.***

Solemos llamar *bomba* –agregándole generalmente la frase: *de jabón*- a las *pompas* o *burbujas* que se forman cuando se sopla a través de una cánula estrecha impregnada por uno de sus extremos con agua de jabón. Diga, siempre, *pompas de jabón*.

***Bufé. m.***

Es de mal gusto la pronunciación francesa *bifé*, que se le asigna a *bufé*, es decir “los manjares calientes y fríos con que se cubre de

una vez la mesa”. Es verdad que se deriva de la palabra francesa *buffet*, en la que la *u* suena como *i*, pero en español digamos *bufé*, con su plural *bufés*.

-C-

***Cabaré – Cabaret – Restaurante – Filme – Película.***

De la misma manera que la palabra *club* se ha españolizado como *clube*, *restaurant* como *restaurante* y *cabaret* como *cabaré*, la palabra *film*, que quiere decir película, se ha españolizado *filme*. La segunda forma, *película*, la usa el pueblo con cierta preferencia. Nuestros periodistas dicen *filme*: ambas formas son correctas. Hay que desterrar *film*, que es inglesa.

Usted no diga *cabaret* con esa *t* final que es galicado, sino *cabaré*. De modo que el plural sería *cabarés*, no *cabaretes*, y, menos aún, *cabarets*, con esa *t* que apenas puede pronunciarse entre la *e* y la *s*. Españolicemos los galicismos como hemos hecho con *chofer* o *chófer*, cuyo plural es, indistintamente *choferes* o *chóferes*.

***Café.* m.**

No es lógico decir *café negro* pues es anglicismo innecesario. Hay clara diferencia entre una taza de *café* y otra de *café con leche*. Además, su plural es *cafés*, y no *cafeses*, y su diminutivo *cafetito* o *cafelito*. *Cafecito*, como decimos, sería diminutivo de *cafés*, pero en Santo Domingo el uso lo impone para *café*.

***Calendas.* f.**

Se nos pregunta cuál es el significado de la expresión: *pagar por las calendas griegas*. Es lo mismo que la locución dominicana: *pagar la semana de los tres jueves*, esto es, pagar nunca. *Calenda* es, en el cómputo romano, el primer día de cada mes, cuando era de ley pagar las deudas. Pero sucede que el calendario griego no tenía calendas. De ahí la expresión.

**Calor. m.**

No diga *la calor* sino *el calor*. La forma femenina es arcaica e inusual. A propósito, vaya de anécdota: durante mis estudios de la escuela primaria, mientras los párvulos alumnos, en un día de ardiente calor, esperábamos enfilados, entrar a las aulas para iniciar las labores, una profesora le preguntó al director del plantel: “¿Qué le parece esta calor?” Este repuso con notorio mal humor: “¡Que es macho!” Aludía, desde luego, al género del sustantivo. Y ella le repuso prontamente: “Por eso es tan grosero”.

**Cámeraman – Camarógrafo. m. f.**

Eliminemos la palabra inglesa *cámeraman* (el o la), para aludir a “la persona que maneja la cámara en la filmación cinematográfica”. En español se dice *el cámara* o *la cámara*, según sea hombre o mujer, o bien *camarógrafo* y *camarógrafa*, o en última instancia, *operador* u *operadora*.

**Camarín – Camarino – Camerino. m.**

No diga *camarino* para referirse al ámbito donde los actores se visten para salir a escena, sino *camerino*. El error viene de que el término se deriva de la palabra *cámara*, por lo cual es correcto decir *camerín*, pero sin la *o* final. Por tanto, no diga *camarino*.

**Camiseta – Maillot. f.**

No se debe decir, como ocurre con tanta frecuencia en la prensa, *maillot* (mellot) para designar la camiseta que se usa en las pruebas ciclisticas. ¿Qué pasa con la palabra *camiseta*? ¿Es desagradable? ¿O es que la intrusa *maillot* suena mejor?

**Campamento – Camping – Acampada. m.**

*Camping* es voz inglesa masculina con que se nombran los terrenos destinados a campar los turistas y otros grupos. Mejor es decir *campamento* o *acampada*. Aunque el anglicismo es aceptado por el *DRAE*, ¡evítelo!

**Campus.**

Vimos en un catálogo de una universidad referencias acerca de sus *campus*, es decir, el conjunto de terrenos y edificios de la

institución. Pero usaba indebidamente el plural: *cámpuses*. *Campus* es palabra latina que se escribe igual en singular y en plural.

**Cáncer.** m.

Usted no diga, como he visto y oído repetidamente, que alguien sufre de un *cáncer maligno*. *Cáncer* (m.), en su primera acepción es: tumor maligno que destruye los tejidos y, generalmente, es incurable. De modo que *cáncer maligno* es expresión pleonástica. Usted no lo diga.

**Candidatearse.**

*Candidatearse* es barbarismo garrafal que usted debe desterrar de su lenguaje. *Presentar su candidatura* o *presentarse como candidato* es lo correcto. Usted no lo diga.

**Cangrena – Gangrena.** f.

Cuando alguien dice *cangrena* o *cangrenar*, para referirse a la: “muerte del tejido animal”, no desbarra. Tienen estos vocablos el aval del *DRAE*. Pero a nosotros nos suenan tan mal que los esquivamos definitivamente. En cambio le damos preferencia a las palabras *gangrena*, *gangrenar*. ¡Ojalá ustedes las prefieran también!

**Caparazón.** m.

No diga *la caparazón* al referirse a la cubierta de los quelónidos, crustáceos y esqueleto torácico de aves. El vocablo es masculino y se dice, por tanto *el caparazón*, lo mismo que *el caserón*, *el corpachón*, *el canelón*. En cambio, muchos sustantivos terminados en *zón* resultan femeninos: *picazón*, *comezón*, *hinchazón*, y, óigase bien, *sazón*. Dígase, pues, *la sazón*.

**Capitular – Erario – Notario.**

No debe decirse *sala capitular del Ayuntamiento*. Es redundancia, porque *capitular* en su primera acepción se refiere a un cabildo (secular o eclesiástico). Es como lo de *erario público* o *notario público* o *secretario educativo de educación* o *lapso de tiempo*.

**Captorees – Secuestradores.**

Alguien pregunta si es correcto llamar *captorees* a quienes secuestran una persona. Pues no, es incorrecto: diga *secuestradores*.

**Cárcel – Penal.**

No se debe decir, y lo hemos leído en periódicos, *cárcel del penal*, puesto que los dos sustantivos son sinónimos. Hemos leído: “Los prevenidos del penal de La Victoria se rebelaron”, etc. La Victoria, en este caso, es un penal, esto es, una cárcel. Es lo mismo que decir: “los estudiantes de la escuela del colegio Pío X...” Generalmente somos amorosos con los pleonasmos y, aunque a veces no suenan mal, hay que evitarlos.

**Carné – Carnet – Tarjeta.**

No se debe decir *carnet* (con *t*) para significar documento o tarjeta de identidad. La palabra es masculina y se españoliza *carné*, por lo que su plural es *carnés*, sin la *t* entre la *e* y la *s*. Tómese en cuenta que si se escribe *carnet* el plural sería *carnetes* y no forzosamente *carnets*.

**Casete – Cassette.**

*Cassette* es la cajita de plástico que contiene una cinta magnetofónica. En inglés y en francés, de donde procede el término, se escribe con doble *s* y doble *t*. El *DRAE* ha aceptado las formas masculina y femenina pero escritas *casete* (con una *s* y una *t*) y su plural *casetes*.

**Castaño – Marrón.**

Aunque *marrón* alude al color *castaño* o de matices parecidos, no se le debe aplicar al cabello de las personas ni al pelo de los animales. De modo que esa hermosa dama tiene el pelo *castaño*, no *marrón*. Lo mismo, preferentemente, para los ojos.

**Champola. f.**

*Champola*, aquí, lo mismo que en Centroamérica y Cuba, es el refresco hecho con guanábana y leche. Según Augusto Malaret en su *Diccionario de americanismos*, fuera de Santo Domingo se hace con agua y azúcar. El término puede usarse sin rubor pues tiene la autorización de la Academia.

**Champú – Shampoo – Quillay. m.**

*Shampoo*, palabra inglesa que se escribe con *sh* y doble *o*, tiene su equivalente en español: *champú* (con *ch* y *u* final acentua-

da) cuyo plural es *champús* o *champúes*, correctos ambos, aunque preferimos el primero.

Por otra parte, *champú*, con sus plurales *champús* y *champúes*, es el jugo de la corteza de un árbol chileno, el *quillay*, que se utilizaba para lavarse la cabeza.

### ***Chayote – Chayotera – Tayota.***

La palabra *tayota*, para designar la fruta piriforme de corteza verde y rugosa común en nuestra mesa en ensaladas o en guisos, es dominicanismo correspondiente a la palabra nahua *chayote*, y proviene de la planta trepadora (curcubitácea) *chayotera*.

### ***Chercha – Chacota.***

*Chercha*, palabra femenina, aquí, como en Venezuela, quiere decir burla, zumba, desorden, algarabía. “En esa casa todo es chercha”. El *DRAE* lo acepta como hondureñismo, con su acepción de *chacota*. Es mejor que usted no lo diga.

### ***Chicharra – Cigarra.***

La *cigarra*, insecto heminóptero, cuyo macho produce un sonido estridente y monótono con el roce de sus élitros, es llamada también *cigarra* (palabra femenina), que es como habitualmente la nombra el dominicano.

### ***Chulo – Rufián. m.***

Debe evitarse en el lenguaje escrito la palabra *chulo*, para mencionar al hombre que explota a una mujer –generalmente prostituta-. Es palabra muy vulgar que rechaza el atuendo social. La palabra idónea es *rufián*. Pero no olviden otras acepciones de aquella palabra que se salen del ámbito de la prostitución: individuo del pueblo de Madrid afectado y guapo que viste de una manera especial. Hoy se dice: “¡Qué chulo!” para expresar que algo es gracioso, bonito. Una muchacha *chula* es garbosa. En la zarzuela “La verbena de la paloma”, la mencionan: *chulapa*; en el shotís de Agustín Lara, *chulona*.

***Cedulación – Cedulaje – Carnetización.***

No diga *cedulación* para referirse a la expedición de cédulas de identidad (americanismo aceptado por la Academia); la palabra que recoge el *DRAE* es *cedulaje*. Menos se debe decir *carnetización*, ya que la palabra *carné* ha sido españolizada sin la *t*. Aunque sea largo diga: *expedición de carné*.

***Cernícalo – Cernícaro – Cuyaya.***

Los dominicanos llaman *cernícaro* (y hasta *sarnícaro*) a un ave de rapiña que se alimenta de ratas, ratones y pequeños animales. Su verdadero nombre es *cernícalo*. Los cibaños le llaman *cuyaya* (f), nombre que recoge el *DRAE*.

***Cera – Céreo(a) – Cerúleo(a).***

Cuando una sustancia adquiere la consistencia de la *cera*, se transforma en *cérea* (que también se dice *céreo* de acuerdo con el género), pero no en *cerúleo* o *cerúlea*. *Cerúleo* es de color de cielo: “el cerúleo ponto...”

***Cien – Ciento – Un – Uno.***

No se debe decir: *número cien*. Tal número no existe, como no existe el número *un*. Ambos son apócopos de *ciento* y de *uno*: *cien libros*, *un peso*. Por eso decimos: dos cientos, tres cientos, y así sucesivamente. Por tal razón se dice: *ciento por ciento*, o *un ciento*. No diga *cien por ciento* y menos *cien por cien*. Lo correcto es *ciento por ciento*.

***Cimarrón – Jabalí – Jabalina.***

Una especie de cerdo salvaje (no el llamado *cimarrón* entre nosotros), feroz y de largos colmillos agresivos, es el *jabalí*. Su hembra es la *jabalina*, nombre que también se da a un arma arrojadora. No diga pues, *la jabalí*, sino *la jabalina*.

***Cinc – Zinc.***

El metal nombrado *cinc* se escribe, indistintamente con *c* o *z* inicial, y siempre con *c* final (*cinc* – *zinc*). Pero es barbarismo hacer el plural *cinces* o *cinques*. Según Manuel Seco, en su *Diccionario de dudas*, debe hacerse como *cines* o *zines*.

**Civilismo – Civilista.**

Todos estamos contestes en que Francisco Ulises Espailat era un *civilista*, puesto que rindió culto al civismo. Sin embargo hemos pronunciado dos palabras que no figuran en el *DRAE* (Vigésima edición) con las acepciones empleadas.

**Claxon. m.**

El *claxon*, que equivalé a bocina de automóvil, es palabra grave del género masculino: “Hacia resonar el *claxon* con desagradable insistencia”. Es palabra inglesa, pero al pluralizarla, en lugar de una *s* se le agrega la sílaba *es* y se transforma la palabra en esdrújula: *cláxones*.

**Cliché – Clichet – Clisé.**

Evitemos decir *clichet* (con *t* final) y digamos *cliché*, cuando se refiera a imagen fotográfica obtenida en cámara oscura o la plancha de imprenta para reproducir grabados y fotografías. También se dice *clisé* que tiene como acepción: *frase hecha*.

**Clip – Clipe.**

El pequeño instrumento de metal para sujetar papeles que llamamos y escribimos *clip*, con su plural *clips*, tiene su forma española en la palabra *clipe* con su plural *clipes*. Es término masculino, pero ¿lograremos desterrar el anglicismo *clip*? ¿Nos acostumbraremos al españolizado *clipe*?

**Club – Clube.**

No se debe decir *club* (cuya pronunciación sería *clob*), aunque el uso lo impone, cuando podemos decir *clube*, para pluralizarlo *clubes*. En Santo Domingo decimos *club* (*klub*) con su plural *clubs*. De todas maneras, esa *s* detrás de la *b* suena muy feo, y aunque digamos *club*, pluralizemos *clubes*.

**Cobaya(o) – Conejillo de Indias – Curia.**

El roedor que nosotros llamamos *curia*, se conoce en Europa como *conejillo de Indias*, por ser oriundo de América, taxativamente de Perú. Su nombre real es *cobaya* (género común), aunque se puede decir *cobayo*. Es el animal de laboratorio para investigaciones biológicas desde sus días incaicos.

**Coche cama.**

*Coche cama*, separado y sin guión, es el vagón en los trenes, donde hay camas o literas para dormir; pero su plural no es *coches camas*, sino *coches cama* (el segundo sustantivo en singular).

**Coligarse.**

*Coligarse* es lo mismo que federarse, unirse una persona con otra. Generalmente este verbo se usa mal cuando se dice *coaligarse*. Usted no lo diga.

**Colmillo – Incisivo.**

La generalidad llama *colmillo*, a los espolones de marfil que emergen de la boca del elefante y de sus antepasados: mastodonte y mamut. Justamente son dientes muy apreciados por los cazadores que mercan el marfil, pero no caninos sino incisivos, aunque usted no lo crea. Los de la morsa sí son *colmillos*.

**Comba – Cuica – Tarea.**

La cuerda que se hace pasar por encima de la cabeza y por debajo de los pies de una persona mientras salta se llama *comba*, no *tarea* o *cuica*. Diga: *saltar la comba*. *Cuica* se usa también en Puerto Rico.

**Comelón(a) – Comilón(a).**

Usted no diga de un personaje que come hasta el hartazgo que es *comelón*, expresión muy dominicana, sino *comilón* o *comilona* si se trata de una niña o una mujer. Recuérdese que la comida donde hay abundancia y diversidad de manjares es *una comilona*, no *comelona*.

**Como.**

En los repartos teatrales (drama, zarzuela, opereta, ópera) se usa incorrectamente el vocablo *como* para señalar el papel que va a representar cada actor. No diga, por tanto: Juan Pérez *como* Don Juan Tenorio, sino *en el papel de* o, simplemente, *de*.

**Computar – Computadorizar.**

*Computar* es contar o calcular una cosa por números, pero no por medio de computadora. En este caso se dice *computadorizar*, no

*computar*. La acción de contar o calcular una cosa por números, es *computar*, no *computarizar*, y si se somete datos a la computadora, lo que se hace es *computadorizar*.

### **Con.**

Es frecuente entre los hispanoparlantes las expresiones: “*De acuerdo a lo que hablamos ayer*”, “*De acuerdo a este libro*”, cuando lo correcto es: “*De acuerdo con...*”

### **Concienciar – Concientizar.**

No es correcto *concientizar* sino neologismo inaceptable, y puesto que no se trata de conciencia, diga *concienciar*, como figura en el *DRAE*.

### **Conjugación.**

El verbo *satisfacer* se conjuga como *hacer*; veamos: hago, *satisfago*; hice, *satisfice*; haré, *satisfaré*; hacía, *satisfacia*; haga, *satisfaga*; hecho, *satisfecho*; haciendo, *satisfaciendo*.

El verbo *abastecer* (irregular), se conjuga como agradecer: agradezco, *abastezco*; Agradecí, *abastecí*; agradeceré, *abasteceré*; agradecía, *abastecía*; agradezca, *abastezca* etc.

El verbo *absolver* (con *l* y *v*) es irregular, y quiere decir “perdonar a alguien sus pecados”. Se conjuga como volver: yo *absuelvo*, *absolví*, *absuelva*. En cambio *absorber* (con *r* y *b*), de asumir, incorporar, es regular: “Ese medicamento se *absorbe* por la mucosa intestinal”.

¿Cuándo se usa el verbo *deber* con la preposición *de*? Cuando se alude a algo que se supone, en lo cual se cree, que se conjetura: “Debe *de* traer sus notas, según presumo”. “Debe *de* partir mañana”. Cuando el verbo tiene sentido de obligatoriedad, la preposición *sobra*: “Debe hacer sus tareas si quiere aprobar el curso”.

Es muy socorrido el indebido uso del verbo *haber* en su tiempo pasado. Hasta profesores suelen decir: “Hubieron muchas fiestas”. Úselo en singular: “Hubo muchas fiestas”. Lo mismo suele suceder con: “Habían productos agrícolas” Diga: “Había” y “que haya flores”, no “haiga”.

En la conjugación del verbo *ir* no existe la forma *vayemos*, sino *vayamos*. Disuena la frase: “Cuando *vayemos al museo pasaremos por ti*”. Diga: “*Cuando vayamos...*”

Los hablitas se inquietan por la pérdida del futuro, no ya en las formas del subjuntivo sino del propio indicativo. En vez de “Mañana iré al concierto”, se dice: “Mañana voy al concierto”. Lo mismo se dice: “El que dañe la pared será castigado” en lugar de: “El que dañare la pared será castigado”.

¿Cuál es el presente de indicativo del verbo *asir*? Yo asgo. Es verbo irregular con las siguientes conjugaciones: *asgo, asga, asgamos, asgais, ases, asimos, asid*.

El verbo *coser* (con *s*), es regular: *coses, coseis, coserá*; pero *cocer* es irregular y se conjuga como mover: *cuezo, coceis, cueza, cozais, coced, cuezan*. No diga nunca *cuezco* por *cuezo*.

El verbo acordar, desde el punto de vista del acento, se conjuga igual que *consolar*, yo *acuerdo*, consuelo; acordé, *consolé*; acordarás, *consolarás*; acordando, *consolando*; acordais, *consolais*.

Es incorrecto, aunque frecuente en los medios de expresión, conjugar el verbo *adecuar* acentuado en la *u*: yo *adecúo*, tú *adecúas*; pero, en cuanto al acento, este verbo debe conjugarse como *averiguar*: yo *adecuo*, tú *adecuas*. Diferente a *vaciar*, que se conjuga en cuanto al acento, como *desviar*: yo *vacío*, *vacías*, *vacía*...

El verbo *ir* es irregular en grado sumo: *voy, fui, iré, iba* y, en una de sus formas, *vaya*, nunca *vaye*. “Cuando *vaya a tu casa*”, no cuando *vaye*. Esta forma, además de incorrecta, golpea el oído.

El verbo *argüir*, (argumentar en contra) se conjuga como el verbo *huir*: *arguyo, argüí, argüiré, arguyera*, (tómese en cuenta la diéresis en la *u*).

El presente indicativo del verbo *asalariar* es *asalario* (se conjuga desde el punto de vista del acento como el verbo *cambiar*. También como *cambiar* se conjuga el verbo *abviar*. De modo que se dice yo *obvio* y no *obvió*).

Las personas vanidosas caen en el peligro de *gloriarse*. Como se ve es verbo reflexivo que se conjuga, en cuanto al acento, como desviarse: me glorío, te gloriaste, se glorió, gloriándose, etc.

El verbo que se refiere a la menstruación, es *menstruar*, y se conjuga, en cuanto al acento, como *actuar*: *menstrúo, menstrúa, menstrué, menstruante, menstruaste, menstruado*.

El verbo *merendar*, en cuanto al acento: se conjuga como el verbo cerrar: *meriendo, meriendas, merendaré, merendando, merendado*.

El verbo *taquigrafiar*, en cuanto al acento, se conjuga como el verbo *desviar*: *taquigrafío, taquigrafías, taquigrafíe, taquigrafiaré, taquografiando, taquografiado*.

El pasado del verbo *placer* (irregular defectivo) es: *plugo; pluguieron*, no *plació, placieron*: “plugo al cielo colgar su frágil nido en el eterno árbol de tu gloria”.

### **Consenso.**

Leo en una crónica del Congreso que los legisladores aprobaron una ley por *consenso unánime*. Error garrafal de tipo pleonásmico. Si la aprobó el consenso hubo unanimidad, puesto que consenso es “unanimidad”.

Es error usar *consenso* en el sentido de mayoría, puesto que, realmente, significa unanimidad.

### **Cónsul – Consulesa – Cónsula.**

¿Por qué decir *la cónsul* al referirnos a la mujer que está al frente de un consulado? Yo creo que es muy lógico feminizar todas las profesiones y oficios. Diga *la consulesa*, pues es más acertado llamar *cónsula* a la mujer de un *cónsul*.

### **Continuismo.**

La palabra *continuismo* ya aparece en el *DRAE*. Aquí, como en Centroamérica la usamos para señalar al gobernante o funcionario que persiste en el mandato o cargo que ejerce. Es palabra cabal que se cuela, con razón, en el habla.

***Contraerse.***

*Contraerse*, como sinónimo de limitarse, ceñirse, es dislate. Es sólito error que se escriba: “Esta misiva se contrae a explicarte... etc. “*Contraerse* únicamente significa *encogerse*.

***Conversatorio – Conversación – Coloquio.***

Últimamente los medios de comunicación han puesto en vigencia un inútil neologismo: *conversatorio*, para referirse a un encuentro en el que se discuten temas de relevante interés. Usted no lo use: diga *conversación*, o mejor, *coloquio*, aunque *conversatorio* tiene la anuencia del *DRAE*.

***Conyugado – Cónyuge – Cónyugue – Consorte.***

No se empecine en usar la palabra *cónyugue* para designar al marido o la mujer: diga *cónyuge* (con g), que es lo correcto, de donde se deriva *conyugal*. Antiguamente se decía *conyugado*, y nos parece muy acertada la alusión al *yugo*. *Cónyuge*, como se sabe, es sinónimo de *consorte*.

***Corn flake – Hojuela de maíz.***

Los norteamericanos han impuesto su producto *corn flake*, que quiere decir copo, escama u hojuela de maíz. ¿Por qué no le llamamos, entonces, *hojuela de maíz*?

***Coqueluche – Tos ferina.***

No se debe decir *coqueluche* cuando no referimos a la enfermedad que en español se llama *tos ferina*. *Coqueluche* es palabra francesa que se pronuncia *coquelich*. Aunque nuestros médicos españolizan la pronunciación, su nominación correcta es *tos ferina* (*ferina* por lo fiero de la tos convulsiva y angustiante, con sus secuelas de vómitos y hemorragias subconjuntivales, para no aludir ahora a sus otras complicaciones).

***Craneal – Craneano(a) – Craniano(a).***

Con relación a *bóveda craneal*, se dice indistintamente *craneana* o *craniana*, lo mismo que para el masculino: *craneano*, *craniano*.

***Cuadrienio – Cuatrienio – Bienio – Trienio.***

No se debe decir *cuatrenio* para referirse al lapso de cuatro años. Lo correcto es *cuatrienio*. Repárese en que si nos referimos a dos años, decimos *bienio*, y no *benio*, *trienio* si son tres, no *trenio*. También se dice *cuadrienio*.

***Cuando en cuando – Vez en cuando.***

No diga *de vez en vez*, que es falsa locución, pues lo correcto es decir *de cuando en cuando*. Pero tampoco se le ocurra decir *de cuando en vez*, pero sí *de vez en cuando*. De modo que de vez en vez y de cuando en vez: usted no lo diga.

***Culpabilizar – Culpar.***

El hablante es muy dado a inventar verbos, aún desplazando los correctos. Tal sucede con el verbo *culpabilizar* que no figura en el *DRAE*, sino *culpar*, más eufónico y lógico.

**-D-**

***Dactilógrafo(a) – Mecanógrafo(a).***

No se debe decir *mecanografista* para designar a la persona diestra en mecanografía y, especialmente quien la tiene como oficio. El *DRAE* acepta *mecanógrafo* y *mecanógrafa*, que es como decimos habitualmente. También *dactilógrafo* con su femenino *dactilógrafa*.

***Decalentarse.***

*Decalentarse* es verbo transitivo dominicano que se usa para expresar lo contrario a lo que se quiere decir, esto es, *calentarse* o *irritarse*. Su verdadero significado es *enfriarse* o *aplacarse*.

***Definirse***

*Definirse* es verbo reflexivo y, por tanto, no resiste el prefijo *auto*, en la acepción de *sí mismo*. Lo correcto es decir: “Yo me defino bien en ese ensayo”, y no “yo me autodefino”.

### ***Degustar.***

*Degustar* es verbo transitivo que significa: probar o catar un alimento o una bebida. De modo que cuando se nos invita a *degustar* determinado género de vinos o quesos, se está formulando una correcta invitación. En ningún momento se refiere a comer con deleite.

### ***Depósito – Reservorio.***

No se debe decir *reservorio* para designar el tanque o recipiente donde se deposita agua, aunque el *DRAE* lo registra como americanismo. Es galicismo proveniente de *reservoir* (y así lo llaman en Santo Domingo aunque lo pronuncian *reservuá*). La palabra española es *depósito*. ¿Por qué no usarla? *Reservorio* tiene aplicación en zoología y microbiología: animal donde se refugia el microbio de determinada patología, como el virus de la rabia en el perro y animales de sangre caliente.

### ***Desapercibido(a) – Inadvertido(a).***

No use la palabra *desapercibido* en lugar de *inadvertido*, pues con aquella acepción es galicismo. *Desapercibido*, en español, es desprevenido, desprovisto de lo necesario. “Juan pasó *inadvertido* en la reunión”. (No *desapercibido*).

### ***Descalabrar.***

En un ejemplo de la sección televisual de “Usted no lo diga” usamos el verbo *descalabrar*. Su significado es: “herir a uno en la cabeza y, por extensión, herir y maltratar”, aunque no sea en la cabeza, y, figuradamente, “causar daño o perjuicio”. Entiéndase: *descalabrar*, no decalabrar, como habitualmente dice el dominicano.

### ***Desde ya – Desde siempre.***

Max Uribe, eminente lingüista dominicano, afirma que *desde ya* y *desde siempre* son locuciones chabacanas que deben evitarse.

### ***Desgañitarse.***

El que grita desaforadamente, *se desgañita*, pero no se desgañota, como dicen algunos. Usted no lo diga.

***Desinquietao – Inquieto.***

El dominicano llama *desinquietao* al niño inquieto, vivaz, retozón. Es decir, nuestras madres usan el término con un significado diferente. Usted no lo diga.

No diga *desinquietao* por *inquieto*. El afijo *in* es negativo; indica, por tanto, que no es quieto. Si se le añade el afijo *des*, indica “que no está inquieto”. Diga, pues, *inquieto*. *Desinquietao*, usted no lo diga.

***Desternillar – Ternillas.***

No se debe decir *destornillarse de risa*, sino *desternillarse*. El que ríe desafortadamente no puede romperse los tornillos, que no tiene, pero sí las *ternillas*, o cartilagos que son parte del cuerpo humano. De todas maneras *desternillarse* es metáfora porque quien se ríe no se rompe nada, aunque sí puede, como en el bostezo, desencajarse la mandíbula.

***Detentar.***

*Detentar* un cargo no es ejercerlo legítimamente sino usufructuarlo por la fuerza, ilegalmente. Usted no lo diga.

Es un error decir que alguien *detenta* un cargo o un poder cuando su ejercicio es legal o legítimo. *Detentar* es retener uno sin derecho, lo que no le pertenece.

***Diaconía – Diaconato – Diaconisa – Diácono.***

En la jerarquía eclesiástica existe un ministro inferior al sacerdote: es el *diácono* (del griego: ministro, sirviente). Pero su femenino no es *diácona* sino *diaconisa*. De estas palabras se derivan *diaconía* o *diaconato*.

***Días – Meses – Gentilicios.***

No se deben escribir con mayúscula los nombres de meses, días de la semana o gentilicios. De modo que: peruano, puertorriqueño, alemán... se escriben con minúscula, salvo en el caso en que se conviertan en nombre propio, por ejemplo: Colmado El Dominicano, Calle 27 de Febrero.

***Diletante.*** m. y f.

*Diletante* es la persona que cultiva un arte o una ciencia careciendo de una necesaria preparación. Evítese la forma italiana, de donde procede (*dilettantti*), con cuatro *t* y una *i* final. Su plural en castellano es *diletantes*. Es el nombre masculino y femenino.

***Dintel – Umbral.***

Nadie puede detenerse en el *dintel*, a no ser un insecto o determinado bicho. *Dintel* es la parte superior de una puerta, una ventana u otro hueco. El uso que se le da es barbarismo por *umbral*. En cambio sí puedo detenerme bajo el *dintel*, esto es, en el *umbral*.

***Disc-jockey – Pinchadiscos.***

*Pinchadiscos* (masculino y femenino) es la persona que en una discoteca pone música y en la radio dedica programas de música ligera moderna. ¿Por qué preferir, para aludirlo, al neologismo *disc-jockey*? ¿No sería mejor decir el *presentador de discos*?

***Discar.***

*Discar* para aludir a marcar los números en el teléfono es americanismo que ha sido aceptado por la Academia.

***Disparatador (a) – Disparatero (a) – Disparatoso (a).***

Es incorrecto el dominicanismo *disparatoso* (a). Lo correcto es *disparatador* con su femenino en *a* y la Academia acepta el americanismo *disparatero* (*disparatera*).

***Droga – Droguería – Farmacia – Farmacéutico.***

No deberíamos usar el término *droguería* (tan frecuentemente en América) en lugar de *farmacia*. *Droguería* es inútil anglicismo (*drug-store*). Más erróneo es llamar *droguista* al farmacéutico. En algunos países de América y regiones de España dicen *farmaceuta*, y es correcto.

***Dueño (a).***

Antiguamente *dueño* se usaba indistintamente en género masculino para designar el hombre o la mujer propietario de algo. Todavía se suele usar: “Esa mujer es mi *dueño* amado”. En cambio

*dueña* es el aya de una señorita, mujer casada o viuda. De todas maneras si alguien dice: “Doña Lola es la dueña de esta finca”, no comete un dislate.

## **-E-**

### ***Economato – Orfanato – Generalato.***

No se debe decir *orfelinato*, al referirse a un asilo de huérfanos, sino *orfanato* que es la voz que registra el *DRAE*. Orfelinato es un galicismo que debe desterrarse, como no se debe decir generalanato por *generalato* o economanato por *economato*.

### ***Editor(a) – Director (a).***

El que dirige un periódico o una publicación cualquiera es *director* (o *directora*, si es mujer). Es usual, sin embargo, el error de llamarlo *editor* (o *editora*). El *editor* es el propietario o director de una *editorial*. No caiga en la confusión de tal anglicismo.

### ***Elle. f.***

La *ll* era la letra décimocuarta de nuestro alfabeto, su nombre es femenino y su plural *elles*.

Antiguamente, y todavía en algunas regiones de España y Colombia, tenía un sonido entre *l* y la *y* (ye): *belyo*, *valye*. Hoy, en vastas zonas de España e Hispanoamérica se pronuncia como *y*: *vaye*, *beyo*, *cayar*. Es lo que se llama el yeísmo, asaz aceptable. Ha desaparecido como letra, pero no como fonema.

### ***Embajador – Embajadora.***

No es lógico decir la *Embajador* ¿Por qué la mujer que ejerce la dignidad de dirigir la Embajada de su patria no ha de ser la *Embajadora*? ¿No se dice la abogada, la médica, la jueza, la odontóloga? ¿No está cónsona con la dignidad de la mujer, parigual del hombre en inteligencia y actividades culturales y científicas, que se feminicen sus títulos? Es como si al referirnos

al hombre dijéramos: el doctora, el contadora, el abogada. ¿No les parece?

***Encuerar – Encueros.***

El verbo *encuerar* (que figura en el *DRAE*) se usa en Andalucía, Extremadura, Cuba, México y Santo Domingo.

Se trata de despojarse de toda vestidura, quedar *en cueros* (una sola palabra, terminada en s), sea hombre o mujer. Es barbarismo hablar de una mujer *encuera* o un hombre *encuero*. Usted no lo diga.

***Enema.*** m.

Cuando en un paciente se sospecha *apendicitis*, o en cualquier caso de vientre agudo, se prohíbe ingerir purgante o aplicar *enema*. La prescripción es cierta, lo que es falso es usar el femenino para *enema* (que es un medio terapéutico muy restringido) pues la palabra es de género masculino.

***Enervar.***

No debe usarse el verbo *enervar* para señalar que alguien está agitado o nervioso. Por el contrario: *enervar* (del latín *e nervare*, quitar el nervio) significa debilitar, aflojar. Cuando decimos: “La fatiga del viaje me enerva”, afirmamos que nos debilita, nos afloja.

***Enfermar – Morir.***

El verbo *enfermar* es transitivo. La gente no *se enferma*, sino que *enferma*. La primera forma, reflexiva, es arcaísmo de uso frecuente en Hispanoamérica. Lo mismo con *morir*; solamente entre nosotros la gente *se muere*; en otras partes, muere, esto es, fallece.

***Enseres.*** m.

No se debe usar la palabra *enseres* (masculina plural) en singular. *Enseres* significa efectos, muebles, utensilios “yo me cuido del más mínimo enser de mi casa”, es frase incorrecta. Lo valedero es decir: “...el más mínimo de los enseres ...”. “Me mudo mañana y he empezado a recoger mis enseres”.

***Entrar – Penetrar.***

¿Qué diferencia va de entrar a penetrar? *Entrar* significa pasar normalmente de afuera adentro. *Penetrar* estima, generalmente, dificultad: “El general triunfante penetró en la ciudad tras vencer a los sitiados”.

***Entre.***

Es error garrafal, muy común en Santo Domingo, confundir la palabra *mientras* con *entre*. Por ejemplo en la frase: “Entre más te conozco más te quiero”, lo que resulta muy vulgar, pues lo correcto es: “Mientras más te conozco, más te quiero”.

***Entremetido (a) – Entrometido (a).***

¿Se dice o no *entremetido* y *entremetida* para aludir a quienes tienen la costumbre de intervenir donde no los llaman? Sí, son correctos los vocablos, como también lo son *entrometido* – *entrometida*. Preferimos la segunda forma, pero ambas son correctas.

***Ermitaño – Maquey.***

*Maquey* es el nombre que el dominicano le da al crustáceo que ocupa, para vivir, conchas y caracoles marinos, cuyo verdadero nombre es *ermitaño*.

***Eslogan – Slogan – Consigna – Lema.***

En español no se debería escribir la palabra *slogan* (vocabulario inglés) con la *s* delante puesto que la Academia la autoriza con la *e*: *eslogan* y su plural *eslógenes*. Esta palabra es inútil como “frase publicitaria”. En español se dice *consigna* o *lema*. “Los estudiantes gritaban consignas agresivas”, es decir: “eslógenes agresivos”.

***Esmoquin – Smoking.***

En un afán de españolizar los estrangerismos, le hemos arrancado la *s* inicial al traje de etiqueta llamado *smoking* en inglés. También hemos borrado la *r* y la *g* con lo que escribíamos, sencillamente, *esmoquin* (con *q* y *u* muda), y hacemos el plural *esmóquines*.

***Esnobismo – Snobismo – Snob.***

Siguiendo la españolización de palabras inglesas, el término *snob* (“persona que acoge las novedades por admiración o por darse tono”) ha perdido la *s* inicial y decimos *esnob* (masculino y femenino), con su plural *esnobs* (no *esnobs*) y sus derivados *esnobismo* y *esnobista*.

***Escolaridad – Escolarización.***

La *escolaridad* “es el conjunto de años y de materias de un ciclo docente”. De modo que es un error decir que los 6 años es la edad de la *escolaridad*. Lo correcto es: de *escolarización*.

***Espagueti – Spaghetti.***

El italianismo *spaghetti* se ha españolizado eliminando la *s* inicial, la *h* después de la *g*, así como una de las *t*. De modo que escribimos *espagueti*, con una sola *t* y *u* muda después de la *g*. Como el nombre se le da, no a la pasta sino a los largos cilindros, pluralizamos agregando una *s*: los *espaguetis*.

***Espaldero – Guardaespaldas.***

Con ocasión del asesinato de uno de los protectores de un líder político, la prensa ha puesto en uso la palabra *espaldero*, que no existe en español. En cambio, si existe *guardaespaldas*, siempre en plural.

***Espolón – Espuela.***

Yerran los que creen que el gallo, ave rijosa, tiene *espuelas*, esto es, el artefacto que se pone el jinete en los talones para aguijar la cabalgadura. Lo que tiene el valiente gallináceo es *espolón*, con lo cual arremete a su rival a *espolonazos*, o mejor, *espolones*, porque son dos, uno en cada pata. *Espolón* es, también, punta en que remata la proa de una nave. “Érase un espolón de una galera”, dice Quevedo al ridiculizar una nariz.

***Estada – Estadía.***

No se debe decir que algún personaje pasó larga o corta *estadía* en lugar determinado, sino *estada*. *Estadía* es el tiempo que pasa un buque en el puerto durante el proceso de carga y descarga.

*Estada* es permanencia de una persona en un lugar. “Durante su exilio Duarte pasó una prolongada estada en Hamburgo”.

NOTA: En las últimas de las ediciones del *DRAE* se aceptan ambas palabras para personas, aunque nosotros seguiremos prefiriendo *estada*.

***Estéreo – Esterofónico – Stereo.***

No usar el mal traído *estirio*, como abreviatura de *estereofónico*, que se escribe y se pronuncia *estéreo* (sin la *s* inicial del aberrante *stereo*), palabra de alto abolengo hispánico y ascendencia griega. Ni siquiera en inglés es *stirio*, sino *stereo*. ¡Que empeño en estragar el habla!

***Estrallar – Estrellar.***

No se debe usar el verbo *estrallar* cuando se arroja con velocidad un objeto contra la pared o el suelo y se hace pedazos. Diga *estrellar*, que es lo correcto. Lo mismo: los huevos fritos y revueltos son *huevos estrellados*, no *estrallados*. Suele usarse cuando en un choque violento contra una superficie dura una persona queda mal parada. “Lo estrellé contra la pared y lo descalabré”.

***Estrés – Estresante – Stress.***

Cuando se presenta una fatiga física y mental que lleva a los límites de la patología se usa la muy conocida palabra *stress* (*s* inicial y dos al final de la palabra). Pero es mejor usarla en su forma españolizada: *estrés* (con una *e* al principio y una *s* final). Es nombre masculino; su plural es *estreses* y tiene como derivado idóneo: *estresante*. “Esta tarea es demasiado *estresante*”.

***Evento.***

El acucioso periodista Saúl Pimentel en carta enviada al “Lis-tín Diario” opina que la palabra *evento*, en sus acepciones “espectáculo, acontecimiento espectacular”, es un error. Apela a nuestra opinión, lo mismo que a la de los lingüistas Max Uribe, Armando Almánzar y Lourdes Camilo de Cuello. Tiene razón Pimentel: *evento* quiere decir acaecimiento, hecho imprevisto.

***Excavado – Alto relieve – Bajo relieve.***

A menudo se le llama *alto relieve* a lo que es un *bajo relieve*. He aquí la diferencia: *bajo relieve* es cuando las figuras están talladas y resaltan poco del plano. *Alto relieve*, cuando las figuras se tallan tan profundas que sobresalen casi por completo del plano. Cuando en el plano no hay relieve se llama *excavado*.

***Excusas.***

No se debe pedir *excusas*, como es sólito ver en la prensa en anuncios y escritos. El que comete un yerro debe excusarse, esto es, *dar excusas*. Como dice Andrés Bello, el humanista y gramático venezolano: “Las excusas, como los besos, se dan, no se piden”.

***Experticio – Peritaje – Peritación.***

Generalmente se hace mal uso de la palabra *experticio*. En el *DRAE* figura como venezolanismo, pero en femenino: *la experticia*. De modo que el *experticio* es incorrecto. Como su significado es: “prueba pericial”, sería mejor darle preferencia a *peritaje* o *peritación*.

***Extranjerismos.***

Muchos extranjerismos con *s* inicial seguido de consonante han pasado a nuestra habla. Se ha obviado el problema que esta *s* crea, anteponiéndole una *e*: *estadio* en lugar de *stadium*; *esmoquin* en lugar de *smoking*; *estand* en lugar de *stand*; *esplín* en lugar de *spleen*. También con *e* inicial escribimos: Estocolmo, Eslovenia, Estrasburgo.

***-F-***

***Fantasiioso(a) – Fantasmón(a).***

Quien es afecto a la fantasía es un *fantasiioso* o un *fantasmón*, pero no un *fantasmoso*. Todos tienen su femenino con la *a* final.

***Farándula – Farandulero(a) – Farsante.***

La *farándula* no es un conjunto de personas dedicadas al arte popular sino, de acuerdo con el *DRAE*, los que tenían por oficio representar farsas o sea, comedias. Era gente de teatro. De modo que un *farandulero* es un farsante, esto es, comediante. Entiéndase: *farsante*, no falsante.

Insistimos: *farándula* es congregación de farsantes y no falsantes. No se refiere, en realidad, al atuendo de los espectáculos televisuales o teatrales, ni es palabra peyorativa, como muchos creen. Nuestros faranduleros ocupan importante papel en el movimiento cultural del país.

***Febrífugo.***

*Febrífugo* es el medicamento antipirético, es decir, que combate la fiebre. De modo que, paradójicamente, el *antifebrífugo* es el que se opone al *febrífugo*, es decir: mantiene la fiebre. Es pues, un error usar este término como antifebril. Usted no lo diga.

***Femeneidad – Feminidad.***

Leo en un periódico, magnífico en varios aspectos del quehacer cultural: “No diga *feminidad* sino *femeneidad*”. Pues bien, ambas formas son correctas y usted puede usarlas sin el menor sonrojo. Yo prefiero la segunda locución.

***Femeninos.***

El femenino de poeta es *poetisa* (no, la poeta); de juez, *jueza*; de emperador, *emperatriz*; de instructor, *instructora* o *institutriz*; de diablo, *diabla* o *diablesa*; de diácono, *diaconisa*; de médico, *médica*...

No se debe decir la ministro sino la *ministra*. Esta palabra, como otras tantas, con hartas razones, se ha feminizado. Pero la concordancia exige que sus significantes se feminicen también. De modo que es incorrecto decir que: “Fulana es la *primer ministra*”, sino “la *primera ministra*” o “*ex-primera ministra*”.

Como otras muchas palabras, *aprendiz* se ha feminizado como *aprendiza*. No es el caso de *institutriz*, maestra de uno o

más niños a domicilio, o *meretriz* (sinónimo de ramera) que no tienen masculino.

La Academia ha feminizado muchos nombres: profesiones, oficios, condiciones. Sin embargo, *testigo*, persona que testifica en un tribunal o contempla un hecho, es igual en masculino y en femenino: *el testigo, la testigo*. Pero, ¿yerra quien diga *la testiga*?

Cautela al feminizar cifras, pues el femenino debe recaer sobre el último número. Hemos leído que un político ha lanzado *cienta veintiuna* proclamas, cuando debió decirse *ciento veintiu-na*. La mayoría de los números no resisten el femenino: *veintidós manzanas*.

***Filicida – Fratricida – Matricida – Parricida – Uxoricida.***

*Fratricida* es quien mata a su hermano, pero no, como dicen algunos, *fraticida*. El que mata a su madre es un *matricida* y *parricida* o *patricida* el asesino de su padre. *Filicida* es quien le quita la vida a su hijo. Pero el que mata a su mujer es un *uxoricida* (del latín: *uxor*, esposa).

***Film – Filme – Filmador – Filmar – Filmoteca.***

Usted no diga *film*, para referirse a película cinematográfica, sino *filme* con su plural *filmes*, de donde se deriva *filmar* (que quiere decir cinematografiar), *filmador* y *filmoteca*, pero no *finacoteca*, como he visto que escriben por ahí.

***Flamboyán – Framboyán.***

Cuando está el *framboyán* florecido parece un incendio volcado del crepúsculo sangriento y alcatifa el suelo con pétalos purpúreos. Es como una flama. Por eso en Santo Domingo, y también en Haití, le llaman *flamboyant*. (Véase el Laurousse Ilustrado). Se trata de un árbol leguminoso de origen hindú que, curiosamente, no figura en el *DRAE*. En Brasil también le llaman *flamboyant* que equivale a incendio.

***Flirt – Flirteo.***

Un amor pasajero, lúdrico, de puro coqueteo, es un *flirt*, palabra inglesa que nuestras academias no aceptan sino como *flirteo*

(en género masculino), de donde deriva *flirtear*. ¿No creen ustedes que quien se dedica al *flirteo* es un *flirteador* o *flirteadora*, aunque estas dos palabras no figuren en el *DRAE*?

***Fogaril – Fogata.***

El fuego que levanta la llama es una *fogata* y no una *fogarata*, palabra que no registra el *DRAE*. *Fogaril* es, por otra parte, la llama de una lamparilla especial en forma de jaula con aros de hierro.

***Folclor – Folklore – Demosofía.***

Se puede emplear la palabra *folklore*, con su grafía inglesa, esto es, con *k* y la *e* final, y su significado de cultura popular. Pero hoy se elimina la *k* y la *e* final, y se escribe *folclor* con *c*. Así debe escribirse con todos sus derivados: *folclórico*, *folclorista*. Pero ambas formas (con *k* o con *c*) son correctas aunque tenemos preferencia por la españolización.

Aunque la palabra inglesa *folklore* (*folk*, popular; *lore*, saber) ha sido españolizada como *folclor*, de uso harto frecuente, existe un sinónimo de alto abolengo hispánico: *demosofía* (del griego: *demos*, pueblo; *sofía*, ciencia). ¡Ojalá se entronice!

***Fondillos – Fundillo.***

Los chilenos llaman *fundillo* a un calzón. Nosotros, a la parte trasera del pantalón que, realmente, se llama *fondillos* (en plural).

***Fotuto.***

Véase *lambi*.

***Full time.***

No debemos decir, si no estamos hablando inglés, con un sajón o un angloparlante, *full time* (ful taim). ¿Qué quiere decir *full time*? ¿Tiempo completo? ¿Y por qué no usar tal forma, de preferencia? Se dice: “Fulano de Tal trabaja en esta empresa *full time*”. ¿No es mejor decir, haciendo gala orgullosa de nuestra habla: *a tiempo completo*? A nosotros hasta nos suena mejor.

**-G-**

**Gala premiere – Estreno.**

*Gala Premiere* es locución francesa que quiere decir *gala primera*. ¿No es pedantesca instancia hablar de *premiere* cuando se trata de *estreno*?

**Génesis.**

*El Génesis* es el primer libro de la Biblia y del Pentateuco. Habla de la creación y organización del mundo por Jehová. Pero cuando se refiere al “origen o principio”, la palabra es femenina, y se dice *la génesis*. Por ejemplo: “*El Génesis*, en la Biblia, es el libro que trata de *la génesis* del mundo”.

**Gentilicios.**

Hay una serie de gentilicios irregulares que vale la pena recordar: los habitantes de Avila son *avulenses*; los de Cerdeña, *sardos*; los de Valladolid, *vallesolitanos*; los de Jerusalén, *jeroso-militanos*; los de Buenos Aires, *bonaerenses* (y también porteños), y los de Río de Janeiro, *fluminenses*. Los gentilicios se escriben con minúsculas.

La populosa barriada situada al otro lado del río Ozama, se llama Los Minas (con *s*), pues su nombre se debe a que allí se asentaron negros provenientes de Mina, de África. Luego esos negros eran *minas* (en plural), como los que vinieron del Congo eran *congos* o *congoleses* y *dahomeyanos* los de Dahomey.

El gentilicio de Puerto Rico es *puertorriqueño* y no *portorriqueño*, porque así lo han decidido ellos. Pero nosotros les llamamos también a los nativos de la ciudad de Puerto Plata, *puertoplateños*, y no *portoplateños*.

Se dice *norteño* y *sureño*, pero no *esteño* ni *oesteño*. Dígase oriental y occidental.

**Gira – Jira – Tourné.**

Hay dos palabras homófonas que suelen confundirse y estas son: *gira* (con *g*) y *jira* (con *j*). Con *g* se refiere a un viaje o una

excursión por diferentes lugares: “Voy a iniciar una *gira* por algunos países de Europa”. Cuando es *gira* artística se usa, impropriamente, el galicismo *tourné* (femenino). Con *j*, es fiesta y merienda campestre: “El domingo hay una *jira* en Boca Chica”. La primera fue escrita con *g* y la segunda con *j*.

### **Gollejo – Hollejo.**

No diga *gollejo* para referirse a la piel de ciertas frutas y legumbres. Es dominicanismo de mal gusto. Diga *hollejo*, que es lo correcto. En la primera forma: usted no lo diga.

### **Grandullón.**

Un muchacho muy crecido, un hombre muy alto y fuerte es un *grandullón* y no un *grandulón* como suele decirse.

## **-H-**

### **Hachís.**

*Hachís* (achís), escrito con *h*, es una *droga* narcótica. Pero muchos informadores pronuncian *jachís*, asignándole a la *h* un sonido que no tiene en español. La aspiración de la *h* suena como *j*: *jacha*, *jombre*, *junio*. Pero en el lenguaje culto es muda y sólo tiene valor ortográfico.

### **Hall – Staff – Stand – Sala – Salón – Equipo – Pabellón.**

No se debe decir *staff*, con *s* inicial y doble *f* postreras: es anglicismo innecesario. Nosotros tenemos la palabra *equipo*, bella y de buen natío hispánico. Tampoco *stand* (*s* inicial y *d* final), que quiere decir *pabellón*. ¿Y por qué insistimos en decir *hall de la fama*? *Hall* tiene entre otras acepciones inglesas: *sala*, *salón*. ¿Por qué no empezamos a imponer para nuestra galería de héroes deportivos: *salón de la fama*?

### **Harem – Harén – Serrallo.**

*Harem* y *serrallo* son sinónimos. Pertenecen al mundo musulmán; y designan el ámbito del palacio o la mansión donde eran

recluidas las concubinas y esposas del señor. *Harem* se escribe tanto con *m* como con *n* finales, pero se prefiere la segunda para el plural: *harenes*, y no *haremes*. En el lenguaje figurado *serrallo* tiene otra connotación: sitio donde se cometen graves desórdenes obreros.

**Haya.**

No diga *haiga*, sino *haya*. “Es necesario que *haya* (no *haiga*) muchos libros para realizar ese curso”. *Haya* es forma impersonal en subjuntivo del verbo *haber*, que en ninguna de sus formas acepta el *haiga*, como tampoco lo acepta el verbo *hacer*.

**Haz.**

Usted no diga *la haz*, cuando se refiera al atado de miés o al rayo de luz o a un montón o atado de leña. En estos casos es masculino. Pero cuando es sinónimo de *faz*, esto es, cara, entonces se feminiza: la haz de la hoja, la haz de la tierra.

**Herrete – Jarrete – Desjarretar.**

El aditamento de metal que tienen los cordones de los zapatos para facilitar su paso por los ojetes, se llama *herrete* (con *h* y masculino). Cuando se refiere a la parte alta y carnosa de la pantorrilla se dice *jarrete*. De modo que la expresión: “Se evacuó en los jarretes”, es correcta.

También *jarrete* es palabra masculina. *Desjarretar* es herir en los jarretes: cuando se mutila el tendón de Aquiles se *desjarreta* una persona.

**Hipérbaton.**

No se debe decir *hipérbatons* (*ons* final) al hacer el plural de *hipérbaton*, es decir la licencia poética que consiste en alterar el orden de las palabras en uno o más versos. El plural de esta palabra masculina es *hipérbatos*, aunque se puede decir *hiperbatones*, haciendo llana la palabra esdrújula. Es obvio que el primer plural es el preferido.

**Histrión (a).**

La palabra *histrión*, que se define como bufón, hoy se refiere a actor. Se habla de facultades *histriónicas* o *histrionismo*. Pero el femenino no es *histriona* sino *histrionisa*. Son voces literarias.

**Hubieron – Hubo.**

No se debe decir: *hubieron fiestas; habían muchos regalos*. Me refiero al verbo haber en su forma impersonal, que le es propia en la tercera persona del singular, que es hay. Si decimos *hay muchas fiestas* (verbo en singular), digamos *hubo muchas fiestas* o *había muchos regalos*. Ya esta forma correcta resulta lugar común.

**Huelgario (a) – Huelguístico (a).**

Se lee en la prensa acerca de reclamos de obreros mediante actividades *huelgarias*; es justo. Sólo que se comete un error con el término *huelgario* (a), pues debe decirse *huelguístico* (a).

**Huésped (a).**

*Huésped* o *huésped* es la persona que se alberga temporalmente en una casa, mesón, posada, hotel, etc., pero es también la persona que lo alberga.

**-I-**

**Iceberg.**

Todos sabemos lo que es un *iceberg* (con g al final): masa flotante de hielo. Es palabra inglesa que se pronuncia: *aizber*. Sin embargo, al adaptarse al español con su grafía, debe pronunciarse *izeber*, y hacer el plural con una s después de la g: *icebergs*.

**Impasse.**

Cuando se crea una situación gravosa sin soluciones ostensibles a la vista, se dice que se está en un *callejón sin salida*. Sin embargo, muchos prefieren hablar de *impasse*, palabra francesa, femenina, que se masculiniza en español y se pronuncia *impás*. Preferimos la primera forma metafórica: “*callejón sin salida*”.

**Importantizar.**

*Importantizar*, verbo transitivo, tan en boga, no tiene el aval de las academias. Mejor es desterrarlo de nuestra habla.

***Inconsútil – sutil.***

Hay un error en el que caen, con frecuencia, hasta connotados escritores, y es el de confundir la palabra *inconsútil* con *sutil*. *Inconsútil* no es delgado, delicado, sino “sin costura”. “Traía, a guisa de manta, una tela *inconsútil* (no cosida).

***Incumbencia – Incumbente.***

*Incumbencia* (femenina) es la obligación, impuesta por un cargo, de hacer una cosa. “yo hago eso porque es de mi *incumbencia*”. En cambio, *incumbente*, tan en uso en nuestros días no cuenta con el aval de la Academia. Lo logrará, porque tiene lógica y es palabra agradable.

***Infectar – Infestar.***

Debe tenerse mucho cuidado con el uso de los verbos *infectar* (con *c*) e *infestar* (con *s*). La primera forma alude a la contaminación con gérmenes patógenos: “La herida se infectó” “Tengo una infección en el pie”. *Infestar* es invasión de plantas, animales, y otros agentes perjudiciales: La ciudad está infestada de moscas, cucarachas y ratas.

***Intemperie.***

Cuando se está al descubierto, sin techo ni otro reparo alguno, se está a la *intemperie* no a la *interperie*. Tómelo en cuenta cuando use este término.

***Interrogante.***

Es preferible decir *la interrogante* (referido a interrogación) y no *el interrogante*.

***Intervalo.***

No se debe decir *intérvalo*, en esdrújulo, sino *intervalo*. Es palabra grave. Los románticos usaron el esdrújulo, alguna vez, como licencia poética; tal el caso de Bécquer en sus letrillas: “Cerraron sus ojos...”, quien usó esta palabra con acento esdrújulo en busca del asonante en e - o. Cuando Menéndez Pelayo al publicar las letrillas corrigió el acento, mutiló un exasílabo y dejó un inútil verso suelto.

***Iris – Córnea – Pupila.***

No hay *pupilas* azules, ni grises ni rasgadas, aunque los poetas crean lo contrario. *Pupila* es el punto negro en el centro del ojo; es un diafragma, una abertura de la cámara ocular que da paso a la luz. La parte coloreada es el *iris* y la blanca, la *córnea*.

***Item.***

La palabra *ítem* (acentuada la *i* al españolizarla) puede hacer su plural como *ítemes*. Pero la Academia prefiere eliminar la *s*: *los ítem*.

**-J-**

***Jersey – Suéter.***

*Jersey* (aceptado por la Academia) es palabra inglesa que designa “la prenda de vestir de punto que cubre desde los hombros hasta la cintura y se ciñe más o menos al cuerpo” (*DRAE*). Hace su plural añadiéndole una *s*: *jerseys*. Lo que no sucede con *suéter* (véase).

**-L-**

***Lagartija – Lagartijo – Lagarto – Rana – Salamaqueja – Salamaguesa – Sapo – Maco.***

Hay un reptil del orden de los saurios, de ciertas dimensiones (20 cm. desde la boca a la cola) que se observa en los jardines y parques: el dominicano le llama, impropriamente, *rana*, cuando debe llamarle *lagarto*. *Rana* es un batracio, que también se llama *sapo*, pero que el dominicano llama *maco*. El saurio doméstico, que vemos en el interior de las casas en paredes y rincones a caza de moscas y otros insectos, es la *lagartija* o *lagartijo*. También existe

la *salamanqueja* o *salamanquesa*, que es un saurio de la familia de los gecónidos que vive en la grieta de los edificios y debajo de las piedras. Es insectívoro.

### **Lapso.**

No se debe decir *lapso de tiempo* (que es redundancia o pleonasma) sino tan solo *lapso*, que significa “curso o espacio de tiempo”.

### **Laude.**

Las universidades asignan a los estudiantes, según sus calificaciones, los siguientes honores: *cum laude*, *magna cum laude*, y *summa cum laude*. Pero, ¡cuidado con ese *laude* y no cedan a la tentación de escribir *laudem*, como se ve con alguna frecuencia!

### **Legaña.**

La secreción grasa de los ojos se llama *legaña* y no *lagaña*, como suele decirse. Aunque es palabra fea, es de puro natío y de uso en la narrativa: “Pasaba una vieja astrosa, hirsuta y legañosa”. ¿Lagaña? Usted no lo diga.

### **Lejos – Lentillas.**

La palabra *lejos* se escribe siempre con *s* final. “Vivo lejos de aquí”. De modo que su superlativo es *lejísimos* y no *lejísimo*, aunque en el lenguaje coloquial puede decirse: *lejotes*, pero siempre con *s*. Del mismo modo a las *lentes de contacto* debe llamárseles *lentillas*.

### **Letras.**

Las letras españolas se distinguen al nombrarlas, sin explicación adicional. Por ejemplo, la *v* que llamamos dentolabial es, sencillamente *uve* (nada de *v* de vaca); la labial es sencillamente *b* (be). La *w*, que sólo se usa en palabras exóticas: *uve doble* (con su plural *uves dobles*). La *x* (equis) se pluraliza igual (las equis), lo mismo *y* (ye o *i* griega) se pluraliza *yes* o *ies griegas*. La *z* (zeta) se llama, también, zeda y el fonema *ch* es che o ches.

### **Leyente – Analfabeto(a).**

Hemos dicho que el que no sabe leer es un *analfabeto* (o *analfabeta*, si es femenino), pero el que sabe leer no es un *alfa-*

*beto* (o *alfabeta*, si es femenino) sino *leyente* (para masculino y femenino). Para instruir a los obreros mientras trabajaban en las tabaquerías antiguas se contrataban *leyentes* que leían en voz alta en estos lapsos.

### **Libido – Lívido(a).**

Hay dos palabras homófonas cuyo uso suele estragarse: una es *lívido* o *lívida* (esdrújula con *v*), que quiere decir amoratado y no pálido, como a menudo se usa. La otra es femenina, llana y se escribe con *b*: *la libido*, o sea, el impulso sexual.

*Lívido(a)* no es blanco o pálido, como se ha creído (por aquello de: “Estaba lívido de iracundia”) sino amoratado. De modo que hay crepúsculos lívidos y es lívida la berenjena. Ahora bien, es correcto decir: “De la ira pasó al lívido encono”, porque respecto a persona, *lívido* es, intensamente pálido.

### **Líder – Leader.**

*Líder* es caudillo, pero también es: director de un partido político o su guía. De modo que cuando a ciertos conductores políticos les llamamos *líderes* no los estamos involucrando con el caudillismo, tan ingrato a ciertas personalidades egregias. Es la españolización de la palabra inglesa *leader* (que se pronuncia, precisamente, *líder*).

### **Limosnero(a) – Mendigo(a) – Pedigüeño(a) – Pordiosero(a).**

*Limosnero*, con su femenino *limosnera* es la persona caritativa que da limosna. Pero también lo es el *mendigo* o *pordiosero*, es decir, el que vive de las limosnas, a fuer de *pedigüeño*. El mendigo pide a nombre de Dios, de ahí pordiosero(a).

### **Ll – Yeísmo.**

La *ll* era la letra décimo cuarta de nuestro alfabeto. Su nombre es femenino y su plural, *elles*. Ha sido eliminada como una letra más del alfabeto castellano, pero mantiene su valor como fonema. Antigüamente, y todavía en algunas regiones de España y Colombia, tenía un sonido entre *l* y *ye*: *belyo*, *valye*, *estrellya*. Hoy en vastas zonas de España e Hispanoamérica se pronuncia como *y*: *vaye*, *beyo*, *cayar*. Es lo que se llama yeísmo, asaz correcto.

**-M-**

***Mabí – Limonada.***

El *mabí* es una bebida refrescante antillana que se hace de un árbol de corteza que también se llama *mabí*. Últimamente se está incurriendo en un error garrafal de llamar *mabí* a cualquier refresco de fruta jugosa y especialmente, la *limonada*.

***Madrastra – Padrastra – Madraza.***

No diga *madrasta* o *padrasto* para referirse a la mujer del padre o marido de la madre con respecto al hijo o la hija, sino *madrastra* o *padrastra*. Por su parte *madraza* es la mujer que mimaba mucho a sus hijos. Cuando es el padre se dice *padraza*.

***Magulladura – Magullamiento.***

Un traumatismo puede ser una *magulladura* o un *magullamiento*, pero no *magullón* y menos *mallugón*, como oímos con harta frecuencia.

***Majarete – Manjarete.***

*Majarete* es un postre que se hace con maíz tierno rallado, leche de coco y azúcar. El término no tiene el aval de la RAE, pero nosotros no podemos desterrarlo de nuestra habla. El *majarete* es un verdadero manjar. Los venezolanos lo llaman *manjarete*.

***Malazo (a) – Malísimo (a) – Maligno (a).***

No diga *malazo* o *malaza*, para referirse a una persona muy mala, dominicanismo de frecuente uso. El aumentativo de malo es *malísimo* o, con una excepción más elocuente, *maligno* que, aunque no es aumentativo, se refiere a una persona perniciosa.

***Mancar – Fallar.***

Un verbo que mal usamos en Santo Domingo es *mancar*, para aludir al atascamiento del proyectil por lo que el arma no dispara. Diga *fallar*.

***Manicurista – Manicuro (a).***

No diga *manicurista*, aunque es dominicanismo aceptado por la Academia y también se usa en Cuba, Puerto Rico, Colombia,

México y Panamá. Lo correcto es *manicuro o manicura*, según sea hombre o mujer. Desde luego que entre nosotros quien dice *manicurista* no comete un dislate. En cambio, nadie dice *pedicurista*.

***Maquinígrafo.***

Julio P. Gautreau nos somete la creación de una palabra para designar un documento escrito a maquinilla y propone: *maquinígrafo*, de la misma manera que existe *manuscrito* para lo escrito a mano. Las academias se encargarán del término.

***Maratón – Maratoniano (a).***

No diga *la maratón*, como apareció en la prensa española y enfatizó la dominicana, en los días de las Olimpiadas de Barcelona. El *DRAE* le asigna al vocablo el género masculino. Me refiero, desde luego a la carrera pedestre de poco más de 42 km. y a cualquier tipo de actividades a que se aplique el vocablo. Existen los adjetivos *maratoniano* y *maratoniana*.

***Marchante (a).***

*Marchante*, con su femenino *marchanta*, figura en el *DRAE* como persona que acostumbra a comprar en un mismo establecimiento y se consigna que es americanismo. En Santo Domingo tiene otra connotación: se le llama así también, indistintamente, al vendedor ambulante (la canastera, el frutero), que suele vender a una misma persona y a la persona que le compra.

***Marketing – Mercadeo – Mercadotecnia.***

*Marketing* es palabra inglesa que se traduce como *mercadeo* o *mercadotecnia*. *Mercadeo*, en su segunda acepción significa: operaciones por las que pasa una mercancía del productor al consumidor. *Mercadotecnia* es la técnica del mercado. Preferimos la segunda forma a la primera. Pero la inglesa: usted no la diga.

***Mata Burros – Diccionario.***

Es harto vulgar nominar al diccionario como *mata burros*. *El diccionario* es el libro en que, por orden alfabético, se contienen y explican todas las dicciones de uno o más idiomas, o las de una

ciencia, facultad o materia determinada. La expresión censurada es de mal gusto, aunque la vemos en escritos de verdaderos intelectuales.

**Match - Encuentro.**

Cuando en una prueba deportiva se enfrentan dos personas o dos equipos, se usa, por lo común, el anglicismo *match* (con *t* y *ch*). Por fortuna, gran parte de nuestros cronistas deportivos usan la muy castiza palabra *encuentro*. El anglicismo no está aceptado por la Academia. Usted no lo diga.

**Matrimonio.**

El *matrimonio* es descrito por el *DRAE* como: “unión de hombre y mujer”. Se deriva del latín: *matri*, madre; *munus*, oficio, cargo. Es pues, “unión legal de hombre y mujer”. La unión de homosexuales nunca podrá ser llamada *matrimonio*. Usted no lo diga.

**Membresía – Matrícula – Nómina.**

La palabra *membresía* es desventurado anglicismo (*membership*). Diga mejor *matrícula*, *nómina* de miembros o relación de socios.

**Mendrugo.**

No se debe de decir *mendrugo de pan*. Es otro de los tantos pleonasmos que se repiten con asiduidad sin rubor. *Mendrugo* (m) es: pedazo de pan duro o desechado, por tanto, basta con decir o escribir *mendrugo*. Por ejemplo: “Deambulaba por basureros y zafacones en busca de desechos y mendrugos que les sirvieran de mísero alimento”. Es lo mismo que decir *emprendió empresas*.

**México.**

Respetemos la voluntad de los mexicanos que escriben la palabra *México* y sus derivados con *x*, pero en lugar de pronunciarla Meksico, les dan a la *x* valor de *j*. Antiguamente palabras como Ximénes, Xavier, Xerez, etc. se escribían con *x* y se pronunciaban como *j*.

**Millón – Millones.**

No se debe de decir *veintiún millón*, *treintidos millón*, sino *millones*. Cuando decimos *un millón*, la concordancia se hace con la unidad. Pero en 21 y 41 no se trata de singular, representado por el 1, sino de plural, representado por 20+1, en un caso, y 40+1, en el otro.

**Mortal – Mortífero (a) – Vivificador (a).**

Se dice *mortífero* (lo mismo que mortal), pero no se dice *vivífero* sino *vivificador*.

**Mosquerío – Mosquero – Abejar – Avispero.**

Un enjambre de moscas constituye un *mosquerío* (masculino). En cambio, los hispanoamericanos hemos impuesto *mosquero*, aceptado por la RAE. Por otra parte, es preferible *abejar* y no *abejero*. *Avispero* es tanto el enjambre como el panal.

**-N-**

**Nivel.**

*Nivel* es altura a que llega un líquido o calidad de horizonte, de modo que un problema no puede ser tratado “*a nivel* del congreso”, o “de la Presidencia”, sino “por el Congreso” o “por la Presidencia”.

**Nobel.**

Cinco egregios hispanoamericanos –Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez y Octavio Paz- han sido ganadores del Premio Nobel de Literatura. He dicho *Nobel*, palabra aguda, porque esa es la pronunciación sueca. Pero en Hispanoamérica es más corriente la pronunciación llana: *Nóbel*. Ambas formas son aceptadas.

**Noticario – Noticiero.**

¿Cómo se dice: *noticario* o *noticiero*? Cuando se expresa por medio de imágenes cinematográficas o televisuales u oral,

transmitidas por la radio, se trata de un *noticiario*. El periódico o persona que transmite noticias, laboran en un *noticiero*.

## **-O-**

### **Operación – Operativo.**

Cuando se trata de la actividad de una cosa o de una acción cualquiera, se hace una *operación*, no un *operativo*. *Operativo*, a pesar de su vigencia a través de los medios de difusión, no es correcto. No diga pues, que se inició un *operativo* sino una *operación*.

### **Orden.**

Cuando *orden* se refiere a la ordenación de los trabajos de un día, es masculino. Diga *el orden del día*, y no *la orden*...

### **Ordinales – Partitivos.**

Los ordinales de once y doce son: *undécimo(a)*, *duodécimo(a)* y no *décimo primero* o *décimo segundo*, fórmula que se usa a partir de *décimo tercero(a)* hasta *décimo noveno(a)*.

Mucho cuidado con los partitivos en lugar de números ordinales: cuando se refiera a la edición número doce de una publicación diga: *duodécima edición*, nunca *doceava*.

### **Oveja – Carnero.**

Entre los óvidos o animales rumiantes lanudos, uno de los más apreciados es el *carnero*. La hembra del carnero es la *oveja* y, por tanto, el macho de la oveja no es el *ovejito*. Es un error usar la palabra *ovejito*. Usted no lo diga.

## **-P-**

### **Parlar – Hablar – Parlero(a).**

No se debe decir *parlar* como sinónimo de *hablar*. En español *parlar*, *parlante* y *parlero* tienen carácter coloquial y despectivo,

pues no es lo mimo que el *parler* de los franceses. En lugar de *hispanoparlante* diga *hispanohablante*. El loro es un ave *parlera* y *parlero* es también, el charlatán.

***Patético(a).***

Generalmente se usa el término *patético* como sinónimo de dramático, pero lo que significa es triste, doloroso, melancólico. Por eso Tchaicovski llamó Patética a su *Sexta Sinfonía* y así se le llamó a una de las sonatas de Beethoven.

***Pe.***

Cuando la *p* precede a la *s* o la *t*, en primera sílaba, resulta muda: tal sucede en psicología, psiquiatría, psicosis, ptialina. La RAE ha obviado el problema borrando la *p*. En dos palabras crea confusión esta ausencia de la *p*: *psicosis*, con *p*, que es una neurosis (proveniente de *psické*, en griego mariposa o alma) y *sicosis*, sin *p*, que es una infección de los pelos de la barba, cuyo folículo adquiere la forma de un higo (del griego *sicón*, higo). Esta palabra siempre debe escribirse sin *p*.

***Pechuga – Apechugarse.***

*Pechuga* es el pecho de las aves, pero, por extensión, se aplica al de las personas. De modo que el verbo *apechugarse* (reflexivo), como sinónimo de abrazarse, que figura en el *DRAE* como americanismo, tiene lógica, aunque no es muy grato su uso. “Te vi anoche muy apechugado con la morenita aquélla”. En el habla los americanismos se imponen.

***Pedigüeño(a) – Pedilón(a) – Pidientero(a) – Pidilón(a).***

No diga *pedilón* y menos *pidilón* para aludir a la persona que tiene el hábito de pedir. Lo correcto es *pedigüeño(a)*. También se le puede llamar *pidientero* al pordiosero o mendigo.

***Pedigree – Pedigrí.***

Un desventurado anglicismo es *pedigrí*, que se escribe *pedigree* (con doble *e*). Las voces castellanas para el término son: casta, genealogía, linaje, raza.

***Pelotari – Pelotero – Beisbolista.***

No se debe llamar *pelotero* a quien juega pelota (en nuestro caso, *béisbol*) sino *pelotari*. *Pelotero* es quien fabrica o vende pelotas. Con perdón de todos: jamás se me oirá decir *pelotari* y menos *pelota base*, que es la traducción correcta de *base ball*.

*Pelotero* no es quien juega béisbol, sino quien fabrica pelotas o las proporciona en el juego. Dígase *beisbolista*, aunque no figure en el *DRAE*.

*Pelotari* no es quien juega beisbol sino quien tira la pelota contra el frontón en la pelota vasca o *jai alai*.

***Peor – Mejor.***

Nunca diga *más peor* ni *más mejor*. Son dislates puesto que ambos son superlativos y no significan más malo ni más bueno, sino *lo más malo* y *lo más bueno*. Se pueden usar comparativamente: esto es mejor o peor que aquello, pero sin el intruso *más*.

***Piafar – Relinchar.***

Generalmente se usa mal el verbo *piafar*, y es porque se cree que es *relinchar* o estremecer el caballo sus belfos. Y no: *piafar* es, alzar, alternativamente el caballo las manos (esto es, las patas delanteras o remos) y dejarlas caer con fuerza para golpear el suelo.

***Pijama – Piyama.***

¡Cuidado con eso de *pajama* o *payama*! Usted diga *pijama*, y, en última instancia, *piyama*, americanismo aceptado por la RAE. Pero *pajama*, ¡Qué horrible! Usted no lo diga.

***Plácet.***

El plural de *plácet*, con acento en la *a*, es *plácets*. Pero dada la dificultad para pronunciar la *ts*, es mejor dejar la palabra en singular y decir: *los placet*.

***Plagiador(a) – Plagiar – Plagiario(a).***

Aquél que *plagia* –es decir que imita o copia sustancialmente obras ajenas y las da como propias– es un *plagiario* –o *plagiaría*, si es mujer– y no *plagiador*. Esta palabra no figura en el *DRAE*. No la use.

Error garrafal es la nueva acepción que se le busca al verbo *plagiar*, en el sentido de secuestrar. Es americanismo al que le ha abierto paso el *DRAE*. *Plagiar* es robar, copiar obras ajenas y darlas como propias y el que plagia no es *plagiador* sino *plagiario*.

***Plaguicida – Pesticida.***

Las sustancias tóxicas que se usan para combatir las plagas del agro, son *plaguicidas* no *pesticidas*. No cometa el error del trueque de palabra.

***Plebe – Plebeyo(a) – Plebeyez – Plebezuelo(a) – Plebeyesco(a).***

Usted no diga de una persona que es un *plebe*, sino *plebeyo* o *plebeya*, según el sexo. *Plebe* significa: estado llano o populacho, y *plebeyo* quien pertenece al mismo, y, por extensión: la persona vulgar e indelicada. Sus derivados son: *plebeyez* y sus diminutivos *plebezuelo*, *plebezuela*.

***Pleonasmos.***

Usted no diga *lapso de tiempo* que es pleonasma, y es, por tanto, lo mismo que decir: *entra para adentro*, *sube para arriba* o *baja para abajo*. Los pleonasmos, además de incorrectos, resultan de mal gusto.

Siguiendo con los pleonasmos son frecuentes los de: *notario público* o *erario público* cuando es lo correcto *notario* y *erario*, simplemente. El *notario* es el *fundamento* público o autorizado para dar fe de contrato, testamentos y otros documentos extrajudiciales conforme a la ley. El *erario* alude a los privilegios públicos.

Elimine de su acervo lingüístico las frases: *grato placer* y *grata satisfacción*, puesto que todo placer y toda satisfacción deben ser gratos. Diga: “Tengo el placer de saludarlo”. “Me causa satisfacción el conocerlo”.

La frase *lago de agua* es pleonástica puesto que un lago es “una porción de agua rodeada de tierra”. Usted no la diga a menos que quiera especificar, por mor de la metáfora, lago de agua salada, lago de aguas letales. Lo mismo se dice de *laguna*.

Tampoco diga *estanque de agua*, puesto que un estanque es el remanso de agua rebalsada para diversos fines. Resulta un pleonasma inútil.

Cuando se dice *cáncer maligno* se comete un dislate porque todo cáncer es un tumor maligno. De modo que resulta un pleonasma innecesario. Un sarcoma, un epiteloma, un melanoma son tumores malignos, o, simplemente, *cánceres*.

*Pantano* es el lugar de fondo donde se detienen las aguas generalmente en hondonadas. De modo que es incorrecto agregarle: de agua. *Pantano de agua*, usted no lo diga.

Son frases pleonásticas (o redundancias): *Volver a repetir* (por repetir), *rectificar de nuevo*, *renacer otra vez*.

El verbo *anegar* (transitivo) quiere decir en su acepción primera: “ahogar a uno sumergiéndolo en el agua” y en la segunda: “Inundar de agua”. De modo que decir que algo “se anegó en agua”, es pleonasma. Basta con decir, por ejemplo: “Con las lluvias el patio se anegó”.

*Aterido* es lo mismo que “pasmado de frío”, de modo que cuando decimos “aterido de frío”, acudimos a una redundancia. Basta con decir: “estoy aterido”.

Es errónea la expresión *Concejo Municipal* (con *c*). *Concejo* es ayuntamiento, corporación municipal. También es dislate hablar de *concejo de regidores*, puesto que concejo es reunión de ediles o regidores.

### **Plurales.**

El plural de la palabra latina *pensum* (que significa “plan de estudios”), es *pensa*. Se dice, pues, *los pensa*, lo que roza con la concordancia. Mejor sería españolizar en *o* el *um* de los latinajos: *pensum*, *acuarium*, *simposium*, *stadium*, *currículum* con sus plurales lógicos: *pensos*, *acuarios*, *simposios*, *estadios*, *currículos*.

*Cualquier*, con su femenino *cualquiera* hacen su plural como sigue: *cualesquier*, *cualesquiera*. De modo que decimos: “El es un

*cualquiera* y ellas unas *cualesquiera*". Si usa *cualquier*, tiene que anteponerse el nombre "Cualquier libro me sirve".

Los monosílabos para afirmar o negar hacen su plural agregándoles la sílaba *es*: *noes*, *sies*.

***Polio – Poliomieltitis.***

No se diga, al referirse a esa enfermedad que deja como secuelas enojosas parálisis, *el polio*. El término es apócope de *poliomieltitis*, palabra femenina. De modo que lo correcto es *la polio*, lo mismo que no decimos *el foto*, sino *la foto*, cuando hacemos la apócope de *fotografía*.

***Ponchera – Jofaina – Palangana.***

*Ponchera* es el recipiente donde se prepara ponche y no donde lavamos la cara o las manos, el que realmente se llama *palangana* o *jofaina*.

***Pop corn – Roseta de maíz – Rosita de maíz.***

*Pop corn* (pronunciación *pop corn*) es palabra inglesa que se traduce como maíz reventón de tostar. El *DRAE* le llama: *roseta de maíz*, pero es correcto decir *rosita de maíz*.

***Pregonar – Pregonizar.***

El verbo *pregonizar*, como sinónimo de predicar es una monstruosidad. No aparece en el *DRAE* ni como sinónimo de *pregonar*.

***Premiación.***

La palabra *premiación*, de uso corriente en Bolivia y Ecuador, tiene ya el aval de la Academia y se introduce, insistentemente en Santo Domingo. ¿Hay en nuestro diccionario otro término mejor para designar el acto de premiar a alguien? ¡Sea bienvenida!

***Preposición a.***

Con la preposición *a* se incurre en galicismo en las construcciones: *a motor*, *a vela*, *a reacción*, etc. Use siempre *de*: *de motor*, *de vela*, *de reacción*.

No debe usarse nunca la preposición *a* seguida de infinitivo: *procedimiento a seguir*; *actos a celebrar*; *vinos a tomar*. Es innecesario galicismo.

**Prioridad – Prioritario (a).**

La palabra *prioritario(a)* que se usa en lugar de preferente, y *prioridad* para indicar *preferencia* o *prelación* son anglicismos. Mejor no usarlas.

**Privar.**

El dominicano suele confundir el verbo *privar* con *presumir* cuando dice: “*priva en inteligente*”. Debe decirse: “*presume de inteligente*”.

**Problemática.**

Hablar de la *problemática* de un país es dislate. La palabra, femenina, es un adjetivo, de modo que debe decirse: *la situación problemática* o *los problemas del país*.

**Pronombre él.**

No diga frase como esta: “*Lo quería para él*”. Lo correcto es: “*Lo quería para sí*”. De igual manera no diga: “*Lleva siempre un libro con él*”. Lo correcto es: “*Lleva siempre un libro consigo*”.

**Propugnar.**

El verbo *propugnar* (defender, amparar algo) no debe usarse, como es frecuente entre nosotros, con la preposición *por*. De modo que “*propugnar por un mejor entendimiento*” es forma incorrecta. Diga: “*Propugnamos un mejor entendimiento*”.

**-R-**

**Radio.**

*Radio* es palabra masculina cuando se refiere a un metal radioactivo descubierto por los esposos Curie; cuando se refiere a

la línea del centro de la circunferencia, a un hueso del antebrazo, a un radiograma. Es femenino cuando es apócope de radiodifusión y todo lo que ello se refiere: “la televisión no ha podido desplazar a la radio”.

### **Ranking.**

*Ranking*, aunque figura en el *DRAE*, es voz inglesa que significa escalafón, clasificación. Usarla es desdeñar nuestra propia lengua. ¿Por qué decir, por ejemplo, que el hotel X ocupa un buen lugar en el *ranking* turístico, en lugar de “en la clasificación turística”?

### **Reciclado – Reciclamiento – Reciclaje.**

De la palabra *reciclar*, de harto uso en nuestros días (“dar forma complementaria para adaptarse a los progresos técnicos y científicos”), se ha formado *reciclaje* (del francés *recyclage*) cuando lo correcto es *reciclamiento* o *reciclado*.

### **Reciedumbre.**

No se debe decir *reicedumbre*: este es un yerro explicable por razones eufónicas. A veces lo dicen inconcientemente, intelectuales que saben que debe decirse *reciedumbre*. Se refiere a *recio* y significa fuerza, fortaleza o vigor.

### **Recurrir – Apelar.**

*Recurrir* contra una sentencia es lo mismo que apelarla. Pero se apela *de* o *contra*; por tanto no diga: “apeló la sentencia”, sino *contra* o *de*. “Apeló contra la sentencia injusta”. “Apeló de la sentencia severa”.

### **Reinserción – Reintegración.**

La palabra *reinserción* no aparece en los diccionarios de la lengua española, por lo cual no debe usarse. En su lugar diga *reintegración*.

### **Reivindicación.**

*Reivindicación* (del verbo reivindicar) significa reclamo, demanda. De modo que *demandar reivindicaciones* es frase pleonástica de mal gusto.

***Relacionador(a) público(a) – Relacionista.***

La persona que dirige un departamento de Relaciones Públicas no es un *relacionador* o *relacionadora pública* sino un o una *relacionista*. Se supone que es experto o experta en estas disciplinas.

***Restaurant – Restaurante.***

Usted no diga *restaurant* para referirse al establecimiento público donde se expenden comidas y bebidas, sino *restaurante*, con su plural *restaurantes*. Bórrense todos estos letreros que dicen *Restaurant*. ¿Por qué no usar la forma españolizada?

***Reversa – Riversa.***

El cambio en el automóvil para retroceder o “marchar hacia atrás” es llamado casi por el consenso, *riversa*, cuando lo correcto es *reversa*.

***Rol.***

La palabra *rol* tiene varias acepciones en español: lista, nómina o catálogo, pero no papel que se representa en una obra. Si bien el reiterado uso de su significado francés le ha abierto un espacio en el *DRAE*, es preferible que usted no lo diga.

***Ropa hecha – Traje hecho.***

No se debe decir, como es frecuente a través de la propaganda diaria, *ropa hecha* o *traje hecho*. Es despropósito puesto que no puede haber un traje que no haya sido confeccionado. Seamos pues más cautos con el uso de los términos.

**-S-**

***Salcocho – Sancocho.***

Usted no diga *salcocho* al referirse a nuestro plato típico (caldo de carnes, víveres y verduras), sino *sancocho*. *Salcocho* es americanismo que alude a la cocción de un alimento con agua de

sal. De modo que podemos comer plátano *salcochado*, pero no *sancochado*.

### ***Salvamento – Salvataje.***

Con motivo de los anuncios de catástrofes se ha puesto en uso un desagradable e inútil barbarismo: *salvataje* en lugar de *salvamento*. ¡Por Dios, no lo use!

### ***Santafé de Bogotá.***

La capital de Colombia es *Santafé* de Bogotá. Pero no escriba *Santa Fe*, separado sino junto y con la tilde en la e. Así lo usan los colombianos.

### ***Sartén.***

*Sartén*, palabra que designa una vasija de hierro circular y poco profunda, que se sujeta por un mango; es femenina. Dígase: “El tiene la *sartén* por el mango”. Usted no diga el *sartén*.

### ***Saudade.***

*Saudade* es hermosa palabra portuguesa, aceptada en español, que quiere decir soledad, nostalgia, añoranza. Es femenina y no tiene plural.

### ***Secuestradores.***

Alguien nos pregunta si es correcto llamar captores a quienes secuestran a una persona. Pues no: es incorrecto. Diga: *secuestradores*.

### ***Sentarse a.***

No se debe decir “se sentaron en la mesa” cuando varios comen bebidas, postres, comidas, juegos sociales (naipes, damas, dominó, etc.) sino “se *sentaron a* la mesa”. En realidad están junto a ella o alrededor, pero no sobre ella.

### ***Señalar – Señalizar.***

Con harta frecuencia se sustituye la palabra *señalizar*, que es el acto de poner en la carretera letreros orientadores, por *señalar*, cosa que debe evitarse.

### **Sesqui.**

El 27 de febrero de 1994 se cumplió siglo y medio de nuestra independencia (esto es, ciento cincuenta años). De modo que fue el *sesqui centenario* de la patria, porque *sesqui* quiere decir uno y medio. Es voz latina.

### **Sincerar – Sincerizar.**

Se me pregunta cómo se dice, ¿*sincerizar o sincerar*? El *DRAE* sólo recoge la segunda forma *sincerar*, aunque con una acepción muy definida: justificar la inculpabilidad de uno en el hecho o la culpabilidad que se le atribuye.

### **Sinónimos: Homosexuales – Lesbianas.**

En los últimos tiempos la prensa hace alusión a actividades de *homosexuales* y *lesbianas*. Es error la presunta separación de términos, porque una *lesbiana* es tan *homosexual* como el hombre que ama a alguien de su sexo (marica o bugarrón, esto es, íncubo y súcubo).

### **Soldada.**

En un artículo periodístico al referirse a una mujer con grado de *soldado*, la llaman, impropriamente *soldada*, palabra que es su mejor acepción se refiere a la paga del soldado. No estará demás que la academia aceptara este fenómeno.

### **Spleen – Esplín.**

El hastío de vivir, esto es, el tedio, es a lo que los ingleses llaman *spleen* (con *s* inicial y doble *e*). Es palabra usada en España desde el siglo XVIII y en América desde el XIX. Sí, pero usémosla en español, *esplín*, con *e* antes de la *s* y una *i* en lugar de doble *e*.

### **Statu Kuó – Status.**

No se debe de decir *statu kúo* sino *statu kuó*. Es locución latina que quiere decir estado actual de las cosas. Lo mismo el vocablo *status*, que aunque es de origen latino, se lo robamos al inglés. Tiene magníficos equivalentes en español: estado, situación, posición social. ¿Sería mucho pedir desterrar el latinajo que le birlamos al inglés?

### ***Stock – Almacenamiento.***

La palabra inglesa *stock* es difícil de arrinconar, pero nosotros preferimos *almacenamiento*, que es lo que significa. Absurdo encontramos el *stockar*, híbrido absurdo, en lugar de *almacenar* y, el también híbrido *stockraje* que quieren imponer comerciantes y almacenistas.

### ***Suéter.***

No digamos *suéters* como plural de la palabra *suéter*, sino *suéteres*. Este término es españolización de la palabra inglesa *sweater*, pero al pasar a nuestra habla y terminar en *r*, el plural se hace con la adición de las letras *e* y *s*. La otra españolización de esta prenda, *jersey*, sí hace el plural con una *s*.

### ***Suite.***

Suite (*suit*) con *e* al final, galicismo femenino, en el sentido de la obra musical compuesta de variadas piezas, no tiene equivalente en español. Tampoco tiene equivalente en su acepción de serie de piezas o habitaciones, como si fuera un apartamento que se alquila en un hotel. El plural se hace agregándole una *s*, y aunque se escriba *suites*, se pronuncia *suits*.

### ***Superlativos.***

El superlativo de *íntegro* es *integérrimo*, por lo cual *negrísimo* (superlativo de negro) puede ser *nigérrimo*, el de *célebre*, *celebérrimo*; el de *diestro*, *diestrisísimo*; de *poderoso*, *poderosísimo*, pero también *potísimo*...

Hay superlativos que difieren de su forma lógica y se cambian en pro de la elegancia y eufonía como por ejemplo *libérrimo* que es el aumentativo de libre; *crudelísimo* de *cruel*; *pulquérrimo* de *pulcro*; *frigidísimo* de *frío*; *fortísimo* de *fuerte*. Esto no invalida el *cruelísimo* o *friísimo* del habla coloquial.

### ***Suspense – suspenso.***

*Suspense*, palabra inglesa (no francesa) que significa ansiedad o impaciencia en el desarrollo de una acción de cine o teatro. Son el tipo de filmes popularizados por el célebre cineasta Alfred Hitchcock. En España se usa este término inglés con que califican

dichos filmes, pero nosotros preferimos el vocablo español suspenso.

## **-T-**

### **Tan.**

Tan es apócope de tanto. Debe, por eso, usarse delante del sustantivo. Es, pues, incorrecta la frase: *tan es así*. Debe decirse: *tanto es así*.

### **Te Ve (T.V.).**

No hay razón para decir *ti vi* cuando se refiera a las siglas de televisión, esto es: T.V. (Te Ve).

### **Televisivo – Televisual.**

No se debe decir *televisivo* cuando se alude a todo lo que se refiere a las cosas de televisión, sino *televisual*. Diremos: “La antología del merengue será un espectáculo *televisual* de gran categoría”. No es que *televisivo* no se use, pero significa: que tiene buenas condiciones para ser televisado. De modo que podemos decir que la ópera merengue es un buen espectáculo televisivo aun cuando no se haya televisado.

### **Tema – Tópico.**

No se debe decir *tópico* (palabra masculina; del inglés *topic*), cuando se trata del asunto de un escrito, de una conversación o de una obra de arte, sino *tema*. “Los académicos trataron de diversos temas”. “El tema de *La Mañosa*, de Juan Bosch es la revolución”. Pero tema no debe confundirse con *asunto*. Ambas son palabras masculinas.

### **Temática.**

No diga *temática* –de una disciplina o un texto–. Se trata de un adjetivo, no sustantivo. Diga *tema* o *temario*, ambos masculinos.

***Ticket – Taquilla – Tique – Tiquete.***

No escriba *ticket*, anglicismo masculino difícil de desarraigar por su dilatado uso entre nuestra gente. La verdad es que hay una copia de palabras castellanas que son sus sinónimos: *taquilla, vale, billete, contraseña*. Si es forzoso usar el vocablo, como en el caso de la contraseña de la caja registradora, españolícelo, *tique*, prescindiendo de la *c*, la *r* y la *t* del vocablo inglés, con su plural *tiques*, o use el americanismo *tiquete* reconocido por el *DRAE*.

***Tigre – Tíguere.***

Es dislate decir *tíguere* para designar el sanguinario felino asiático, siendo lo correcto *tigre*, con sus femeninos *tigresa* y *tigra*. Rubén Darío en su poema *Estival* dice *la tigre*. El dominicano designa como *tíguere* (léase a Lipe Collado), al muchacho del hampa, al golfo. Cuando se trata del más valiente del barrio, el oso, con carácter de perdonavidas, entonces se le llama el *tíguere bimbím*. Como dominicanismo, pase.

***Tira Piedras.***

Nosotros llamamos *tira piedras –tira goma* le llaman en ciertas partes de España- a la *honda* (con *h*), con que se arrojan piedras o semillas. En México le llaman *resortera*.

***Tocororo.***

No diga *tocoloro* sino *tocororo*. La palabra no es común en Santo Domingo, puesto que se trata de un ave cubana trepadora, de plumaje azul y rojo, de carne comestible.

Pero sucede que nuestro poeta Manuel de Jesús de Peña y Reinoso escribió un poema que recitábamos en nuestra niñez, y se refería al ave de la que llamó por error *tocoloro*.

***Toda – Todo.***

Cuando un topónimo termina en *a* no acentuada, se usa la palabra *toda*: toda Azua, toda Europa. En caso contrario se usa *todo*. En los ejemplos de Samaná y Panamá, la *a* está acentuada y se dice: todo Samaná, todo Panamá.

### **Topónimos.**

No se debe decir México (méxico) cuando se escribe la palabra con *x*, sino Méjico. Es un arcaísmo ortográfico de acuerdo con la grafía nathualt. Nosotros escribimos con *x* el nombre de este país y su capital y lo pronunciamos con *j*.

La *toponimia* estudia el nombre, historia y origen de los lugares. *Topónimo* es el nombre del lugar. Es palabra esdrújula, no llana. Usted no diga *toponimo*.

Es necesario tomar en cuenta la ortografía y pronunciación de los topónimos: con *x* se escriben Oaxaca y Texas, pero se pronuncian Oajaca y Tejas.

### **Tropa.**

*Tropa* -en el sentido militar- es el conjunto de cuerpos que componen un ejército, división, guarnición, etc. Cometió un dislate quien escribió que “han llegado más de cuatro tropas”.

### **Trúcamelo – Truque.**

En mi infancia veía jugar el *trúcamelo*, juego que consiste en hacer un trazado en el suelo con divisiones a las que se tira un tejo que se trata de desalojar sin pisar las rayas del trazado. Su nombre verdadero es *rayuela*, según la novela de Cortázar. También se le ha llamado truque o *infernáculo*.

## **-U-**

### **Umbre.**

Una vez alguien abordó al maestro Manuel Patín Maceo con esta pregunta: “La palabra *alumbre* ¿es masculina o femenina?” y él respondió sin vacilar: “Todas las palabras terminadas en *umbre*, menos *alumbre*, son femeninas”. Con que ya lo saben: el alumbre; pero: la quejumbre, la incertidumbre, la costumbre, la vislumbre. *Azumbre* que es ambiguo, es arcaísmo de poco uso.

**Unphu.**

Las siglas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña son: *U, N, P, H, U* y se pronuncian UNPU, y no UNFU, como se suele decir, transformando, indebidamente, la *ph* por *f*.

**Uve.**

No se debe decir *v* (ve), dentolabial, cuando pronunciamos la vigésimo quinta letra de nuestro alfabeto, porque siempre habrá confusión con la *b* (aunque ésta es labial) y no se acepta la pronunciación exagerada de aquélla. Su nombre es uve con su plural *uves*. Son pintorescas las siguientes pronunciaciones: *b* de burro y *v* de vaca, *b* alta y *v* baja, *b* larga y *v* corta, y, aún, *b* labial y *v* dentolabial. Hoy ambas letras se pronuncian igual.

**-V-**

**Vaciar.**

El presente indicativo del verbo *vaciar* es yo *vacío*, no *vacio*. Lo *vacío* es lo falso de contenido y el participio del verbo es *vaciado* y no *vacido* ni *vacío*.

**Vaharada – Vaho – Vajo.**

Usted no diga *vajo* cuando se refiera al vapor mal oliente que emana de los cuerpos: “¡Uf! ¡Qué *vajo*!” Es dominicanismo por *vaho*, en que se hace aspiración de la *h*. De ahí se deriva *vaharada*. “El perro abrió la boca y exhaló una nauseabunda *vaharada*”.

*Vaho*, con la *h*, es emanación de los cuerpos en determinadas condiciones. Por extensión se trata también del de los arbañales o cunetas. ¿No es de ahí, mediante la aspiración de la *h*, sólita entre los dominicanos, de donde se deriva el dominicanismo *vajo*?

**Vaina.**

Sólo debe decirse *vaina* cuando se refiere a la funda de un arma (*vaina* de la espada) o la envoltura de las leguminosas (*vaina* de habichuela). En las innumerables acepciones a que apela el dominicano es palabra soez, irrespetuosa. La exclamación: “¡Qué

vaina!”, es altamente vulgar. Las buenas maneras, la educación y la idoneidad rechazan esa costumbre de alguna gente de llamar *vaina* todo lo que no quiere designar por su nombre.

### ***Vapor – Vaporizo – Vaporoso.***

Cuando la lluvia desprende vapores del asfalto o el concreto caliente, el dominicano se queja del *vaporizo*. Tal palabra no existe: diga *vapor*. Lo que arroja *vapor* es *vaporoso*.

### ***Velón.***

No diga *velón* para aludir a la persona que mira codiciosamente a otra mientras ésta come; si bien el verbo *velar* tiene una acepción que se define “mirar atentamente una cosa”. *Velón* en tal acepción es dominicanismo que no cuenta con la aprobación de la Academia.

### ***Víctima.***

¿Qué es una *víctima*? Es la persona que sufre daño por agresión o por accidente. No es necesario morir para convertirse en *víctima*: también heridos y contusos son *víctimas*. De modo que cuando un periódico anuncia que en el terremoto hubo “5 *víctimas* y 10 heridos”, comete grave error. En realidad los victimados fueron 15, de los cuales cinco murieron. También hay *víctimas* de lesiones morales: “yo soy *víctima* de sus diatribas”, “Fue la primera *víctima* de su odio”

### ***Villano (a) – Ruín.***

No se debe decir *villano* cuando se refiera al malo de la película o de la novela. Es, en realidad, una mala traducción de la palabra inglesa *vilain*. El *villano* y la *villana* son los moradores de una villa o una aldea llana. Pero también es: rústico, indigno, *ruín*. De modo que una villanía es una ruindad. En los filmes del Fart West (el oeste americano), alternan los vaqueros con los bandidos, y algunas veces el espectador simpatiza con este último.

### ***Violoncelo.***

El instrumento de cuerda y arco, de sonido grave, intermedio entre la viola y el contrabajo, se llama *violoncelo*, y es inútil es-

cribirlo *violoncello* o llamarlo tan sólo *chelo* o *celo*. *Violoncello*, que aparece en algunos diccionarios, es mala españolización de la palabra italiana.

***Voto.***

Volviendo a la palabra tique, hemos visto en periódicos españoles, al referirse a las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de Norte América, emplear la palabra *ticket* en su forma inglesa, en lugar de *voto*. ¡Y ésto ya si que es dislate intolerable! “Es obvio –vaya de ejemplo- que por lo erróneo de su campaña perdió Mr. X su *ticket* presidencial.

**-W-**

***Western – Far West.***

Los cineastas tienen, forzosamente que hablar del *Western* –que nosotros llamábamos en nuestra infancia películas de indios y vaqueros, o tan sólo de vaqueros-, cuyos escenarios eran el *Far West*.

Ambas palabras tuvieron vigencia y aún parecen tenerlas en el habla común. “Hoy en el cine proyectan un *Western*”, se refiere, desde luego, al Lejano Oeste de los Estados Unidos, o películas del Oeste: término de nuestro español.

**-Y-**

***Yankee – Yanqui.***

*Yankee*, palabra inglesa que hoy usan los latinoamericanos para designar a los estadounidenses, se ha españolizado al escribir la segunda sílaba *qui* (*yanqui*) en lugar de *kee*, su plural es *yanquis*.

**-Z-**

***Zacateca.***

*Zacateca* es el agente de pompas fúnebres, no quien inhuma el cadáver. Es error decir *zacateclas*.

***Zafacón – Safacón.***

No escriba *safacón* con *s*, sino con *z* *zafacón*. Es el nombre que le dan en Puerto Rico y Santo Domingo al recipiente de hoja de lata para almacenar basura. Deriva de *safety can* (tapa de seguridad) que venía en los recipientes de kerosene procedente de Estados Unidos y que al vaciarse se usaban en mi país para la basura. En nuestro entender debería de escribirse con *s*, pero el *DRAE* lo consigna con *z*.

## ***\*Lucubraciones Lingüísticas\*.***

### ***Cartel – Cártel.***

Tradúzcase por cártel (con acento en la a), cuando se usa en sentido económico (convenio entre varias empresas similares para evitar la mutua competencia y regular los precios). En los demás casos se dice cartel (aguda). Pero aprobamos el que esta palabra, en su pronunciación llana se aplique a los grupos organizados que dirigen las actividades del narcotráfico organizado: *cártel de Cali*, *Cártel de Medellín*.

### ***Recho – Arrecho.***

El dominicano llama estar *recho* a la condición de una persona del género masculino que está, por causa generalmente de larga abstención, en continua excitación sexual. Se supone, por tanto, que el pene está habitualmente erecto. La palabra no figura en el *DRAE*, pero, evidentemente es corruptela de *arrecho*, que sí figura como de buen origen latino (*arrectus*, participio pasivo de *arrigere*: enderezar) con las siguientes acepciones: 1- Tieso, erguido; 3- Dícese de las personas excitadas por el apetito sexual. Una segunda acepción de la palabra (brioso, arrogante, diligente) es desechada, de plano, entre nosotros.

### ***Academia.***

Se suele desbarrar cuando se da el nombre de Academia a instituciones donde se practican determinados menesteres que no son científicos, artísticos o literarios. No hay, por tanto, academias deportivas o de bellezas, de costuras o ejercicios físicos. El nombre se lo dan los jardines del héroe Academo, donde Platón estableció en la Atenas gloriosa del siglo VI su escuela filosófica. De modo

que hay academias de Historia, Medicina, de la Lengua, de Poesía, pero no de karate o sastrería.

### ***Sostén – Brasier.***

Leemos en *DRAE*, en la 4ta. acepción de este término: “Prenda de vestir interior que usan las mujeres para ceñir o sostener el pecho” Como se ve es masculino y, generalmente se usa en plural: *los sostenes*, puesto que son dos los senos. La palabra, prácticamente, está en desuso, y la sustituye un galicismo españolizado: *brasier*, que no cuenta con el aval de las academias. En francés *brassiere* quiere decir *chambra, almilla o justillo*, pero al pasar al inglés de donde lo hemos tomado, alcanzó el significado adoptado: soporte para senos (Nuevo diccionario Velázquez, Chicago, Nueva York, 1966). Abogamos porque permanezca entre nosotros la palabra *sostén* hasta que, por fin, a despecho de la eufonía, incorporemos el *brasier* que parece satisfacer el snobismo de nuestras mujeres.

### ***Alameda.***

Las palabras evolucionan con el uso tal como vemos con el término *alameda* que es, en su primigenea acepción, un sitio poblado de álamos y hoy cualquier paseo de árboles recibe tal nombre, a condición de que especifiquemos las especies que lo pueblan: *alameda del pinar, alameda de sauces...o de juncales*. La Elena de mis versos primeros paseaba bajo la alameda del pinar.

### ***Culpado – Inculpar – inculpación.***

*Culpado* es adjetivo que se usa para determinar que alguien ha cometido culpa. De manera que Fulano ha sido culpado de la muerte de la persona asesinada. Entonces ¿es la *inculpación* señal de inocencia? El *DRAE* nos dice: “*Inculpan* (Del lat. *Inculpare*) tr. Culpar, acusar a uno de otra cosa.

### ***Capricho.***

-M. (Del it. *Capriccio*) Climatológicamente es una acción propia del macho cabrío. Sin embargo el *DRAE* establece otra cosa: “Determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante original” Hay niños caprichosos y, muy especialmente lo son las mujeres. No

olvidar que también *capricho* es: “Obra de arte en que el genio o la fantasía rompen las observancias de las reglas”, y el aire musical “compuesto de forma libre y fantasiosa”. Nuestro Luis A. Mena y José de Jesús Ravelo escribieron bellos caprichos.

### ***Pontífice.***

*Sumo pontífice* es el nombre que se le da al Papa, pues los *pontífices* son, actualmente los príncipes de la iglesia, esto es, los obispos y en una época lo llevaron los emperadores romanos. Para llevar a este grado han debido ocurrir grandes cambios semánticos pues, como nos explica el lingüística nicaragüense Enrique Peña Hernández: “Según sus raíces esta palabra significa Hacedor de Puentes, y con su significado actual ¡qué lejos está de su etimología! En la antigua Roma *el constructor de puentes (pontífice)* gozaba de privilegios porque se trataba de un funcionario relacionado con la defensa del Estado. Se le investió después de dignidad sacerdotal y de ese modo fue echada al olvido la etimología del vocablo”. De *pontífice* se deriva: *pontificado, pontifical, pontificar, pontificio.*

### ***Imbécil – Idiota – Cretino.***

*Imbécil* es la persona “escasa de razón”, según el *DRAE*. El diccionario se queda con tan sencilla definición, pues el *imbécil* se coloca entre el idiota “con deficiencias muy profundas sobre las facultades mentales, congénitas o adquiridas”, y el *cretino* en quien el retraso mental se acompaña de defectos del desarrollo orgánico. En la palabra *imbécil* hay un verdadero trastorno semántico, pues realmente quiere decir: “sin báculo”.

### ***Vacuna.***

*Vacuna*, según el *DRAE*, en su tercera acepción es “Cualquier virus o principio orgánico que, convenientemente preparado, se inyecta a la persona o animal para preservarlo de una enfermedad determinada”. La sustancia que se inyecta se llama *antígeno* y los elementos que genera en el organismo, responsables de la inmunidad o protección, *anticuerpos.*

Llamar *vacunación* al proceso de inmunizar contra cualquier enfermedad constituye un homenaje al sabio inglés Eduardo Jenner,

quien en el siglo XVIII descubrió la inmunización de la *viruela* humana con linfa de *viruela vacuna* o, simplemente *vacuna*, con lo que se ha logrado en este siglo el control de tan terrible enfermedad.

### ***Cuarentena.***

El *DRAE*, en su cuarta acepción, nos trae la siguiente definición de la palabra *cuarentena*: “Aislamiento preventivo a que se somete durante un período de tiempo, por razones sanitarias a personas o animales”. El nombre le viene del sanitarista francés Guy de Chauliac quien aplicó el método, por primera vez en el siglo XIV, cuando salvó, primero al papa Clemente IV, en Avignon y luego a la ciudad de Tolón de la muerte negra, o peste bubónica, al someterlos a un aislamiento de cuarenta días con respecto a personas provenientes de lugares azotados por la gran pandemia mortal. Hoy el lapso de la cuarentena obedece al período de incubación de la enfermedad de que se trata: cinco, quince, veinte días, pero el método se sigue llamando cuarentena. De modo que no es dislate leer que: “Las autoridades de salud aplicarán una *cuarentena* de cinco días”.

### ***Cambiador(a) – Cambista.***

Los días de pago de emolumentos y sueldos a obreros, empleados y burócratas, aparecen los *cambiadores* que truecan en monedas los cheques endosados. ¿Es correcto llamarlo *cambiador*? Es voz castiza y lógica en el mundo bancario y mercantil y en su segunda acepción en el *DRAE* figura como sinónimo de *cambista*.

*Cambista* es, en su primera acepción, el “que cambia moneda”, y en la 2da.: “banquero, el que tiene una casa de banca”. Nos gusta la palabra *cambiador*, por el sufijo *ador* que quiere decir que hace lo que indica el primitivo término: *matador*, el que mata; *boxeador*, el que boxea; *cantor*, el que canta...

### ***Catedrático(a).***

Los que dictan cátedra en una universidad son *catedráticos* o *catedráticas*, no los profesores de un liceo, de un colegio o de un instituto de cultura física. Según el *DRAE* en sus dos primeras

acepciones, *catedrático(a)* es: “1, Profesor o profesora de una cátedra” y “2, persona que tiene cátedra para dar enseñanza en ella”. Porque el mismo *DRAE* nos enseña que *cátedra* es tanto la sala donde se dicta la lección como el escaño que el profesor ocupa. He aquí lo que al respecto nos explica el académico nicaragüense Enrique Peña Hernández:

“La palabra *catedrático* procede de la voz cátedra (sede o asiento), de ancestro teológico, dado que las cátedras son “el asiento de la fe”. El púlpito es una cátedra. La silla de Pedro es la cátedra por excelencia. Del plano religioso la voz *catedrático* pasó al plano científico de las universidades o seminarios. En consecuencia, puede haber catedráticos de Derecho, de Medicina, de Teología, de Ingeniería, etc., pero causa bochorno oír decir catedrático de música, de geografía, de cívica, de educación física, etc., o como decía socarronamente un célebre lexicógrafo español: “catedrático de tauromaquia”.

### ***Gentilicios.***

Se lee en *Nuevas normas de ortografía y prosodia*, de la Real Academia Española: “Cuando los gentilicios de dos pueblos o territorios forman un compuesto aplicable a una tercera entidad geográfica o política, en la que se han fundido los caracteres de ambos pueblos o territorios, dicho compuesto se escribirá sin separación de sus elementos: Hispanoamérica. En los demás casos, es decir, cuando no hay fusión sino oposición o contraste entre los elementos correspondientes se unirán estos con guión: franco-prusiano, germano-soviético”. En tal virtud diremos puertorriqueño, montecristeño, neozalandés, pero: “tratado dominico-haitiano”.

### ***Chance.***

Es un feo anglicismo que indebidamente sustituye a oportunidad, lugar, ocasión, posibilidad. En castellano existe el verbo *chancear* que es bromear y, por tanto, hay el *chancero* que es quien bromea. Pero nada tiene que ver con el anglicismo que execramos.

**Chaperón (a) – Alero.**

En tiempos pasados nuestras madres cuidaban rigurosamente a sus hijas rigurosamente, de modo que eran muy celosas en la vigilancia de los pasos y encuentros con sus enamorados, novios y prometidos. Cuando salían de paseo los hacían acompañar de una dama que aquí y en otros puntos de Hispanoamérica le llaman *chaperona*. La *chaperona* puede ser la misma madre cuando cumple estas funciones. En francés existe la palabra *chaperón* (no *chaperona*) con el significado de “señora, compañía” de donde pasó al inglés con esta significación que nos da el *Nuevo diccionario Velázquez*: “señora que acompaña a dos o más jóvenes en público o en reuniones, viajes, etc.”

En el *DRAE* la palabra *chaperón* (masculino), sinónimo de *champirón*, tiene un significado bien distante del que le hemos dado. He aquí lo que nos dice al respecto: “*Arq.* Alero de madera que se suele poner en los patios para apoyar en él los canalones”. De modo que la palabra en la acepción arriba especificada no existe en castellano. Afortunadamente la liberalidad de las costumbres en los tiempos que corren ha invalidado la necesidad de un chaperón.

**Chequear – chequeo.**

Un *cheque* (m) es, según el *DRAE*, “un mandato escrito de pago para cobrar cantidad determinada de los fondos que quien lo expide tiene disponibles en un banco”. Esto ha dado paso al verbo *chequear* (del inglés *to check*, comprobar). Es verbo transitivo que en Centroamérica significa “rellenar un cheque”. Pero es también un americanismo que vale como “examinar, verificar, controlar”. De modo que cuando alguien dice “Hace rato que estoy chequeando a ese muchacho para ver lo que pretende”, habla correctamente.

De *chequear* se deriva *chequeo* que el *DRAE* describe como: “m. Reconocimiento médico general a que se somete una persona”. Lo que no tiene el aval de la Academia es el sentido que le da el dominicano al verbo, esto es: “ganar dinero, trabajar”. “Fulano está contento porque, al fin, empezó a chequear”.

### **Cerner – Ciernes.**

*Cerner* (Del lat. *Cernere*, separar) es verbo transitivo que significa: “separar con el cedazo la harina del salvado, o cualquier otra materia reducida a polvo, de suerte que lo más grueso quede sobre la tela, y lo sutil caiga al sitio destinado para recogerlo”. Pero en otra parte, cuando se refiere a las mieses (vid, trigo y otras plantas), se lee: “caer el polen de la flor”. Por eso *cierne* es “estar fecundándose la flor de la vid y otras plantas”, y la locución adverbial *en ciernes* es “estar muy a sus principios, faltarle mucho para su perfección”. Podemos decir: “No lo elogies tan desmesuradamente; todavía es un poeta en cierne”. Se puede usar en plural: “*en ciernes*”.

### **Epifanía.**

*Epifanía*, que debe escribirse siempre con mayúscula es: “Festival que celebra la Iglesia anualmente el día 6 de enero, y que también se llama de la Adoración de los Reyes. Es palabra femenina que significa: “manifestación, aparición”. Procede del latín (*epiphania*) y del griego (*manifestación*). Es algo así como resplandecer (*epi*, sobre; *faine*, brillar). Tal podemos decir que la aparición de un nuevo libro debe celebrarse “como una epifanía”.

### **Garaje.**

El Diccionario describe este galicismo como: “Local destinado a guardar automóviles”. Es palabra que, aunque tiene un origen francés (*garage*) se transcribe al español con *j*, esto es, *garaje*, porque en nuestra lengua con la sola excepción de *ambages* (con *g* y plural), que quiere decir rodeo de palabras, todos los vocablos terminados en *aje* se escriben con *j*: *traje*, *caje*, *viraje*, *drenaje*, *tutelaje*, *encaje*...

### **Implementar.**

Por fin este feo galicismo ha encontrado cabida en nuestro español, como verbo transitivo que significa: “Poner en funcionamiento, aplicar métodos, medidas, etc., para llevar a cabo algo”. En el IV Congreso de Academias, celebrado en Buenos Aires en 1964, se abominó de esta palabra que parecía condenada al exilio eterno en el habla. Pero la muy intrusa se coló impunemente para

suplantar con alevosía, verbos de este jaez: forjar, confeccionar, realizar, verificar, incrementar, perfeccionar y otras más...

### ***Joder – Fuñir.***

No me hartaré de recomendar el repudio de esta palabra malsonante y el carácter vulgar adquirido con el tiempo. *Joder* es, según el *DRAE*: “Practicar el coito, fornicar. 2. Molestar, fastidiar. 3. Destrozar, arruinar, echar a perder. 4. Interjección de enfado, irritación, asombro”. Es verbo intransitivo. Pero el mismo Diccionario nos advierte, en la primera acepción, que es palabra desagradable. Y, sin embargo, es palabra de buen natío, procedente del latín: *futere*, que quiere decir pinchar, punzar, molestar, espolear. No pasa lo mismo con la palabra *fuñir* que no encuentra el mínimo rincón en nuestro Diccionario. En Santo Domingo se emplea el verbo *futrir*: “No futras tanto”. En contraste, el que sufre un profundo malestar económico o de salud, está jodido.

### ***Plywood.***

*Plywood* es palabra inglesa sin autorización para incursionar en nuestra habla, pero no hay palabra en español que la sustituya. ¿Qué hacemos, entonces? Usarla, a despecho de las autoridades españolas, con su dicción correcta: *pláivud*, y no *pléitvud*, como se suele pronunciar.

### ***Porche.***

*Porche*, de acuerdo con el *DRAE* es: “m. Soportal, cobertizo. 2. Espacio alto y por lo común enlosado que hay delante de algunos templos y palacios”. Yerran, desgraciadamente, los que pronuncian *porch*. Esta palabra es de origen catalán, no inglés, *poxe* –por tanto, del mundo hispánico- que proviene, a su vez, del latín *pórticus*, esto es, *pórtico*.

### ***Programación – Programa.***

De más de un lingüista he escuchado sus protestas porque locutores de radio y televisión, anunciantes y cronistas, se empecinan en usar la palabra *programación*, en lugar de *programa*. Pero he aquí que *programación*, palabra femenina, tiene cabida en el *DRAE* con estas dos acepciones: “1. Acción y efecto de

programar. 2. Conjunto de los programas de radio o televisión”. Quizás erramos cuando decimos: “Mañana publicaremos la programación de la semana”, en lugar de “el conjunto de programas de la semana”.

### ***Realengo.***

La Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, en su lucha contra la rabia, que es una peligrosa zoonosis, anuncia una campaña de vacunación “de los perros con dueño” y de exterminio de los “realengos”, esto es, “perros callejeros o sin amos”. *Realengo* en su verdadera acepción, es lo relativo a la realeza, pues proviene de la palabra real; por eso antiguamente se aplicaba el vocablo al *patrimonio real*. En las dos primeras acepciones de la palabra el *DRAE* asienta: “1. Aplícase a los pueblos que no eran de señorío ni de las órdenes. 2. Dícese de los terrenos pertenecientes al Estado”.

En Granada (Andalucía, España), se le llama *realengo* a quien “campea por sus respetos y no hace caso de nadie”; en Colombia, Puerto Rico y Venezuela: al “vago, desocupado, callejero, holgazán”. Pero en México, y también en Puerto Rico, se le da la misma interpretación que en Santo Domingo: “Que no tiene dueño. Dícese, especialmente de los animales”. Todas estas definiciones son aprobadas por la Academia. De modo que es correcto el nombre de *realengo* que se le asignó a los animales que iban a ser exterminados.

### ***Cast – Reparto.***

Leo en el *ABC Cultural*, no. 202 de septiembre de 1995 (pág. 44), suplemento del *ABC* de Madrid, al referirse a la temporada de “Opera en Bilbao” lo siguiente: “Nombres como... (y cita los cantantes de la temporada) forman parte de los diferentes “casts” (así entre comillas lo inserta el autor de la crónica) de la temporada que llega hasta abril del próximo año”. Pero ¡por Dios! ¿Qué necesidad tenemos de este anglicismo, aunque se escriba entre comillas? *Cast*, en una de sus tantas acepciones es: *reparto*, actores. Así lo vemos en la nómina de actores de los tantos filmes y dramas que nos viene

por el cable de televisión. ¿Qué necesidad hay de introducir este anglicismo a despecho de nuestro castizo: *reparto*?

**Whisky – Güisqui.**

El whisky es bebida escocesa que se fabrica, por destilación, del grano de la cebada –y de otros granos– según el *DRAE*. Los escoceses le llamaron en latín *acua vitae* (agua vital). Los montañeses de Escocia e Irlanda le llamaron *uisge beatha* o *usque baugh* y después, por azar de la fonética *usqui* y, al final, *whisky*. Se ha españolizado *güisqui*, palabra que es muy poco usada.

**Coñá – Cognac – Brandy.**

Llámase *cognac* al “aguardiente de gradación alcohólica muy elevada, fabricado en Francia, obtenido por la destilación de vinos flojos y añejos en toneles de roble”. Equivale al *brandy* español. Según esto, el *brandy* es el nombre que, por razones legales, se da hoy comercialmente a los tipos de *cognac* elaborados fuera de Francia. La Academia ha españolizado la palabra *cognac* como *coñá*.

## *Dominicanismos importantes.*

### **-A-**

#### ***Acabóse.***

(m. y f.) Sustantivo que expresa el grado supremo de amabilidad y alegría en una fiesta. En otra acepción se usa como el fin, lo catastrófico. Así, se oye decir: “Después que llegó Juan a la fiesta fue el acabóse”; o bien: “La revolución fue el acabóse”. Se dice también: la *acabóse*. Se deriva del verbo *acabar*. Este verbo tiene varios usos en Santo Domingo. Se dice *acabar con una persona* cuando se habla mal de ella, cuando se la desacredita. Con esa misma acepción se usa en Ecuador, Guatemala y Perú. Pero *acabar* también se suele usar en el sentido de adquirir prestigio, ganancia de elogios, como cuando aparece en la comunidad un don Juan que usufructúa la atención femenina. Se dice entonces: “Fulano está acabando; todas las mujeres son suyas”. También se usa como envejecido, enfermo, exánime; como cuando se dice: “¡Qué acabado está Fulano; parece que le ha pasado un siglo por encima!”

#### ***Acojinarse.***

(Reflex.) Se dice en lugar de *acoquinarse*. Es corrección ortológica.

#### ***Acojolado(a).***

(adj.) Dícese del fruto o de la fruta que en la planta o separado de ella antes de tiempo no alcanza su completo desarrollo o madura defectuosamente: “plátanos acojolados” (Manuel Patín Maceo). Metafóricamente se usa para indicar cuando una mujer no ha llegado a la plenitud de su belleza o nunca ha sido agraciada. La expresión: “Esa mujer está acojolada”, equivale a “no

tuvo quince”. Viene de alcohol (alcoholado) con aspiración de la *h*.

***Adelantado(a).***

Dícese del mulato claro o con otras características que lo acercan al blanco. Se dice, por ejemplo: “Fulano tiene mucha suerte porque sus hijos le salen muy adelantados”. Se dice usualmente: “adelantar la raza”. La expresión es de uso común en Cuba, según se deduce de las siguientes cuartetas de Nicolás Guillén, poeta cubano:

Ya yo me enteré, mulata.  
mulata ya sé que dise  
que yo tengo la narise  
como nudo de cobbata.

Y fijate bien que tú  
no ere tan adelantá  
porque tu boca e bien grande  
y tu pasa colorá.

***Agalludo(a).***

Como en Puerto Rico: cicatero, avaro, ambicioso de prebendas y dinero. “Esa es la mujer más agalluda, mientras más tiene más quiere”. “No tomes todas las manzanas, déjale a tu hermano. ¡No seas agalludo!” Posiblemente se derive de agallas. En Venezuela, según Tulio Chiossone, se usa en el sentido de codicioso y aquí también.

***Ahorita.***

Lo que sucedió o algo que sucederá poco después. “Te llamaré ahorita”. “Voy ahorita”. Muchos dominicanos dicen *horita*. La acepción correcta sería: ahora mismo, muy recientemente (*DRAE*). Como se ve, en el uso que le da el dominicano no hay inmediatez. Suele, incluso, exagerarse el diminutivo: *ahoritica*. “Se usa para manifestar que algo sucedió con inmediata anterioridad al instante en que se habla o que ocurrirá inmediatamente después de dicho

instante". (Patín Maceo). El dominicano, lo mismo que el chileno, es muy dado a los diminutivos, especialmente en *ito, ita*: cafesito: "Venga a tomarse su cafesito". Lechita: "Trae la lechita del niño". *Traguito*, etc. A veces se usan diminutivos, como aumentativos: por ejemplo, cuando alguien dice: "El campo está amarillito", "El cielo está azulito", se expresa que uno u otro está muy amarillo o muy azul. Se hacen diminutivos de las frases adverbiales: "Vivo má *acaíta* de mi taita". (Vivo más cerca de mi padre), y aún de formas verbales: *macaíta* (mascadita), hehecita, como se ve en la copla:

Ere chiquita y bonita  
 Ere como yo te quiero  
 Y pareces *jehhecita*  
 De la mano de un platero.

### **Ahogo – Ahogúo.**

Disnea expiratoria, falta de respiración. Generalmente se le llama así al ataque de asma. Ambas acepciones están aceptadas por la *RAE*, sólo que el dominicano usa con predilección la segunda. También se dice *apretado del pecho*. Ejemplo: "Este muchacho sufre de ahogo, desde que amenaza lluvia se le aprieta el pecho".

### **Ajumar.**

Verbo reflexivo que significa emborracharse (*ahumarse*, con aspiración de la *h*). Hay diferentes términos para expresar la embriaguez, la borrachera por libaciones alcohólicas repetidas. El que viene dando tumbos y desbarrando con un lenguaje incoherente y de difícil pronunciación (se dice "con lengua estropajosa"), está *ajumado*, porque se dice *jumo*. Cuando no se ha llegado a la obnubilación de la conciencia, sino que se está en la primera fase de la embriaguez, vale decir en el período de euforia incontenible, entonces se dice que la persona está alegre ("Anoche tomaste mucho porque viniste muy alegre a casa"). También suele decirse que está *traguedo*, es decir que ha ingerido bebidas alcohólicas en cantidades vecinas a la embriaguez. Se habla de *tirar*, para referirse a pasar un momento agradable ingiriendo bebidas alcohólicas (por ejemplo: "¿Tú has visto a Juan por ahí?" "Está en el bar tirando

con Pedro”). También se dice: *tomar* y *tomador*. Con la misma acepción se usa en Cuba según se dice en la siguiente elegía a *La muerte de papá Montero*, de Nicolás Guillén:

tomador de trago largo,  
garguero de hoja de lata,  
en mar de ron barco suelto,  
jinete de la cumbancha.

*Ajumado, juma, alegre, borracho, borrachera, tomador, tragueado*, etc., son palabras que se usan en Argentina con las mismas acepciones señaladas, según se puede leer en el “Léxico de la borrachera” de Raúl R. Madueño. (Acepciones castizas: *borracho, borracha, borrachada, borrachera, borrachería, borrachez, borrachín*). Otras palabras que entran dentro del léxico de los beodos y dipsomaniacos son: *bebentina*, es decir, tomar bebidas alcohólicas profusamente. Se dice: “andar de bebentina” (“No atiende a sus obligaciones cuando está —o anda— de bebentina”) En Colombia se dice *bebedera* y en Perú *bebendurria*. *Calentarse* es tomar un trago (habitualmente de bebidas que se toman sin refrigerar: whisky, ron, cognac, es decir, aguardiente). Es usual decir: “Esta fiesta está muy fría, vamos a calentarnos”. O también se dice “tomar un palo”, refiriéndose a un pozuelito de ron, que es a lo que se llama *trago corto* o *petacazo*. (“Tómate un petacazo”). Cuando se emborracha con tragos cortos se dice que tiene *una quema* y también *un prende*. Un tomador está *prendido*, cuando está algo subido de tragos. Se expresa “está prendido”, que es lo mismo que estar *encendido*, porque el individuo se siente como si lo hubieran incinerado por dentro. Se dice que un sujeto está *alto* cuando ha bebido mucho sin llegar a la embriaguez. Es lo mismo que *alegre*. *Estar de juerga* o *estar de jarana* son términos que se usan para expresar que se está tomando mucho. *Juerga* es sevillanismo. En Sevilla las libaciones se acompañan de cante y baile flamenco; aquí de merengues, rumbas y bachatas y se llega a extremas libertades.

Las *jaranas* (de *jacarandanas*) no siempre traducen entre los dominicanos ordinariéz. Es lo mismo que *parranda*. También se dice que está “metido en vaca brava”. A menudo se suelen simplificar las cosas y decir tan sólo: “están metidos”. Después de la borrachera viene la *resaca*.

***Ajobacharse.***

Es verbo reflexivo que indica que alguien se encuentra agotado por el excesivo calor o por un trabajo muy rudo. De modo que después de un trabajo ímprobo para la resistencia de alguien, se expresa: “Fue demasiado para él, a los pocos minutos se ajobachó”. La palabra correcta sería *ahobachar*, en la que, según las normas de nuestra habla cerril, se aspira la *h*. La palabra que registra el *DRAE* es *ahobachonado(a)*.

***Alebreçar.***

Casi siempre se refiere a la mujer: viva, activa, dinámica. Se deriva de liebre y hace alusión a la inquietud y ligereza de este roedor. Se usa como verbo reflexivo y, su correcta pronunciación sería *alebrescarse*, sólo que el dominicano es muy dado a no pronunciar la *s*. Referente a liebre, la *RAE* recoge las siguientes palabras: *alebrarse* (que nada tiene que ver con nuestro *alebreçar*), *alebrastarse*, *alebrestarse* y *alebrarse*. Los dominicanos dicen: “Esta muchacha vino del campo hecha una mosquita muerta y ya está lo más *alebrecada*” ó “*alebrecã*”.

***Alelado(a).***

Quedar lelo o tonto. Entre los dominicanos esta palabra no tiene la acepción de *fatuo*, *fatuidad*, que es lo correcto, sino que se aplica a celeridad, atontamiento. A veces se le dice a alguien: “Eres *alelado*”, a manera de fisga. Así, es frecuente que las campesinas que vienen por primera vez a la ciudad en busca de trabajo “andan aleladas”. En Centroamérica úsase la palabra *alela* para indicar una persona patona, esto es de pies grandes. No tiene que ver nada con nuestro *alelado*. Cuando, entre nosotros, una persona es alelada todos la burlan, la engañan, la desprecian, la dejan de lado. En castellano se dice: “Su respuesta me dejó *lelo*”, esto es, azorado,

pasmado, sin nada que decir, pero nunca en la condición de cerril indiferencia de nuestros *alelados*.

***Aguaitar.***

Mirar una cosa con atención y curiosidad. Es de uso muy corriente entre el campesino de El Cibao. También quiere decir *escuchar*, palabra con que se llama la atención del interlocutor. Es verbo transitivo, que ha perdido su acepción primera y correcta, esto es: acechar. En Guatemala se usa como verbo reflexivo (*aguaitarse*) y quiere decir: ponerse en cuclillas. También en Colombia, Cuba y Chile con su sustantivación: *aguaite* (por aguaitamiento).

***Agüevado.*** adj.

fest. Que tiene mucho dinero: “Nuestro amigo ofrecerá la cena porque él está *agüevado*” (Patín Maceo) Esa es la acepción que aparece en el glosario *Dominicanismos* del ilustre filólogo dominicano. Pero también la palabra suele usarse en el sentido de un hombre adquirir una actitud pasiva frente al carácter imperativo de su mujer. Entonces luce tonto, sin iniciativa, sigue como falderillo a la hembra, atento a la hora para no llegar tarde al hogar. Los amigos murmuran con acre ironía que “Fulano está *agüevado*”. “Claro, la mujer es la dueña de la plata y lo domina”. Ambas acepciones vienen de la palabra *güevo*, -vocablo el más vulgar para los dominicanos- con que se designa el órgano sexual masculino (pene). Posiblemente se derive de *huevo*, en el que la *h* es sustituida por la *g*, cosa sólita entre los andaluces e injertado en nuestra habla cerril. Nuestros campesinos generalmente transforman la *h* en *g*, sobre todo en la sílaba *hue* (*güe*, *güelo*, *güella*).

***Allantar.***

Es detener a una persona en sus ademanes agresivos, con el gesto o con la acción. “El estaba como gallo en gallera, amenazando a todo el mundo, y cuando llegó el sargento, se *allantó*”. También se dice *allante*. Con el *allante* se puede detener una acción judicial, un cobro compulsivo, pero siempre significa un recurso al cual la persona acude. “Ya el casero me iba a embargar, cuando le envié dos meses de renta; pero eso es tan sólo un *allante*”. Es decir,

con el medro de la deuda, pronto se volverá al procedimiento de embargo.

**Anafe.** m.

El dominicano suele llamarle *anafe* al automóvil viejo, desvencijado, ruinoso. “Cambia ese carro que es un *anafe*”. También llamamos *carro* al coche o automóvil; al ómnibus de servicio urbano, *guagua*, como en Cuba y Puerto Rico. Por otra parte, el nombre de *guagua* se reserva en Cuba y Puerto Rico e islas Canarias para el camión. Tómese en cuenta que la palabra *guagua* en nuestra América tiene varias acepciones: por ejemplo, en Argentina y Cuba designa a un insecto de color gris, o a veces blanco, que forma una costra en los troncos de algunos árboles frutales a los que destruye. En Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú, un lactante —esto es, un niño de teta— es una *guagua*, pero esta es voz quechua que tiene el vocablo *wawa* para el rorro (niño). La designación de *anafe* para el automóvil viejo se debe a que en una época los hornillos de hierro se fabricaban con la carrocería de los automóviles desechados. *Anafe*, para designar el hornillo de metal (hierro) o de barro, es voz castiza.

**Angurria.** f.

Egoísmo, avaricia, sed de riqueza. Inconformidad con lo que se tiene. Con esta acepción se usa en casi toda Hispanoamérica. De aquí se deriva la palabra *angurrioso*.

**Animita.** f.

Aquí, como en Cuba, se le da este nombre a la luciérnaga, insecto coleóptero, cuya hembra despide en la noche una luz verde. En algunos campos se tiene a la *animita* como présago de muerte. De niño oí decir que estos insectos fosforescentes eran almas en pena (pequeñas almas o *animitas*) que voloteaban por el mundo. Y generalmente le llaman *nimita*.

**Añoñar.**

Es mimar, acariciar. Cuando el niño llora, se le *añoña*, para que cese su llanto; a los niños que se *les añoña* mucho, se les malcria.

Aunque en la acepción correcta ñoño es “persona sumamente apocada y corto de ingenio”; (*DRAE*) el dominicano cerril le ha dado una acepción muy adecuada pues la palabra se deriva de *nonnus*, que quiere decir anciano, preceptor, ayo, quienes son las personas más dadas al mimo. Por eso se dice que el niño criado por los abuelos resulta muy ñoño. Por extensión el dominicano aplica a los adultos la propensión al *añoñamiento*. Hay abuelos que añoñan a sus nietas ya maduras, como si fueran párvulas, y algunos hombres otoñales que se casan con mujeres jóvenes, las añoñan también, como refacción de su amor tardío.

***Apenarse.***

Avengonzarse, sentir vergüenza. Es término aceptado por la *RAE* con estas acepciones.

***Aplatanarse.***

Verbo reflexivo que significa que una persona está en rezago, que no hace nada ostensible “¿Cómo quieres que te conozcan si vives *aplatanado*?” En Puerto Rico, según Washington Llorens, es *acriollarse*.

***Apurado – da.***

Dicese del mulato oscuro o de subido color. Es lo contrario de adelantado. A veces se le aplica al mulato claro pero con rasgos muy marcados de negro.

***Arepa. f.***

Aún usándose la acepción correcta que da el nombre de *arepa* a la torta de harina de maíz, el dominicano aplica este nombre –ignoramos por qué– a los genitales femeninos y más comúnmente a las posaderas de las mujer. No es palabra de uso común porque se ha delegado al lenguaje soez con estas últimas acepciones. En cuanto al manjar preparado con la harina de maíz (en *cumanagoto* la palabra *arepa* quiere decir maíz). Así se le llama en Cuba, Puerto Rico – y otras Antillas – en Bolivia, Colombia, Costa Rica y México. En Santo Domingo hay varios tipos de *arepas*: Casi siempre se preparan con leche de coco, leche, agua, y sal o azúcar. En Venezuela *arepa* es el pan que se prepara con harina de

maíz y levadura. Cuando la torta de maíz es dulce y horneada con levadura – tomando un aspecto de bizcocho- entonces la llaman *pan de maíz*. De todas maneras hay la arepa horneada, la arepa de caldero (se cuece en un caldero al que se le pone una tapa con carbones encendidos encima para que reciba cocción por todos lados); cuando se cuece envuelta en hoja de plátano, en un burén\*, entonces se le denomina *arepita de burén*, como también se usa el diminutivo cuando se frie en grasa: *arepita frita*. Hay varias maneras de preparar y condimentar la harina de maíz para confeccionar la arepa y darle sabor especial. Por extensión cuando se confeccionan pequeñas tortas de yuca rallada y frita se llaman *arepitas de yuca*, manjar muy apetitoso.

***Arenque.* m.**

Nombre despectivo (ya desterrado del habla popular) con que la muchachada solía aludir al policía o agente policial. Pero hoy se le llama así a la persona magra, delgada: “Come, muchacho, te estás volviendo un arenque”

***Arencada.* f.**

En días lluviosos suelen prepararse platos en los cuales el arenque es el principal manjar y abundan las libaciones. A eso se le llama familiarmente *arencada*.

***Arrestado (a).***

Arrojado, osado, dispuesto a una acción heroica o arriesgada. Por ejemplo, se dice: “Fulano es arrestado y si dice que va a hacer eso, lo hace”. Con la acepción de arriesgado esta palabra es usada por los clásicos.

***Arriar.* Adj.**

Se le aplica al gallo rijoso y peleador. Se usa la palabra anteponiéndose el nombre del gallinaceo: gallito de arriar. Se hace extensivo al hombre valiente. En el merengue “Dedé”, dedicado por el notable compositor Julio Alberto Hernández al valiente guerrillero Desiderio Arias se oye la siguiente estrofa:

Donde ese gallo cantaba  
Otro no podía cantar

Porque la gente creía  
que era un pollito de arriar.  
Es lo contrario de manilo\*.

**Arrimarse.** Reflex.

Acogerse a la protección de otro. “Si quieres aprender medicina, arrímate a ese hombre que es un sabio” Cuando una persona es huésped permanente he indeseado – la mayoría de las veces – de otra persona, o aunque no sea indeseada es, por lo menos, gravosa para la persona que tiene que vivir bajo techo extraño. “Yo no me tomo libertades en esa casa porque vivo arrimado allí”. “No, tú no eres un arrimado, esta es tu casa”, responde el dueño al huésped permatente.

**Avispado – da.** adj.

Vivo, ágil, despierto. Es voz castiza y el pueblo dominicano la usa con frecuencia: “... rizando con callosa diestra la crin de un moro avispado de mucha vista”, dice Ramón Emilio Jiménez en “Al amor al bohío”. El dominicano dice también *avispita* (así en diminutivo) especialmente para designar a la muchacha ágil, gracil, pero, sobre todo, coqueta. Es lo contrario de *mosquita muerta*.

**Atabal.** m.

Bongó\*.

**Auyama.**

(Curcubitácea pepo) Planta curcubitácea rastrera, de tallo hueco y largo cubierto de pelos ásperos, hojas anchas y lobuladas y flores amarillas. Su fruto es globuloso, de endocadio amarillo y muchas semillas chatas y pequeñas. En Santo Domingo llaman auyama a la calabacera y a la calabaza. Una adivinanza cuya respuesta es la auyama dice: “sembré tablitas, nacieron sogas, de sogas, campanas; de campanas, globos”.

**-B-**

**Babonuco.** m.

Rodete, generalmente hecho de tela, que los cargadores se ponen en la cabeza para aminorar el peso de lo que cargan. Con igual acepción se usa en Cuba. Con un *babonuco* es posible soportar por largo tiempo el peso de un cántaro pleno y la batea de dulces para la venta. Algunos lo llaman *rodillera*, sin aparente lógica.

**Bachata.** f.

Juerga, diversión; fiesta donde se baila, se toma y se vocifera, con música de poca monta. Es término de uso común en las Antillas (Puerto Rico y Cuba). Las personas dadas a las fiestas son las *bachateras* (o *bachateros*). Modernamente se le llama *bachata* a un aire popular, alegre y rítmico. En la época colonial se le llamaba así a la fiesta de los negros.

**Balay.** m.

Canasta, cesta o pequeña batea de madera en que se transporta la ropa planchada. Usualmente se dice *balay de ropa*, lo cual es, prácticamente, un pleonasma, porque este es el único uso que se le da. En Colombia, Cuba, Bolivia, Chile y Perú, el *balay* es una cesta de bejuco que se usa para aventar cosas secas, en tanto que en Venezuela se trata de una aro de mimbre que se cuelga del techo de la cocina para guardar en él comida.

**Bandearse.** reflex.

Como en Venezuela el dominicano usa esta palabra en el sentido de lograr por sí mismo una cosa, acomodarse, adaptarse. “Ahora que tu hijo se casó, ¿no piensas ayudarle?” “No, que aprenda a bandearse solo”. Destacarse en su lugar con gesto colérico: “Me provocaron con saña, hasta que me bandeé en la esquina y empecé a disparar”.

**Baquini.** m.

Es el velorio, en el pueblo bajo, de un niño de color, en el que el muertito es adornado en su blanca cajita fúnebre, con flores y cintas mientras se canta y se baila a su alrededor. Es de las costum-

bres africanas que predominan en el país. En Colombia y Puerto Rico se le nombra con la voz africana *baquiné*. Las tonadas que se cantan en el *baquini* son de carácter piadoso. “Según la creencia popular, el niño que muere se va al cielo y allí se convierte en ángel tutelar de la familia. La muerte del angelito es celebrada con cantos y rezos que llevan al corazón de los padres el consuelo de esa ingenua esperanza”. (Emilio Rodríguez Demorizi).

***Barbiquejo.* m.**

Lazo de cabuya, de pita u otro material de los usuales en Santo Domingo para los aperos ecuestres y que se pasa, a manera de bocado, por los belfos de las bestias. Ese mismo significado tiene en Cuba, Puerto Rico, Ecuador, Costa Rica y México. Es, pues, una especie de rústico cabestro. En ciertos lugares de Centroamérica se le llama así a la correa del freno de la cincha. En el Perú el *barbiquejo* es el pañuelo que se pasa por la barba, a manera de venda, y se atan por encima de la cabeza las personas. *Barbiquejo* es voz castiza y deriva del latín (*barbi*, barba), por lo cual su verdadera definición es: “cinta de sujetar bajo la barba”. También se dice *barboquejo*.

***Bacalao.* m.**

Palabra con la que se designa a una persona muy delgada. “No me digas que a ti te gusta esa mujer. ¿No te das cuenta de que es un bacalao?” También se le llama bacalao a una especie de papalote (Véase chichigua).

***Barraco(a).***

Guapo, valiente, prestante. Así se dice: “Tu padre es un barraco. ¡Nadie le gana en los estrados del tribunal!”, o “¡Qué barraca es esa mujer! Es más fuerte que un boxeador”. En el merengue “Dedé”, dedicado por Julio Alberto Hernández al guerrillero Desiderio Arias, se dice:

De Chacuey a las Mercedes,  
De Santiago a Dajabón,  
Desiderio fue el barraco  
Cuando mataron a Mon.

Como se ve, no tiene este término nada de común con la palabra *barraca* que se usa en muchos puntos de América para designar el lugar donde se guarda lana, cueros, etc., y que es palabra que figura en el *DRAE*. Tampoco tiene que ver con *barracón*, que es el aumentativo de *barraca*.

***Balsié (Barcié).*** m.

También se dice *barsié*. Es una tambora grande, similar al timbal que usan los campesinos en sus bailes. La palabra tiene una fonía que hace pensar en un origen africano para este instrumento, aunque Rodríguez Demorizi le da cuna “posiblemente indígena”. El *balsié* es un instrumento resonante cuyos retumbos se oyen a distancia. El novelista dominicano Ramón Marrero Aristy escribió un cuento titulado *Balsié* (nombre que dio a su libro de cuentos donde figura el aludido), en el cual un soldado a quien le dan la custodia de unos prisioneros, obsesionado por la voz del *balsié* que oye a la distancia (promesa de baile, bebidas y mujeres) los mata para poder asistir a la lejana fiesta, y se extravía en el bosque, al no poder orientarse por el camino hacia donde suena, con obsesiva resonancia, el *balsié*. En el Libro de Actas del Ayuntamiento de Higüey, No. 3, de 1906, p. 268, según noticia del Dr. Vetilio Alfau Durán, hay la siguiente anotación: “Atendiendo a la interrupción ocasionada por el constante uso del *balsié* en esta población y el impedimento que ocasiona a la tranquilidad pública, se resolvió dar una publicación cortando de raíz un abuso que desdice en gran manera del grado de cultura de los habitantes de esta localidad”. (Nota de Rodríguez Demorizi). El *balsié tumbado* es un trozo de árbol hueco, emparchado, de piel de cabra rústicamente curtida por una de sus bocas extremas; tumbado en tierra horizontalmente de modo que el tañedor, sentándose encima, lo ponga en percusión con ambas manos, auxiliado por los calcañares, produciendo un tiempo binario, cada vez más animado con una sucesión de golpes cavernosos”. (Enrique de Marchena). La piel del chivo es indispensable para la construcción de este instrumento y por eso el poeta Manuel del Cabral define con estos versos la tambora: “Trópico, mira tu chivo/después de muerto cantando”.

**Bayahonda. f.**

(*Prosopis juliflora*) Variedad de acacia que crece en los lugares yermos del país (ver *cachimbola*).

**Batea. f.**

Artesa para lavar. Es voz *taína*, aunque con esta misma acepción se le conoce en Colombia y Cuba, ámbitos de los arawacos, Paraguay y Perú. Por extensión se le llama *batea* a la cantidad de ropa que debe lavarse. “Me voy, porque tengo tres bateas de ropa en mi casa”. También se le suele llamar *batea* a la artesa donde se expenden dulces y baratijas de mercachifles: *batea de dulces*, *batea de mercancías*, etc.

**Bebedor(a).**

El que acostumbra a ingerir bebidas alcohólicas. “Ese hombre es bebedor de tragos cortos”. La madre que descubre a tiempo la pasión de su hija por un beodo, le aconseja: “Mi hija, ese hombre no te conviene, es un bebedor muy conocido”. La condición de buen o mal bebedor se le aplica a los que se toman de buen talante o con remilgos pócimas, brebajes y otros fármacos líquidos. Si un niño pone muchas dificultades para tomar un jarabe que le ha sido prescrito, la madre exclamará: “Este niño es muy mal bebedor”.

**Bebedero. m.**

Lugar donde una o más personas van a beber bebidas alcohólicas. “¿Dónde está tu hermano?” “¡Donde va a estar! En el bebedero que tú conoces”. Ese bebedero puede ser un bar, el hogar de un amigo de correrías o una casa especial que casi siempre es el de una conocida proxeneta.

También *bebedero* es el lugar donde el ganado y las bestias abreven. “Como dende la primera ve que yo te vide —dice un ilusionado amator campesino a su amada— fue en el *bebedero* de lo burro de mi tío Nicolaso, cate tú, que ca ve que yo veo un maidito animai d’eso me tengo que acodai de ti”.

*Bebedero*. Dispensador de agua fría en oficinas y residencias. “Ese *bebedero* Nedoca me costó siete mil pesos” se le informa a alguien.

**Bejuco. m.**

Voz antigua de plantas sarmentosas. “*Por el bejuco se conoce el ñame; por el hilo se saca el ovillo*”. También es voz antillana aceptada por el *DRAE* y se refiere generalmente a plantas sarmentosas de tallos delgados y, a veces, muy largos, que son rastreros o enredaderas. Su flexibilidad los hace útiles para diferentes artesanías. He aquí una lista de los bejuco más conocidos en Santo Domingo: *ahoga vaca, bejuco blanco, bochinche, bejuco corazón, bejuco caro, bejuco carito, bejuco chino, bejuco colorado, bejuco de araña, bejuco de barranco, bejuco de caucho, bejuco de canasta, bejuco de costilla, bejuco de culebra, bejuco de grajo, bejuco indio, bejuco de manteca, bejuco Luis Gómez, bejuco de lombriz, bejuco de mangle, bejuco de pascua, bejuco de ñame, bejuco de palma, bejuco de paloma, bejuco de puerco, bejuco de ratón, bejuco Prieto, bejuco de timacle, bejuco de tres filos y bejuquito de amor* (Catálogo de la “Flora Dominicana”, de Rafael M. Moscoso Puello).

**Bebentina. f.**

Acción de beber en demasía.

**Bellaco(a).**

Rabioso, astuto. Se refiera a astucia cerril. Cuando un muchacho da muchas vueltas como pretexto para que pase la hora de ir al colegio, la madre le dice: “Este muchacho es muy bellaco, va a llegar tarde a la escuela”. En algunos países de Hispanoamérica, como México y los países del Plata, el término se aplica a la caballería; es bellaco el caballo difícil de gobernar. Puede ser que, por extensión, el dominicano llame *bellaco* al caballo mañoso, del cual hay que precaverse porque al menor descuido, nos tira una coz. Pero en Ecuador y Panamá el significado es más noble: un hombre es *bellaco* cuando tiene valor, en tanto que en Puerto Rico se llama así al hombre lascivo, sensual. Es necesario tener muy en cuenta estas acepciones porque en la correcta aplicación de la palabra así se designa a un hombre malo, taimado, ruín. Es posible que en Ecuador a un general que regresa triunfador se le salude como un *bellaco*, sin que la expresión envuelva un insulto sino un elogio.

**Bembe. m.**

Boca gruesa de los negros. También se dice *bemba* (f.) Héctor J. Díaz, el poeta juglaresco dominicano dice en el poema “Enchumba Bemba”:

Bemba la negra, danza la conga,  
Mientras la boca pulpa en cachimba.  
Tiembla la *bemba* cual fruta bomba  
Rezando rito o pensando en timba.

Y en su poema “La danza negra”, el mismo Díaz describe así un beso de congos:

Y se hace el cadillo alfombra  
Dos congos bemba con bemba

Es palabra antillana y tiene su aumentativo en *bembón*. Nicolás Guillén, el poeta cubano, en sus *Motivos de son*, dice:

¿Por qué te pones tan bravo  
cuando te dicen negro *bembón*?  
Si tienes la boca santa  
Negro *bembón*.

La palabra *bembé* (con tilde en la *e* final) designa un baile cubano de origen africano.

**Bembetear.**

Hablar mucho, charlar, comadrear. Por estar en el bembeteo muchas mujeres descuidan su hogar, pierden sus maridos y ganan mala fama como difamadoras.

**Berrán. m.**

Palabra esencialmente dominicana que significa la pasión o embriaguez sexual, generalmente por una mujerzuela. Cuando un hombre está *emberranado* se encuentra inmerso en una atmósfera de irrefrenable pasión, aún cuando comprenda lo abyecto de su amor. A menudo se llama *berrán* a la prostituta que le quita el sueño a un hombre. “¡Qué ridículamente pintarrajeada va esa mona!” “Calla, ese es el berrán de tu hermano”. El *berrán* no es amor, es una mórbida

pasión desenfrenada; es un vicio, como una llaga, sin cicatriz, en el alma. Algo que pesa en el corazón y no se puede extirpar, y sin embargo es sucio y se lleva con odio y con desprecio.

**Berrinche.** m.

Discusión, protesta, trampa, enojo. Es voz más bien aplicada al juego. Cuando una persona protesta airadamente las decisiones del juez de un partido, se dice que es *berrinchoso*. El que vive *berrinchando* (del verbo berrinchar) se hace desagradable porque es dado también a hacer trampas. “No me gusta jugar con Tito —dice alguien— es demasiado berrinchoso”. En otra acepción el *berrinchar* es enojarse y protestar: “No berrinches tanto y préstame ese dinero”. “El berrincha de todo pero siempre acaba complaciéndome”.

*Berrinche*, en su mejor acepción, es palabra de origen latino, que viene de *verres*, esto es, *verraco*, y se refiere a coraje, enojo grande y más comúnmente de los niños. De aquí el que el dominicanismo, en lo que se refiere a trampa, supone una enojosa discusión. En Puerto Rico, por el contrario, designa el mal olor de la axila, esto es, el grajo. En Centroamérica y México se dice *berrinchudo* y no *berrinchoso*.

**Bienmesabe.** m.

Véase *coconete*.

**Bija.** f.

(Los españoles escribían *bixa*) Palabra taína incorporada al *DRAE*, que la define así: “(Del caribe *bija*, encarnado, rojo). Arbol de la familia de la bixacea, de poca altura, con hojas alternas, aovadas y de largos pecíolos, flores rojas y olorosa y fruto oval y carnoso que encierra muchas semillas. Crece en regiones cálidas de América. Del fruto cocido se hace una bebida medicinal y refrigerante, y de la semilla se obtiene por maceración una sustancia de color rojo que los indios empleaban antiguamente para teñirse el cuerpo (y defenderse de los insectos) y hoy se usa en pintura y tintorería”. En República Dominicana predomina la *Bixa orellana* y abunda en Barahona y Santo Domingo. Se usa, empíricamente para desbaratar golpes: *leche con bija*.

**Bilordo(a).**

Atontado. “Le di la noticia y se quedó bilordo”. “Esa mujer me tiene bilordo con sus coqueterías”.

**Bimbín. m.**

Pene pequeño, generalmente de los niños impúberes. Es lo mismo que *pipí*.

**Boche. m.**

Regaño; mala respuesta a una pregunta inoportuna, réplica a una mala acción. A veces el *boche* lleva implícito un reproche desagradable. Con la misma acepción se usa en Venezuela. A un jefe de habitual mal genio se le esquivo porque “ya uno está muy viejo para recibir boches”. Alguien dice: “Fulano fue a llevarle chismes de mí a la gerente y se llevó un buen boche”. En cambio, en Chile y Perú esta palabra significa pendencia. El término es de uso común en casi toda Hispanoamérica, pero con diversos significados: *desaire*, en Venezuela; *desorden* en Perú, donde también le llaman *bochinche*, como aquí.

**Bochinche. m.**

*Desorden*, *pendencia*. “Cada vez que se aparece ese tipo en una fiesta arma un bochinche”.

**Bongó. m.**

(Acentuada en la *o* final para diferenciarlo del *bongo*, o barca de los indios de Venezuela y Centroamérica). (Véase “Doña Bárbara”, de Rómulo Gallegos). El *bongó* o *atabal* es instrumento africano, como el vocablo lo indica. Este tipo de tambor —cilíndrico con cuero de chivo— por lo regular se toca con otro *bongó* gemelo —por eso se dice *bongós*— y ambos se colocan sobre las rodillas para tocarlos con los dedos. Se usó para acompañar un antiguo baile de negros africanos que se llamaba *bomba* (f.). El *bongó* o *atabal* es instrumento sobre todo de uso en el Sur de nuestra isla, donde se conoce más con su segundo nombre, y era de viejo uso en las fiestas del Espíritu Santo. El notable compositor Rafael Ignacio en su *Suite Folklorica* para orquesta sinfónica, incluye una composición que titula *Al son de los atabales*, de la que la pianista Elila Mena

hace el siguiente comentario: “El primer movimiento, *Al son de los atabales*, es una danza ritual que se baila en las festividades del Espíritu Santo en los campos del Cibao y del Este. En esta danza que se baila y canta, predomina un marcado ritmo en los *palos* (*atabales*), persistente y gracioso en compás de 3/8”. En Cuba el *bongó* es un instrumento obligado en las danzas negroides de su rico folklor musical y el *bongosero* un personaje típico de sus orquestas. De una nota de Rodríguez Demorizi copio: “En 1899 existía en Santo Domingo la cofradía del Espíritu Santo. Tocaba en señal de duelo el instrumento o *bongó* llamado *quijongo*”. (*Listín Diario*, S. D., 3 de febrero de 1899).

**Bola.** f.

Es término de reciente cuño con que se designa la propensión a hacerse transportar de gratis en automóviles u otros vehículos de motor. Se dice: *pedir bola* y *dar bola*. Es muy frecuente entre el estudiantado de las universidades. Generalmente el que pide bola se sitúa a lo largo de las avenidas y carreteras y le hace una señal al conductor indicándole la dirección hacia la que quiere ser llevado.

**Boruga.** f.

“Requesón que después de coagulada la leche, sin separar el suero, se bate con azúcar y se toma como refresco”. La definición es del *DRAE*, donde la palabra figura como un cubanismo, a pesar de que igualmente se usa en Venezuela y Santo Domingo.

**Borraja.** f.

(Té de borraja) Planta de la familia de las borragináceas, de flores azules y hojas aovadas, y que apenas alcanza unos 40 centímetros de altura. Su tallo es grueso y sus frutos, en racimos, tienen semillas muy menudas. Está toda cubierta de pelos ásperos y punzantes. Es un buen diurético y tal es el uso que se le suele dar. El té de borraja es una infusión de estas hojas (en Santo Domingo se le llama té a la infusión) que se le da a los enfermos de sarampión “para que le salga el sarampión” (esto es, el exantema).

**Botella. f.**

Empleo innecesario que se obtiene solamente para devengar un sueldo del Estado. Prebenda. El que sigue trabajando durante las altas horas de su edad porque no le llega la ansiada jubilación, suele decir: “Ya no estoy para tanto brete, necesito una botella”. En una botella se trabaja poco o no se trabaja, por eso suele decirse que los gobiernos tienen “botellas para sus amigos”. El haragán, antes que bajar el lomo busca una botella. Es voz que se repite en los otros pueblos antillanos y procede de Cuba, cuando un caricaturista, para burlar y combatir la corrupción predominante en su patria, en el gobierno de Federico Laredo Brú, dibujó un grupo de lactantes en sus cunas (a los cuales puso cara de conocidos funcionarios públicos) cada uno con un biberón de leche y esta leyenda: “las botellas de leche”.

También suele aludirse a la *botella* para indicar que se ingieren tragos alcohólicos: “Ya van dando tumbos con su botella”. *A pico de botella* dicese, aquí como en Venezuela, del que bebe el aguardiente en la misma botella.

Aprenderse de memoria la materia que se va a examinar, prescindiendo del razonamiento, es *embotellársela*.

**Búcaro. m.**

(*Oedicnemus dominicensis*) Ave zancuda y corredora de canto prolongado y monótono. Es especie antillana en vía de extinción de la cual sólo quedan algunos ejemplares en Santo Domingo. La gracia del *búcaro* reside en la creencia de que emite su canto cada hora, de manera que era cosa sólita decir que “el búcaro da la hora”. En una época los cibaños llamaban *búcaro* a la gente de la Capital.

**Buche de perico. m.**

Comida criolla, en la que se guisan granos de maíz tiernos, acabados de arrancar de la mazorca, con diversas clases de carnes. Se suele condimentar con cebolla picada, pimienta, ají, cilantro, etc.

**Buche y pluma – Buchipluma. m. y f.**

Expresión despectiva para designar a la persona que sólo es fachada. Así se dice del guapetón que esquivo todos los trances difíciles.

“No creas en ese corpazo ni en esa cara fiera: es sólo buche y pluma”. La palabra es de uso corriente en Colombia y las Antillas. Recordemos la guaracha muy famosa en la tercera década del siglo:

Ayer noche en el baile la invité  
a que fuera a bailar,  
y después que bailamos resultó  
buchi-pluma nomás.

**Bugarrón.** m.

En Santo Domingo se usa este término para designar al homosexual masculino, generalmente íncubo (al súcubo llaman *marica* o *maricón*). El Diccionario registra la palabra *bujarrón* (introducida en el habla por Francisco de Quevedo y Villegas), pero se trata de un italianismo, *buggerone*, que deriva del latín *bulgarus*, por lo cual, en opinión de Miguel Piantini Morales, es más lógica la modalidad dominicana. También suele decirse *bugato*. En Venezuela los denominan *bugarros*.

**Buloyas.**

(Véase *cocolo*).

**Bulyán (a).**

Persona alta y demasiado fuerte. También se dice *bulyana*. “Quiso que yo peleara con su hermano porque es un *bulyán*”.

**Buquí.** m. y f.

Comilón, goloso, tragaldabas. La palabra tiene un sentido burlesco, de aquí el que no sea grato que después de un hartazgo nos llamen *buquí*.

**Burburaca.** f.

Se usa en sentido negativo y con las palabras “No lo salva ni la *burburaca*”, frase familiar que insinúa que la persona, a quien se alude, está perdida. Es como si dijéramos: “No lo salva ni el médico chino”.

**Burén.** m.

Es palabra indígena (taína) que se extrae del vocabulario de la más importante industria de nuestros antiguos aborígenes, esto

es: la del *casabe*\* o *cazabe*. Se trata de una plancha de hierro o de barro (la usada por los taínos era de barro) plana, de superficie circular, donde se cuecen las tortas de casabe. Actualmente se usa como tal una plancha de hierro que se pone al fuego hasta que se caliente bien lo suficiente para la cocción de la yuca rallada y seca que se coloca en el burén caliente. También en el burén nuestros campesinos cuecen la llamada *arepita de burén*\* que se envuelve en hojas de plátano. El *casabe* sigue siendo alimento de uso muy común en nuestras comunidades y algunos lo prefieren al pan, cuando se sirven en platos especiales. El burén se conoce con el mismo nombre y uso en Colombia y las otras Antillas.

## C-

### *Cabuya*. f.

Es voz caribe con que se designa la fibra del maguey o pita, con que se fabrican cuerdas y tejidos. La pita o agave es una amarilidea, de hojas gruesas carnosas y rígidas espinas. Las flores, amarillas se sitúan en un largo bohorde central. Las hojas duras alcanzan hasta un metro de longitud, y el borde de la flor de 7 a 10 metros. La fibra de cabuya se obtiene de la hoja. La artesanía hace buen uso de esta fibra con que se hacen tejidos primorosos. Crece en tierra seca y dura, por lo cual son el Sur y La Línea, las regiones donde abundan los magueyes.

Hay pita en las Antillas y en Centroamérica.

Varias locuciones se inspiran en la palabra *cabuya*: *enredar la cabuya* es provocarle a una persona una situación conflictiva, crearle problemas y confusión con argumentos farragosos: “Espérate, no me enredes la cabuya”. La frase es gráfica, cuando la cabuya se enreda se daña el tejido. En Puerto Rico se dice: *dar cabuya*, es halagar la pasión que le domina o procurar llevar la conversación al tema que nos interesa (Washington Llorens).

**Cacata.** f.

Mujer fea y viperina. “Déjala, esa mujer no te conviene: es una cacata” La *cacata* (araña peluda) es un arácnido venenoso que abunda en los lugares sombrosos y húmedos. Es propia de Santo Domingo y se distingue por su tamaño: gigantesca dentro del género de los arácnidos (unos 25 centímetros de largo), de color oscuro y muy peluda, su picadura no es forzosamente mortal para el hombre, pero es harto dolorosa. Hace estragos en el ganado. La *cacata* – así como otro género de arácnidos: la *escalopendra*, o *ciempiés* y el *escorpión* o *alacrán*- son los únicos animales venenosos de nuestro país (véase el *guabá\**) pero ninguno es inexorablemente letal.

**Caco.** m.

Cabeza. “Le dí una pedrada en el caco”.

**Cacheo.** m.

Bebida fermentada y refrescante que se prepara con la medula de una planta que se llama igualmente *cacheo*. El *cacheo* es una palmácea del género *pseudophoenis* (*P. vinífera*) de 7 a 10 metros de altura. Agitando el agua azucarada con el tallo medular de la planta y dejándola fermentar se obtiene la bebida, ligeramente diurética que resulta tan deliciosa. Compárese con el *prú\** y con el *mabí*.

**Cachimbo.** m.

Es la rústica pipa de fumar de nuestros campesinos (Aceptada por el *DRAE*). Por lo general el campesino hace sus cachimbos de barro cocido al que se le añade un tallo fino cilíndrico y hueco por donde aspira el humo. Algunos llaman *calimete* a dicho tallo. El *cachimbo* se llena con *andullo\** bien picadito –tabaco prensado- y se enciende. Es muy usual entre nuestro campesinado. En muchos puntos de América esta palabra se usa aunque con diferentes acepciones, se supone que *cachimbo* es voz africana y ha servido para muchas frases familiares, como la exclamación: “¡Anda al cachimbo!”, que puede traducirse como: “¡Caramba!”, “¡Que cosa!”, “¡Qué calamidad!” También, cuando

una persona se arruina o fracasa en una empresa se dice “que se fue al cachimbo”. Personas que no tienen pelos en la lengua, es decir, que le dicen a los demás lo que no quieren oír, *le rellenan el cachimbo*: “Vino a pedirme cuenta de mi actuación, pero yo le rellené el *cachimbo*”.

***Cachimbola.* f.**

Nombre que se le da al fruto de la guasábara\*. La guasábara es una planta espinosa que puebla los terrenos agrestes de la tierra del Sur y fronteriza de Santo Domingo. La flora tupida de estas tierras secas y duras está compuesta, esencialmente, de *bayahonda*, cactus y *guasábara*. Cuando Eulogio Cabral escribió su romanero criollo le puso como título *Cachimbolas*. También hay una colección de cuentos de Diódoro Danilo (Juan D. Vicioso) que se llama *Guasábara*.

***Cadillo.* m.**

El pelo enmarañado y demasiado ensortijado de los negros. Le viene el nombre de unas pequeñas espigas duras y adherentes que tienen algunas plantas de la familia de las *celosias*, especialmente la *celosia argentea*, propia de Santo Domingo y Haití. Cuando un individuo pasa por un monte de cadillos saldrá con innúmeras pelusillas duras y espinosas adheridas a su traje. Hay varias clases de *celosias* de caracteres más o menos parecidos: *el moco de pavo*, de florecillas azules y utilizado por los herbolarios dominicanos en infusiones medicinales y la *cresta de gallo*, además del cadillo. La similitud del pelo encrespado con el cadillo es lo que ha llevado a la comparación. Héctor J. Díaz en su poema negroide “Yambó”, dice:

Y Yambó canta y la nombra:  
 “Bonsuá, Candelú, Guedemba”  
 y se hace el cadillo alfombra  
 dos congos, bemba con bemba.

Otros géneros de cadillos de Santo Domingo: el *cadillo de burro* (*triumfetta lappula*), *cadillo de perro* (crotonea) y *cadillo de tres pies*.

**Cafetalista.** m. y f.

En Santo Domingo (como en Cuba y Puerto Rico) llaman así al propietario de un cafetal. Al que toma mucho café le llaman *cafetero*. “Este niño es muy cafetero; se toma muchas tacitas al día”.

**Cagantinas.** f.

Dícese de las diarreas. En Santo Domingo cuando una persona evacua el vientre repetidamente se dice que está de *cagantina*. Pero más corrientemente se dice *estar de corredera* o *carrerita*. Son frases gráficas. El médico rural oye con harta frecuencia esta expresión: “Doctor, vengo donde usted porque estoy de corredera”. En cambio, los amigos para aludir a su enfermedad dicen: “Fulano tiene unas *cagantinas*”. Acostúmbrase usarla en plural. (Lo correcto sería *cagalera*). Se llama también *cagantina* al acto de hacer trampas en el juego y luego alzarse con el dinero: “Petronio se fue del pueblo porque la última partida de barajas hizo *cagantina* con el dinero”. En este caso se habla también de *hacer coca*.

**Calentar.**

Verbo reflexivo que significa tomar aguardiente: “Ya empezamos a calentarnos”.

**Cálido(a).**

Estreñido, constipado. Se dice indistintamente ser *cálido* o estar *cálido*. Oímos decir a madres ignaras que buscan purgante porque el niño está muy cálido.

**Calié.** m. y f.

Palabra propia del régimen de Rafael Leonidas Trujillo con que se designaban a los agentes de represión del régimen. Se reservaba el nombre para el elemento civil que, además de servir de espía, se suponía que torturaba en las ergástulas siniestras. Hoy el término ha quedado como un duro insulto. De *calié* se deriva *caliesaje*. No ha sido posible investigar cómo se acuñó la palabra.

**Caliente.** adj.

Mujer lasciva, sensual, sexual. “Me gusta Laura porque además de bella es caliente”. También *caliente* es el que está bebido (véase *ajumado*).

**Calle.**

La expresión *de calle* quiere decir: lograr algo con amplitud. “En ese campeonato mi equipo ganará de calle”, es decir seguro y apabullantemente.

**Campuno(a).**

Voz usada en Santo Domingo para designar a lo que se relaciona con el campo. Generalmente se refiere al campesino a quien se le llama así con un tono ligeramente peyorativo. “Tanto que presume y no es más que un campuno”. También se dice versos campunos, costumbres campunas, pero con menos frecuencia.

**Can. m.**

Tertulia, reunión, batahola. “Tan serio que parece y pierde la cabeza por un can”. “No esperes por ahora a tu amigo porque ya está en el can”.

**Canarí. m.**

Vasija de barro cocido. Es voz indígena. También, según Sócrates Nolasco, el canarí es la tinaja hecha de nuestro gran calabazo para depositar agua de beber y conservarla fresca.

**Cana. f.**

Palmácea tropical que provee las hojas secas de sus pencas para los techos cónicos de los rústicos bohíos (también los techan con *yagua*). Se la llama *palma cana* (*sabal umbraculifera*). Se dice *bohío de yaguas*, *bohío de cana*.

**Caimito. m.**

(Voz taína) “Arbol silvestre de las Antillas de la familia de las *sapotáceas*, de corteza rojiza, madera blanda, hojas alternas y ovales, flores blancuzcas y fruto redondo del tamaño de una naranja, de pulpa azucarada, mucilaginoso y refrigerante. El caimito sazona, manteniendo el color verde de su corteza y a veces morado. Su jugo es lechoso y ligeramente astringente. Hay varias clases de *caimitos*: el *caimito* propiamente dicho (*chrisophillum pomiferum*); el *caimito blanco cimarrón* (*chrisophillum argenteum*) y el *caimito cimarrón* (*chrisophillum bicolor*), que abunda por

Barahona y no es tan sabroso como el primero. Arturo Pellerano Castro dice en sus Criollas:

El caimito es una fruta  
Que a la mujer se asemeja  
Tiene miel en las entrañas  
Pero amarga la corteza.

Madura o verde  
Deja hiel en los labios  
De quien la muerde.

Se refiere a la astringencia de la cáscara. En otra parte lanza la siguiente copla:

Las mujeres y las hojas  
Del caimito se parecen  
En que toas tiene dos caras  
Con la color muy diversa.

No es cosa rara  
Que siempre la perfidia  
Tuvo dos caras.

Alude al envés de la hoja del caimital que es morado, mientras por arriba es verde. El *caimito de perro* es (*ch. Oliviforme*) es una variedad más pequeña y dulce que la corriente.

**Caimoní.** m.

(*Wallenia laurifolia*) Planta *myrsinacea*, cuyo fruto, del mismo nombre, es rojo y del tamaño de una *pionía*. Se da en forma de umbelas y su sabor es dulce. Es voz indígena. Esta planta está, actualmente, en extinción.

**Cánchara.** f.

Malezas y breñales. Es voz de uso en el Sur, y la tomamos de Sócrates Nolasco en sus *Cuentos del Sur*.

**Canana.** f.

Calamidad, mala pasada, broma desagradable. “Mira qué canana me echó Vitelio; dijo que yo soy el único que sabe hacer

esa tarea y ahora debo trabajar horas extras”. También se aplica a una persona insoportable: “Ese chico es una canana”.

**Canquiña. f.**

Dulce de azúcar y agua hervidos hasta alcanzar la consistencia de melcocha, y luego estirado y endurecido. A la canquiña se le da forma de pequeños cilindros y se adorna con colores artificiales (generalmente dos colores), para hacerla atrayente. Es muy del gusto de los niños y suele venderse a lo largo de las carreteras del país. En algunos lugares le llaman *palito*. El *palito*, contrario a la *canquiña*, es cortado en pedacitos de 15 y 25 cm. (la *canquiña* alcanza tamaños de más de medio metro) y se prepara con varios sabores: *palitos de guayaba*, *palitos de coco*, *palitos de queso*, etc. Los palitos han desaparecido prácticamente, pero en otra época era muy frecuente el pregón de los dulceros:

Dulce en palito  
Y tole lá  
Abre los ojos  
Y lo verás.

**Cangrejo. m.**

El nombre de este crustáceo –muy apreciado en Santo Domingo por lo sabroso de su carne– ha servido para designar a una persona de ínfima importancia: “Son muy cangrejos para que crean que pueden compararse conmigo”. Con esta acepción lo habitual es usarlo en diminutivo: “¿Tú crees que ese cangrejito va a disputar conmigo?” Pero en este caso la palabra preferida es *chivo* o *chivito*, casi siempre se dice: “Es un chivito viejo para mí”. También se ha utilizado la palabra *cangrejo* para designar la delgadez, lo endeble; pero en estos casos otros animales desplazan la preferencia en la comparación: *bacalao*, *arenque*, *lombriz*...

El *cangrejo* ha servido absurdamente para designar lo quimérico, lo inútil, el vacío. Así, cuando alguien lanza su pensamiento por regiones ignotas y se le pregunta: “¿En qué piensas?”, responde: “En la inmortalidad del cangrejo”. La abstracción, la actitud distraída también provoca esta frase dominicana: “Luisa

no piensa en el porvenir; ella es de las que cree en la inmortalidad del cangrejo”.

El uso más difundido de la palabra cangrejo es para designar al homosexual masculino, tanto el pasivo como el activo. La designación se explica porque se supone que realizan el *coito contra natura* o sodomía y alude a la propiedad del dicho crustáceo de caminar hacia atrás. Esa propiedad de dicho crustáceo de caminar hacia atrás ha servido para designar a la persona que no triunfa ni prospera, que no adelanta, que desmedra: “Pierdo la paciencia contigo –dice una madre a su hijo desaplicado– tanto que me esfuerzo para que estudies y tú para atrás, como el cangrejo”. A veces basta con tan sólo mencionar al animal: “¿Cómo van los negocios?”. “Como el cangrejo”.

Además del *cangrejo*, hay varias palabras para designar a los homosexuales. La palabra más usual es *pájaro*\*. (También *pájara*), por lo que se suele mencionar según la cualidad principal del ave: “Ese que va ahí es un volador” (o una voladera).

Al homosexual súcubo se le llama *cundango*, *marica*, *maricón*, *bugarrón*\*, *bugato*, al incubo, mariposa o *mariposón* que son términos usuales para el homosexual amanerado. Para las lesbianas se emplea: *bugarrona* o *maricona*, pero la palabra más soez y desagradable que se oye es *tortillera* que se alude al tribadismo. Los lugares de reunión de homosexuales son llamados *pajareras*, de modo que en ciertos cafés no es dable entrar, so color de caer en el descrédito, porque son verdaderamente *jaulas* o *pajareras*.

### **Caña. f.**

Biceps, fuerza. Cuando alguien arroja una piedra a gran distancia, siempre hay quien con notoria admiración exclama: “¡Que caña!”. –Caña en muchos lugares de hispanoamérica (Argentina, Chile, Colombia) es el nombre que se le da al aguardiente hecho de la caña de azúcar, mientras que en otros lugares (Colombia y Venezuela), es fanfarronada, bravata; en otros (Cuba y Puerto Rico) riña, y en Cuba, embriaguez.

**Cao.** m.

Ave negra –muy abundante en la región del sur– carnívora, de pico recto que se parece al cuervo (de esta misma especie es el judío)\*. Es más pequeño que el cuervo y se presenta en bandadas haciendo estragos en los sembrados, con especial preferencia en los arrozales. Es fácil de domesticar, pero su carne resulta un manjar muy poco apetecible, por su color oscuro y su amargor nauseabundo. Abunda en Haití y en Cuba, al igual que entre nosotros.

**Capuchino.** m.

Especie de papalote pequeño y sin armazón que los muchachos confeccionan con cualquier papel que encuentran, cuando no pueden adquirir las hermosas *chichiguas*\* que se expenden en el mercado. El nombre le viene porque semeja el capuchón que se ponen en la cabeza los padres de la orden de los capuchinos (religiosos descalzos franciscanos). Dada la rusticidad y lo precario de su confección, el *capuchino* no se eleva a gran altura. La misma acepción tiene la palabra en Puerto Rico.

**Carabiné.** m.

Baile dominicano al que se le asigna ascendencia haitiana. El carabiné se olvidó durante mucho tiempo, pero, actualmente se está en un plan de reconocimiento de nuestro folclor. Muchos músicos dominicanos, Luis E. Mena, entre ellos y sus “Recuerdos de Infancia”, han incorporado el *carabiné* a sus creaciones sinfónicas. –El *carabiné* nació a pocos kilómetros de Santo Domingo, en la finca Gaillard o Gala. He aquí lo que dice al respecto S. Rouzier en su “Dictionnaire géographique et administratif universel d’ Haiti”: “Gaillard: finca situada a una legua de Santo Domingo”.

El 6 marzo de 1805 el ejército del Emperador Dessalines, marchando sobre Santo Domingo, llegó allí a medio día. El emperador instaló ahí su Cuartel General... Fue en el Cuartel General de Gaillard donde nació el *carabiné*, la danza tan amada por los haitianos. Los haitianos la danzaban con gracia; los oficiales la ejecutaban llevando la carabina en la espalda. Una de las amantes

del Emperador, Eufemia Daquilh, había venido a encontrarle en Gaillard. Joven, bella, plena de gracia, ella daba la señal de las fiestas, y componía aires que tocaban los músicos. Los generales se reunían allí a menudo con el Emperador...”

Fradique Lizardo afirma que esta danza es de origen canario y lo prueba a través de la descripción de su coreografía. Niega así la procedencia haitiana.

El poeta Víctor Garrido nos describe (*Panfília*, N° 11, 1925) cómo se bailaba el *carabiné* en el sur. “Como las casas y los bohíos son de salas poco espaciosas, los bailes se celebraban en enramadas preparadas para el fin con adherencias a uno de los frentes del bohío. La música generalmente la forman un *balsié*\*, un acordeón, un güiro y un pandero. Las piezas bailables son el *carabiné* o *ron* y la *mangulina*. Para bailar el *carabiné* los bailarores toman su pareja con la mano derecha y al son de la música describen un círculo caminando rítmicamente sobre la misma mano; luego ese mismo círculo se mueve hacia la izquierda; cada bailador mueve su pareja y baila por delante de su vecina de la derecha que hace lo mismo; le da una vuelta tomándola de la mano, y vuelve sobre su pareja a formar la cadena armoniosa del baile; luego se deshace de ella y baila con todas las parejas hasta volver a la suya; vuelve sobre la izquierda describiendo idénticos movimientos y, cuando cada uno ha reconquistado su pareja, termina la pieza tomándose todos los bailarores de las manos circularmente. Este baile es dirigido por un bastonero que lo organiza por número determinado de parejas. Uno de los bailarores indica con un canto, cuando debe hacerse cada movimiento”.

***Casabe o Cazabe.* m.**

(Voz taína): torta circular y delgada que se hace de la raíz de la yuca\*. La yuca rallada es deshidratada mediante repetidos lavados y exprimida muy bien. Luego el polvo seco se coloca en el *burén*\* caliente hasta alcanzar la cocción propia del manjar. El casabe goza del favor de nuestros campesinos como antes fuera el alimento preferido de los indios.

**Catibía.** f.

El residuo de la harina de yuca para hacer *casabe*. Tiene igual uso en Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela. La palabra *catibía* es taina. Actualmente en Santo Domingo con la *catibía* se hacen sabrosísimas empanadas rellenas de carne. He aquí como los indios preparaban la *catibía*: “La yuca era primeramente pelada o separada de la cáscara con cuchillos de conchas de tortugas o músculos; luego se rallaba en *guayos*\* de piedra basáltica, una piedra volcánica cuyo estado de ebullición dejó repetidas asperezas propias para moler y desgastar al frotarse encima de cualquier material dócil y gastable... La yuca rallada es llamada *catibía*. Esta pasta blanda era colocada en una *yagua*\* seca y limpia, se envolvía y se ataba a manera de andullo” (Joaquín Priego). He aquí como se prepara actualmente la *catibía*: “... raspe la cáscara de la yuca, échela en un *macuto*\* y póngala en prensa de un día para otro para extraerle una gran parte del agua y la fécula. Pásela por un jibe (cedazo especial para tamizar esta clase de harina” (Ligia de Bornia “La cocina dominicana”).

**Chambra.** f.

Nombre que le dan en el Cibao al alfiler o imperdible. También se le llamó *chambra* a un fusil antiguo de largo cañón.

**Chancleta.** f.

Niña recién nacida (lo mismo en casi toda Hispanoamérica). Se dice que una persona es *chancletera* cuando tiene tendencias a engendrar muchas niñas y pocos varones.

**Champola.** f.

Refresco que se hace con guanábana, agua y azúcar. En Santo Domingo le agregan leche. Este refresco es común en las Antillas y en Centroamérica. Es voz aceptada por el *DRAE*.

**Chamico.** f.

Planta silvestre solanácea, variedad *estramonio* que se da en lugares sombrosos de la América del Sur y las Antillas. Tiene hojas grandes y dentadas. Flores en campánulas blancas y moradas y con un olor rancio. El fruto, que los dominicanos llaman

*piñón* es como un huevo verdoso, de púas. El principio activo del *chamico* es el estramonio. La variedad dominicana es la *Datura estramonio*. También se le llama *tornicopio*. El estramonio es broncolítico y por esta razón nuestra gente utiliza la flor del *chamico* o *chamisco* para la crisis del asma. Se acostumbra a secar la flor al sol, luego se desmenuza en pedazos, como el tabaco y se usa en forma de cigarrillo, que al fumarlo, calma la disnea por la acción del estramonio. Es frecuente en solares baldíos y sitios umbrosos. La palabra *chamico* es quechua, pues la planta parece originaria del Perú. Los cibaños la llaman *tornicopio*, posible corruptela de cornucopia.

***Chamuchina.* f.**

La plebe, gente de baja ralea o de “poca nota”, como la llama nuestro genial Juan Antonio Alix.

***Chao.* m.**

Bodrio. Dícese, generalmente, de la mala comida que dan en las cárceles y, por extensión, a cualquier comida de mala calidad “En esta pensión lo que se come es un chao”. “Voy a comerme mi chao”.

***Chaquetero (a).***

En deporte y en política, el que cambia de opinión fácilmente de acuerdo con las circunstancias. En medios como el nuestro donde las convicciones no son arraigadas y la burocracia se renueva de acuerdo con el partido triunfador, suelen abundar los chaqueteros.

***Chaveta.* f.**

Y también *chabeta*. Se usa en la frase “perder la chaveta”, que quiere decir enloquecer, perder la razón, estar fuera de los cabales.

***Chemba.* f.**

Boca saliente por su configuración o por tener sus labios muy abultados, o, lo que es lo mismo, jeta. Es voz despectiva y, generalmente, festiva. En su poema negro “La danza negra”, Héctor J. Díaz dice:

Zumba las tres la concordia,  
Última carga: melaza.  
Y Yambó sorbe la escoria  
Con su chemba en la cachaza\*

La palabra *chemba* sirve para estructurar muchas frases: cuando se dice *a la chemba* se expresa que está muy cerca, como cuando alguien dice: “He perdido mis espejuelos y no hay manera de que los encuentre”, y al tenerlos cerca alguien le dice: “Míralos ahí”, “¿Dónde?”, “Los tienes a la chemba”. Para aludir a dos que están frente a frente se dice: *chemba a chemba*. “Dizque se iban a matar y estuvieron chemba a chemba sin que pasara nada. “*Chemba con chemba* alude al beso también.

**Chepa. f.**

Casualidad, azar. “Yo estoy aquí de chepa”. Por poco se logra una cosa: “Por una chepa no gané el premio”. Por poco no ocurre algo. “De chepa no me caí”. La palabra sirve para aludir al azar, a la suerte: “Tu lo esperas todo de la chepa y eso no puede ser”. De esta manera *chepa* ha servido para crear una palabra muy llevada y traída últimamente. *Machepa* a la que anteponiéndole hijo de, designa a una persona ignara, sin importancia, del montón. Según esto, la gran masa de los pueblos está integrada por los *hijos de Machepa*, lo que querría decir, nacidos de chepa, por azar. Pero tiene esta expresión un carácter altamente peyorativo. En muchos de nuestros ámbitos hispánicos, *Chepa* es apodo familiar de Josefá (Chile y Perú) y de María. Por eso a las tres estrellas de la constelación de Ontario, que en España, Argentina y Puerto Rico llaman *las tres Marías* (*Los tres Reyes Magos*, en Santo Domingo), se llaman las tres *Chepas*, en Chile Chepa entre nosotros tiene su aumentativo: chepazo. “¡Que chepazo! Por fin gané a la Lotería”.

---

\* En Recordando a Héctor J. Díaz, recopilación de su obra poética, por Alfonso Martínez, el título y el poema difieren de los ejemplos dados por Lebrón Saviñón. Santo Domingo: Editora Suplemento, 1990, p. 76-77.

**Chercha.** f.

Aquí, lo mismo que en Venezuela, burla, zumba, desorden, algarabía. “En esa escuela todo es chercha”. “Yo no asisto a los actos de esa institución: todo se convierte en una chercha”.

**Chévere.**

Es cubanismo arraigado en nuestro país; pero también tiene uso en Puerto Rico. Quiere decir bueno, primoroso: Nicolás Guillén tiene un poema que tituló *Chévere del Navajazo*. Pero en Santo Domingo habitualmente se usa en exclamación: “¡Que chévere!”, que quiere decir: ¡Que bueno! ¡Que agradable!

**Chichigua.** f.

Papalote, f. cometa. Por lo regular nuestra gente hace su *chichigua* preparando un armazón de *pendones\**, o sea, el tallo seco y fino de la caña de azúcar (*varilla*), que cubren con papeles de colores y le dan una forma exagonal. Cada quien se ufana de la belleza de su papalote o *chichigua*. A veces orlan sus bordes con tiras de papel; a manera de festones para que vibren por la acción del viento. Al disponerse a elevar una *chichigua* la primera precaución es *encampanarla*, esto es, provocar su ascensión, si se quiere por cima de los campanarios. A veces se requiere la ayuda de otro (“Ayúdame a encampanar mi chichigua”) que la sostenga a cierta distancia y altura de su brazo, hasta que el propietario le diga: “suéltala” y allí va por el aire el bello volantín. Una vez elevada la *chichigua* hay todo un arte para imprimirle ciertos movimientos que la hagan piruetear: un movimiento rítmico y suave de la mano (hacer *tostones*) la hace vibrar elegantemente. Cuando la *chichigua* tiene movimientos bruscos que la amenazan con desprenderla del hilo se dice que tiene la *culebrilla* o *culelé*, y cuando ocurre que el hilo se quiebra y el volantín se pierde en el espacio, se dice que se *fue en banda*. Otrora los muchachos celebraban torneos de *chichiguas* que eran verdaderas batallas en las que uno trataba de *poner en banda* la de su rival y para esto llenaban la cola con pequeñas láminas cortantes o lascas de vidrio que se llamaban *lajas*. Era todo un arte la habilidad para lograr que al vuelo una de estas cortara el hilo de la del rival. Estos tor-

neos, generalmente a la orilla del mar atraían grandes grupos de espectadores y muchos de ellos llevaban su *chichigua*. Cuando ésta era muy grande entonces se llamaba *pájaro*. Cuando los pájaros eran gigantescos (exágonos hasta de un metro de arista a arista), requerían una gangorra, en vez de hilo y cola muy larga también, y se remontaban con imponente elegancia. Los niños muy pobres hacían su propia chichigua de cualquier tipo de papel, prescindiendo del varillaje y esta era el *capuchino*\*. *El capuchino* era un mísero volantín al lado de los elegantes pájaros y chichiguas. Otro tipo de papalote de forma romboidal era el *bacalao*, mísero y poco apreciado. También se solía fabricar armazón de pendones en forma de cubo que llamaban unas veces *cubo* y otras *barril*, *barrilete*, o *cajón*.

No sabemos de donde viene la palabra chichigua para nombrar papalotes, que es voz mexicana y significa *nodriza* (*chichí*, pecho, *hua*, mamar), pero también en Santo Domingo se le llama así (generalmente en diminutivo) a la persona que es muy viva, que se mueve mucho. “¡Que niño tan inquieto! Es una chichigüita”.

***Chimbilín (a).***

Pequeño, muy pequeño “Todavía es muy chimbilín para que pueda ir solo al cine”.

***Chin. m.***

Poco, poca cantidad, porción mínima de una cosa. También se dice *chinchín*. “Dame un *chin* de pan”, “Toma”, “¡Caray!, pero me diste muy chinchín”. También se usa en Puerto Rico. Cuando se dice “yo anhelo un *chin* de tu amor”, se refiere a una pizca de amor. El merengue movido dice:

A chin, a chin  
 Mamá,  
 Dámelo to'  
 Mamá,  
 si me da un chin  
 no me dé na.

**Chiquiningo (a).**

Pequeño, muy pequeño. “Conocí tu niña, ¡que chiquininga y qué bonita!”.

**Chiripa. f.**

Poca cosa (“me gané una *chiripa*”); negocio pequeño (“Busco empleo, porque yo tengo una chiripa ahí, pero nada más me da para comer”); propina (“Me gusta servirle a ese cliente porque siempre me da una chiripa”). En Santo Domingo (lo mismo que en nuestros países hispanoamericanos) se dice *de chiripa* para expresar *de casualidad* (“Estoy vivo de chiripa”). El diminutivo acentúa la insignificancia: “Me estoy ganando una *chiripita*”.

**Chivo (a).**

*Chivo* es la persona que penetra de balde, esto es, sin pagar, a un espectáculo. *Chiva* es la mujer sensual, lasciva y el vocablo deviene del animal que nombra, símbolo de la lubricidad. De aquí deriva el verbo *chivear*, que quiere decir coquetear, en su connotación peyorativa y pecaminosa, y, también, *chivería*. Nunca esta palabra se usará para aludir a una muchacha coqueta pero dentro de los límites de la honestidad; porque se sentiría ofendida. Cuando un novio despechado grita a la que fue su amada “Tu no eres más que una chiva”, le endilga un cruel insulto. También se le llama así al fraude que se comete en los exámenes de los estudios escolares o universitarios.

**Chivato (a).**

Espía, soplón. El *chivato* es gente peligrosa porque en las tiranías llevan a muchos a las ergástulas, torturas, y aún a la muerte. En los treinta años del gobierno de Trujillo los chivatos fueron llamados primero *canarios* y luego *caliés*. De aquí se deriva el verbo *chivatear*, denunciar; pero en este caso el verbo escapa a la política: alguien puede *chivatear* a otro para hacerle perder el empleo. “Si me suspenden por el chivateo de Julio, lo mato”.

**Chopa. f.**

En Santo Domingo se llama chop a la sirvienta doméstica. La palabra tiene un significado más profundo, porque ser *chopa*

tiene cierta cerrilidad y un cúmulo de ocasiones veleidosas, reñidas con la honestidad. La *chopa* es dada a la heterosexualidad indiscriminada y exhibe cierta desenfrenada sensualidad. De aquí el que haya cierto tipo de trabajadora doméstica que se resiste a que la llamen *chopa*. “No – exclama una trabajadora que acude a la escuela nocturna y es requerida de amor por un don Juan nocherniego- todas estamos juntas pero no *reburujá*; yo trabajo en esa casa pero no soy *chopa*”. La *chopa* ha sido causa del primer desfogue sexual de muchos jóvenes. De aquí que la palabra resulte insultante. Se llama *chopear* al acto de ir tras las *chopas* en busca de prebendas emocionales y *chopero* a quien anda tras sus favores. Por lo regular se distinguen como *choperos* muchos viejos verdes que están constantemente en el *choperío*; esto es tras un tibio aliento sexual.

**Churria.** f.

Diarrea (palabra muy vulgar).

**Chupetina.** f.

Borrachera.

**Cepillo.** m.

Se le llama *cepillo* al platillo con que se demanda la limosna en el templo católico durante el ritual. También a la adulación a sus superiores con fines interesados. A quien da mucho cepillo se le suele decir *lambón*. La misma acepción tiene la palabra *cepillo* en Centroamérica y Panamá. En lugar del verbo *cepillar* el dominicano dice *dar cepillo*, o más gráficamente *limpiar saco*. “No me gusta para nada tu hermano porque es un vulgar limpia saco”. El verbo *cepillar* es rozar, pasar rozando, pero con referencia especial a la bala. “Me tiró dos veces y una me cepilló”.

**Cimarrón (a).**

(Aceptada por el *DRAE*) En toda la América se le llamó *cimarrón* al esclavo que huía al monte y era perseguido como bestia feroz. De hecho esta condición montaraz lo bestializaba. En Santo Domingo se le llama así a todo animal doméstico al-

zado en las monterías: *gato cimarrón, puerco cimarrón, perro cimarrón*.

El animal *cimarrón* tórnase feroz si se le persigue con crudelísima saña por el daño que hace en sus eventuales incursiones a los caseríos agrestes. Un cerdo cimarrón hambriento devora fácilmente un niño que sorprenda en su cuna. Los franceses en Haití llamaban *marrón* al esclavo fugitivo.

**Claro (a).**

Se dice *ponerse claro*, es decir presentarse uno tal cual es, sin ambages, sin muchas angulaciones. “Tu estás haciendo cosas muy raras en estos días. Mira muchacho ¡ponte claro!”. Llegar a un acuerdo mutuo en el que todo está dicho ya. “Bueno ya te di todos los documentos y te dije lo que había que decir, ¡estamos claros! ¿Verdad?” También se dice “claro y pelado” para expresar claramente, sin ambages, sin rodeos: “Tú sabes que yo no tengo pelos en la lengua, de modo que te lo dije todo claro y pelao”. Raleza en los montes: “Fabricó su casa en un claro”. El diminutivo hace más elocuente la expresión: “Un ranchito fabricado allí mismo, en el clarito”.

**Clavo. m.**

Película cinematográfica de argumento malo o mal actuada: “Esa película es un clavo”. No es posible determinar donde se acuñó esa palabra, ni tampoco a *un tiro* para expresar que el espectáculo es bueno. Son términos prácticamente en desuso. Por su parte el verbo *clavar* tiene varias acepciones muy pintorescas en nuestro país: así se designa en el acto de tener ayuntamiento carnal con una mujer y el de herir con un arma blanca: “En medio de la discusión sacó un cuchillo que tenía escondido y trató de *clavarme*”. También *clavar* es espolear la caballería: “Es un caballo trotón pero puedes clavarlo”.

**Corredera. f.**

Acción de correr muchas personas al mismo tiempo; esta expresión pasa a ser dominicanismo de desbandada. “En medio de la reunión sonó un petardo y hubo una corredera”. Estar de correderas o de correntinas es tener diarreas.

**Coca.** f.

Se dice hacer coca: en un juego, alzarse con las ganancias dolosamente.

**Cocolo (a).**

Se le llama *cocolo* (y *cocola*) al negro nativo de las Antillas inglesas. Los *cocolos* venían al país en grandes cantidades, especialmente para el corte de la caña en las zafra de los ingenios azucareros y trajeron muchas de sus costumbres. Manuel del Cabral en uno de sus “Poemas negros” dice:

Danzan los cocolos bajo los cocales  
Y su danza evoca monos de Ceilán,  
Carcajada blanca rompe la armonía  
De sus tenebrosas carnes de alquitrán.

Los *buloyas* son grupos de cocolos que danzan al compás de instrumentos percutores y para lo cual se atavían con trajes vistosos, cubiertos de cintas y espejitos y un penacho de plumas en la cabeza. Los *buloyas* son ya parte de nuestro folclor y persisten en San Pedro de Macorís. *Baile de cinta*, danza en la cual los bailarines danzan al rededor de un palo alto del que cuelgan tantas cintas, de diversos colores como danzantes haya; la misión de éstos es hacer un primoroso tejido en el asta con las cintas. Detrás del Fuerte de Santa Bárbara, en Santo Domingo, existió un barrio que se le llamó por mucho tiempo *bacafar*. Allí hubo una congregación de cocolos que decidió vivir detrás del fuerte (*back of fort*) y el dominicano que mal pronunciaba el inglés, decía *bacafar*. Durante mucho tiempo a las iglesias –que eran protestantes- de los cocolos, el dominicano las llamaba *chorcha* (del inglés *church*).

**Cocotazo.** m.

Golpe en la cabeza con la mano generalmente cerrada, pues a la cabeza –sobre todo de los negros- se le llama *coco*.

**Cojinúa.** f.

Pez antillano (abundante en Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba), color plateado, de más o menos 30 cms de largo, cola ahorquillada abierta, aletas largas, ojos negros con un cerco más

o menos blanquecino y escamas pequeñas. La cojinúa es un pez muy apreciado por nuestra gente por lo sabroso de su carne.

**Cojón.** m.

Nombre que se le da al testículo. La palabra resulta muy vulgar y su uso se restringe a la gente soez. Su origen es hispano. El *DRAE* registra *cojudo* (del latín, *coleus*, testículos) que se refiere al animal castrado. La palabra se usa generalmente en plural: *los cojones*, porque desde luego, son dos los testículos. El hombre la usa para darle elocuencia a su condición viril, de manera que para enfatizar, que es capaz, por su hombría, de realizar una acción riesgosa, exclama: “Yo voy, pase lo que pase, porque tengo los cojones muy bien puestos”. O en un desafío, un hombre de fuerte apostura viril le dice al otro: “Tú no tienes cojones para enfrentarte a mí”. Por eso, cuando un hombre es presa de súbita iracundia se dice que está *encojonado*. Como lo que más vale en el hombre en cuanto a tal, es su virilidad, la palabra sirve para valorar las cosas: “¿vas a comprar, por fin, el automóvil?” “Creo que no, vale un cojón”. Asimismo, sirve como exclamación elocuente para hacer una crítica a una acción absurda: “¿Y pretendes llevártelas todas? ¡Qué cojones!” “Eligio quiere que le den la mercancía por un irrito precio ¡qué cojones!” A veces esta exclamación se cambia por otra que alude a un instrumento percutor: “¡Qué timbales!” Ambas exclamaciones son de muy mal gusto.

**Colier.** m.

Collar de perlas o de otro material que lucen las mujeres en su garganta. Es haitianismo.

**Colín.** m.

Machete para desyerbar, cortar caña u otros usos. Los primeros machetes que venían al país eran de la marca *Collines*, y el campesino se acostumbró de esta manera a llamar *colín* a cualquier tipo de machete que caía en sus manos.

**Concón.** m.

Costra de arroz que se queda pegada al caldero o cazuela donde este grano fue cocido. Algunos, por extensión, llaman así

a cualquier sedimento costroso producto de la cocción, pero generalmente se refiere al arroz. En algunos puntos del país, y muy particularmente en el Cibao, le llaman *raspa*. Hay gente que tiene especial predilección por el *concón* y lo reclama pertinazmente. Esta palabra ha servido para acuñar muchas frases pintorescas y algunas absurdas, como cuando se dice que una persona viene de la mejor laya, esto es, de la aristocracia: “Fulano es muy educado, pero es que viene del concón”. Cuando alguien es zahorí en política o anda mucho por entre los bastidores de la facundia ideológica, todas las cosas que difunde son veraces por provenir del concón. En las enfermedades respiratorias cuando se tose sin expectoración, pero el sonido de la tos indica que hay secreciones adheridas a los bronquios, se alude al *concón*. “Esta tos me molesta mucho; tengo un concón”. La alusión es clara: se supone que las secreciones se pegan a los bronquios como al caldero el concón”

**Concho. m.**

Palabra que se usa en exclamaciones, sin significado preciso: “¡Concho! ¡Qué calamidad!”. “¡Concho! Deja eso ahí”. “¡Concho! Tú si molestas.” Tiene significado de ¡caramba! Por lo regular sustituye en la exclamación a una palabra muy vulgar entre los dominicanos y que es harto repetida: coño. También en Santo Domingo se le llama *concho* a un automóvil público que labora en rutas demarcadas, permitiendo a heterogéneos pasajeros montarse juntos de acuerdo con una pequeña tarifa baja. Cuando se salen de la ruta para llevar al pasajero a un lugar determinado, entonces se dice que hace una “carrera” que, desde luego, cuesta más. Los que van de un punto a otro del país son *carros de viaje*. Por eso es necesario que el peatón conozca cuáles son los carros de *concheo*, tomando en cuenta que hay conductores a quienes no les gusta el *concheo*. Como se ve, *concho*, *concheo*, *concheo* son palabras incorporadas al lenguaje habitual del dominicano, pero con significados muy distintos a los que se usan en otros países de América.

Tómese en cuenta que la palabra *concho* es quechua y araucana, y quiere decir: borra, sedimento, basura. En Venezuela,

según Tulio Chassione, se le llama *concho* a un revólver viejo. En Costa Rica *conchería* es simpleza campesina, por eso su apreciado poeta Aquileo Echevarría publicó sus poemas bucólicos bajo el título común de *Concherías*. Su femenino *concha* es palabra vulgar con que se designan los genitales femeninos en Argentina. Entre los dominicanos *Concho Primo* es un personaje caricaturesco, creado por el ilustre periodista y dibujante Bienvenido Gimbernard, que representaba el pueblo dominicano desde los días de la independencia (1844) hasta la primera intervención yanqui. Es una representación bélica –aunque su aliño es campesino– porque la tónica de ese lapso –los tiempos de “Concho Primo”– fue la guerrilla y sucesivas orgías revolucionarias. Por eso el poeta Manuel del Cabral hace el siguiente retrato de tan típico personaje:

Bajo tu potro es un juguete el llano,  
 bajo tu potro tan dominicano  
 que le sirve de espuela la corneta  
 y vuela más que la guinea inquieta  
 que en la pluma se pinta municiones  
 para robarle el blanco a la escopeta.  
 Mucho más me penetras y perduras  
 cuando desgranas tus aventuras  
 ante el espanto de la llanera  
 que puso al cuello de los soldados  
 el amuleto como trinchera

.....

Mira una cruz como se pierde al vuelo:  
 enredado en la hélice  
 se va la carretera por el cielo  
 Más hoy, compadre Concho, también se va tu llano  
 -míralo en el bolsillo del norteamericano.

En la última estrofa hay nostalgia por el tiempo ido. Concho Primo murió cuando los yanquis desarmaron al pueblo. La nostalgia por Concho Primo para el anciano está, más que en la inquietud

guerrera, en un nuevo sentido de la dignidad y el deber. “La única garantía que yo acepto de usted –le decía un sastre al cliente a quien le fiaba un traje– es, como en los tiempos de Concho Primo, un pelo de su bigote”. También se alude al personaje en forma negativa, para indicar que se viven épocas superadas: “¡Qué tan foró es este turpén! ¡Si se creerá que estamos en los tiempos de Concho Primo!”

Se han querido buscar sustitutos para personaje tan arraigado en la conciencia nacional: en la llamada Era de Trujillo, Vale Toño, estéril invención de Sánchez Lustrino y el propio Manuel del Cedral con su formidable poema “Compadre Mon”, que tampoco ha calado en el pueblo porque es símbolo de alta poesía.

***Congrí.* m.**

En el Cibao y otros puntos del país, que no abarca la Capital ni el Sur, se le llama *congrí* a un guiso de arroz y habichuelas, o de un grano similar, en el que ambos se cuecen juntos. En el Sur le llaman *moros*. El *congrí* se hace también con habas, guandules y hasta con granos exóticos como el garbanzo. La palabra parece ser haitiana, pues en Haití se le llama así al arroz guisado.

***Conuco.* m.**

Pequeño sembrado campesino en Santo Domingo que se hace cerca de los ranchos. Es voz taína, pues los amerindios tenían sus pequeños sembrados, con surcos que hacían con un palo punzante llamado *coa*, y en los que sembraban batata, maíz y, sobre todo, yuca. Todavía los campesinos usan los métodos primitivos para estas labores.

***Coño.* m.**

Es una de las palabras más vulgares del habla dominicana para aludir a los genitales externos de la mujer. Solamente las personas muy soeces usan este vocablo que a veces tiene el carácter de una exclamación de fastidio, de odio, de cólera o de alegría. Hay otras palabras que se usan en el país para aludir a los genitales femeninos: *torreja*, *cuca*, etc. En Venezuela llaman *coñazo* a un golpe con la mano, y *encoñarse* a amancebarse con una barragana a quien se

cela insistentemente. En Chile es un *coño* el español emigrante, por lo cual nos fue muy extraño ver en su capital, Santiago un establecimiento que se llamaba: “Colmado El Coñito”.

**Cortar.**

Verbo reflexivo, con el que en Santo Domingo se expresa que ha sido rechazado en sus exámenes. En esa época en escuelas y universidades se oyen las siguientes expresiones: “A mí nunca me han cortado”. “Me cortaron dos materias”. “A ese profesor le gusta cortar mucho”. Cuando una persona ha adquirido una enfermedad venérea también se habla de cortadura. “Estuve con una mujer que creía sana y me cortó”. Pero la palabra se reserva, generalmente, para la blenorragia, y no para las otras enfermedades venéreas y menos para el sida mortal. A las heridas incisivas y punzantes se les llaman cortadas, (f) con la excepción de las recibidas por clavos o punzones que se les llama clavadas. Así se dice cortada de vidrio, cortada de navaja de afeitar, etc. También se alude al resfriado, caso en el que se dice tener el cuerpo cortado. Se tiene el cuerpo cortado cuando aparecen los primeros síntomas de malestar: calofrío, dolores vagos, febrículas. A la coriza (rinitis) se le llama muermo y al resfriado en sí, yelo (hielo) en las regiones fronterizas del Sur.

**Cotica. f.**

Nombre con que habitualmente se nombra a la cotorra. En alguna ocasión contraen más la palabra, sencillamente, la llaman *cota*. Loros, pericos, cotorra son aves que forman parte de nuestra fauna. En el “Diario de Colón” se habla también de papagayos. Suele *llamarse* cotorra a la persona que habla mucho. Cuando un grupo de estudiantes con su parlería impide que su profesor inicie sus lecciones, éste pregunta: “¿Qué les pasa a ustedes hoy? ¿Han comido cotorra?” La frase “comer cotorra” para señalar que se habla mucho es corriente entre nosotros.

Cuando es una mujer a la que se le llama *cotorra* se alude a su fealdad, ya entrada en años. Aunque la *cotorra* es un ave bella, lo corvo de su pico y su manera de caminar, cansino, sirve, perfectamente, para la alusión senil. En el Río de La Plata la palabra

*cotorra* es tabú entre la gente decente, porque alude a las partes pudendas de la mujer.

**Coba.** f.

Elogio, adulación. Se dice: *dar coba*. Hay gente especializada en dar *coba* y se le llama *cobera*. Un *cobero* no es un *limpia saco*, éste (que es el que *da cepillo*\*) elogia y hace aspavientos de halagos con fines utilitarios. El *cobero* lo es habitualmente por el simple deseo de halagar. Se presenta al amigo y dice: “Le presento a Miguel de quien le hablé ayer; es lo más cordial, y bueno que puedes conocer; y su amistad será muy útil porque como poeta no hay nadie que le pise los talones, ni que pueda competir con él en elocuencia ¿Y guitarra ...?” En esto el presentado todo corrido y soflamado dice: “Calla, compadre, no me des tanta coba”. En este caso el cúmulo de elogios fue ingenua parlería y no rebuscadas adulonería de quien se espera alguna prebenda. No siempre los *coberos* son *limpia sacos* pero todos los *limpia sacos* son *coberos*. Tal es la diferencia.

**Coconete.** m.

Dulce de nuestra rústica repostería que se hace con coco rayado y melado o azúcar. El *coconete* es cocido en hornos que tienen nuestros campesinos en su patio, hechos de barro y que alimentan con leñas encendidas. Ahí cuecen el coconete, el pan y todo linaje de repostería criolla. A guisa de levadura usan el bicarbonato de sodio. La palabra *coconete* es haitianismo que prendió en el pueblo. El nombre con que siempre lo conocimos fue *bienmesabe*. *Coconete* es arraigo cibaeco. Desde luego los ingredientes del *bienmesabe* hecho en nuestra casa no son tan simples; a los ya mencionados nuestras madres le agregaban mantequilla, manteca de cerdo, especias, huevos y levadura. Del coco se hacen dulces de diversos y apetitosos linajes como el *jalao*\*, *piñonate*\* y *cocada*, en los que en lugar de rallar el coco lo desmenuzan en pequeñas rajitas.

**Corozo.** m.

(*Aerocomia quisqueyana*) Palmácea dominicana de tronco espinoso (largas púas punzantes) y que da un fruto de una

dureza parecida a la del ácano, cuando está seco. Maduro, el fruto es baboso y de sabor estíptico, pero tiene en el interior una almendra de un sabor parecido a la del coco. La dureza del corozo seco (cuyo tamaño es más o menos el de una pelota de golf) le da un valor en artesanía, aunque muy limitado, pues se le puede sacar un pulimento especial. Cuando se obtiene cualquier cosa a base de mucho trabajo y dificultades se dice que se logró: “guayando\* corozo”. (esto es, rallando corozo, cosa casi imposible).

El corozo ha pasado a ser símbolo de dureza; así, de una persona muy cruel suele decirse que tiene el corazón “duro como el corozo”. Se alude a la tacañería .

**Coroto. m.**

Trasto, apero, cachivache. Es de uso común en Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá, Puerto Rico y, desde luego, Santo Domingo.

**Corombo (a).**

Dícese del patizambo.

**Costumbre. f.**

Regla, menstruación. “La niña está en una edad muy peligrosa –dice una madre preocupada- ya le llegaron sus costumbres”. La palabra tiene relación con la periodicidad del ciclo menstrual. Su relación con las fases de la luna (por presentarse cada 28 días) hace que también se le llame *la luna*. “Ella no puede meter la mano en la ceniza porque tiene *la luna*”, dice alguien aludiendo a la creencia errónea de que cuando se menstrua no se puede trabajar con ceniza (“porque es muy fría”), ni lavar con detergente, ni ingerir frutas cítricas, así como otros tabúes absurdos. Pero la palabra *luna* es considerada muy vulgar, no así *costumbre*; *las reglas* es término muy usual entre nuestra gente.

**Crudo (a). f.**

Inexperto, vacilante. “El canta muy bien pero todavía está demasiado crudo”. En México se le llama *cruda* a los efectos secundarios de la borrachera, ese estado de abatimiento y abulia

que deja como secuela (“pasar la cruda”). En Santo Domingo se le llama *resaca\**.

**Crica.** f.

Llamásele así al clítoris. Otros nombres que se le indilgan son: *pepita\** y *semilla\**. Otros, los menos, le llaman *crica* a la vulva.

**Criolla.** f.

Canción romántica del folclor dominicano, de género trovadoresco, con un ligero ritmo de barcarola. Para los versos de las criollas los compositores escriben verdaderos poemas, pero aprovechan también los de otros poetas de inspiración romántica.

**Cuaja.** f.

Pereza, cansancio, haraganería. Cuando alguien no está en disposición de trabajar exclama: “¡Tengo una cuaja! No quisiera trabajar”. Asimismo, cuando se logra ver a alguien que se despereza se le grita “¡Qué cuaja!” Cuajar es verbo regular con su participio *cuajado o cuajada*. Refiriéndose al dulce, quiere decir que se solidifica. Hay la creencia de que en ciertas circunstancias las mujeres no logran cuajar el dulce cuando están menstruando.

**Cubo.** m.

Engaño con que se obtiene la merca fiada, esto es, a crédito de un objeto que luego no se paga. Hay gente que es así, tramposa, imposible para el pago de sus deudas: son *cuberos o cuberas*.

**Cuca.** f.

Es una de las voces con que se designa a la vulva. Por lo regular alude a la vulva impúber. Como en Colombia, Puerto Rico y Venezuela, *la cuca* es un dulce de harina, allí la palabra no tiene nada de impronunciable. En Cuba se dice *dar una cuca* cuando al vuelo de la cometa le entra culebrina. En Santo Domingo a nadie se le ocurrirá decir *dar una cuca*. En cambio en la región andina de Venezuela, es sinónimo de concubina. También *cuca* se le llama a la cotorra, equívoco aprovechado para numerosos chistes.

**Cuero.** m.

Es una de las formas de llamar en Santo Domingo a la prostituta. Se usa como palabra insultante, el más duro insulto que se le puede inferir a una mujer. Las mismas rameritas se enfadan cuando se las llama así. En algunos países hispanos, sin embargo, es un elogio: en México (mujer guapa).

**Cuica.** f.

Lo mismo que en Puerto Rico se le llama *cuica* a la cuerda para saltar a la comba. Pero más habitualmente se le llama *tarea*\*. El nombre de *cuica* es más frecuente en el Cibao; *tarea* en el Sur. En el Cibao se le llama *cuica*, también al enfado. “Cada vez que viene, me da una cuica”.

**Culito colorado.** m.

Nombre que le da el dominicano a la araña viuda negra de picadura ponzoñosa.

**Cundeamor.** m.

Es una trepadora curcubitácea, cuyas flores parecen jazmines. Sus frutos son unas bayas amarillas, carnosas, que tiene unas semillas rojas con una epidermis dulzaina. Es muy del gusto de las aves canoras, por lo cual la gente lo busca para alimentar los ruiseñores y canarios enjaulados en sus hogares. Abunda en Cuba, Venezuela y Puerto Rico, lo mismo que en República Dominicana.

**Cuña.** f.

Persona influyente que ayuda a otra a conseguir un empleo o mantenerlo, no importa que lo ejerza deficiente o indisciplinadamente. La *cuña* es una institución dominicana: el que tiene una cuña sabe que puede desplazar, con su simple recomendación, a cualquier burócrata, aún al más eficiente. La *cuña* ayuda a conseguir *botellas*\* y actúan con un descaro que a veces resulta inefable.

**Cuquear.**

Azuzar, provocar, tentar. Es de uso común en Colombia y en Cuba. En los Andes venezolanos, y especialmente en Mérida, se dice *cuquiar* (Tulio Chiossione). Cuando alguien provoca con

frases hirientes a una persona, ésta le dice: “No me cuquéés, porque vas a tener una trifulca conmigo”.

**Curía. f.**

Cobaya o conejillo de Indias. Este animalito roedor, por su gran fecundidad, sirve para designar a una madre prolija: “Esa mujer es una curía”, para dar a entender que tiene una prole numerosa.

**Cutara. f.**

Chancleta, zapato basto generalmente confeccionado con tiras de caucho arrancadas de las gomas de los automóviles. Es cubanismo y parece que de allí se importó la palabra. La guaracha cubana dice:

No tenía zapato Adela  
Y quería que le comprara  
Aunque fuera una cutara  
Para ir a la arrolladera

En Santo Domingo se usa más la soleta\* que es de cuero y no de caucho.

**Cuyaya. f.**

La *cuyaya* fue un baile popular ya desaparecido. De él dice Rodríguez Demorizi: “La danza de la *cuyaya*, nombre de un ave de mal agüero (el cernícalo), fue una de esas prácticas intrusas, de la que apenas quedará, quizás, el llamado *toque de la cuyaya*”. La recuerda el poeta Felix María del Monte en “*Las vírgenes de Galindo*”:

Prolongado rugido  
De aplauso y embriaguez hondo resuena,  
Que lastima el oído  
Y de mortal pavor el alma llena;  
Mientras el parche se apresta  
La *cuyaya* a tocar en grande orquesta.

De la *cuyaya* dice Patín Maceo: “Alegre toque de cornetas con motivo de una grata noticia o de un fausto suceso”. *Cuyaya* –el

ave de mal agüero a que aludió Rodríguez Demorizi— es el nombre que le dan en el Cibao al *cernícalo*, ave de rapiña de color castaño y negro y del tamaño de una paloma. En su rapacidad, la *cuyaya* tiene preferencia por pequeños roedores, lo que la convierte en un ave útil, antes que agorera. En la Capital y en el sur la llaman *zarnícaro*\*.

## -D-

### ***Dar del cuerpo.***

Evacuar el vientre, defecar. Hay varias maneras de expresar esta acción: en algunas partes dicen evacuar y en el campo dicen *devacuar*. En vastas regiones dicen *ir al monte*, frase que en algunas partes va desapareciendo con el programa de letrización, pero todavía muy frecuente en ciertos apartados rincones del país; en caso de diarreas el médico para hacerse entender debe preguntar: “¿Cuántas veces va usted al monte?” En los pueblos de la frontera se habla de *hacer una precisa* (o dos, o tres, según el número de evacuaciones). Los niños pequeños hacen *pupú*, palabra que es de las primeras que aprende a pronunciar en sus iniciales balbuceos: *pupú* para indicar las aguas mayores y *pipí* las menores. Son palabras creadas para facilitar la pronunciación del niño cuando se le enseña a hacer sus necesidades en el bacín. También se dice *cacá*.

### ***Decalentar.***

Encolerizarse, enfurecerse. Aunque no lo aparente, la palabra es vulgar y nadie con cierto concepto de urbanidad la pronunciaría ante gente respetable. Resulta asaz desagradable oír a una dama decir con súbito desplante: “¡Cállate! Me estás decalentando”. Lo correcto sería calentar.

### ***Depabilar.***

Verbo reflexivo que quiere decir animarse, salir de la modorra, del atontamiento: “Tú eres muy tonto, muchacho, y por eso todos

abusan de tí, será mejor que te *despabiles*” “Tan *mamao*\* que era y ya ta lo más *depabilao*”. Conocemos el cuento del rústico enamorado que le decía a la amada desdeñosa: “Despabilate, mujei, que e amoi lo que te toi metiendo”.

***Derrame.* m.**

Metrorragia, hipermenorrea. Es voz que se oye muy frecuentemente en el despacho del ginecólogo: “Doctor, tengo un derrame desde ayer”. Hemorragia cerebral: (derrame cerebral).

***Derriengue.* m.**

Debilidad, persona por quien se pierde la cabeza. Es voz metafórica, pues se supone que el que está enamorado está en las mismas condiciones del derribo de una construcción, destruido de amor, perdido. Uno de los merengues más populares y de perennial frescura, dice:

Juanita Morel  
Baila tu merengue  
Entre las mujeres  
Tu eres mi derriengue.

***Desajilo.* m.**

Malestar, desgastamiento; estado de inquietud física y espiritual en el que tenemos algo que no acertamos a definir. “Patrón, me voy a casa, no puedo concentrarme en el trabajo” “¿Qué te sientes?” “¿Qué sé yo! Un desajilo”. “Métete en cama, eso es una gripe que te empieza”. También se dice *desajilado*, pero no es participio de verbo alguno.

***Desinquieta (a).***

Persona inquieta. Lo mismo que en *decalentar* el dominicano usa aquí impropriamente la sílaba *de*.

***Diablo.* m.**

Lo mismo que en la correcta acepción se trata del ángel protervo exiliado eterno de la gracia de Dios. En el lenguaje simple del campesino, henchido de fe cristiana, pero no horro de inúmeros temores supersticiosos, la mención del Diablo

provoca estremecimientos súbitos y obliga enseguida a la rápida ejecución de la señal de la cruz; o dar tres toques en madera (atávica costumbre acestral con que el hombre primitivo rechazaba el mal espíritu escondido en el árbol) o repetir la tan socorrida frase: “¡Abrenuncio Satanás\*!” Casi todas las malas jornadas del hombre ocurren por obra y gracia del demonio: Tomás Morel dice en su poema *Framboyán*:

“Arrea, jaragana, arrea  
 Pa vei si llegamo con la frequesita de la madrugá”.  
 Y por el camino  
 Van los campesinos  
 Rompiendo el silencio de la oscuridad.  
 Cuentos de fantasmas y de aparecidos  
 Salen de la boca del vale Julián,  
 Y se entera el niño de que a la muchacha  
 La codicia el diablo desde el framboyán.

Pero la palabra sirve también para expresar conceptos muy distantes de su primigenia acepción. Así, un hombre activo, audaz, valiente, poderoso; el hombre que aparece como un triunfador en todo lo que emprende, puede recibir este elogio: “Es un diablo a caballo”. También se le dice: “Es un hombre del diablo, hace apenas un año que emprendió ese negocio y ya es rico y poderoso”. La valentía también se celebra con este vocablo: “Es un diablo que no le teme a nada ni a nadie” Entre otros la maldad, la hazaña perversa el taimado juicio merece la imposición del vocablo: “Ese diablo me hará todo el daño que pueda ¡ya lo sé!” El niño travieso puede recibir como dichterio cariñoso el nombre, pero en diminutivo: “¡Míralo, míralo, ¡qué gracioso! ¡Es un diablito!”. La madrina, asáz, cariñosa lo carga y exclama: “Venga acá mi diablito”. Otro nombre que recibe el diablo en su calidad demoníaca es el *Enemigo malo*: “Deja ese hombre quieto ¡está revestido del Enemigo malo!” Se invoca al Diablo para referirse a una situación gravosa: “Te pusiste a organizar mi biblioteca y me has hecho un lío del diablo”. También es una exclamación: “¡Diablo, cuánta gente!”.

Las bojigangas o *diablos cojuelos*, son llamados entre nosotros: *diablos cajuelos*. (En el Cibao los llaman *lechones*).

**Diache.** m.

Aquí, como en Puerto Rico, es exclamación que sustituye a *diantre*: “¡Anada al diache!” “¡Muchacho del diache, deja eso!” “¡Qué diache buscas tú?” Las palabras *diantre* y *diache* quieren decir *diablo*. De ahí el *diache* dominicano.

**Dios.**

El pueblo dominicano es eminentemente religioso y siempre para él la palabra Dios será lo más sagrado del mundo; de aquí el que blasfemar sea casi un delito. Sin embargo ha dado lugar a muchas expresiones pintorescas. He aquí algunas: “Dios aprieta pero no ahorca”. (El refrán castellano dice: “Dios aprieta pero no ahoga”; “Dios le da barba al que no tiene quijá” (quijada), cuando alguien tiene algún bien material o intelectual (dinero, talento) y no sabe aprovecharlo. Por último, “¡Dios te libre!”, es una contundente amenaza: “¡Dios te libre de acompañar a mi hija por la calle”. Es también una insólita exclamación: “Hombre de Dios deja eso”.

**-E-**

**Elefante.** m.

La locución *elefante blanco* es frase figurada de uso en Santo Domingo, lo mismo que Argentina, Puerto Rico, Chile y Perú. Copio de Washington Llorens: “Cosa que cuesta mucho mantener y que no produce utilidad alguna. La frase se utiliza mucho en Norteamérica: *white elephant*.”

**Embarbado (a).** adj.

Tímido, arisco. Se refiere a esa actitud del muchacho cerril que esquivo las preguntas que le hacen, manteniendo la barba en el pecho y mirando de soslayo. “Cuando llegó del campo estaba embarbado, reticente, medroso.”

***Embarrar.***

Decirle cosas fuertes e insultantes a una persona, sin permitirle objeción alguna; humillarla, rebajarla, desprestigiarla, tenderle los trapos al sol. “El sabía que me humillaría y no vaciló en *embarrarme* de los pies a la cabeza” “No vayas a ese sitio; todo el que entra sale embarrado.”

***Embarre.*** m.

Embarradura. “¿Cómo dejaste al niño solo con la comida? Mira que *embarre* ha hecho”.

***Emberrenar.***

Lo mismo que *berrán\**. Es enamoramiento perdido. Pero también es enojo, cólera: hay personas que se *emberranan* cuando pierden en un juego o se contrarían por otra razón.

***Emburujar.***

Confundirse, apretujarse. Es común, cuando en un lugar hay personas heterogéneas en cuanto a riquezas o categoría social: “Aquí estamos juntos pero no *emburujados*”. Cuando dos se lían en una pelea, suele decirse: “Se *emburujaron* a los puños” (Dícese, también, *abruzaron*, de *abruzarse*). Cuando existen amores pecaminosos también háblase de abruzarse: “Se *emburujó* con una mujerzuela” (o se abruzó).

***Encampanar.***

Elevar el papalote. Alude a la condición erguida de los campanarios.

***Enganchar.***

Ingresar en las filas de un cuerpo organizado, sean las fuerzas castrenses, la policía nacional, los bomberos, etc. “Se enganizó en la policía”.

***Encargo.*** m.

Se refiere a la preñez. Se dice: estar de encargo. Ejemplo: “¿Ya estás de *encargo*?” “Sí, este es el segundo” Es decir, se trata del segundo embarazo.

***Enchivarse.***

Dícese del carruaje que se atasca en el barro o en la tierra blanda. “Ese carruaje se *enchivó* en la esquina”. Pero el verbo, siempre reflexivo, se aplica también al dueño del vehículo atascado. “¿Por qué has venido tan tarde” “Porque me *enchivé*”, es decir, se atascó el automóvil donde venía.

***Enchonclar.***

Verbo reflexivo que significa que una persona está muy de seguido, renuente a movilizarse: “Necesitas divertirte pues te vas a enfermar así, *enchonclada* en tu casa.

***Enllave.* m y f.**

Amigo íntimo, camarada, socio. A veces el *enllave* designa a la persona que va a ser el contacto de alguien con un personaje influyente. “¿Cómo tú ves al señor Ministro con tanta facilidad?” “¡Ah!” “Es que yo tengo mi *enllave*”. De otra manera: “Vamos a tomar un trago” “No puedo” “Vamos: ¿somos *enllaves* o no?” El *enllave* es la persona a la que de alguna manera se le saca ventaja. “¿Ese señor es tu *enllave* para el asunto del negocio?” “Vamos ¡qué *enllave* ni *enllave*! Es mi suegro”. Es decir, el cariño, el afecto o la obligación quitan el carácter de *enllave* a nuestras relaciones con otra persona. El verbo *enllavar* significa conseguir un empleo: “¿Todavía andas de vago?.” “No, ya *enllavé* en la fábrica de sacos”.

***Ensuciar.***

Evacuarse, pero refiriéndose al lactante que lo hizo en el pañal. Cuando una madre dice que su niño *ensució* tres veces, alude a que hizo aguas mayores tres veces en el pañal.

***Estancia.* f.**

Propiedad campestre con casa y árboles frutales. La condición de una estancia para considerarla tal, es que tenga árboles con diversa variedad de frutas. Casi siempre esas estancias sirven a sus propietarios para pasar agradables fines de semanas, y si cerca pasa un riachuelo de aguas frescas, la delicia es indescriptible. Las estancias, por lo regular, reciben el nombre de sus propietarios (la

estancia de Alejandrito, la estancia de los Ortegas, la estancia de don Benancio) y son punto de atracción de la muchachada que está al acecho del descuido de la gente que la cuida para entrar a birlar frutas, acción que se le llama *marotear\**. Es semejante a la *chacra* o hacienda de Argentina y Centroamérica, sólo que en nuestras estancias casi nunca se fomentan los huertos de legumbres, como en las chacras.

**-F-**

***Fañoso* (a).**

Gangoso, voz nasal semejante al balido caprino. El mismo uso tiene en Cuba, México, Puerto Rico y Venezuela. La voz fañosa, es propia del labio leporino con paladar hendido, o de la obstrucción nasal por coriza o rinitis de otra índole. Alguien exclama. “Te va a dar gripe, estás muy fañoso.”

***Fatulo*. m. adj.**

Gallo grande y cobarde (véase *manilo*) y que no sirve para la pelea. “Tu gallo es muy fatulo para echárselo al mío.” Por extensión se le aplica al hombre cobarde, necio y tonto. Las mismas acepciones encontramos en Puerto Rico.

***Figureo*. m.**

En los últimos tiempos ha aparecido esta palabra que acompañada del artículo definido masculino se usa reiteradamente. Es sustantivo que se aplica al afán vanidoso de estar en todo, que se le vea, que se le mencione, que se le recuerde constantemente. Suele usarse con el verbo estar: *estar en el figureo* (“estoy en el figureo”); pero también se usa con otros verbos: “va para el figureo”, “le gusta el figureo”, “delira por el figureo”, “sueña con el figureo”. Es palabra muy elocuente y de significación precisa. Sobre todo cuando se aplica a la mediocridad presuntuosa. “Ya Fulano no sabe qué hacer por estar en el figureo” “Te ví retratado

en el periódico: estas en el figureo” “¿Por qué te acicalas tanto? ¿Dónde vas? “Al figureo.”

**Finca.** f.

Pequeña propiedad donde se fomentan los huertos y siembra de árboles frutales y maderables. “Voy a comprar una finquita para sembrarla de cocoteros” “¿De qué tamaño?” “Cuatro tareas” Nótese la diferencia que va de una finca a una estancia.

**Fino.** m.

Pedazo o fragmento de loza. Los niños usan los finos como fichas para juegos de diversas índoles. También se le llama *el fino* a una capa delgada de cemento que se riega en los techos de hormigón para hacerlos impermeables.

**Firme.** m.

Cumbre de una cuesta, otero o colina. Este es un auténtico dominicanismo, de una gran elocuencia porque se aplica al lugar seguro de una elevación, la cima donde desaparece toda señal de peligro (tras la penosa ascensión) y se pisa con absoluta seguridad. Se dice *el firme de la loma, el firme de la montaña, el firme de la cuesta*, o simplemente, *el firme*.

**Flujo.** m.

Las excreciones vaginales son llamadas por nuestras mujeres *flujos*. Cuando son virginales los llaman *flor blanca*. El origen de estos flujos es de muy diversa índole y obedece a la patología o la fisiología de la mujer, pero hay la errónea creencia de que los flujos virginales, esto es, la *flor blanca*, se producen cuando la niña se sienta en una acera caliente.

**Fleco.** m.

Persona esmirriada, delgada, magra, apenas un guiñapo de gente. “Deja esa mujer que es un fleco” “Pero ¿qué has visto en ese tipo? No es más que un fleco.”

**Fogoraté.** m.

Pelusilla urticante, muy volátil que proviene de la vaina de una leguminosa y se esparce muy fácilmente por el viento

causando una dermatitis de contacto violentamente pruriginosa. Una pequeña cantidad de ese polvillo tirada contra una mulchedumbre, la deshace en pocos minutos. El nombre le viene de ese escozor urente que puede hacerse insoportable. Es una corruptela de la palabra *fogarata*. Cuando una persona está torrada por el sol se dice que arde como el *fogoraté*; también la persona colérica e irritable es como el *fogoraté*, lo mismo que la persona muy rauda.

**Folofa.** f.

Variedad de tábano de color rojizo y más bravo y ligero que el común (Sócrates Nolasco, “Cuentos del sur”).

**Foró.** m. y f.

Persona guapa, arbitraria, rijosa, siempre con cara de poco amigo y muy dado a la pendencia. Por lo regular es fuerte y carece de educación. Por eso la persona educada rehuye siempre a los *forós*, y aún hay algunas que quieren hacerse respetar o temer con esta actitud y se dice entonces que “priva en *foró*”. Fácil es identificar al sagertón altivo y de orgullo cerril que esconde a base de hacerse pasar por *foró*. “Todo estuvo bien —explica alguien del espectáculo de la noche— hasta que llegó don Lico con su cara de *foró*.”

**Fracatán.** m.

Sinnúmero, gran cantidad, (igual que en Puerto Rico). “Se llevó un fracaatán de libros.” “Se robó un fracaatán de cosas”.

**Frononó.** m.

(¿*Africanismo*?) Palabra sin significación precisa que se aplica a la nariz aplastada, regada y grande. Generalmente se dice “nariz de frononó”, pero basta con decir *frononó* para dar a entender lo que se quiere. “¿Conoces al novio de Juliana? Tiene un frononó que da miedo” El frononó, según versión recogida, es un muñeco de trapo al que se le borda la nariz con hilo grueso.

**Friquitín.** m.

Lugar de expendio de fritadas o fritangas. Era un quiosco rústico de actividad nocturna. Antiguamente el *friquitín* era el

lugar típico donde se allegaban los trasnochadores para el yantar nocherniego. Pedro Pérez Cabral, un poeta petromacorisano, recuerda uno de estos famosos friquitines en un poema cuya primera estrofa dice:

Friquitín de mi barrio me pareces eterno,  
Me pareces tan viejo como Matusalén,  
Yo quisiera vivir en el infierno  
Que calienta la espalda de tu enorme sartén

Los vagares de la noche se hacían gratos a la luz vacilante de la lamparilla del friquitín donde los trasnochadores engullían pedazos de torreznos, empanadas de *catibía*\* rellenas de carne, *torrejas*\* de bacalao o fritos verdes (pedazos de plátano fritos y aplastados). Por eso Pérez Cabral agrega en su poema:

En ti paso las horas, en la paz nutritiva  
De tu afán nocturnal,  
En tanto yo acaricio mi hora penativa  
Tras tus cuentos picantes endulzados con sal.

Los friquitines prácticamente han desaparecido, sustituidos por establecimientos de mejor categoría llamados *freidurías*. Es posible en algunas zonas rurales ver todavía algunos friquitines alumbrados por la epiléptica luz de las lamparillas de carburo.

**Fuá.** m.

Miedo, temor morboso. “Él no llegará al cementerio porque le tiene enorme fuá a los muertos.”

**Fucú.** m. y f.

Tanto en Santo Domingo como en Colombia se le llama *fucú* a la mala suerte. “¡Qué fucú tengo; no hay manera de que me saque la lotería!” La expresión es muy difundida en los deportes, especialmente en el béisbol. Se aplica a la persona cuya presencia provoca la mala suerte. “Yo no puedo ganar, ahí viene Lalo que es mi fucú” Es esta superstición muy arraigada en nuestro pueblo que tiene, como en la época primigenia, sus tótemes fatales: tal la *lechuz\**, (ave agorera) o el cuervo...

**Fundillo.** m.

Habitualmente el dominicano dice fondillo por fundillos. También se aplica al nalgatorio femenino. “¡Qué buen fundillo tiene esa mujer!”.

**Funde.** m.

Planta gramínea de la familia de la *digitaria* (*Digitaria exilis*) traída de África Occidental y arraigada en San Cristóbal, y que da un grano pequeño semejante a la sémola de trigo, con el cual se hace un dulce muy sabroso. Esta planta sólo se ha aclimatado en Santo Domingo y no en el continente americano, y aún en nuestra patria solamente en San Cristóbal. El funde se prepara con leche de vaca, leche de coco, azúcar, sal y canela. Algunos prescinden de la leche de coco, pero en este caso no se trata del típico funde. La difusión de este grano es tan limitada que en el Cibao no se conoce y está en vía de extinción.

**Fuñir.**

Es palabra de alta difusión en Santo Domingo, Venezuela y Puerto Rico. Quiere decir molestar, alterarle a uno la paciencia, exasperarlo. “Pero muchacho –le dice un padre a su hijo díscolo- ¿tú no te cansas de fuñir?” O si no: “Muchacho del diache\*, no me fuñas la paciencia más”. El que fuñe mucho es un *fuñón*. También se dice: “fuñir la pava” o “fuñir la pata”. También es usado en su forma participio (lo mismo en Cuba, Puerto Rico y Venezuela), como fastidiarse, caer en desgracia: “soy un *fuñido* nadie me busca”. Sufrir un accidente: “si se descubren sus trampas se fuñe para siempre”. Es palabra vulgar que la gente respetuosa se abstiene de usar en determinado momento.

**Furufa.** m. y f.

Persona de baja ralea, descalificada, presuntuosa. Mona pintada o vestida de seda. Las furufas son vulgares (también se dice *furufo* pero con menos frecuencia) y por más esfuerzos que hace por aparentar fineza, siempre enseñan el ruedo de su vulgaridad. “Ahí va tu hermano muy orondo con una furufa”. “No vas conmigo al restaurante pues te portas como si fueras un furufo”.

**Futango.** m.

Nalgatorio, más habitualmente dirigido a las grupas femeninas. También se dice *fután*. “Sufrí una caída y recibí tremendo golpe en el *futango*”. Cuando se da de nalgadas se dice: “Le quemé el *fután*”.

**-G-**

**Gancho.** m.

Trampa, señuelo para atrapar a alguien o engañarlo. “Puse un gancho en la despensa para ver quien me roba”. “No le toques a eso que es un *gancho*”. Esto ha llevado a la invención de la palabra *ganchoso*; por ejemplo: “No contestes a esa pregunta, es *ganchosa*”. Es decir, es una pregunta formulada con el propósito de obtener una respuesta que perjudique a quien la da. También se llama *gancho* a la percha de la que se cuelga la ropa en el ropero. Las horquillas que usan las mujeres para sujetarse el pelo también son llamadas ganchos. Otra acepción que se le da a la palabra es a la de los brazos entrelazados de dos personas: “Van del gancho porque son novios” y al abrazo mismo: “Dame el gancho cuando atravesemos la calle”.

**Gandío (a).**

Comilón, glotón. Las mismas acepciones tiene en Cuba. “Come como un *gandío*”, es una frase usual para indicar que come en demasía y desafortadamente. Pero *gandío* se usa en otra acepción para asignar aquella persona que quiere acapararlo todo para sí: “Se llevó todos los libros, muebles, la radio y todavía quería más ¡qué *gandío!*” De ahí la frase de uso corriente: “El que pida más es un *gandío*”. *Mata gandío* es un nombre que se le da a un tipo de *guineo*\* (léase banana), voluminoso y pesado.

**Gato.** m.

Se usa en lugar de biceps. Cuando alguien golpea fuertemente en el biceps hay una brusca contracción del músculo, y entonces se

dice: “Le saqué el *gato*”. También gato es el nombre que se le da al disparador de las armas de fuego: “Lo miré de frente, le apunté al pecho y apreté el *gato*; entonces lo herí en un hombro”. *Gato*, es también, entre nosotros forcep para exodoncia. El dominicano llama *gato barcino* al de pelaje blanco, o amarillo o gris con bandas negras, estrechas y transversales. Sirve para acuñar muchas frases: “Hay gente allí como gatos barcinos”, que quiere decir que hay mucha gente. “Chilló como gato barcino”; “más feo que gato barcino”. “Presume de tigre y es sólo un pobre gato barcino”. *Gato* es nombre que se le da al ladrón, porque este pequeño felino doméstico tiene la costumbre de robar al amo la comida que se deja a su alcance: “Vota esa sirvienta porque es una gata” “Acaban de nombrar a Pirulo cajero de la empresa; pero no saben que es un gato que se puede alzar con todo”.

### **Gaviar.**

Trepar, subir, encaramarse. Es voz nacida de los muelles: al principio significaba trepar a las gavias. Hoy se ha hecho extensivo: gaviar al árbol, gaviar a la cucaña, etc. Es verbo irregular: gaveo, gaveas, gaviamos, etc.

### **Gayumba. f.**

Arco musical hecho con una rama flexible de un árbol con una cuerda atada a un tablón que cubre un agujero practicado en el suelo. Enrique de Marchena en su obra “Del areíto de Anacóna al poema folklórico” explica que la *gayumba* se confecciona “cavando en la tierra un hueco de dos o tres pies de profundidad, cubriéndolo con una *yagua*\*, la cual se le ajusta con unos tirantes de maderas (horquetas). En el centro de la *yagua* se le coloca una cuerda sujeta a un trozo de madera susceptible de encorvarse sin resquebramiento Puesta la cuerda en vibración mediante un tañedor, produce sonidos uniformes que pueden variarse si se le acorta con la mano. Su peculiar timbre se escucha a grandes distancias, en el campo” Es instrumento africano y su nombre se escribe indistintamente *gayumba* o *gallumba*. En notas de Emilio Rodríguez Demorizi –*Música y baile en Santo Domingo*- dice que, según Fernando Ortiz, musicólogo cubano, la *gayumba* era un baile

propio de las Indias” que recibió su nombre del instrumento que le servía de sonsonete. “En versos de Celiar”, Pedro Castro (*El Oasis*, S.D. 4 de febrero de 1855, dice:

Ya templó, caro Antímenes  
mi gallumba y sus sonidos  
gratos han de serte

Otros versos de esos días dicen:  
En verdad que tu gallumba  
produce acordes sonidos

Las citas son todas de Rodríguez Demorizi, y también la siguiente:

Allí de gente un cordón  
se encaminó a todo trapo,  
cantaron mucho guarapo  
y el popular galerón.  
ya de la gallumba al son  
aumenta el placer y el canto  
de mano en mano entre tanto  
pasa con acordes giros  
media docena de güiros  
y principia el punto y llanto.

Alguna vez se ha dicho erróneamente que la gayumba es instrumento taíno, cosa descartada, pues el nombre e instrumento se encuentran en el acervo africano.

### **Gorro.** f.

Se usa con el verbo aguantar, y se refiere a la persona que acompaña a dos novios o amantes y tiene que contemplar todos los aspavientos de sus caricias. “No salgas más con Angélica –le dice una amiga a la otra- todo lo que haces es aguantarle gorro”. No es algo agradable que se nos llame “aguanta gorros”.

### **Gofio.** m.

El maíz tostado y molido y luego mezclado con azúcar. El gofio gusta mucho a los niños y habitualmente se expende en

cucuruchitos de papel. Se consume con igual nombre en Cuba, Puerto Rico, Argentina, Bolivia y Ecuador.

**Gota. f.**

Es el nombre que se le da en Santo Domingo a la *epilepsia esencial*. Se dice con cierto misterio: “A ese que va ahí le da la gota” A la crisis convulsiva con sialorrea y ulterior estado de coma se le llama *ataque de gota*. El nombre probablemente le llega por la caída brusca que inicia la crisis epiléptica.

**Gotear.**

Verbo irregular que significa caer. “Anoche gotearon dos mangos”. “La caminata era tan larga y cansina, que antes de llegar empezaron a gotear los soldados”. La palabra inventada por la semejanza que tiene el caer de las gotas con el caer de los frutos de los árboles; luego se hizo extensiva a los humanos. El que gotea cae sin defensa.

**Grifo. m.**

Dícese del mulato claro con pelo amarillo o rojizo, pero crespo. A veces se dice *grifa* para aludir a la mujer. El origen de la palabra es haitiano: en tiempos de la esclavitud los franceses llamaban *griffe* a los mulatos claros. En México llamaban *grifo* al intoxicado con mariguana; en Perú a las gasolineras y en Colombia a la gente fatua.

**Guabá. m.**

Araña peluda de unos 10 a 15 cms de largo que se parece a la tarántula. Existe en Puerto Rico y Cuba y pertenece a las *phrynus* (*Phrynus palmatus*). Su picadura es venenosa y parece más tóxica y dolorosa que la de la *cacata*\*. Santo Domingo antiguamente se cantaba:

Debajo de la cama está el guabá.

Cógelo, cógelo que se va.

**Guababery. m.**

Frutilla del arbusto del mismo nombre con el que se prepara un jarabe que mezclado con alcohol constituye un delicioso licor. El *guababery* es propio del Este, donde se hace harto uso del mis-

mo. Echado en la bebida alcohólica con otros ingredientes se le atribuye efectos afrodisíacos. Pero esto es falaz. Hay un excelente vino de guababery, (se llama vino, pero es licor).

**Guanajo (a).**

Pavo, tonto, absurdamente tímido. “¿Y tú eres tan guanajo que te dejaste quitar el libro?” “Muchacho, no seas guanajo; deja eso ahí”. Se habla de *guanajada*. Alude al nombre náhuatl del pavo.

**Guanábana. f.**

Se le dice así a la hernia escrotal, al hidrócele y a cualquier abultamiento del testículo. Recibe el nombre porque este abultamiento a través de los pantalones recuerda a la fruta aludida. *Guanábana* es voz taína y responde a una de las frutas más delicadas de América. Es acorazonada, de cáscara verde con púas débiles, la pulpa es blanca y deliciosa, perfumada y refrigerante, con numerosas semillas negras. Proviene del *guanábano*, árbol de la familia de las armanáceas (*A. Muricata*) de 6 a 8 metros de altura, copa hermosa, hojas lanceoladas, lustrosas y verdes por arriba, aunque más claras en el envés. Las flores son grandes y blancas. Con la guanábana se hace un refresco delicioso que se llama *champola*.

**Guandule. f.**

(*Cajanus indicus*) Planta leguminosa, de hojas lanceoladas y muy verdes, con unas vainas que producen unos granos casi esféricos y verdes, los cuales se emplean en sabrosos guisos. Algunos le llaman *guandul*, otros *gandul*. Ninguno de estos nombres encaja a este sabroso grano que nuestras madres llaman *guandule*.

**Guanimo. m.**

Nombre que se les da a unos panecillos de harina de maíz y plátano\* maduro con leche de coco, envueltos en hojas de plátano y salcochados. En Puerto Rico le llaman *guanime*. Es uno de los platos nacionales en vía de desaparición.

**Guano. m.**

Palmácea cuyas hojas sirven para hacer tejidos y techar ranchos. El guano (*Coccotherinax fregans*) aporta a nuestras amas

de casa la fibra ideal para la confección de escobas. Se usa la hoja verde o amarilla. Esta palmácea alcanza una altura de 2 a 5 metros. El pecíolo de las hojas, que es del grueso de un lápiz corrientes, se usa en los campos como limpiadores de dientes.

**Guao.**

(*Comocladia cumeata*, *C. dentata*, *C. dodonea*) Es un arbusto de la familia de las anacardiáceas, con hojas opuestas y flores pequeñas y rojas. Se dice que toda persona que duerme a su sombra hace reacción febril. Existe en otros puntos de América como México, Cuba y Ecuador; en nuestro país abunda en San Pedro de Macorís, Barahona y Santo Domingo.

**Guaraguaio. m.**

Ave rapaz, diurna, semejante a un pequeño halcón. La mirada del *guaraguaio* es telescópica, y no importa a la altura que abra sus alas en su sereno vuelo imponente; desde allí atisba sus presas, ejecuta una picada rauda y audaz, desciende y con la misma velocidad reemprende el vuelo llevando su víctima en sus garras. El *guaraguaio* hace principalmente estragos en los gallineros por lo que los granjeros siempre se preparan para repeler el ataque de estas rapaces. Esta agresividad ha hecho del *guaraguaio* —como del cernícalo y la lechuza— un ave de mal agüero. Cuando una persona llega a un poblado, la gente dice: “guaraguaio, llévatelo lejos”, que expresa el implícito deseo de que esa persona alce el vuelo y desaparezca. Entre estas especies de gavilanes los cronistas de Indias hablan de que en la isla existía el *azor*, notable por la precisión con que atrapaba aves al vuelo, por lo cual era utilizado para alta cetrería. Pero hoy parece que esta ave se ha extinguido, quedando como representante del linaje de las rapaces, el diurno *guaraguaio*, de airoso vuelo.

**Guarapo. m.**

Es una antigua danza dominicana que en un tiempo gozó de popularidad aunque ya ha desaparecido. Era muy parecido al *sarambó*\* que todavía se baila en el interior del país en la fiesta del Espíritu Santo. Pedro Francisco Bonó escribe en *El Montero*,

ejemplar de 1856 (cita de Rodríguez Demorizi): “Este baile tiene algunas veces el nombre de *sarambó* y otras de *guarapo*”, distinción apoyada en tan pequeñas variaciones que está demás enumerarlas. Como se sabe, el *guarapo* (voz quechua): es el jugo de caña dulce, molida hasta arrancarle la última gota azucarada. En Santo Domingo suele decirse *guarapo de caña*, sin que sea pleonasma porque también suele llamarse guarapo al refresco hecho con la *jagua*\*. En Venezuela llaman guarapo al refresco fermentado de la piña.

**Guasábara.** f.

(*Opuntia caridaea*) También se escribe *guazábara*. Planta espinosa que produce una frutilla llamada *cachimbola* y crece en las tierras secas del Sur. Se le llama *guasábara*, también, a un tumulto, una multitud vocinglera, asimismo en Colombia y Puerto Rico.

**Guataca.** f.

Nombre que se le da a las orejas cuando son muy grandes. Para aludir a las orejas del asno generalmente se dice *guatacas de burro*; pero cuando se trata de un hombre asaz orejudo se dice solamente *guataca*. “Vino buscándote un hombre con tremendas *guatacas*”.

**Guajabo.** m.

(*Cassia alata*) Planta medicinal.

**Guataquero (a).**

Amigo de burlas, de bromas, de guasas. “No creo nada de lo que dices; tú no eres más que un guataquero”.

**Guayaba.** f.

(*Psidium pomiferum*) Fruto del guayabo. Este es un árbol de la familia de las mirtáceas que alcanza cerca de seis metros de altura, con un tronco sinuoso, duro pero frágil, y muy ramoso; las hojas son ásperas y gruesas, las flores blancas y olorosas. El fruto es aovado del tamaño de un limón grande o una pera mediana; con la pulpa rojiza adherida a un semillero de innúmeros granillos duros. La guayaba es apta para dulces: casquillos en almíbar (liberada la fruta de sus semillas); pasta, color castaño, hecha de la pulpa cuajada con azúcar; *crystal de guayaba*, pasta transparente proveniente del líquido que se obtiene de la pulpa, y *mala rabia*\*

(véase). El nombre de guayaba sirve para designar a una mentira muy grande: “Yo fui campeón olímpico en carrera” “¡Epa: ¡qué guayaba!”. “¿Sabes que voy a viajar a Europa?” “No me vengas ya con tus guayabas”. A la persona que habitualmente dice mentiras se le llama *guayabero* o *gayabera*.

Existe en Santo Domingo la errónea creencia de que el que come guayaba e ingiere sus semillas sufre de apendicitis, porque sus semillas penetran en la luz del apéndice, cosa que es imposible.

**Guayaco.** m.

Guajabo.

**Guáyiga.** f.

Palabra taína. Designa una planta zamia, la *zamia pulida*. Es arbusto de hojas lanceoladas y tallo plano. Los indígenas antillanos mascaban el tallo por un extremo hasta hacer una escobilla con la cual se limpiaban los dientes. Todavía campesinos muy rezagados les dan el mismo uso. La raíz de la guáyiga macerada y exprimida produce un almidón que nuestras mujeres aprovechan para el lavado de la ropa. Hay que diferenciar el almidón de guáyiga que sirve para hacer unas sabrosas tortillas, del de la yuca. El almidón de yuca, por sus propiedades humectantes se usa más como medicamento, pero también pueden dárseles los usos del de guáyiga. No confundir para nada la *guáyiga* con la *yuca* (véase *casabe\**, *catibia\**, *yuca\**). Con la harina de guáyiga se hacía una especie de torta horneada generalmente cilíndrica, llamada *chola*.

**Guayo.** m.

(Voz taína) Rallo. Los rústicos *guayos* son hechos de hoja de lata, a la que se hacen perforaciones para que sus asperezas sirvan de rallo. Es artefacto imprescindible para nuestras amas de casa. De *guayo* se deriva el verbo *guayar*. Ambas palabras son aceptadas por el *DRAE*.

**Guerrillera.** f.

Especie de camisa que en los tiempos de Concho Primo\* (Véase *concho*) usaban nuestros revolucionarios. Habitualmente la guerrillera se confeccionaba con burda tela.

**Guinchón.** m.

Cosa pesada y desagradable; acto pesaroso. “¿Tú, criando ese muchacho?” “Si; yo tengo ese *guinchón*”. “Me gustaría que me libraras de este *guinchón*”.

**Guinea.** m.

Nombre que se le da en Santo Domingo a la *pintada* o *gallina de Guinea*. Aunque esta gallinacea es exótica, se ha multiplicado notablemente en el país y se encuentra montaraz en apreciables cantidades, haciendo estragos en la agricultura, especialmente en las zonas arroceras. Como su carne es tan sabrosa, resulta un ave de cetrería.

**Guineo.** m.

Nombre que se le da en Santo Domingo al banano, árbol musáceo. En Santo Domingo existen diversas especies de musáceas. *El guineo* es la *musa sapientum*, fruta que se da en racimos y se distingue por su exquisito sabor (En Colombia se le llama plátano al igual que en España). Esta fruta es muy apreciada por su grato sabor. Hay diversas variedades: un guineo grande, de 15 ó 20 cms. es la variedad más común y es llamada *Johnson*; uno pequeñito y perfumado, muy dulce, se llama *guineo rosa*; otro es llamado *guineo manzano* por su sabor y color; otro grande y robusto se llama *mata gandío*\*. Hay que diferenciar muy bien en Santo Domingo el *guineo del plátano*. Aquí llamamos *plátano* a una variedad de las musáceas que no es una fruta sino una vianda. Es la *musa paradisiaca*. Tiene especial mención en la cocina criolla donde lo consumen verde y maduro. El *plátano* tiene una buena proporción de almidón: se come asado, en frito (frito verde), en el que se fríen pedazos de plátano, que luego se aplastan; salcochados, puré (*mangú*), en sancocho\*, etc. El plátano maduro (que llamamos indistintamente *pintado o amarillo*), es dulce y sirve tanto en la cocina como en la confitura. Hay una musácea rechoncha y de sabor menos acentuado, al que los dominicanos llamamos *rulo (musacea regia)* que también es llamado *plátano congo*. Las musáceas (guineos, plátanos y rulos) proceden de Asia y las trajo a las Antillas desde la India en el siglo XVI el padre jesuita Pedro Berlanga. Nuestro plátano nada tiene

que ver con los frondosos plátanos europeos y africanos de la familia de las *platanáceas* a cuya sombra fundó Hipócrates en Cos, en el siglo V a.c. su escuela de medicina .

**Güira – (o).**

Calabaza a la que se le hacen asperezas, con sus cáscaras secas endurecidas, y se le hace vibrar frotando un palillo o alambre sobre la superficie; el frote acompasado le imprime un ritmo especial a los aires tropicales. Es imprescindible en el merengue. El calabazo del que se confecciona este instrumento se llama también *güiro*. La *güira* se suele fabricar de hoja de lata, en forma cilíndrica, a la manera de un rallador. Por otra parte se le llama *güiro* al cráneo pelado, al rapé: “recibió un pelotazo en el *güiro*”.

**-H-**

**Haba. f.**

(*Vicia faba*) Es planta introducida en América por los españoles. He aquí la descripción de la planta que nos trae el *DRAE*: “Planta herbácea, anual, de la familia de las papilionáceas, con tallo erguido, de un metro aproximadamente, ramoso y algo estirado; hojas compuestas de hojuelas elípticas, crasas, venenosas, y de color verde azulado; flores amariposadas, blancas o rosáceas, con una mancha negra en los pétalos laterales, olorosas, unidas dos o tres en un mismo pendúculo, y fruto en vaina de unos 12 centímetros de largo, rolliza, correosa, aguzada por los extremos con cinco o seis semillas grandes, oblongas, blanquesinas o prietas, con una raya negra en la parte asida a la misma vaina. Se cree que la planta procede de Persia, pero se conserva de antiguo en toda Europa”.

La variedad de haba que se cultiva en Santo Domingo es muy blanca; se la llama, indistintamente, *haba o jaba*, según sea una persona de mediana cultura o un campesino quien la mencione. Se consume tierna o seca. Tierna, se guisa con varios ingredientes vegetales; particularmente es sabrosa guisada con leche de coco.

Secas, sirven para hacer un dulce que el dominicano llama *habas con dulce* cuyos ingredientes son: habas, agua, leche, leche de coco, especias y azúcar. A esto se le agrega batata, a veces galletitas, pasas y casi siempre *casabe*\*tostado. Es típico que este plato se confeccione en Semana Santa (o bien *habichuelas con dulce*), especialmente el Viernes Santo. Es corriente en los poblados pequeños el intercambio de tarros de *habas con dulce*. Nuestra gente sabe confeccionar los exóticos guisos de haba, como las célebres *fabadas gallegas*.

### **Habichuela. f.**

También leguminosa como el haba. Se trata de la *Phaseolus vulgaris*. Habichuela realmente quiere decir “haba pequeña”. Su nombre es *frijol* o *fréjol*. Es una planta pequeña y esférica que el haba y de variados colores. La llaman *judía* y *alubia*. En Argentina la nombran *poroto*, voz quechua. “Es una planta herbácea anual, de la familia de la papilionácea, con tallos endebles, volubles, de tres a cuatro metros de longitud; hojas grandes, compuestas de tres hojuelas acorazonadas unidas por la base; flores blancas en grupos axilares y fruto en vainas aplastadas, terminadas en dos puntos, y con varias semillas de forma de riñón. Se cultiva en las huertas por su fruto, comestible, así seco como verde, y hay muchas especies que se diferencian por el tamaño de la planta y el volumen, color y forma de las vainas y semillas” (*DRAE*). Las diferentes clases de habichuelas reconocidas entre nosotros son: habichuelas coloradas, h. pintas, h. negras y h. blancas. Cuando las vainas están tiernas se conocen con el nombre de *vainitas*, y se comen guisadas con carne o en ensaladas. Las habichuelas se comen guisadas o en moros (véase *congrí*), y lo mismo que con las habas se hace un dulce (*habichuelas con dulce*), típico en la Semana Santa.

### **Harinear.**

Aquí, lo mismo que en Venezuela, llover en gotas menudas. Es la sensación que da la garúa: de que las gotas suspensas en el aire son partículas de polvo. Maravillosa metáfora que nuestro poeta Federico Bermúdez recoge en su soneto: “La lluvia torna-

diza como una polvareda / más flota que descende, serenamente gris”.

**Hicaco.** m.

(*Chrysobalanus icaco*) *Hicaco* o *jicaco* es voz taína. Es un arbusto que alcanza hasta 4 metros de altura, muy rameado con hojas alternas, ovaladas y obtusas y con muchos nervios; flores blancas de cinco pétalos que se disponen en axilas en las ramas más empinadas, frutos en drupa y del tamaño de aceitunas gigantes. Tiene pulpa blanca ligeramente dulce. Los *hicacos* son verdes, amarillos y rosados con una coloración ligeramente mate. Se hace un magnífico dulce en almíbar con esta fruta.

**Higüero.** m.

(*Crescentia cujete*) También llamado *jigüero*. Es un árbol que alcanza hasta cinco metros de altura, “con tronco torcido y copa clara; hojas sentadas, opuestas, grandes y acorazonadas; flores axilares, blanquecinas de mal olor, y frutos globosos de corteza dura y blanquecina, llena de pulpa blanca con semillas negras”. (*DRAE*) El *higüero*, también llamado *güiro*, sirve a nuestros campesinos para hacer ánforas y jofainas que llaman *higüeras*. Para ello se deja secar el fruto, se corta por la mitad y se desembaraza de su pulpa y semillas secas. En Puerto Rico le dicen *totumo*. También con los higüeros pequeños se hacen los sonajeros, que llaman maracas, tan necesarios para el ritmo de muchos de los aires musicales de nuestro trópico.

**Higuereta.** f.

(*Ricinus communis*) También le llaman *higuera*. Es arborescente, con tallo ramoso verde y rojizo, hojas pecioladas muy grandes, partidas en lóbulos lanceolados y con sierras en los bordes; las flores son axilares y se dan en racimos. El fruto es esférico y consiste en una cápsula espinosa con tres divisiones, en cada una de la cuales hay una semilla oleosa. El aceite de esas semillas es llamado *aceite de higuereta* o *aceite de ricino* y es un purgante de sabor nauseabundo que en una época fue muy de la preferencia de nuestras madres.

*Hutía*. f.

(*Plagiodontia aedium hylaeum*) La *hutía* o *jutía* es un roedor que sólo subsiste en la isla de Santo Domingo y en Cuba donde hay más de una especie. Tiene caracteres especiales que se deben tomar en cuenta en este ejemplar sobreviviente de la época cuaternaria: es roedor de la orden de los plagiodontia; tiene 4 incisivos: dos superiores y dos inferiores; carece de caninos y de premolares anteriores, quedando un espacio (deatema) entre los incisivos y los molares. Su cuerpo es bastante fuerte, pies plantígrados relativamente grandes y una cola de un grado moderado, equivalente al tercio del largo total del cuerpo, o ligeramente más corta. El tamaño de la *hutía* es aproximadamente 40 centímetros. El Dr. M. L. Johnson de la Universidad de Pugged Sound dijo tras exhaustivos estudios: “Los plagiodontias están limitados a la Española, y, a juzgar por las pruebas fósiles, allí evolucionaron. Las evidencias actuales indican que se encuentran en diversas localidades de la República Dominicana y Haití” (1967).

Y agrega: “El habitat natural de los plagiodontias sólo se ha descrito en términos generales (bosques, montañas, colinas, etc.). Se ha sugerido que los plagiodontias son arborícolas debido a sus uñas bien desarrolladas y a su cola semiprensil. Existe también la posibilidad de que sean principalmente terrestres y utilicen las uñas para cavar. Abbot (1923) informó haber obtenido los plagiodontias en troncos huecos. Investigaciones realizadas por Johnson en 1967 revelaron que los moradores de las regiones Norte y Central de la República Dominicana cazan los plagiodontias en el interior de los troncos y tablones huecos, y en cuevas. Se encuentran en esos sitios solos o en grupos.

La *hutía* pertenece al grupo de los tres cuadrúpedos que conocieron nuestros indígenas, y su carne les resultaba un magnífico manjar.

Marcio Veloz Maggiolo ha hecho exhaustivos estudios de este roedor que fue preferido manjar de nuestros taínos.

**-I-**

***Inopia.* f.**

Sin nada, pobre, carente de todo, arruinado. “Era mi mejor empleado, y me fue robando, robando, hasta dejarme en la inopia”.

***Invernazo.* m.**

Período en que se forman ciclones y tempestades y va del 15 de julio al 15 de noviembre. En Puerto Rico se le llama así al período de actividades de los ingenios de azúcar.

**-J-**

***Jagua.* f.**

(*Jenipa americana*) Arbol rubiáceo, de tronco recto y elevado (hasta 12 metros), corteza gris y ramas largas casi horizontales que sostienen un copioso follaje. Las hojas son grandes, lanceoladas y de fuertes nervaduras; su color verde claro. Las flores son amarillas y perfumadas y se dan en ramilletes. El fruto es una drupa, grande, agridulce, con unas semillas aplastadas y pequeñas. La corteza, vidriosa, es amarilla y el endocardio blanco. La jagua termina en punta por sus dos extremos que simulan dos pezones; por esa razón a los senos femeninos, despectivamente, se les llama *jagua*. “Tu hija es casi una mujercita: ya se les ven sus jagüitas”. “Tanta parejería la de Adelina con su cuerpo y lo que tiene ahí son dos jaguas”. Con la jagua se hace dulces y magníficos refrescos fermentados que el dominicano llama, impropriamente, “guarapo de *jagua*”.

***Jaiba.* f.**

Crustáceo de mar y ríos, aplastado y de forma ovoidea, de carne muy sabrosa. Es el *Druma Lator*. La palabra *jaiba* (“es un *jaiba*”) usado en masculino designa a una persona ambiciosa pero

muy astuta para los negocios. “Ahí donde lo ves, no es ningún tonto sino *un jaiba*”. “¿Quieres más? Pero ¡qué jaiba eres!”.

**Jalao.** m.

Dulce típico dominicano hecho con coco rallado y melao, al que se le agregan pedacitos de guayaba o de jengibre. Resulta un dulce con cierta dureza y muy sabroso. Algunas personas prefieren la *miel de abeja* al melao, pero esto no es lo común. La palabra *jalao* sirve para aludir, también, a una persona que está ligeramente flaca o empieza a enflaquecer: “Ya Agapito curó de su paludismo, pero quedó muy jalao”.

**Jaladera.** f.

Acción de sacar los revólveres y puñales de las fundas al concitarse una bronca: “Los rojos aparecieron en la reunión de los azules y, entonces, fue la jaladera”. Halar reiteradamente una cosa: “Con tanta jaladera vas a romper el lazo”. Es como si dijera: *haladera*. Habitualmente nuestros campesinos cambian la *h* por una *j* aspirada; por eso dicen: *jacha*, *jombre*, *jembra*, *jablador*, *jaba*, *jalar*, *jablar*; etc.

**Jaleo.** m.

Desorden, chisme, mala componenda. “No me metas en ese *jaleo*”. También el interludio del merengue, la danza dominicana por excelencia, se llama *jaleo* (la segunda parte, *pambiche*). Por eso el merengue “Compadre Pedro Juan”, de Luis Alberti, dice: “Compadre Pedro Juan, baile el jaleo / Compadre Pedro Juan que está sabroso”, etc.

**Jarrete.** m.

Talón y masa carnosa en la parte atrás de la pierna. Cuando alguien reacciona con gran torpeza o comete un delito que deslustra su nombre, se dice: “Se cogó en los jarretes”.

**Jengibre.** m.

(*Zingiber officinali*) Y también se escribe *jenjibre*. Planta de hojas radicales, lanceoladas, casi lineales; flores en espiga, rojas y fruto en cápsula con varias semillas. La raíz es un rizoma del

grosor de la mano, aplastado, nudoso y gris, de olor aromático y sabor acre y muy picante. El jengibre es oriundo de la India y de allí se trajo como especia, pero el dominicano lo consume más en infusiones (a la que se llama *té de jengibre*) y se le supone una bebida tónica. “Tómate un *jengibrito* –le dice la buena mujer al muchacho que viene empapado de la lluvia y tiritando- que eso te entona”. También se usan pedacitos de jengibre para darle cierto sabor a algunos dulces como el *jalao* y el *alfajor*. Sobre todo no se concibe el alfajor sin su pizquita de *jengibre*.

**Jején.** m.

(*Oecacta furens*) Insecto díptero, más pequeño que el mosquito y de picadura muy dolorosa e irritante. Es más abundante en las playas marinas, y suelen hacerse presentes especialmente en atardeceres húmedos o lluviosos. Las picaduras del jején suelen infectarse, porque obligan al continuo rascado. *Jején* es voz taína, y nuestros amerindios acostumbraban a embadurnarse el cuerpo con diversas sustancias para librarse de estas desagradables picaduras. Otros insectos pequeños agresivos y pertinaces, de picaduras pruriginosas hasta el límite del escozor son: *el maya*, que es de la familia de las moscas; el *jirugua* que se mantiene en los nidales de las gallinaceas y la *nigua* (Véase).

**Jeringar.**

Molestar, fastidiar. De ahí se deriva el sustantivo *jeringón* y *jeringona*. Esa misma acepción, según Malaret, tiene en las otras Antillas españolas, y en Perú, Ecuador, Uruguay y Venezuela. A veces se usa la palabra *jeringas* como sinónimo de molestias. “No me vengas con tus *jeringas*”, pero esto es más raro. La voz más difundida es la de *jeringón*. “Tan bueno que era este muchacho y se me ha puesto lo más *jeringón*”.

**Jíbaro(a).** m.

En Santo Domingo se llama *jíbaro* o *jíbara* a la persona cerril, tímida, acampesinada. Cualquier muchacho que se avergüence de recitar o cantar en público de seguida es tildado de *jíbaro*. No es, precisamente, al campesino a quien el dominicano le aplica

el término; aunque la mayoría de los campesinos son *jibaros* hay algunos que no lo son, por la presteza con que toman un acordeón y le arremeten a un merengue sin el menor sonrojo. También se les dice, a los jíbaros, *orejanos*. Por eso el dominicano le llama jíbaro a cualquier animal montaraz o *cimarrón*, no así en Cuba donde sólo se reserva este nombre para el perro alzado. Como nosotros, los tabasqueños, en México, aplican este adjetivo a la hurañez, al rústico. En Puerto Rico, en cambio, el jíbaro es el campesino blanco, y ha sido objeto de toda una literatura egregia.

***Jibriga.* f.**

Es voz para señalar cierta crueldad u hostigamiento rigor. Cuando el obrero es haragán el capataz tiene que imponerle *jíbriga* para que trabaje. Se dice: “*Jíbriga* con él, o no lograremos nada”.

***Jicaco.* m.**

*Hicaco\**.

***Jigüera.* f.**

*Higüera\**.

***Jina.* f.**

(*Inga laurinea*) Voz indígena que designa un árbol cuyo fruto es una vaina amarilla con 4 ó 5 semillas rodeadas de una pulpa blanca y dulce. Huele ligeramente a guineo. Parece en vía de extinción.

***Jiriguao.* m.**

Palabra taína para designar al piojillo aviario.

***Jipato(a).***

Persona anémica, pálida. Es palabra despectiva. Generalmente se le da el valor de un adjetivo; así a los blancos que exhiben un falso orgullo social se les dice *blancos jipatos*. Entre los muchachos se esgrime la consigna ofensiva: “Blanco jipato / cabeza de gato”. En Venezuela, donde es conocido y usado el vocablo, don Julio Calcaño (citado por Chiossione) opina que viene del griego *hepatos*, donde la *h* es aspirada. Los clásicos también usaron esta

palabra y en los Andes venezolanos se usa la palabra *jipatera*, que es el color térreo que provoca la anquilostomiasis. Malaret dice que proviene del antiguo español *hipato*, esto es, hinchado.

**Jobo. m.**

(*Spondia lútea*) Arbol anarcadiáceo, con hojas alternas aovadas, puntiagudas y lustrosas que forman un follaje como de verdes confettis; flores hermafroditas, y fruto amarillo parecido a la ciruela. La semilla del jobo es redonda y rugosa, y la fruta es muy jugosa. Hay un tipo de jobo más grande y que llaman *jobo de puerco*. En el Cibao le llaman, impropriamente, *ciruela*. Jobo es voz taína y los españoles escribían, a veces, *hobo*.

**Joder.**

Verbo regular que quiere decir molestar, hacer malacrianzas. Su uso es restringido a las personas muy vulgares: es lo mismo que *fuñir*\*. En contraste, el que sufre un profundo malestar económico o de salud, está *jodido*. (Véase infra)

**Jondear.**

Arrojar un objeto. “Si vuelves a molestar te jondeo una piedra”. Se usa como verbo reflexivo: “¿Cuántas veces te jondeaste en el río?”. “Me jondeé tres veces”. Habitualmente el dominicano dice *jondiar*. Es voz extendida por Centroamérica, Panamá y Venezuela.

**Jumiadora. f.**

Rústica lamparilla de latón y carburo como combustible, actualmente con gas kerosene. Esta primitiva fuente de luz está desapareciendo ya de nuestros campos, pero todavía es posible verla en algún bohío remoto. Como lo que alimenta la llama es el carburo, esta lamparilla humea mucho y de aquí su nombre que sería *humeadora*, donde la *h* se convierte en *j*, según costumbre de nuestros campesinos. Pérez Cabral, en su poema *Motor de la plebe*, dedicado al típico *friquitín*\* alumbrado por una *jumiadora*, apunta que quiere volver al establecimiento nocturno que es el friquitín: “antes de que el futuro / bajo el cálido afán sigloventista / cambie por una bombilla modernista / la epiléctica luz de tu carburo”.

**Jorungar.**

Molestar. En Venezuela dicen *jurungar*, aunque también *jorungar*. Pero en Santo Domingo la palabra tiene otra acepción: meter una cánula, un palo o cualquier artefacto en un agujero con el cuerpo, especialmente las orejas, con fines exploratorios: “No jorungues tanto esa herida que la vas a infectar”. En la acepción de molestar, fastidiar, se usa más el verbo *jeringar*.

**Judío. m.**

(*Crotophaga ani*) Pájaro negro parecido al cuervo, que abunda mucho en las tierras del Sur, y se caracteriza por los grandes estragos que hace en la agricultura. Los dominicanos dicen: “Todos los judíos ponen juntos”, que equivale al refrán que dice: “Ellos son blancos y se entienden”.

**Juma(o).**

Se dice, indistintamente, una *juma* y un *jumo*, esto es, una borrachera. Se expresa: “Se dio tremendo jumo”. “Ahí viene tu padre con una *juma* de siete pisos”. La palabra es transformación de *humo*, porque el borracho tiene la conciencia anublada u obnubilada.

**Jurunela. f.**

Lugar remoto y casi inaccesible donde es muy difícil llegar. “Él me pagará la traición y lo encontraré aunque se esconda en la última *jurunela* del mundo”. En algunos países de Centroamérica dicen *jurunera*.

**Jutía. f.**

*Hutía\**.

**-L-**

**Lactomarol. m.**

Dulce hecho con batata, azúcar, leche, yemas de huevo, cáscara de limón, canela molida y nuez moscada o almendra. Se expende en forma de pasta.

**Lambío(a).**

Fresco, zalamero: “Déjate de estar de *lambío* que te haces empalagoso”.

**Lambí. m.**

Nombre que le daban los taínos a un molusco gasterópodo cuya carne es muy apreciada. Todavía se hacen apetitosos guisos con el lambí. La caracola del *lambí* era aprovechada por nuestros indígenas para hacer un instrumento que llamaban *foto*, y que emite unos sonidos que se oyen a distancia; por eso lo utilizaban como caracol de guerra. El *foto* se usa en nuestras carnicerías rurales para anunciar la llegada de la carne.

**Lambón(a).**

Persona amiga de adulación, muy dada al lleva y trae. “Me repugna ese tipo: es un lambón”.

**Lavagallo. m.**

Llámase así al ron de mala calidad. “Yo no puedo beber contigo: tú sólo tomas lavagallo”. El nombre le viene de la costumbre de los galleros, quienes ponen dura la piel de sus gallináceos lavándola con ron; mientras mayor grado alcohólico tiene la bebida mejor es para este menester. El gallero toma su gallo, despojado de las plumas del cuello y los muslos, y tomando bucheros de ron se los rocía. Ese ron, desde luego, es de ínfima calidad. En Colombia y Venezuela se usa el vocablo con la misma acepción.

**Lavado(a).**

Mulato de color claro (lo inverso a *quemado*). “Ya Petronila tuvo su niño y le salió lo más lavado”. También el dominicano llama *lavado* (m) al *enema*.

**Lavaza. f.**

Agua jabonosa donde se lavó algo; la lavaza debe de ser espumosa, de jabón. En Chile y Perú, lo mismo que en los pueblos hispánicos de las Antillas, se usa el término. En Ecuador se aplica este vocablo para indicar que una sopa está mala.

**Leche. f.**

Nombre vulgar que se da al semen. De esta manera se dice *lechazo* para aludir a la eyaculación. También le llaman *polvo*.

**Lechero. m.**

Afortunado, y muy especialmente en el juego. “Yo no juego más contigo; tú eres demasiado *lechero*”. En Venezuela se dice *lechoso*.

**Lechosa. f.**

(*Carica papaya*) La lechosa pertenece a la familia de las caricáceas y es propia de los países tropicales. Su tronco es fibroso y blando y remata en una corona de grandes hojas palmeadas asidas a un tallo hueco. El fruto del *papayo* o *lechosa* es generalmente de forma oblonga, hueco y encierra numerosas semillas erizadas y envueltas en una cutícula que contiene un líquido; el endocardio semeja un melón, pero su carne es más blanda y muy jugosa, amarilla y dulce. Fue fruta conocida por nuestros taínos que la llamaban *papayo*. En Santo Domingo se ha olvidado este nombre y sólo le llama *lechosa*. En algunos lugares de América le dicen *fruta bomba*. La lechosa madura es deliciosa y hecha para todos los gustos. Verde es apta para confeccionar sabrosísimas confituras. El tallo y las hojas contienen un látex con un fermento similar a la pepsina que al actuar sobre la sustancia albuminoidea la descompone en peptona. Nuestras amas de casa la utilizan para ablandar carnes. Con los tallos huecos los niños hacen flautas monocordes y pompas de jabón.

**Lechuza. f.**

(Y a veces *lechuzo*) Es ave agorera (por su rapacidad nocturna) y su presencia —según creencia popular— anuncia muerte. A la persona que se le imputa la triste fama de atraer mala suerte se le dice *lechuza*. Existió en el país un pobre demente cuya locura consistía en asistir a todos los entierros; con esta rara misión, deambulaba por los alrededores de los hogares donde había enfermos graves con la esperanza de que su muerte le proporcionara un regio funeral. Por eso los familiares de los enfermos temían su presencia; creíase que tenía olfato que percibía el husmo a la distancia. Le llamaban

*lechuza*, y, más generalmente, *lechuzo*. A veces el nombre de esta ave rapaz sirve para designar a una persona muy fea o desarrapada. “Dile a Fernando que se quite esos bigotazos y esa camisa tan andrajosa: “parece un lechuzo”.

***Limoncillo.* m.**

(*Melicócea bijuga*) Arbol tropical que alcanza hasta 12 metros de altura, de muy tupido follaje y cuyas hojas se parecen a las del limón. La fruta –o limoncillo– se da en racimos: es verde, parecido a un pequeño limón, pero no es cítrica ni jugosa; tiene una sola semilla y adherida a ella una pulpa ligeramente dulce y algo astringente muy del gusto de la muchachada. En el Sur se conoce esta fruta con el nombre de *quenepa*, lo que parece un haitianismo, porque en Haití le llaman *quenepa*, aunque en Puerto Rico se conoce también como *quenepa*. Hay también con el nombre de *limoncillo* una gramínea (*Cymbopogon nardus*) que forma parte del acervo de nuestras herbolarias o yerbateras, pues se emplea en infusiones medicinales, al atribuírsele una acción diurética. El llamado *limoncillo de catarro*, que alcanza una altura de 30 a 70 cms, (*Pectis elongata*) da una fruta cítrica y se usa en enfermedades respiratorias, empíricamente.

***Lírico(a).***

Idealista, noble, fantasioso, ilusionista. “Tú eres un lírico, jamás atesorarás riquezas”. También se aplica la palabra a lo utópico o irrealizable: “Ese plan no llegará a nada, es demasiado lírico”. Y significa único, solo: “Solamente tengo un lírico peso”.

***Listo.***

Ponerle fin a una cosa, acabar una tarea: “Estoy listo: no tengo nada”. “¡Listo! Terminé el cuento”.

***Locrio.* m.**

Arroz cocido con carne, juntos. Cualquier carne sirve para el locrio, pero se prefiere la de aves (pollo y guinea o pintada), cerdo, bacalao y arenque. Cuando la gente es pobre acude a los embutidos o a las carnes enlatadas para sus locrios: hay locrios de longaniza, de salchichón y mortadela, de chorizos o salchichas, de sardinas

enlatadas, etc. Los mariscos como el camarón, la langosta y las jaibas y los cangrejos dan locrios muy del gusto de nuestra gente. El locrio toma un color apetitoso con la *bija*\* o con la pasta de tomate, que el dominicano impropriadamente llama *salsa de tomate*. Y para darle gusto las madres le añaden aceituna, alcaparra y pimientos morrones. El locrio no tiene nada que ver con el *locro* o guiso de viandas de los países sudamericanos, cuyo ingrediente principal es el *chocto* o maíz blanco. *Chocto* es vocablo argentino que no se conoce por nuestros predios.

**Liviano.** m.

Sopa hecha de pedacitos de vísceras de vaca o cerdo. El nombre le viene de que fue una comida barata y rápida que nuestra gente pobre consumió otrora. En las primeras décadas del Siglo XX había una tendencia en los mataderos a desechar las vísceras que los pobres adquirían a muy bajo precio o como regalo, y entonces la cortaban en pedacitos para el caldo. En Ciudad Nueva grandes generaciones de atletas pobres se formaron a base de *liviano*.

**Loquera.** f.

Locura, desacierto. “No me vengas ya con tu loquera; trabaja con calma y serenidad”. “Tengo una loquera que no sé para donde voy ni de donde vengo”.

**Luna.** f.

Menstruación (véase *costumbre*\*).

**Longaniza.** f.

(Del latín: *lucanicea* de *lucanicus botulus* infl. por *longus*). La longaniza dominicana es muy condimentada y para ello se emplean ingredientes típicos como orégano, ajo, pimienta. Especialmente el orégano es adobo preferido de este embutido típico.

**Lerén.** m.

(*Calathea allouia*). Pertenece al grupo de las raíces que comían nuestros indios. Es rizoma que se asemeja mucho a la papa por su sabor y que nuestra gente salcocha junto al *pan de fruta* en los días pascuales.

**-M-**

**Mabí. m.**

Refresco fermentado hecho de la corteza del árbol llamado *mabí* o *palo amargo* (*Colubrina reclimata*). La bebida se prepara de diversas maneras y hay personas que tienen métodos secretos para su confección. Es bebida fermentada cuyo sabor recuerda, ligeramente, al del champán. El más famoso de los mabíes es el de El Seybo. He aquí una forma de prepararlo:

“Se raspa el palo amargo y se macera en agua con pedacitos de cáscara de piña, astillitas de canela y 3 ó 4 gramos de malagueta y 1/2 taza de melao. Se guarda en un recipiente de barro o de madera, bien tapado por 24 horas hasta que fermente”.

En Puerto Rico existe el *palo amargo* y se consume, por tanto, el mabí. Es bebida típica y sumamente agradable.

**Maco. m.**

Nombre que se le da en Santo Domingo al sapo. (En Cuba llaman *maco* al órgano sexual femenino). Hay que tomar en cuenta que en Santo Domingo llaman *rana* al lagarto, de ahí que en presencia de un sapo a nadie se le ocurrirá llamarle *rana*.

**Machepa.**

(Hijo de...) Hijo del azar, de la casualidad. (Véase *chepa\**).

**Macha. f.**

Marimacho (igual que en Bolivia y Perú). “Tú estás criando esta niña con mucha liberalidad y lo que tienes es una macha”. “No dejes que la niña juegue con los varoncitos, ella no es una macha”.

**Machete.**

Exclamación correspondiente al “¡Viva la Pepa!” español. “¡Machete! Y p’alante.” Cuando se decide iniciar una empresa difícil, tras dilatadas vacilaciones, se dice al fin: “¡Machete! Salga pato o *gallareta*”. La *gallareta* es un ave marina de las costas caribeñas y la expresión quiere decir: “pase lo que pase”, para bien

o para mal. Puede usarse la palabra regocijadamente: “¡Machete! Empiecen los timbales”, es decir, los redoblantes de la fiesta.

El machete es apero inseparable de nuestro campesino, que lo lleva colgado de la cintura para las tareas del desyerbo en el *conuco*\* o como arma ofensiva en caso de pendencia. Suele llamársele *colín*\*, recordando los de la marca *Collines* que en el siglo XIX venían al país. Este apero desempeñó una función heroica en nuestras guerras emancipadoras cuando, agotadas las municiones, iban al cuerpo a cuerpo esgrimiendo los patriotas el machete con homicida habilidad. Se recuerdan los macheteros del General Fernando Valerio, en la célebre *carga de los andulleros* que dio triunfal remate a la batalla de Santiago, el 30 de marzo de 1844. Fue un arma fundamental en la guerra de independencia de Cuba, llevada allí por Máximo Gómez, el banilejo que culminó aquella hazaña heroica.

**Macuto.** m.

Rústica mochila de fibras vegetales –habitualmente cabuya– que el campesino usa para transportar pequeñas cantidades de frutas. “Ahí le traje un macuto de caimitos”. El macuto es la rústica mochila del mendigo. Por eso al que hace colectas con fines benéficos u otras razones se le dice que anda con el macuto. Decir *gato entre macuto* (“Aquí hay gato entre macuto”) es determinar que hay algo raro, intrigante, de cuidado.

**Macutero(a).**

El que distrae fondos del tesoro de la empresa para la cual trabaja. Habitualmente el macutero se pierde por chilatas. A quien enajena miles de pesos o aún millones no se la llama *macutero*, dicterio despectivo, sino hábil y, a veces, honorable. Los *macuteros*, cuando son torpes, van a la cárcel; los otros –aunque corruptos– son los grandes triunfadores de la política... se les llama *don*.

**Mal de ojo.** m.

Aojado. Es lo que le ocurre al niño que empiezas a desme-  
drar y cae en un marasmo hasta la muerte, por haberlo mirado una persona cuyo mirar fulmina. Esta superstición está muy

arraigada en nuestro pueblo: hay personas que tienen la desgracia de provocar, cuando miran a un niño bello (esta es condición primordial) el *mal de ojo*. Por eso frente un niño hermoso alguien murmura: “Malos ojos no lo pueden ver”. Este maleficio sólo puede ser contrarrestado por un amuleto que se cuelga del niño: un azabache. “Que niño tan lindo –clama una mujer frente a una criatura adorable– cómprele un azabache para que no le hagan mal de ojo”. Tal poder se puede hacer extensible a las cosas: al mirar un rosal, se marchita; un árbol pleno de frutos los pierde y el árbol se torna estéril.

***Mala rabia.* f.**

Dulce hecho con pedacitos de batata, pedazos de plátano maduro y casquitos de guayaba, en almíbar. Se le añaden especias.

***Maipiola.* f.**

Proxeneta, celestina. Según Patín Maceo, la palabra es una irreverente corruptela de mamá priora.

***Majarete.* m.**

Dulce que se hace con el jugo del maíz tierno (que nuestra gente clasifica como *maíz de majarete*), leche, leche de coco, azúcar y canela. Su verdadero nombre sería *manjarete* (como lo llaman los venezolanos) pues se trata de un verdadero pequeño manjar. El majarete, al cuajarse, adquiere una consistencia de flan, por lo cual se le llama majarete a todo lo que adquiera dicha consistencia, como, por ejemplo, el lodo blando: “Hubo tanta lluvia que el lodo se volvió un *majarete* donde el automóvil se atascó”. También se le llama *majarete* a las diversas diligencias y estratagemas desplegadas por alguien para conseguir prebendas o empleo: “¿Ya le dieron el cargo a Luis?. “No, pero él está haciendo su *majarete*”. “Yo no sé que *majarete* hizo Pepita, pero la nombraron Secretaria de la Embajada”. De ahí se deriva el verbo *majaretear* y el sustantivo *majareteo*.

En Venezuela el majarete se hace con harina de arroz. Cuando se le añade el jugo del maíz tierno o harina de maíz, entonces se llama *mazamorra*\*.

**Malogrado(a).**

Tuberculoso. Palabra casi tabú porque esta enfermedad es aún muy temible. El verbo malograr, pues, quiere decir *tuberculizarse*, adquirir la enfermedad; pero también se usa en el sentido de herir o matar: “Se le zafó un tiro y *malogró* a uno”.

**Mamao. m.**

Tonto, tímido, cerril. “Este muchacho es un *mamao*: todos se burlan de él”. “Muchacho, desespábrate que a los *mamaos* se los lleva el viento”. En Argentina se le llama *mamao* al que tiene una buena borrachera. Recuérdese el tango: “Esta noche me emborracho bien/ me mamo bien *mamao* / pa’ no llorar”. Mamar es la forma más vulgar para señalar la felatio y el cunilinguo.

**Mamey. m.**

(*Mammea americana*) Arbol de tronco recto y fuerte que alcanza una altura de hasta 15 metros y tiende un hermoso y frondoso follaje de hojas elípticas perennes y lustrosas. Las flores del mamey son blancas y perfumadas. El fruto es redondo de 15 cm. de diámetro, de corteza gris, que se quita con facilidad, y pulpa amarilla y dulce, con una o dos semillas ásperas y arriñonadas. La corteza del mamey es amarga y astringente. Con la pulpa se hace una pasta con sabor a membrillo. Mamey es palabra indígena y este árbol era sagrado para nuestros taínos. De la obra *Cultura taína*, de Joaquín Priego, copiamos el siguiente párrafo: “La raza taína que poblaba la isla de Quisqueya creía que había un lugar muy placentero donde moraban los buenos después de morir, donde gozaban de un paraíso cerca de un lago y fantástica vegetación. Lugares sagrados para los vivos y de donde bajaban de noche las almas por entre las cúspides de la montaña en busca del fruto del *mamey*. Este fruto era sagrado... Los vivos no lo tocaban porque era el fruto de los parientes idos. Así lo sostiene Washington Irving, como también otro historiador, Mártir de Anglería”.

**Mamón. m.**

(*Annonaceae reticulata*) Fruto de corteza castaña y pulpa blanca y dulce que contiene innúmeras semillas negras y pequeñas. No confundir con el *anón* o *anona*.

**Mamoneo.** m.

Viene del verbo *mamonear*, que se refiera a dar una serie de respuestas vagas con el objeto de eludir responsabilidades. “¿Qué te dijo Ricardo de mi encargo?” “No sé, muchísimas cosa vagas; todo un puro *mamoneo*”. También se dice *mamoneo* cuando golpean mucho a alguien. “Lo cogieron entre cuatro y lo mamonearon”.

**Mamotreto.** m.

Cosa deforme, desvencijada, fea. “¡Quítate de delante con ese mamotreto!” También en Puerto Rico.

**Mango.** m.

Persona fácil de vencer en cualquiera lid. “Déjame ese a mí, que es un mango”. La forma que más se usa es la diminutiva: “Tú eres muy manguito para luchar conmigo”. A veces se le dice mango a la moneda de un peso: “¿Cuánto te costó esa camisa tan bella?” “Cincuenta mangos”. Es una acepción menos frecuente, aunque la gente tiene tendencia a darle diversos nombres a esta moneda: *tolete*, *albóndiga*, *tulipán*, *lechuga*, etc. Una expresión muy socorrida es la de *mango bajito* para referirse a una ganga o cosa que se adquiere con poco esfuerzo. El pueblo dominicano es muy dado a confiar en el azar, la cosa fácil, lo accesible, lo que se obtiene desde la hamaca. De ahí el que le gusten tanto los *mangos bajitos*.

El mango (*Mangifera indica*) es la fruta anacardiácea traída de la India a América, donde ha proliferado profusamente. Hay en Santo Domingo una gran variedad de mangos, pero los más conocidos son: el *mango banilejo*, oriundo de la provincia de San Cristóbal, a pesar de su nombre que alude a Baní, de corteza fina y suave, pulpa jugosa, con pocas fibras y muy perfumado; *mango guerrero*, de pulpa fibrosa y más dura que la del banilejo, cuyo nombre le viene del apellido de un señor Guerrero que fue quien introdujo la semilla; *mango rosa*, perfumado también y cuya corteza tiene un agradable color rosado; *mameyitos* (finos y sabrosos), *huevo de toro*, *mangas*, más largos y de color verde de las que hay numerosas variedades. Se ha usado el verbo *mangonear*

para indicar el aplazamiento de la ejecución de algo: “¿Cuándo te entregan el trabajo?” “¡Qué se yo! Los obreros dominicanos viven *mangoneando*”.

***Mancar.***

Atascarse un arma. “Este revólver manca mucho”. Errar el blanco: “Mancaste; ahora tiro yo”. Cumplir una promesa: “El viene a la hora que dice; nunca ha mancado”.

***Mancorna.*** f.

Palabra muy difundida en América Central, Chile, Colombia, Ecuador, México y, desde luego, Santo Domingo. Su significado es gemelo. Viene de la palabra *mancuerna* (pareja de animales o de presidiarios unidos por la misma cuerda). En Santo Domingo se usa para las cosas. Es común llamarle así a dos racimos de plátanos: “¿A cómo son los plátanos?” “A peso el racimo”. “Dame uno”. “¿Por qué no se lleva la mancorna?”

***Manatí.*** m. y f.

Voz caribe. Se trata de un sirenio de unos 4 a 5 metros de longitud, cuello corto y cabeza redonda; de piel velluda y cuerpo robusto. Vive en el mar Caribe. Sus miembros torácicos son las aletas que les permiten vivir en el agua y están tan desarrolladas estas aletas que las hembras (los manatíes son mamíferos) sostienen con ellas a sus hijos mientras maman. Su respiración es pulmonar y son hervíboros, pues se aleja poco de las costas. Su carne, crasa, es muy apreciada. Fue la primera fuente de proteínas de nuestros indios, que enseñaron a comerlo a los españoles, quienes confesaron, tras vencer su primera repugnancia, que su carne era sabrosa. El *manatí* es uno de los *mamíferos* marinos en vía de extinción. Los campesinos afirman que el *manatí* tiene siete carnes diferentes.

***Mandado.*** m.

Nombre impropio que nuestras amas de casa le dan a los comestibles comprados en el comercio. “¿Fuiste ya al mercado?” “Sí, y dejé los mandados en la mesa”. Tiene el mismo significado de compra.

**Mangú.** m.

Plátano verde salcochado y amasado con aceite o manteca en forma de puré. El *mangú* es una institución en Santo Domingo y muy pocas personas lo rechaza. Casi siempre se acompaña de otro manjar: huevos pasados por agua (duros o blandos), o en tortilla o escaldados; *longaniza\**, diversas clases de carne, bacalao, arenque, etc. Una forma muy común de comer mangú en nuestros campos es con chicharrón. (Véase).

**Mangle.** m.

Voz caribe. Arbusto de poca altura de la familia de las rizoforáceas, cuyas ramas largas se inclinan hasta el suelo para arraigar en él, formando una muralla que constituye el *manglar*.

**Mangulina.** f.

Danza popular dominicana del Sur, pese a que Esteban Peña Morell sostuvo la tesis de que nació en el Seibo (Este del país) en la región de Hicayagua. Una copla muy arcaica atribuye el nombre de la danza al de una mujer seibana: “Mangulina se llamaba / la mujer que yo quería / y si no se hubiera muerto / Mangulina todavía”. En otra versión el último verso dice: “Viva andará todavía”.

Es una danza muy bella que semeja una tarantela, aunque se ejecuta más lentamente. De nuevo se le está dando vigencia a la bella danza dominicana.

**Maní.** m.

Es palabra con que nuestros indios taínos designaban al *cacahuete* (palabra *náhuatl*) como se le llama en México. El *maní* es una planta papilionácea, de tallo rastrero y veloso, hojas alternas y flores amarillas. Estas flores tienen un carácter especial y es que mientras las superiores son estériles, las inferiores, que son fecundas, se inclinan e introducen en la tierra para sazonar el fruto. Este es una especie de vaina de cáscara coriácea, que tiene unas cuantas semillas muy oleosas. El aceite de maní es uno de los más recomendables para el uso culinario. Las semillas de maní se comen tostadas o en diversas formas de dulces. Los *maniceros* –vendedores de maní tostado con sal– son

personajes típicos a la puerta de los cines y teatros. Se recuerda el viejo pregón cubano: “¿A dónde tú vas Vicente? / A comer maní caliente. / Hasta las viejas sin diente / comen el maní caliente”.

La forma típica de vender el maní es la de llevar los granos tostados en una lata debajo de la cual arde un pequeño brasero para mantenerlos calientes. Por eso se pone mucho empeño en repetir al pregón: “¡Maní! ¡Maní! Calentito maní”.

En Santo Domingo hay una expresión: “¡A mí! Maní”. Que quiere decir más o menos: “Eso no me importa. Me tiene sin cuidado”. “Yo no sé nada de eso”. Por ejemplo, cuando uno desata su facundia en este sentido: “La situación empeora cada día, y yo tengo mucho miedo, porque nos veremos envueltos en una gran inflación...” El otro, que tiene seguro sus haberes, responde: “¿A mí? Maní”.

En las Antillas hay acepciones muy curiosas para la palabra *maní*. Por ejemplo en Santo Domingo se dice: “Se me importa un maní”, que quiere decir que lo que se habla tiene muy poca importancia, tanta como la pequeñez del grano de la papilonácea, aunque es más frecuente la expresión: “Se me importa un pito”. En Cuba se dice que uno “apesta a maní tostado”, para indicar que es muy valiente. En Puerto Rico (y también en Cuba) le llaman maní al dinero. Por último, en el siglo XIX existió en Cuba un baile que se llamó *maní*, hoy desaparecido.

### ***Manilo(a)***.

Gallo grande y generalmente poco peleador. Al gallo que no sirve para la lid se le llama *gallo manilo*. También su hembra es la *gallina manila*. La palabra se hace extensiva al hombre fuerte y cobarde, dándosele a veces más énfasis con el aumentativo: “Ese no es más que un *manilón*”.

### ***Mañé***. m. y f.

Nombre despectivo que el dominicano aplica al haitiano. Cuando habla de mañé se refiere, desde luego, al haitiano cerril que viene a nuestro país y se dedica a menesteres de poca monta. El plural es anómalo: *mañeses* y no *mañés*.

***Malpensado(a).***

El que en todos los trances y situaciones piensa mal. Casi siempre el *malpensado* inclina sus pensamientos al descrédito de una persona. “¿Y qué hacías con esa muchacha?” “¡Cuidado! Esta niña es mi ahijada, no seas tan malpensado”.

***Mapuey. m.***

Tipo de ñame muy gustado en sopas y sancochos.

***Maquey. m.***

Ermitaño. Se trata de un crustáceo decápodo, de 6 a 8 centímetros, que vive dentro de caracoles marinos, de donde le viene su nombre de ermitaño. El *maquey* es muy buscado por nuestros campesinos para extraerle la grasa en el entendido de que es insuperable para curar definitivamente el asma.

***Marotear.***

Verbo regular. En Patín Maceo leemos el siguiente significado: merodear. Pero, desde pequeño, hemos oído que se le da a este verbo es: salir de excursión en busca de frutas por huertos y fincas. El marotear causa sólo profundo deleite cuando el escamoteo se hace en cercado ajeno.

***Marchante(a).***

En Santo Domingo, como en casi toda la América Hispana está muy arraigado el marchantazgo. Principalmente nuestros campesinos que van a mercar sus productos a la ciudad suelen darle el nombre de *marchante* o *marchanta* a la persona que le compra y establece un vínculo que impone la reiteración de la venta. La canastera rural llega a la puerta acostumbrada y grita: “Marchantita, llegó la canastera”. Y la señora responde: “Hoy no quiero nada, marchanta”. Porque es marchante tanto el que vende como el comprador. La reiteración en acudir a un mismo establecimiento a comprar, hace más íntimo el marchantazgo. “Quiero comprar unos zapatos, pero que no sean muy caros”. “Te voy a enviar a la zapatería de la esquina; ellos me hacen una rebaja porque somos marchantes”. La palabra *marchante* se aplica también a una persona engreída, desagradable, petulante: “¿Qué busca ese marchante por

aquí?” “Unos datos”. “No se los de”. También se llama *marchante* a un individuo extraordinario en cualquier sentido.

**Mascá.** f.

Pedazo de andullo que el campesino suele llevar en la boca y masticar repetidamente hasta hacerlo una pasta. Para nuestra gente del campo es un deleite su *mascá*, la que suele guardarse para uso ulterior: “Tilito –dice el viejo Facundo al nieto que lo acompaña en la brega del conuco– ve y dile a Gumersinda que me mande mi macá”. Suele, incluso, prestarse la *mascá*, pero ya esto lo hace gente muy cerril. En Puerto Rico dicen *mascaúra*. En Argentina se dice *mascada*, según consta en el Martín Fierro.

**Mazamorra.** f.

Ezcema interdigital de los pies. La *mazamorra* es debida, generalmente, a una micosis (enfermedad producida por hongos) o por la entrada de la larva de ciertos vermes (uncinaria). El mismo nombre le dan en Colombia, Cuba y Puerto Rico. En Suramérica y en el mismo Puerto Rico le llaman así a una comida de maíz hervido. En Argentina la *mazamorra* es una comida hecha de maíz blanco (o *choclo*) partido y hervido, al que se le agrega leche y azúcar. Es algo muy blanco y de buen gusto, de ahí la metáfora del romance del poeta Luis Cané: “Los dientes de mazamorra / brillan en la niña negra”. En Santo Domingo llaman también *mazamorra* a un puré de auyama, al que se le añade agua, vinagre, queso rallado, aceite y cebolla picada. En algunas partes del país, y muy especialmente en Santo Domingo, llaman a este sabroso puré *surumuná*, voz del papiamento, pues parece fueron los curazoleños quienes lo trajeron al país.

**Medicazo(a).**

Médico de gran prestigio y sapiencia.

**Mecha.** f.

Espiga que se adapta al taladro de hierro, cuya extremidad es apta para hacer agujeros o perforaciones. La misma acepción tiene en Argentina, Chile y Perú. También *mecha* es uno de los innúmeros nombres que los dominicanos dan al miembro viril.

**Media Tuna. f.**

Antigua danza campestre, esencialmente de origen español, generalmente en compás de 8 x 4. De Rodríguez Demorizi copiamos: “La *media tuna* era acompañada por el clásico *cuatro*, ya rarísimo en nuestros “campos, donde algunos ancianos lo sacan a relucir en excepcionales ocasiones”. Rafael Damirón, en su bella conferencia “De nuestro Sur remoto” la considera derivación de la petenera andaluza, y dice que “soporta en su estrecha gama rítmica cuantas coplas sean improvisadas”. La menciona Nicolás Ureña en “El guajiro predilecto” (1855):

*En una noche de luna*  
libre el pecho de cuidado  
de un tiple al son acordado  
cantaba la media tuna.

**Merengue. m.**

Es la danza típica por excelencia de la República Dominicana. Se escribe en compás de 2 x 4 con una síncopa del primer tiempo. Los orígenes del merengue son un poco oscuros. Sabemos que hacia el año 1854 había una pugna en la que se hacía una enconada oposición a la introducción del merengue como danza nacional. En ese momento desplazaba a la *tumba\**. Parece haber nacido entre los años 1844-1855. Es un aire alegre de simétrica construcción en dos secciones de diez y seis compases (cada una en 2 x 4). La primera sección está en modo mayor y la segunda en *la* mayor dominante o *la* menor selectiva con un retorno al modo original que llama *paseo*, porque mientras se ejecuta las parejas no bailan sino que se pasean a lo largo del salón; luego viene el *jaleo*. El *pambiche* es una forma especial de merengue (*merengue apambichao*).

Haití tiene su *merengue* –llamado *meringue-* que se escribe en modo menor, en contraste con el dominicano que es en modo mayor. El *merengue* venezolano también es diferente del dominicano, aunque su ritmo es caliente y retozón; también distinto del merengue colombiano. En Puerto Rico le llaman merengue a cada una de las seis partes de que se compone la danza.

**Meter.**

Este verbo tiene usos muy caracterizados en Santo Domingo. Por ejemplo, sirve para indicar que uno está muy enamorado o muy gozoso en la fiesta: “Juan dijo que se iba a enamorar de Luisa por pasar el tiempo y está lo más metido”. “¿Viste a Pedro en la fiesta?” “Sí, pero ¡qué metido está!” También meter es apañar a alguien y llevarlo a la cárcel: “Lo cogieron con la masa en la mano y lo metieron en la cárcel”. Sentenciarlo: “Lo llevaron al juzgado de paz y le metieron diez días y cinco pesos de multa”. Cohabitar: “Juan se lo metió, ella era menor de edad y lo casaron”. Cuando se usa como verbo reflexivo también quiere decir: golpear, pegar, tundir: “Le metieron cuatro garrotazos”. “Muchacho, te voy a meter una pela”, o simplemente: “Te voy a meter; no me mortifiques”. De la misma manera, *meterse* significa el hecho de vivir en concubinato un hombre y una mujer: “Pablo se metió con Juana y ya tienen tres hijos”. Como se ve este verbo tiene las acepciones más diversas; así se habla de *meterse en dineros*, hacerse rico; *meterle los mochos* a alguien, ponerle las peras a cuarta; *meterse en calor*, alborozarse, empezar a entusiasmarse en una fiesta; *meterse a la guardia*, *meterse en lo que no le importa*.

**Meturar.**

Mezclar. “Dame diez centavos de aceite y diez de vinagre, meturados”. Es arcaísmo de *mixturar*. “Bastará con decir –aclara José de Pellicer y Ossau– que la continua mixtura de idiomas forasteros...” (*Población y lengua primitiva de España*. 1672). Acaso podría decirse *mexturar*, aunque este verbo nunca podrá sustituir a mezclar.

**Mime. m.**

Variedad de mosca muy pequeña. La palabra se usa para aludir despectivamente a la pequeñez: ojo de mime, voz de mime, inteligencia de mime.

**Misangó. m.**

Cuco, personaje irreal muy feo con que se aterroriza a los niños. Posiblemente sea una alusión al haitiano del saco que sale

en busca de niños, para devorarlos. Una vez se creyó en Santo Domingo que los haitianos eran antropófagos; fue conseja que inventó el rencor, pero ya esa idea se ha desvanecido. Ha quedado como símbolo de fealdad: “Tanto que pondera a su esposo y no es otra cosa sino un *misangó*”.

***Místico(a).***

Aquí, igual que en Puerto Rico y Cuba, es remilgado: Persona que hace grandes remilgos por todo. “Cómete eso pronto, no seas tan místico”. A veces se dice *mistiquez*.

***Mocha. f.***

Especie de machete corvo y barrigón, más ensanchado en la parte opuesta al mango y termina en un extremo redondo o cuadrado. La mocha se usa para el desyerbo.

***Moché.***

A medias. Esta palabra se usa repetidamente, es decir: *moché, moché*. “Vamos a tomar cerveza, pero pagamos moché, moché”. Es decir: alicuota.

***Mojar.***

Se dice este verbo para indicar que una persona recibe beneficios en un negocio, sin participar en él. “Le mojé la mano al casero para que me hiciera las diligencias del cheque”. Es, como se ve, dádiva que se da para lograr algo: El *mobar* la mano es un vicio; muchos funcionarios retardan ciertas diligencias, indebidamente, en espera de que le mojen la mano.

***Mojiganga. f.***

Bojiganga, máscara. Los gestos y ademanes repetidos reciben este nombre. “Muchacho, déjate de hacer tantas mojigangas, que te pones muy feo”. Cuando uno viste de mamarracho, o ridículamente, se pone de mojiganga. “Quítate esa ropa de seguida, que no pareces más que un mojiganga”. También se le dice *mojiganga* a la persona que, sin poder, quiere medir fuerzas con uno: “Eres muy mojiganga para pelear conmigo”. A quien le gusta *mojiganguear* es un *mojiganguero*. El *mojiganguero(a)* no es otra cosa que un jactancioso(a).

**Mofongo.** m.

Plátano verde asado mezclado con chicharrones. Aunque como comida también se estila en Puerto Rico, la palabra parece derivar del papiamento.

**Molondrón.** m.

(*Hibiscus Sculentus*) Quingombó. También Quingombó pertenece a la familia de las malváceas. Su tallo es recto y velludo, sus hojas grandes, sus flores amarillas se parecen a las del algodonero. El fruto es alargado y casi cilíndrico y lleno de semillas que se oscurecen con la maduración. Es muy gelatinoso y esto hace espesos sus guisos. El molondrón es muy del gusto de los dominicanos que lo comen en sopa –muy espesa– en ensalada y guisado con carnes.

**Morir soñando.** m.

Nombre que se le da en Santo Domingo al refresco de leche, naranjas y azúcar.

**Morocota.** f.

Onza de oro que vale veinte dólares. El mismo nombre y valor tiene en Puerto Rico, Venezuela y Colombia.

**Moro.** m.

Véase *congrí*\*.

**Morro.** m.

Fruto del *jigüero* o *higüero* y la vasija que se hace de éste. Es ánfora para contener agua. También se le llama *morro*, despectivamente, a la cabeza: “¡Qué cómico! Estaba bajo el aguacatero y le cayó un aguacate en el morro”.

**Mosquero.** m.

Y también *mosquerío*. Significa enjambre de moscas que pululan en un lugar. “Mataron un perro ahí y sólo se ve el *mosquero*”. “Ese *mosquerío* tiene que enfermar”. También las palabras *mosquero* y *mosquerío* se usan para expresar que un negocio está en quiebra y acude, por tanto, muy poca gente: “Ya ese negocio no sirve: solamente se ve el *mosquero*”. “Anoche fui a cine y aquello era un *mosquerío*”.

**Morusa.** f.

Cabellos enmarañados y largos. “Muchacho, ¡qué ridículo te ves con esa morusa!”

**Mosca.** f.

La frase familiar “Por si las moscas...” significa: “por si acaso...” como medida de precaución. Así cuando alguien va de viaje y la esposa sospecha que puede verse forzado a dormir fuera, le recomienda: “Llévate el pijama, por si las moscas”. En diminutivo dicese *mosquita muerta* para aludir a un muchacha que finge ser muy ingenua, muy tímida y arde por dentro. “No te dejes engañar por ella... es una mosquita muerta”. “Salí con Juana a pasear y la muy mosquita muerta me dejó plantado”.

**Muermo.** m.

Nombre que se le da en nuestros campos a la coriza. En algunas partes del país dicen *tupición\** o *nariz tupida\**, pero en este caso las fosas nasales están obstruidas a causa de la congestión. En el sur le llaman *yelo* (hielo) y es, realmente, el resfriado.

**Munición.** f.

Cabello rizado de los negros. Alude a los pequeños artefactos esféricos de los rifles.

**Muñeco.** m.

Individuo a quien se le falta el respeto por considerársele débil o con poca autoridad. “Desde ahora todos son puntuales al trabajo o los cancelo. Yo no soy muñeco de nadie”. “Pedro es un falto de amor propio y fuerza de voluntad; Regina lo trata como un muñeco”.

**Musaraña.** f.

Gesto, mueca. “Si será loco este muchacho; se pasa todo el día haciendo musarañas”.

-N-

**Naiboa.** f.

Llámanle así al jugo de la yuca rallada. En Venezuela, sin embargo, este es el nombre que se le da al *casabe* aderezado con dulce y queso. Pero la palabra *naiboa* ha adquirido un significado más extenso, algo vago que quiere decir: excelente, bueno, magnífico, con grandes cualidades. Cuando en el campo dicen que un guiso tiene *naiboa*, o que algo tiene *naiboa* realmente han hecho un gran elogio. Designa, pues, todo lo que es agradable o valioso. “¡Qué sabroso está este dulce! ¡Tiene naiboa!”

**Naiden.**

Arcaísmo en lugar de nadie. Es expresión de nuestros campesinos sobre todo en el Sur. Rafael Damirón dice en su poema vernáculo: “Dende que ese indino se me fue con otra / ni pisca yo siento de queré por naiden, / con lo que lo quise me basta y me sobra / pa que ningún otro se atreva a mirarme”.

**Natintole.**

Absolutamente nada. “¿Cuánto te dio, por fin?” “Natintole”. “Ofrece mucho y... al final, natintole”. Viene del inglés: *nothing at all*, y parece que el vocablo se acuñó entre las comunidades de cocolos.

**Negrero(a).**

Persona que tiene gran simpatía por los negros al extremo de preferirlos a los blancos. “Cecilia si es negrera: le he conocido tres novios y los tres son negros”. La República Dominicana es el país donde menos prejuicios raciales han existido, de ahí el que sea el país más híbrido de América. A pesar de eso hay algunas personas remilgadas que *negrean\**.

**Negrear.**

Menospreciar al negro. Esto es muy posible sobre todo entre los mulatos claros. Tradicional es la décima dominicana:

Si el negro te causa epanto  
no le muetre tu noblesa,

de negro viten la iglesia  
 lo jueve y lo vieine santo,  
 de negro pónen ei manto  
 en aquei sagrado aítai  
 y de negro debe tai  
 jata ei sábado a su ora  
 que pa dentrai en la gloria  
 todo semo de un iguai.

**Niño envuelto.** m.

Dulce de naranja o de coco rallado –generalmente hecho con melao- envuelto en una hoja seca de plátano. En Colombia le llaman así a una hallaca envuelta en hoja de col. Indebidamente se le llama así al repollo o la hoja de parra rellena de carne y arroz, comida árabe cuyo nombre es *malfuf*.

**Níspero.** m.

(*Sapota achras*) Es planta rosácea que en algunas partes confunden con nuestro *sapote*\*. Ambos son de la misma familia. También se conoce con el nombre de nispola: níspero, el árbol; nispola, la fruta, pero en Santo Domingo le dicen *níspero* tanto al árbol como a la fruta. El árbol es de tronco tortuoso y delgado, ramas poco copiosas y algo espinosas; hojas grandes y elípticas y con pecíolos, duras y dentadas, verdes por su cara superior y claras por el envés. Las flores son blancas y axilares. El fruto es aovado, de corteza gris terrosa y pulpa amarillenta rojiza, semillas negras y lustrosas. La dulzura del níspero es incomparable: es un verdadero néctar de dioses.

-Ñ-

**Ñame.** m.

También le denominan *yame*. Es planta herbácea de la familia de las *dioscoráceas*, de tallos débiles y volubles, que no sobrepasa

san los cuatro metros; las hojas son acorazonadas y grandes y las flores pequeñas y verdosas. La raíz es un tubérculo, de corteza gris y carne blanca, que se cuece y es muy sabrosa. Es voz congoleza. Los españoles hablan del *niame* indígena que también llamaban *aje*. En el *Diario de Colón* se lee: "... que son unas raíces como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas sus tierras, y es su vida; y hacen dellas pan y cuecen y asan, y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea comiéndolas que no sean castañas..." "... los unos corrían de acá y los otros de allá a nos traer pan que hacen de niames, a aquellos llaman *ajes*, que es muy blanco y bueno". El *aje* es rastrero. En cambio el *ñame* parece haber sido importado de África. Hay varias clases de *ñame* o *yame*: el *ñame blanco* (*Dioscorea alata*), el *bonday* (*Dioscorea bulbifera*), muy abundante en San Cristóbal; el *ñame amarillo* (*Dioscorea cayennensis*), el *ñame cimarrón* (*Dioscorea pilosiuscula*), abundante en la península de Samaná; el *mapuey* (*Dioscorea trifida*), proveniente de África Occidental y el *ñame papa* (*Dioscorea succulenta*).

**Ñango. m.**

Saco grande. La palabra sirve para designar abundancia, mucho. "Tiene dinero ñango", quiere decir que tiene mucho dinero. "Se armó un desorden mayúsculo y estaban los golpes ñango". Tiene varias acepciones en América: en Puerto Rico le llaman ñango al mentecato; en la región del Plata al quisquilloso y desairado; en Chile, al patojo; en México también al patojo y en Colombia al hueso del coxis que con el axis es llamado por el dominicano *el huesito de la contentura*.

**Ñangotarse.**

Lo mismo que en Colombia y Puerto Rico en Santo Domingo dicen *ñangotarse* o *añangotarse* para referirse a ponerse en cuclillas. Es voz de gente pardal. Las campesinas que mercan sus productos en el suelo, acostumbran a *ñangotarse*, posición muy usual. Juan Antonio Alix, el Cantor del Yaque, en unas décimas donde habla un campesino que fue a Haití, dice:

Lo que aquí llaman letrina,  
allá es un *cae brulé*,  
como si dijera uté  
la casa quemada en ruina  
donde ayí la *chamuchina*\*  
o gente de poca nota  
yega ayí y se *ñangota*  
en un brulé aposento  
y se depacha al momento  
dejando allí su pelota.

**Ñañaara.** f.

Piodermatitis; pequeñas excrecencias purulentas de la piel; sabañones. De *ñañaara* se deriva *ñañaroso*. “A mí no me gusta la playa, porque hay demasiado *jejenes*\*. La última vez que fui se me llenó el cuerpo de ñañaaras”. El vocablo se usa también en Cuba.

**Ñapa.** f.

Voz difundida en toda América Hispana para señalar la dádiva sin importancia que el vendedor hace al comprador. En los pequeños mercados se atraen los compradores y domésticas ofreciéndoles una ñapa semanalmente. Es lo mismo que *yapa*. “¿A cómo están los mangos?” “A veinticinco centavos la docena: y le doy uno de ñapa”. *Yapa* es voz quechua que quiere decir aumento, ayuda. La voz se hace más extensible y se suele usar casi como metáfora. Por ejemplo: “Después que todos mis hijos son hombres y mujeres, me nace éste de ñapa”. O esta frase muy propia del hombre entrado en años: “Acabo de cumplir mis setenta años: ya yo vivo de ñapa”.

**Ñeca.** f.

Distinto a Cuba, en Santo Domingo la palabra *ñeca* designa las materias fecales. Es una de las maneras poco vulgares de aludirles, lo mismo que *sica*. Una manera un poco jocosa de llamar las deyecciones es *vidrio inglés*.

**Ñema.** f.

Yema. Nótese que hay una propensión en el dominicano a cambiar la *y* por la *ñ*. Así dice *ñapa*, *ñame*, *ñema*, en lugar de *yapa*,

*yame, yema.* Pero la acepción más frecuente que se le da a esta palabra es la de glande, de ahí que a veces resulta muy vulgar su uso. Suele hablarse de *ñemita* y *ñemón* para aludir a las proporciones viriles, pero siempre con referencia al balano. De la palabra *ñema* se ha creado el verbo *añemar*, pero este quiere decir: *atontar*.

El participio *añemado(a)* se refiere a un individuo sin iniciativa, sin coraje, sin vivacidad. “Tendré que cambiar ese guardián: es una añemado”.

**Ñeñe.**

Exclamación de júbilo, de agradable sorpresa, de satisfacción. “¡Ay ñeñe! Me saqué el viaje a Europa”.

**Ñinga. f.**

Pizca, pequeña cantidad. “Mandó a decirle mamá que le regale una ñinga de sal”. Aún se suele hacer mínima la expresión en exagerado diminutivos: *ñinguita*. “¿Tienes azúcar?” “¡Qué va! Ni una *ñinguita*.”. En Cuba y Panamá *chinga* quiere decir excremento.

**Ñoco(a).**

Persona a quien le falta un dedo o una mano. Más comúnmente se usa la palabra *mocho* y se reserva *ñoco* para el que tiene una mano inutilizada. La palabra tiene vigencia en Colombia, Puerto Rico y Venezuela.

**Ñu. m.**

Apócope de nudo... “Esta corbata me aprieta. Desátame el ñu”. Se usa entre gente muy cerrada.

**-O-**

**Ofender.**

Verbo muy socorrido que se usa para indicar que un hombre yació con una mujer y le arrancó la virginidad al margen del ma-

rimonio. “Usted ofendió a mi hija, se casa con ella o le parto el corazón”. “Ese hombre es un infame –dice una vieja hetaira– me lanzó a esta vida desde que me ofendió”. Como se ve, la ofensa no es estupro, pero tampoco el primer coito con desfloración bajo el matrimonio; se necesita que haya desfloración fuera de la unión legal.

**Ojón.** m.

Palabra muy difundida por todo Hispanoamérica que significa ojos grandes. “¡Qué ojones tiene tu hijo!”. “Aquel paisaje maravilloso realmente me dejó ojón”. También se dice *ojudo*.

**Oreja.** f.

Es una forma de voyeurismo especial en la que alguien trata de ver parte de la desnudez de la persona del sexo opuesto o la desnudez total. Para que haya *oreja* se necesita que la persona que aporta el espectáculo de su desnudez no se cate de ello; aún así se dice que *da oreja*. La oreja es una institución masculina y tiene poder excitante. A veces la mueve la curiosidad, sobre todo en el adolescente que acaba, al fin, masturbándose. Mujeres que, carentes de pudibundez, se sientan al descuido, suelen ser llamadas *orejeras*.

También *orejero* es aquél que anda siempre a caza de orejas. Como se ve, la *oreja* no es exhibicionismo, pues la persona que la da está ignorante del espectáculo que brinda. Ignoramos por qué la *oreja*, en este caso, suplanta al único sentido que se solaza, esto es, la vista; pero la oreja ha servido para hilvanar frases muy diversas. Por ejemplo, en Venezuela se dice: “*A cuenta de oreja*”, que quiere decir: “Por tu linda cara”; pero si se dice que alguien *comió oreja* se refiere a que se azoró. Cuando una persona en Puerto Rico (y ya esto es más lógico) dice que alguien *está de oreja*, es que escucha, furtivamente, una conversación; es más lógico porque se acerca a aquella locución: *soy toda oreja* o todo oído.

En Santo Domingo se dice *dar una oreja* que es dar un por menor o un indicio de algo que se averigua: “Apuesto a ese caballo como seguro ganador; un jinete me dio la oreja”.

**Orégano.** m.

(*Hiptus capitata*) Es una herbácea labiada con tallo erguido y vellosa, que apenas se levanta metro y medio del suelo, aunque se esparce mucho; sus hojas son pequeñas, ovaladas y rugosas. Es una hoja aromosa y el condimento ideal para el dominicano. Sus flores son axilares y pequeñitas y tienen el mismo uso que las hojas. Con las hojas verdes se hacen infusiones (que el dominicano llama *té de orégano*) a los que se le atribuyen variadas acciones terapéuticas, pero especialmente se aprecian como eupépticas. Como condimento se usan secas. Nuestras amas de casa secan las hojas al sol y luego las pulverizan. Ese polvo es el condimento ideal para el *sancocho*\*, que es nuestro plato típico. También sirve como especia para la conservación de carnes y embutidos y por eso es un ingrediente imprescindible en la *longaniza* y el *tocino*. El dominicano dice: “Dios quiera que orégano no sea”, para expresar su temor a alguna mala ocurrencia. La frase española reza: “que orégano sea”.

**Orilla.** f.

Se dice “de orilla” o “de la orilla” para hablar de las personas marginadas, provenientes de lo que hoy llamamos el cinturón de miseria de la ciudad. En las tortas y manjares horneados, la orilla es el borde, que resulta más duro porque recibe más cocción: “Dame un pedazo de arepa de orilla”.

**Oso(a).**

Persona bravucona, perdona vida, pendenciera y rijosa. “Míralo, desde que consiguió un revólver se ha convertido en un oso”.

**Ostén.** f.

Presunción, arrogancia, lujo. “¡Qué tanto ostén te das! Si supieras ganarte el dinero por ti mismo fueras menos presumido”. “Desde que se sacaron el premio mayor de la lotería viven con mucho ostén”.

**-P-**

***Pacolla.* f.**

Cantidad considerable de dinero. “Se fue con su pacolla”. “Ganó una pacolla”.

***Pachuché.* m.**

Cigarrillo rústico, hecho con tabaco picado y una hoja de papel que se enrolla y se pega con saliva. A veces el tabaco que se usa es el de las colillas y el cigarrillo se prepara con cualquier papel de deshecho. El anuncio de la radio dice: “Eso es muy sencillo: / una cosa es pachuché / y otra cosa cigarrillo”.

***Pachulí.* m.**

(*Vetiveria zizanioides*) Es planta labiada perenne, de raíces muy olorosas, de cuya destilación se obtiene un perfume semejante al almizcle. Es originario de Asia y Oceanía. Las raíces se depositan en los roperos porque además de darle un olor especial a la ropa se dice que repele las cucarachas. Los vestidos domingueros de nuestros campesinos huelen a pachulí.

***Paja.* f.**

Por extensión el dominicano llama así a todo lo que se parezca a las pequeñas cañas de cereales trituradas, los bálagos o las aristas de hierbas. De aquí el que a las finas partículas de los bagazos le llamen *paja de caña*; y a las partículas de coco rallado y deshidratado le llamen *paja de coco*. Con la paja de coco y el azúcar se hace un dulce seco que se llama *comicalla*. También el dominicano le llama *paja* a la masturbación. (Habitualmente se usa con el verbo hacer en reflexivo).

***Pájaro(a).***

Nombre que le da el dominicano al homosexual. También a la lesbiana llama *pájara*. Hay una rara tendencia en el dominicano a relacionar la homosexualidad con el vuelo, de aquí que también se le llame al invertido *mariposa*, o, sencillamente, volador. “No te juntes con ese muchacho —aconseja el padre a

su hijo— porque es pájaro”. O, sencillamente, “volador”. Cuando la palabra *pájaro* se usa con un adjetivo despectivo o denigrante, ya no quiere decir homosexual, sino personaje raro, estrafalario, mal vestido. Así se dice: “¡Qué pajarraco!”. Por eso cuando una persona presagiente de malestares aparece en un lugar, se habla de *pájaro de mar en tierra*, cosa nunca deseable o pájaro de mal agüero. También se le llama pájaro a una cometa grande (véase *chichigua*\*).

**Pajón.** m.

Yerba delgada, seca, deshidratada, inútil, que en tiempo de sequía come el ganado. Los pajonales arden fácilmente. Dícese que en la batalla de Cambronal, los pajonales ardieron “como inmensos pebeteros de su gloria” (Bernardo Pichardo: *Resumen de Historia patria*). La misma acepción tiene en Cuba y Venezuela. En Santo Domingo se llama también *pajón* al cabello abundante y alborotado: “Péinate pronto, que te ves muy ridículo con ese pajón”.

**Palitos.** m.

Dos pedazos cilíndricos de madera que se usan golpeando uno contra otro y se sostiene en la mano ahuecada para sacarle un sonido especial con el que se acompañan ritmos tropicales. En Cuba le llaman *claves* (siempre en masculino). También se llama *palitos* a unos caramelos largos de forma cilíndrica (véase *canquiña*\*). A los palitos le imprimen diferentes sabores y se corta en pedacitos de 10 y 15 centímetros para el expendio. Otrora los vendedores de *palitos* pregonaban su venta con esta canción: “Dulce en palito y tolelá / abre los ojos y los verás”.

**Pallaso.** m.

Jergón hecho de paja. Parece que es galicismo (introducido también en Argentina y Venezuela). En francés se dice *paillasse* y se deriva del latín, *paglia*, *palla*, que quiere decir paja. En Del Monte se lee: “un pallaso de guacajanos brindará blando lecho”.

**Palo.** m.

Trago de licor, generalmente de ron. La misma acepción tiene en Puerto Rico y Venezuela (véase *borracho*\*). También

suele decirsele *palo de bandera* al asta, y *palo ensebao* a la cucaña. La cucaña era –todavía lo es en algunas regiones– una de las diversiones favoritas de nuestros festejos populares. “Sortijas, mascaradas y palo ensebao constituyeron la programación popular de las fiestas patrias o patronales”. En El Seibo le agregan las corridas de toros. En las *velaciones*\* se suelen cantar *salves*\* en las que se llama *palo* a la cruz. Así se canta con encendido entusiasmo al son de guitarra, güira y panderón: “¡Ay! Palo, palo / palo bonito, palo ¡eh! / Aé, ea / palo bonito, ¡palo eh!”. El campesino suele llamar *palo* a todo árbol de tronco recio, maderable o no.

***Palmito.* m.**

Cogollo alimenticio de la palma real, que es la *Roystonea regia*, y que se compone de láminas o capas blanquísimas y lustrosas. Tierno, es un exquisito manjar con el que se hacen ensaladas, guisos con carne y tortas horneadas. La obtención del palmito significa el sacrificio de una palmera por lo cual resulta un manjar demasiado caro. En Puerto Rico lo llaman *palmillo*.

***Pambiche.* m.**

Aire musical y forma de bailarlo. En el *merengue*\* “Compadre Pedro Juan”, de Luis Alberti se dice: “Baile, / Compadre Juan. / Baile, / de medio lao. / Baile, apambichao”.

También se le llamaba *pambiche* en Santo Domingo, al traje a rayas que usaban los presidiarios, generalmente grises y blancas, colocadas horizontalmente. Cuando el poeta Fabio Fiallo fue reducido a prisión durante la ocupación norteamericana de 1916, por su labor patriótica, se le retrató con su traje de presidiario. El poeta publicó el retrato con unos cantares de los cuales es la siguiente estrofa:

El pambiche no me importa  
ni me importa la prisión,  
lo que me importa es la patria  
puesta en la cruz del dolor.

Ya no se usa en nuestro país.

**Papa.** f.

Cosa fácil, de pronta solución, exenta de complicaciones. “Ese problema es una papa”. Por lo regular se usa en diminutivo: “Los exámenes fueron una papita”. La expresión “se me importa una papa”, equivale a “se me importa un higo”, en que también suele usarse “un pito” (“se me importa un pito”). Los mismo se dice en Puerto Rico. Cuando se quiere expresar la ignorancia de alguien suele decirse: “Ese no sabe ni papa”. “Le dije lo que se merecía y no me contestó ni papa”, es decir: *ni así* (señalando una puntita del dedo índice). Igual en Puerto Rico y Perú. Cuando se usa *papas*, en plural, con el verbo estar, significa que la persona está boyante, en buena posición política y en la abundancia. “Pedro está en las papas”. La palabra *papa* es quechua, nombre que los europeos y otros, trocaron por patata (*Solanum tuberosum*). Es un tubérculo originario del Perú y que ha arraigado en nuestro país especialmente en las regiones altas y frías: Constanza, Jarabacoa, San José de las Matas, San José de Ocoa, San Juan de la Maguana, etc. De *papa* se ha originado el derivado *papeo*, como sinónimo de alimentación, sustento: “Yo trabajo para el papeo de mis hijos”.

**Paritorio.** m.

Parto y todo el atuendo del mismo. “Francina no se está preparando para el paritorio y la cogerá de sorpresa”. La palabra es de uso común en Cuba y Colombia. El verbo con que generalmente se alude al parto es *parir* (frecuentemente se dice *dar a luz*), y de ahí el derivado *paritorio* inventado por el dominicano. En nochebuena se escucha el villancico:

Esta noche es nochebuena  
 noche de nadie dormir  
 que la Virgen está de parto  
 y a las doce ha de parir.

**Parte.** f.

Alusión a los órganos genitales, especialmente los femeninos: “Estoy enferma de mi parte”, dice una mujer que tiene algún trastorno genital. Con frecuencia se usa en diminutivo cuando se alude a los genitales femeninos de las niñas: “Doctor, mírele su partecita”.

**Parcelero(a).**

En opinión de Max Uribe, *parcelero* o *parcelera* para señalar al propietario de una parcela (“porción pequeña de terreno, de ordinario sobrante de otra mayor que se ha comprobado, apropiado o adjudicado), es dominicanismo, pues lo correcto es *parcelario*, aunque nuestro vocablo es más lógico y eufónico.

**Pasa. f.**

(Aceptado por la Academia) Cabello crespo de los negros.

**Pasmo. f.**

(Aceptado por el *DRAE*) Tétanos. Véase *trabo*\*.

**Pasmado(a).**

Lo que no crece, lo que está enteco. Se refiere a plantas y animales. “No toques tanto esas frutas que se pasman”. También se pasma la comida que queda a medio cocer.

**Patuá. m.**

El habla popular o creol de los haitianos. Es la pronunciación de *patois*. El *patuá* es el francés normando estragado con voces africanas y españolas. El haitiano culto, desde luego, habla un francés correcto, que es el idioma oficial del país, pero debe conocer el *patuá* (patois) para sus relaciones con la gente del pueblo.

**Pava. f.**

Sombrero de cana de alas anchas. Lo mismo en Colombia, Ecuador, Venezuela y Puerto Rico. La pava es el sombrero usual del campesino y su uso es más difundido entre las mujeres. El ala ancha tiene por objeto proteger el rostro contra los candentes rayos del sol. Todo el trabajo del campesinado se hace a la intemperie por lo cual es requisito esencial para soportar el solazo, el uso de la pava.

**Pavo. m.**

Es universalmente difundido el mote de pavo para el muchacho tonto. “No seas pavo y ponte a estudiar”. Alude, desde luego, al gallináceo oriundo de México (donde lo llaman *guanajo*, como en la Antillas) de carne sabrosa y al que se le atribuyen ciertas

torpezas. De ahí el que a la adolescencia se le llame: *edad del pavo*. Como hemos dicho también se le llama al pavo *guanajo*\*, palabra con la que también se designa a la persona atontada, atornada, propensa a hacer *pavadas* o *guanajadas*. El macho del pavo tiene una carnosidad roja y eréctil encima del pico, que deja caer flácidamente sobre la cabeza cuando corteja a la hembra: se le llama *moco de pavo*. En botánica se conoce como *moco de pavo* a una planta herbácea de la familia amarantácea (*Celosia argentea*), con tallo grueso y ramoso, y flores moradas compuestas en grupos de espigas colgantes alrededor de otra central más larga. De este mismo grupo son las siguientes plantas de nuestros campos: el bledo (*Amaranthus cruentus*), con sus subgrupos, entre otros: *el bledo espinoso*, *el cadillo*, *el rabo de gato*, etc.

### **Pechar.**

Verbo reflexivo que significa encontrarse frente a frente: “¿Viste a Serapio por ahí?” “No me he pechado con él”. No se trata de un encuentro íntimo con contactos de pechos, sino que basta con que bruscamente dos personas se encuentren de frente para que se hayan pechado.

### **Pan de fruta. f.**

(*Artocarpus incisa*) Nombre que se le da en Santo Domingo al fruto del árbol del pan, el cual es ovoide, verde y espinoso —semejante a una guanábana pequeña— que en su pulpa tiene numerosas semillas muy parecidas a la castaña, tanto por su aspecto como por su sabor y calidad nutritiva. Cada semilla de estas —que es a la que llamamos *pan de fruta*— es casi del tamaño de una nuez y está cubierta por una cáscara gruesa y correosa de color pardo y oscuro. Se come salcochada y al cocerse, la cáscara se torna negra. Es muy gustada en los días pascuales cuando se suele salcochar con *lerén*\*. En Puerto Rico le dicen *pana*. No debe confundirse la *pan de fruta*, también llamada *albopán*, con el *buen pan* (*Artocarpus intergrifolia*), que también abunda en Santo Domingo, y cuyo parecido externamente con el anterior no encierra semillas, sino que constituye una masa apretada comestible y de sabor muy

parecido al de la papa. En Puerto Rico le llaman *mapén*. En ciertas partes del Cibao le llaman *castaña de masa*.

Con el pan hay muchas locuciones que se repiten en nuestro pueblo: por ejemplo se habla de *pan duro* para aludir a algo muy pesado, gravoso, difícil; generalmente se exclama: “¡qué pan tan duro!”, para referirse a la vida pobre y trabajada. Una persona que tiene que vivir con quienes le hacen la vida amarga, dice: “El pan es duro ¡pero qué vamos a hacer!” Suele hablarse de *pan de agua* al referirse al mollete duro –corriente–; al blanco que ha sido amasado de una manera permanente especial, le llaman *pan sobao*, y *pan flauta* a la telera fina –semejante al pan francés– para diferenciarlo de la simple *telera\**. En algunos lugares llaman *pan de yuca* al *casabe\**; *pan de maíz*, a la arepa con levadura y azúcar; *pan de batata* a una torta de batata. En Santo Domingo se usa la expresión *pan caliente* para indicar algo que se vende prontamente y que tiene gran demanda. Por ejemplo: “Los discos de Rafael se venden como pan caliente”. Es expresión muy difundida en América: el mismo uso se le da en Chile, Perú, Cuba y Puerto Rico. Otra expresión difundida en América y de mucho uso en Santo Domingo es la del *pan debajo del brazo*. Ejemplo: “Yo no creo que sea verdad que vas a tener otro hijo”. “¡Qué voy hacer!” Pero él vendrá con su pan debajo del brazo”. Es otra manera de decir: “Donde come uno, comen dos”.

Paremiología del pan: “Cada pan tiene su queso”, parecido a cada oveja tiene su pareja. Cuando alguien se hurga en la nariz se dice: “que está sacando el pan del horno”. El dominicano y el venezolano dicen: “Al pan, pan y al vino, vino”, cambiando la conjunción por el artículo: El pan, pan y el vino, vino”. También llamamos pan al panal, ya sea de abeja o de avispa.

### ***Pega palo.* m.**

También llamado *pimandé*, lo que parece ser un haitianismo. Es un bejuco barahonero, al cual, macerado con ron, se le atribuyen acciones afrodisíacas. Aunque sabemos de la falacia de los estimulantes sexuales, este bejuco tuvo gran boga alguna vez, cuando se

quiso explotar comercialmente, a pesar de haber sido un fracaso las experiencias previas.

***Pelechar.***

Luchar mucho, agotar diligencias para conseguir algo.

***Pendejo.*** m.

Pelo del pubis. Además: cobarde, tonto, pusilánime: “Lo mataron por pendejo”. “Es demasiado pendejo para enfrentarse conmigo”. Es palabra que se reputa como muy vulgar, por lo cual toda persona decente se abstiene de pronunciarla en presencia de gente respetable. En la primera frase se dirá: “Lo mataron por tonto (o “por cobarde”). En la segunda “Es demasiado pusilánime para enfrentarse conmigo”. A veces con esta obscenidad se expresa algo contrario a lo que hemos dicho; de manera que cuando alguien es ambicioso y lo quiere todo para sí, se usa el vocablo en forma admirativa: “¿Y te piensas llevar todos los libros? ¡Qué pendejo!” También se emplea en lugar de: en exceso, al granel: “Tiene dinero pendejo”. Se usa como verbo: *pendejear*. Cuando uno hace una zanganada se dice que hizo una *pendejada*.

***Pendón.*** m.

Se le dice así a la varilla seca de la caña de azúcar. El pendón es duro y la parte carnosa de la caña adquiere una blandura esponjosa. La muchachada utiliza el pendón para confeccionar sus *chichiguas*\* y otras especies de papalotes. A veces se le llama *pendón* a un borbotón de líquido, especialmente de sangre: “Le hundió un puñal y salió un pendón de sangre”.

***Pensión.*** f.

Casa de huéspedes. Por lo regular es una casa familiar donde alguien paga por el alquiler de una habitación y las comidas. Igual acepción tiene en Argentina, Perú, Bolivia y Puerto Rico.

***Pepillito.*** m.

Lechuguino, petimetre. Hombre que presume de elegante, joven, perdonavidas y Don Juan. El pepillito es un narciso, esclavo de su persona y enemigo de bajar el lomo. Es palabra en desuso.

**Pepita.** f.

Los mismo que semilla: es el nombre que se le da al clítoris. Con gran frecuencia las Josefa se apodan Pepa, y, cariñosamente, se les llama Pepita.

**Perico ripiao.** m.

Nombre que se le da en el Cibao a los bailes rústicos bajo enrramada, con orquesta típica, bebidas y dulces, y donde se bailan danzas autóctonas, generalmente el merengue. Por extensión se le llama así a la orquesta que ameniza esta forma de festejos. Un *perico ripiao* debe componerse de un acordeón, una güira y un balsié. A veces se le añade la guitarra (cuando no el seis), el saxofón y cualquier otro instrumento percusor. En los pueblos fronterizos se le llama *pri pri*, a la fiesta (no a la orquesta).

**Peronila.** f.

(*Adenantha pavonina*) Es *peonía*, aunque el dominicano dice peronila —o *pionía*—. Se trata de un bejuco trepador leguminoso, con flores pequeñas, en espigas (blancas o rojas) y vainas gruesas. Las semillas de las vainas son pequeñas y esféricas, duras brillantes y rojas, con un lunar negro. La semilla es también llamada *peronila*. Con la *peronila*, aquí como en Cuba, se hacen maracas, instrumentos rítmicos del Caribe. Para ello se usa el *higüero*, esférico y del tamaño de una naranja, se seca y ahueca y se llena de peronilas. Hay habilidísimos merengueros que le sacan ritmos maravillosos a este sonajero. Con la peronila los artesanos criollos hacen collares y muñecos, con las semillas a guisa de ojos en una semilla de cajuil o una cabeza de barro. El lunar negro sirve de pupila.

**Petaca.** m.

Arca que se fabrica con una *yagua*\* y se usa, especialmente, para el transporte de frutos menores. En la criolla de Arturo Pellerano Castro leemos: “Y en una petaquita que en los palmares / fabriqué de una yagua, flexible y tierna / escogí de la carga para ti ¡ingrata! / las frutas más hermosas, blandas y tiernas”.

En Puerto Rico usan la petaca como artesa para lavar. En Santo Domingo el uso que más se difundió fue el de receptor de productos

para el mercado, sobre todo carbón y frutos menores. Se vendían petacas de carbón como medida aceptada. ¿De dónde viene esta palabra? El mexicano dice *petate* (de *pettacalli*). Posiblemente, por otra parte, provenga del quechua: *patac* que quiere decir vaina, caja, estuche, maleta. Por eso la palabra está muy difundida por toda América aunque con diferentes significados, siendo el más difundido el de cigarrera, estuche para tabaco. También se le llama así al baúl de cuero, madera o mimbre para transporte de equipaje (esta acepción no se conoce en Santo Domingo). Decirle a una persona en Puerto Rico o en Santo Domingo que es una *petaca*, es un insulto equivalente a decirle que es insignificante o persona venida a menos.

***Petacazo.* m.**

Trago de licor, pero se refiere generalmente a las bebidas cálidas sin composición: ron, whisky, cognac. “Date un petacazo”, esto es tómate un trago de ron. Lo mismo en Colombia.

***Pícaro(a).***

Mala paga; gente que no es pronta para saldar sus cuentas. “No le prestes dinero a Javier, es un pícaro”.

***Pico.* m.**

Llámase tomar a *pico de botella*, tomar el ron u otra bebida espirituosa directamente en la botella. Lo mismo en Venezuela. En cuanto al *pico-pico*, copiamos de nuestro maestro Manuel Patín Maceo: “Nombre que entre los muchachos dominicanos recibe un juego que consiste en darse suaves pellizcos en la parte superior de la mano. Mientras uno pellizca las manos de los otros y una de las suyas puestas las unas junto a las otras sobre el suelo u otra superficie, va diciendo: “Pico, pico, / sandorico / ¿quién te ha dado / tanto pico / que te fuites / a esconder / detrás de la puerta / de San Miguel? / Pimpayana fue a la mar / dio una vuelta / a la reonda / y el que pierda / que se esconda”.

Al decir este último verso, da una manotada en la mano posteriora que no es retirada a tiempo y a este le toca, entonces, repetir lo que el otro hizo.

**Picotear.**

Producirle a alguien numerosas heridas con arma blanca a cortarle el cuerpo en pedazos. “Los ladrones, después de robarle todo lo de valor, lo picotearon”. Se aplica a animal: “Ese hombre es sádico; si vieras como picoteó al perro con el machete”. Ganar chiripas: “¡El pobre Juan! Trabaja como un burro y lo único que hace es picotear”. Adquirir pequeñas ganancias por algo que se merca: “Cuando se aparece ese mercachifle todos lo picotean con los abalorios”. Cortar con tijeras algo en menudos pedazos: “Muchacho, deja esas tijeras y no picotees tantos papeles”.

**Pijotero(a).**

Mezquino. También se le dice *zicatero*\*, agarrado, poco dadivoso. “Deja de estar repartiendo pizcas de ese turrón, ¡no seas pijotero!” Amigo de regatear: “No me gusta venderle a ese. No es más que un pijotero”. En Santo Domingo se usan los derivados de esta palabra como: *pijotada*, que en Cuba quiere decir pizca, poco: “Una pijotada de vino”. La misma acepción que tiene en Puerto Rico el término *pijotazo*. También existe el verbo *pijotear*, que se usa en Colombia, Uruguay y Argentina con el significado de: mezquinar, economizar, demorar el pago de una deuda.

**Pilón.** m.

Caramelo en forma de un cono truncado al que se le pone un palito por su base. Es muy del gusto de nuestros niños.

**Piltrafa.** f.

Mujer flaca y desgarrada. Persona insignificante: “Desde que Rosalía se casó con ese hombre se volvió una piltrafa”. Se le aplica a hombre sin cambiar el género.

**Pimandé.** m.

Galicismo obsceno. *Pega palo*\* (véase).

**Pimienta.** f.

Pelo crespo, corto y ensortijado de los negros. Las motitas crespas simulan gránulos de pimienta.

***Pin pun.***

Parecido, igual. “Este niño es pin pun su padre”.

***Pintón(a).***

Fruta a medio madurar. “Plátano pintón”. “Guineos pintones”.

***Piña. f.***

(*Ananasa sativa*). Piña es el nombre que en Hispanoamérica se le da al *ananás* por error de los españoles que la confundieron con el fruto del pino europeo cuando la vieron en Guadalupe. El *ananás* es una bromilácea que crece unos 60 centímetros de altura, con hojas duras y espinosas que remata en una punta aguda y punzante; flores moradas y fruta grande parecida a la piña del pino, pero de endocardio carnoso y jugo de exquisito dulzor. La fruta presenta en su cáscara asperezas exagonales y termina en un penacho de hojas rígidas y serradas. En una ocasión se le llamó “reina de las frutas”. En Santo Domingo se tiene como la piña más sabrosa la llamada *pan de azúcar*.

***Piñonate. m.***

Dulce hecho con coco rallado y leche. A veces el piñonate se hace añadiéndole piña y a esto quizás se deba su nombre. Otras veces se le añade batata y se sigue llamando piñonate. Generalmente este dulce queda reducido a una pasta que se coloca en una tabla y se corta en pedazos romboidales, razón por la cual el dominicano suele llamar piñonate a la figura romboidal. Cuando en lugar del coco rallado se usan pequeñas rajitas de la pulpa dura, entonces se llama *cocada*.

***Pipí. m.***

Nombre que se le da al pene infantil. También *pipí* con el verbo *hacer* es orinar y es, también, la orina, cuando se refiere a la del niño. Como se ve son dos sílabas de muy fácil pronunciación para el niño que empieza a hablar. Por eso a las aguas mayores la llaman *pupú*. Pipí es un apodo muy frecuente en la República Dominicana.

***Pipián. m.***

Visceras de animales (chivo, vaca, cerdo) y el guisado que con ellas se hace.

**Pirulí.** m.

Pequeño caramelo cilíndrico con añadido de apazote. Prácticamente ha desaparecido.

**Pito.** m.

Silbido. “Me molestas con tu pito”. La expresión “me importa un pito”, quiere decir “me tiene sin cuidado”.

**Plátano.** m.

(*Musa paradisiaca*) Entre la jerarquía de los bananeros o musáceas, el plátano es la vianda. Se consume verde o maduro. Cuando el plátano está en sazón, el dominicano le llama *plátano amarillo* o *plátano pintado*. El plátano verde es rico en almidón y en tanino; es el ingrediente ideal del *sancocho*\* que no adquiere su categoría si le faltan sus pedazos de plátano verde que le dan su color pardo al caldo. Se come también salcochado y frito. Cuando está salcochado y se aplasta se reduce a puré, que llamamos *mangú*\*. Frito y aplastado en pedazos romboidales se llama *frito verde* o *maduro*, según el estado de la vianda. En pedacitos redondos es el *tostón*. Un plato sabroso de plátano verde es el llamado *pastel en hoja*, originario de Puerto Rico: con el plátano sin cocer y envuelto en hojas del platanero se le hierve en agua de sal. El plátano maduro, *amarillo* o *pintado*, es dulce por su contenido en fructuosa: se salcocha, se fríe, y se preparan tortas y otros postres. El plátano es alimento fundamental del dominicano. No confundir con el *guineo*\* (véase).

**Playar.**

Pasear por la orilla del mar en vela nocturna en espera de que el carey salga a poner huevos. (Definición de Sócrates Nolasco en sus *Cuentos del Sur*.)

**Pollo.** m.

Larva de las abejas, que los glotones comen con encanto.

**Ponchera.** f.

Nombre que le da el dominicano a la palangana o jofaina. Es notorio barbarismo.

**Potiza.** f.

Botija, alcarriza. Es, indudablemente, un haitianismo.

**Precisa.** f.

En los pueblos fronterizos: hacer aguas mayores, defecar. Se usa con el verbo hacer.

**Prendido (a).** Adj.

Bebido, borracho. También se dice prende. “Anoche, cuando llegaste estabas bien prendido”. “Sí, estaba en el cumpleaños de Miguel y cogí un gran prende”. Viene de prender porque se supone que al que bebe alcohol en demasía se le encienden las entrañas. En Chile quiere decir estreñado.

**Pri pri.** m.

Nombre que le dan en la frontera a las fiestas típicas con orquesta rural. Por lo regular el pri pri se celebra bajo una enramada o cobertizo; la orquesta, muy elemental, consiste en acordeón, güira y atabales. En una mesa larga se colocan los frascos de ron, que casi siempre se toma *a pico de botella* y los molletes con un dulce encima (a lo que se llama *gaviao*). El plural es irregular: dicese pri prises.

**Privacidad.** f.

Barbarismo introducido últimamente en Santo Domingo para indicar “vida en privado”. El lingüista Max Uribe nos dice: “Ningún diccionario del idioma castellano registra la referida voz y por ello, no es posible precisar cuál es la razón para que sea cada vez más amplio, así en nuestro país como en otras zonas lingüísticas, el número de sus usuarios”.

**Pru.** m.

Es un refresco fermentado que se hace con el *bejuco indio* (*Gouania polygama*) agua y melao. Es una bebida dominicana que se hace agitando el agua y el melao con el bejuco hasta que se torna espumosa. Resulta una bebida muy agradable y refrescante. No debe confundirse con el *cacheo* ni el *mabí*.

**Pueblita.** m. y f.

Nombre que le da el campesino al que vive en el pueblo o procedente de la ciudad. Por lo regular la gente del campo tiene mucha reserva para la urbana, pensando que viene siempre con taimado deseo de engañarla. De ahí que se oiga decir: “Nojotro semo campuno y no queremos na con lo pueblita”. O el consejo de la madre a la muchacha menos pudibunda de lo que debiera ser por su condición cerril: “Muchacha, que no te tente ei demonio, ¡cuídate del pueblita!” Un personaje de la novela “Atardecer en la montaña”, de Virginia de Peña de Bordas dice: “No conoco esa gente, don Pancho... ni me gutan lo pueblita”.

**Pulgón (a).**

Vividor; personaje desagradable que se arrima a una persona sólo para sacarle beneficio, siendo capaz de toda zalema con el fin de lograr lo que quiere. Se aparece en un hogar a la hora de la comida y muy sutilmente se hace invitar a comer; llega a un bar con ansias de tomar bebidas alcohólicas sin pagar y con gran desplante se sienta a la mesa que ocupa algún conocido donde se hace servir. Para lograr lo que quiere se vale de una facundia halagadora especial: es su técnica. Un pulgón nos decía: “Nadie resiste un elogio perfectamente dosificado”. Pero el pulgón es una persona despreciable: a la larga llega a hacerse gravoso e indeseado. “Vámonos –dice un comensal al ver llegar a uno de estos ejemplares– que ahí viene fulano que no es más que un pulgón”. Se hacen elogios de las cualidades de un personaje. “No sigan –interrumpe alguien con desprecio– ese de quien ustedes hablan es un pulgón”. La palabra ha creado el verbo *pulgonear* y el término *pulgoneo*. El pulgón casi siempre anda sin blancas y conoce sus víctimas propiciatorias: borrachos vanidosos ávidos de elogios, hambrientos de amistad.

**Pumpún.** m.

Nombre que se le da a las nalgas. Pertenece al lenguaje infantil (como *pipí* y *pupú*) ya que es de muy fácil pronunciación para un niño que empieza a hablar.

**Punto.** m.

Lugar donde un enamorado acude reiteradamente con objeto de ver a la amada. Se dice que Fulano tiene un punto o que hace un punto. “Hace dos años que le hace punto a esa muchacha y no la ha conseguido”. “Me voy, pues tengo un punto por ahí”. También se le llama punto –tanto en Santo Domingo como en Cuba y Puerto Rico– a una canción de sabor español escrita en compás de 6/8, aunque de ritmo libre. En Cuba lo llaman *punto cubano*. El *punto panameño* está escrito en compás de 6/8 y en modo mayor, por lo que resulta una danza rápida. Distinto al simple *punto* hay en Santo Domingo el llamado *punto cibaëño*, en compás de 2/4, de ritmo acelerado, porque se escribe en modo mayor.

**Pupú.** f.

Evacuación, en términos infantiles.

**Puyar.**

Herir con una púa o cualquier objeto agudo. Por extensión: cohabitar. También se refiere a lanzar indirectas: “No vengas ya con tus *puyas*”. Se dice, entre otras cosas, “tirar puyas”: Se pasó toda la noche tirándome puyas”.

**-Q-**

**Quedarse.**

Solterona. Llegar a vieja una mujer sin casarse. Suele decirse tan sólo: se quedó. “Tan bella que es Filomena y se quedó”. Generalmente se la llama *jamona*.

**Quijongo.** m.

Palabra muy poco conocida por las presentes generaciones. Se trata de un instrumento de percusión también llamado *cañuto*. Emilio Rodríguez Demorizi dice al respecto: “Los *quijongos* o *cañutos*, de origen africano, se usan todavía, principalmente en La Vega, en las fiestas de San Antonio”. César Nicolás Penson

hace la siguiente descripción escueta: “instrumentos –se refiere a los *quijongos*– muy primitivos que también llaman *cañutos*..., troncos ahuecados y recubiertos, por uno de sus extremos, con una piel sobre la cual manotean cantando. El más pequeño, que dicen *alcahuete*, sirve de instrumento primo al mayor”.

**Quillar.**

Golpear un objeto de vidrio y arrancarle astillas o lascas. El verbo se aplica generalmente a las canicas. Es muy usual el término *bolón quillado*, refiriéndose a las canicas mayores que se golpean unas con otras en el juego y se astillan. Había por mis predios un señor con rinofimia a quien llamaban: *nariz de bolón quillado*.

**Quemado(a).** Adj.

Oscuro, negro, refiriéndose a persona. “¿Viste al hijo de Tomasina? “Sí, pero le salió muy quemado” (lo contrario a *lavado*). También se le dice *quemado* al que está borracho, bebido: “Anoche bebiste más de lo debido: llegaste muy quemado”. Quemado es también sinónimo de acabado, agotado; sobre todo se refiere a política y deporte. Un político *quemado* es el que ya ha perdido vigencia; un beisbolista *quemado* es el que llegó a su ocaso. Se le llama así, también, al estudiante que ha sido rechazado en el examen: “Me quemaron en dos materias”.

**Quimbo.** m.

Revólver grande. De una estrofa de José Joaquín Pérez copiamos:

Blandiendo un palo, cual si fuera un quimbo,  
corre, vuela, ya ansioso por la lucha,  
al patio, a su manigua aquel invicto  
y temible adalid en miniatura.

**Quenepa.** f.

*Limoncillo*\* (véase).

**Quirrio(a).** m. y adj.

Averiado. Se refiere a las canicas. “No juego con bolitas quirrias”. Se aplica a personas en término deportivo. En una época los liceistas llamaban a los escogidistas *los quirrios* (Licey,

Escogido, dos equipos rivales de béisbol). De *quirrio* se deriva *quirriar*.

**Queso. m.**

Es creencia popular que el semen se genera en la médula a nivel de la nuca y que la abstinencia sexual se manifiesta allí con un grosor bien visible. A eso le llaman *queso*. Se habla de tener el queso grande (señal de abstinencia) o pequeño (generalmente atribuible a exceso de masturbación). Recuérdese que los antiguos griegos creían que el semen se generaba en la médula, lo que arraigó en la gente ignara.

**-R-**

**Rabiar.**

En abundancia. “Anoche llovió a rabiar”. “Tiene dinero a rabiar”.

**Rabiasca. f.**

En Santo Domingo (lo mismo que en Cuba y Puerto Rico), rabieta. Uno de los poemas de Rubén Suro se llama: “La rabiasca del haitiano que espantaba mosquitos”. También se dice *rabiaca*.

**Rámpano. m.**

Úlcera fadegénica. Se trata generalmente de la úlcera tropical, tan frecuente en otra época, pues su incidencia ha disminuido notablemente.

**Rascar.**

Cuando se le agrega la frase *el bolsillo*, se refiere a sacar dinero para alguna cosa que requiere muchos gastos. “Quien se casa es tu hija, de manera que tienes que rascarte el bolsillo”. “La fiesta quedó espléndida, pero tuve que rascarme el bolsillo”.

**Raspa. f.**

Costra que deja el arroz cuando es cocido. Así la llaman en el Cibao; en otros puntos del país le llaman *concón\**. En la ma-

yoría de los pueblos americanos *una raspa* es una reprimenda; en México es una chanza burlona. En Cuba tiene la misma acepción que en Santo Domingo.

**Raspadura.** f.

El azúcar moreno producto del hervor del jugo de la caña. La raspadura se expende envuelta en pedazos de yagua. Otros tipos de dulces que se envuelven en yagua reciben también el nombre de *raspadura*, de ahí que se hable de raspadura de leche, raspadura coco, etc.

**Rayé.** Adj.

Puro, neto, legítimo. “Ella es de la aristocracia rayé”. Según Patín Maceo es un legítimo dominicanismo.

**Realengo (a).** m.

Animal sin dueño. Estos animales deambulan por las ciudades provocando graves trastornos. Especialmente los perros realengos son la causa principal de que se mantenga el problema sanitario de la rabia. La palabra se ha hecho extensiva a las personas vagas.

**Rebú.** m.

Reyerta, pleito entre muchas personas; alboroto, desorden. Dícese también *reperpero*\*. Hay fiestas y actos políticos que terminan siempre en *rebú*. “Cada vez que Simeón va a una fiesta arma un rebú”. Su plural es anómalo: *rebuses*. La copla popular dominicana dice:

Las mujeres son  
como los *cucuses*  
que esperan la noche  
pa armar sus rebuses.

**Reburujar.**

Mezclar, confundir. Se aplica a cosas y gente. “Dame un poco de aceite y otro de vinagre, reburujao”. Cuando concurren en un lugar personas de diferente jaez, alguien dice: “Estamos juntos, pero no reburujados”. Es frase muy usual en este caso: “No reburujes los mansos con los cimarrones”. En Cuba, para expresar que hay

muchas personas diferentes o cosas heterogéneas entremezcladas se dice, al igual que en Santo Domingo: *rebujña*.

**Recabucho.** m.

Tocamientos deshonestos de las formas desnudas de la mujer. Ipsación o intercambio de caricias lascivas. En Cuba se dice *rascabucho*. “Allí están ellos en el *recabucho*.”

**Recado.** m.

Saludos, lo mismo que en Puerto Rico y México. “Dale recados a tu mujer”. En Santo Domingo, se le llama recado a los condimentos tales las especias: anís, canela, clavo, malagueta, nuez moscada, etc. También estos condimentos son hojas: cilantro, perejil y entonces se llaman: *verduras*.

**Recorte.** m.

Poda de un jardín. En Santo Domingo y Puerto Rico, corte de pelo.

**Recho.** m.

Dícese del hombre que está tumescente por la larga abstinencia sexual. “Ella no debe tentarme porque estoy recho”. La creencia popular es que la abstinencia recarga de semen la médula, lo que se puede palpar a nivel de la nuca, que es a lo que se llama *queso*. Alguien jocosamente palpa la nuca de otro y exclama: “Tú estás recho porque tienes el queso muy grande”. La palabra proviene de *arrecho*.

**Regar.**

Esparcir, divulgar una especie o noticia (Patín Maceo). “Por ahí andan regando que te casaron con la mocita que ofendiste”. Malhumorarse: “No le hables, porque está regado desde que se enteró de la noticia”.

**Regola.** f.

Canal de riego. Es dominicanismo de uso pertinaz en el Sur y Suroeste.

**Reguerete.** m.

Conjunto de cosas desordenadas. Principalmente los muchachos que juegan con una buena copia de objetos, luego los dejan

tirados en gran confusión. La madre les grita: “Dejen eso que después me dejan un reguerete”. “No pude encontrar lo que buscaba pues lo que había allí era un reguerete de cosas”. También dicen *reguero*. “Jueguen ahí, pero no me dejen un reguero”.

***Refistolero(a).***

Pedante, petulante, obsequioso, zalamero. En el Cibao (como en Cuba) dicen *refitolero*, sin la *s* intermedia. El *refistolero* es persona ridícula por su falaz conato en vestir bien, en aparentar elegancia y, sobre todo, cultura. Acentúa –y a veces estraga– la pronunciación correcta y hace bromas de mal gusto. Su afán de ser simpático lo torna en empalagoso. La acción del *refistolero* es la *refistolería*. En Ecuador existe el verbo *refistolear*.

***Relajar.***

Verbo muy difundido en Cuba pero que adquirió carta de ciudadanía en Santo Domingo a fuer de ser usado. El *relajo* es la guasa, la cosa tomada a la ligera, el acto deshonesto. “Déjense de su *relajo* que aquí hay gente honesta y digna de respeto”. De ahí el verbo *relajar*: “Esa mujer es demasiado relajada, no la quiero en mi casa”. *Relajar* es también hacer mofa: “No me relajen tanto que yo sé perfectamente que canto muy mal”. Todas estas acepciones son de uso común en Cuba y Puerto Rico. La palabra *relajo*, en cambio, tiene acepción exclusiva del campesino dominicano: empacho gástrico. “Me siento mai”. “¿Qué te pasa?” “Un *relajo*”. “Esa fue la moicilla que te comite”. También dicen *relajamiento*.

***Relojea.***

Mirar en actitud de acechanza o de atisbar algo que se espera. “Relojea por ahí a ver si lo ves”. “Ví a Agustín, pero le pasa algo, porque iba medroso y relojeando”. Los sabuesos relojean para que no se le escape ningún detalle.

***Repajilar.***

Lograr, por medios coercitivos –y, más raramente, convincentes– que una persona –casi siempre un muchacho– abandone un

lugar. “Vi a Arturo junto a la barranca y lo repajilé para tu casa”. “Sí, vecino, cada vez que usted vea al niño por ahí, rapajílemelo”. (Es frecuente la forma reflexiva). “Ya no pueden los niños jugar en la rotonda porque la policía los repajila”.

**Reperpero.** m.

Igual que en Puerto Rico: desorden, revoltiña, riña colectiva. Es lo mismo que *rebiú\** (véase).

**Rendazo.** m.

Latigazo, correazo, sogazo. Se deriva de rienda con que, a veces, el jinete golpea la cabalgadura. “Me metí en la finca de don Mon y él cogió una correa y me dio dos rendazos”. La palabra se ha hecho extensiva, sobre todo, al lenguaje deportivo. Cuando en el juego de béisbol el lanzador arroja la pelota a gran velocidad se dice: “Está lanzando rendazos para home (jom)”.

**Resaca.** f.

Malestar que se siente después de la borrachera (generalmente al otro día). En México le llaman *cruda*.

**Ripio.** m.

Uno de los tantos nombres que en Santo Domingo damos al órgano viril flácido. También se le dice así a una tira larga y estrecha de tela o de cualquier otro género afín. Nuestros campesinos suelen techar sus bohíos con *yagua\** proveniente de la palma real y la sujetan con ripios de la misma yagua. Hay ripios de trapos y ripios de cuero. Tomándose en cuenta esto se le llama *ripio* también a los andrajos: “Tan petulante que es Fulano y sólo se viste de ripios”. La palabra ha engendrado el verbo *ripiar* que se conjuga irregularmente: “Cogió una tijera y me ripió toda la sábana”. En este caso también se usa *picotear\**. El verbo se hace extensivo a otras cosas: “Me ripió el bastón” y a las personas: “Si Juan encuentra a Pedro lo va a ripiar”, es decir le va a dar una cruenta golpiza. También se le dice *ripio* a una mujer desgarrada y fea: “Yo no creo que esa mujer te quite el sueño: no es más que un ripio”.

**Ropa vieja.** f.

Carne de vaca hervida, desmenuzada y cocida con un esca-beche.

**Ruche.** m.

Entendido secreto e ilícito al cual se le saca alguna ventaja. Pero su principal acepción es el de: relaciones amorosas encubiertas: “¿Qué ruche es el que te traes con esa mujer?” “Ella priva en mosquita muerta, pero tiene un ruche con el jefe de la oficina”.

**Rulo.** m.

Variedad de plátano. (Véase *guineo*).

**-S-**

**Saber.**

Soler. El dominicano dice: “Él sabe pedirme dinero cuando lo necesita”. “Él sabe perderse cuando quiere”.

**Sablazo.** m.

Pedido inesperado y perentorio de dinero. También se dice *fajazo*. “Si pasa Juan por aquí le doy un sablazo”. “Cada vez que van parrandear me dan un sablazo”.

**Sable.** m.

Es uno de los tantos nombres que le da el dominicano al órgano viril. (En realidad los innumerables nombres para el órgano sexual masculino corresponden a signos fálicos). Antiguamente se le llamaba *sable de cabo* a un sable largo de gruesa empuñadura muy del gusto de nuestros guerrilleros tradicionales. Hacia la década del 20 se cantaba el siguiente merengue:

Pásame mi banderilla  
y mi caballo alazán,  
pásame mi sable de cabo

y una piedra de amolar:  
como soy dominicano  
estoy dispuesto a prestar  
los servicios que me pida  
la bandera nacional.

*Julio A. Hernández*

**Saco.** m.

Como en toda la América Hispana el dominicano llama *saco* a la chaqueta o americana. De modo que la expresión *limpia saco* designa a la persona que vive halagando vilmente al superior jerárquico con el fin de lograr beneficios o canongías. (Véase *cepillo*).

**Sagú.** m.

(*Maranta indica*) También llamada arrarú. Es planta herbácea de hojas lanceoladas de 30 cm. de largo y flor blanca. La raíz es un tubérculo del que se obtiene una fécula muy nutritiva. El sagú es el farináceo de predilección para la alimentación infantil en nuestro campo.

**Salifó.**

Fórmula usada para echar a alguien de su casa con cajas destempladas. “No... No... No quiero muchacho en mi casa. ¡Salifó!”

**Samar.**

Manoseamientos pecaminosos; excesos de caricias. Los novios se saman a espaldas de los padres de ella, porque es un atentado a la pudibundez; de los de él, porque es una falta de respeto; de los demás, porque es un descaro. Las mujeres que se dejan samar mucho caen en la órbita de lo que el abate Presvot llama “semivirgen”. La *samadera* indica que los amores son muy impetuosos. No se refiere a la homosexualidad. También existe el vocablo *samador*.

**Sambambé.** m.

Trifulca, desorden. Los mismo que *reperpero\** y *rebú\**. “En aquel perico ripiao se armó un sambambé que... ¡pa qué te cuento!”.

**Sanduello.** m.

Es una especie de embutido que se prepara en Samaná. Es propio de la provincia pues no se conoce en otros puntos del país. Consiste en pedazos de tripas de cerdo que se rellenan de tripa, invaginándolas.

**San.** m.

Juego que consiste en que unas personas se obligan a dar en plazos fijos (diario, semanal o mensualmente) una suma de dinero y el total le corresponde a cada una de ellas, por turno según el número que se le haya adjudicado. Cada jugador recibe el total de la cuota, está obligada a seguir aportando su parte, hasta que se complete el número de cuotas. Se dice: *juguemos un san*. Siempre hay una persona responsable. Por ejemplo, alguien propone un san de RD\$100.00 por diez semanas. Busca nueve personas que numera del 2 al 10 porque la que propone el san se reserva el número uno. Durante diez semanas, el (o la) responsable del san entregará RD\$100.00 a la persona que tenga el número de la semana correspondiente. La institución del *san* parece ser dominicana y es una manera de obtener una suma de dinero en determinado momento, como si se tratara de un préstamo. Por ejemplo un ama de casa dice: “Necesito urgentemente una cama nueva; pero ya estoy jugando un san para comprarla”. A veces la persona que lleva el *san* hace un pequeño descuento al entregar el dinero como paga por el trabajo de cobrar las cuotas respectivas y la inquieta responsabilidad de mantener la vigencia del *san*, o, lo que es lo mismo, que no se caiga el san.

**Sancocho.** m.

Es el plato típico dominicano: se compone de un caldo con carnes y diversas clases de *viveres*\*, esto es, viandas. La vianda imprescindible en el sancocho dominicano es el *plátano* verde, el cual da un color oscuro al caldo. Otras viandas imprescindibles son: yuca, ñame, yautía, etc. El sancocho recibe el nombre de la carne que ha servido de base para su confección, de modo que hay sancocho de chivo, de gallina, de cerdo. Pero el más suculento de

todos, apto para grandes festividades, es el sancocho de diversas carnes, en el cual estas se mezclan hasta llegar al *sancocho de siete carnes*: cerdo, gallina, chivo, tocino, longaniza, vaca, etc. A veces se le agregan granos –habichuelas o guandules- y entonces recibe el nombre de estos: *sancocho de habichuelas*, *sancocho de guandules*. Hay varias formas de confeccionar estos platos. En el Sur, por ejemplo, se prefiere el *sancocho de chivo*, porque este bóvido abunda por estos predios y su carne es muy apreciada. Allí, a los ingredientes propios de este plato succulento se le añaden especias, principalmente anís y granos de malagueta. En el Cibao gusta el sancocho con carnes saladas: longaniza y tocino. En otros puntos se prefiere el sancocho ligeramente dulce, por lo cual le agregan viandas dulces como plátanos maduros y batata. También se le añade *bollos de maíz* y de *plátano*.

El *sancocho* con ligeras variantes y con características propias de cada lugar se conoce en Argentina, Bolivia, Colombia, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. En Cuba se llama *ajiacó* y no es parecido a nuestro sancocho pues le echan maíz tierno y auyama. Los que más se parecen al nuestro son el puertorriqueño y el colombiano. Cuando en Colombia le echan papa le llaman como en Cuba, *ajiacó*.

La palabra *sancocho* ha servido para significar un lío, amontonamiento de cosas, diversos artificios para lograr algo: “Hizo su sancocho para lograr lo que quería”.

*Sancocho*, *sancochito* o *sancochito de niño* es una especie de murria que preparan nuestras madres, cuyo principal ingrediente es el aceite de ricino, y que se da, en caso de gripe, a los infantes.

**Sapo. m.**

También *sapillo*: nombre que le da el dominicano al *muguet*. El *muguet* es una enfermedad infantil de las mucosas bucales o estomatos (*estomatitis*), debido a un hongo (*Oido albicans*) que las cubre de un tapiz musgoso grisáceo. Al asentarse sobre una mucosa demudada causa doloroso ardor. Lo favorece una elevación en la acidez de la boca debido a la mala higiene. Nuestras madres

creen que la causa más frecuente del muguet es el meterse peines en la boca, de ahí que se las oigan gritar: “Corre, quítale el peine al niño, que le da sapo”. Igual nombre recibe el muguet en Puerto Rico. En Cuba, México y Venezuela le llaman *sapillo*. En Puerto Rico también. En Santo Domingo *sapito* y *sapillo*, pero más frecuentemente *sapo*.

**Sarambó.** m.

Danza del interior del país muy parecida al *zapateado montuno*. Del *sarambó* dice la pianista, ya desaparecida, Elila Mena, “es una danza que se baila zapateando con un ritmo muy acentuado, haciendo el galán diversas figuras de cortesía a la dama, insinuándole cómo debe bailar y requiriéndola de amores; ésta responde con donairoso coquetería, zapateando con gracia y esquivando los requiebros amorosos. Esta agitada danza se bailaba en los campos del Cibao hace varias décadas”. En su novela *El montero*, de 1856, Pedro Francisco Bonó nos dice: “Este baile tiene algunas veces el nombre de *sarambó* y otras *guarapo*, distinción apoyada en tan pequeñas variaciones que está por demás enumerarlas”. El notable músico Rafael Ignacio incluye un *sarambó* en su *Suite Folclórica*.

**Saramullo(a).** m.

Cariñoso, zalamero, pero hasta el límite de lo tolerable.

**Sarataco.** m.

Persona venida a menos. “Te casaste con un sarataco”. “Dile al sarataco de tu marido que no vaya más por mi casa”.

**Sarazo(a).**

En casi toda la América se le llama así a la fruta a medio madurar; es aplicable especialmente al maíz, pero en Santo Domingo precisamente no se acostumbra aplicársele al maíz sino a las frutas corrientes. “No te comas ese níspero que está sarazo”. El ama le pregunta a la camarera: “¿Ya maduraron los aguacates?” Y ella responde: “Todavía; están sarazos”. El plátano maduro soasado, está sarazo. Aplícase a las personas con rara frecuencia: “Este hombre está como sarazo: no sabe lo que va a hacer”. Pero es,

también, el término que más habitualmente se aplica al pene medio erecto. Es una manera de insinuar la excitación sexual viril, muy denunciante por esa erección a medias que se quiere disimular.

**Sato(a).**

El perro común, juguetón, gracioso pero insignificante. Es distinto en Cuba y Puerto Rico donde el sato es un perrillo de raza fina y muy ladrador. Un gozque es un sato. Pero como el sato es tan juguetón, la palabra se ha hecho extensible a la persona que es muy fresca y muy zalamera: no es expresión cariñosa sino burlona. Decirle a alguien que es un sato es poco menos que tildarlo de ridículo, y, con mayor frecuencia se le dice *perro sato*. “Déjate de tantos saltos que no pareces más que un perrito sato”. La palabra sato ha creado *satería*, que ya se usa en un sentido menos despectivo; por ejemplo, la madrina o la abuela que le dice al muchacho: “Deja de adularme; con tu satería no me vas a convencer”. La tía que dice: “Yo trato de ser enérgica con él, pero desde que me sale con su satería me desarma”. El maestro que reprende: “Señor Riquélmez, ya usted está muy viejo para que haga tantas saterías”.

**Sarruma. f.**

Borona, polvillo de manjares duros, como *chicharrón\**, queso, galletas, residuos de comestibles. “Él se come lo mejor y a mí me deja la sarruma”. La doméstica de la casa comenta al limpiar la mesa después del festín: “Mira cuánta sarruma han dejado; parecen cotorras”. Se refiere a la costumbre de esta ave prensora al desmenuzar los alimentos con su pico corvo, y esparcir las boronas.

**Seca. f.**

Inflamación dolorosa de un ganglio inguinal a causa de un golpe o herida sufridos en el miembro inferior correspondiente: “Me duele mucho aquí –dice alguien llevándose la mano a la ingle– tengo una seca”. Para hacer desaparecer la seca (a lo que la gente llama *desbaratar la seca*) el dominicano suele usar sebo animal caliente o ceniza de yagua incinerada con aceite de ricino, mixtura esta última que usan también en el tratamiento de las paperas. Por extensión se le llama *seca* a cualquier adenopatía satélite.

***Seco(a).***

Delgadez, magrez acentuada: “Los exámenes se acercan y Julito se está poniendo seco”. Existe el verbo secar con la misma acepción, de modo que se suele decir: “Muchacha, ¡qué flacas estás! La preñez te está secando”. “Me estoy secando de la angustia”. También como en Argentina y Puerto Rico se usa la palabra seco con el sentido de harto: “Muchacho, vete a jugar, me tienes seca con tus necesidades”.

***Semilla.*** f.

Nombre que le da el dominicano al clítoris. Es lo mismo que *pepita\**.

***Sémino(a).***

Híbrido nacido de un caballo y un asna. Es importante la identificación de sémino (más fuerza y resistencia) que el mulo proveniente de un asno y una yegua. Se dice que el sémino tiene mejor paso y es menos acentuada su terca cerrilidad.

***Sencillo(a).***

Persona sin petulancia, amistosa, accesible, agradable: “¡Qué sencillo es Jacobo! A ese no se le suben los humos a la cabeza”. Como se ve, la palabra es elogiosa, no despectiva. “Yo soy claro y sencillo en mis cosas; conmigo no hay circunloquios ni vaguedades; háblame, pues, sin ambages”. Si un hombre sencillo es un hombre llano, y, por ende, admirable, una *sencillez* es una tontería, una bobada. “Me tiene muy curioso con la sorpresa que me reserva”. “No te ilusiones, es una sencillez”.

***Sentido.*** m.

La sién. “La pedrada le acertó en el sentido”. “Perdió el conocimiento porque le golpeó en el sentido”.

***Serruchar.***

Dícese: *serruchar el palo*. Verbo reflexivo que se usa para indicar que alguien se vale de argucias y malas artes para hacerle perder a otro el empleo o la posición que usufructúa. “Dile a Julio que se cuide porque Juan le está serruchando el palo”. “Yo no sé

quien me serruchó el palo para que me echaran del empleo, pero el que fue lo pagará muy caro”.

**Serrucho.** m.

Hacer un serrucho es pagar dos o más personas, por partes alícuotas, la cuenta generalmente de las libaciones en un bar. Dos o más personas que no están muy bien de blancas, deciden: “Vamos a hacer un serrucho para ir al bar de la esquina”. No siempre para hacer un serrucho se precisa que todos paguen a partes iguales, cada cual hace previo, el aporte que puede.

**Sereno.** m.

Aire fresco de la noche.

**Serenar.**

Refrescar.

**Seto.** m.

Pared o tabique de una casa. La misma acepción tiene en Puerto Rico.

**Servilleta de pobre.** f.

(*Luffa cylindrica*) Bejuco trepador que da un fruto parecido exteriormente al pepino. Al abrirlo, este fruto, despojado de su corteza, es estoposo, con una trama filamentosa que al secarse sirve para fregar. En ninguna casa pobre faltan tres o cuatro estropajos de *servilleta de pobre*. También le llaman *musí*.

**Sica.** f.

Una de las tantas voces que existen para designar las deyecciones.

**Sicatero(a).**

Agarrado, avaro, muy amante de lo suyo y enemigo de dadirarlo. La sicatería es pecado grave: el tremendo y punible pecado de la avaricia. El dominicano suele decir, indistintamente, *sicatero* y *agarrado*. La palabra *sicatero* tiene, sin embargo, una acepción menos extensa que avaro. Así, un niño se come un pan y alguien le pide un pedazo, aquél le da apenas una migaja, y el pedigüeño exclama sonriente o indignado: “¡Qué sicatero! Mira lo que me dio”. Véase *zicatero*\*.

***Sicote. (También zicote).*** m.

Sucio adherido al cuerpo humano en ostensible manifestación de desaseo. “No llesves ese muchacho a pasear pues no se ha bañado todavía; mira como lleva el zicote”. El zicote es visible en ciertas regiones del cuerpo, principalmente el cuello y las orejas.

***Similindruño.***

Curioso juego infantil, ya de pasada, en el que por lo regular se usan semillas de cajuil o cualquier clase de fichas, y hasta dinero. Generalmente juegan dos. Uno se aparece con los brazos extendidos y el puño cerrado donde lleva un número determinado de semillas. El de los puños dice entonces: “Similindruño”. Y el otro le responde: “Ábreme el puño”. El de los puños pregunta: “¿Sobre de cuánto?” Y el otro: “Sobre de tantos...” Ese tantos es una cifra. Si esta cifra corresponde al número de semillas empuñadas, el que acertó se las gana, si no acierta debe entregarle a su contrario un número de semillas igual a las que empuñaba. *Similindruño* es un vocablo cuyo origen se desconoce, pero, posiblemente es un barbarismo sin significado, creado con el único objeto de buscar rima con puño.

***Sino.*** m.

Vasija de barro. Delmonte y Tejada la alude en los siguientes versos: “Agua pura beberás/ sercnada en ancho sino”. Esto es, refrescada en ancha tinaja.

***Sinservir.*** m y f.

Persona poco seria, charlatanesca y haragana. “Dile al sinservir de tu hermano que no venga más por mi casa. No quiero saber de él”. A veces tiene otra acepción más amable, algo así como “no tiene remedio”, como cuando se dice de alguien: “Siempre que lo regaño, el muy sinservir me dice tantas cosas zalameras que tengo que reírme y deponer mi enojo”. Alguien que ve pasar por su casa a una persona cuya visita es deseable, le grita: “¡Eh, sinservir! ¿Así te pasas?” El aludido no se enfada por esto, porque este vocativo en este caso es más cariñoso que despectivo.

**Sipote.** m.

Sucio olor del pie. Exclamación admirativa: “¡Anda al zipote! ¡Cuántos libros!”

**Soleta.** f.

Sandalia rústica hecha de cuero. La soleta es el calzado propio de nuestros campesinos. A veces se los ve con las soletas colgadas al hombro y los pies desnudos. Véase *cutara*.

**Sopetear.**

Probar reiteradamente la comida antes de servirla o mientras se cuece; meter los dedos repetidamente y llevárselos a la boca para catar y dejar la sobra. “No me des tu comida sopeteada”. “Esa cocinera no me gusta: sopetea demasiado la comida”. También se le llama *sopetear* al hecho de mojar repetidamente el pan en un caldo o en la salsa.

**Suape.** m.

*Jumo*, borrachera. “Ayer vino con un *suape* insoportable.”

**Sudar.**

El verbo *sudar* ha servido para crear una serie de frases familiares muy del gusto de los dominicanos. Por ejemplo, para la expresión *sudar a mares* o *sudar la gota gorda*, o bien, *sudar el hopo*, el dominicano dice: *sudar más que el diablo*, o bien, *sudar más que el cará* o *más que el caray*; también se dice: *sudar estopa* o *sudar municiones*. Cuando se habla de *sudar albóndigas* se refiere a los esfuerzos ímprobos que se hacen para lograr algo. “Al fin conseguí el boleto para el espectáculo de esta noche, pero tuve que sudar albóndigas”. Existe entre nosotros la palabra *sudadera*.

**Suelda con suelda.** f.

Viene del latín, *consolida*, por lo cual se le llama *consuelda*. Es una hierba de la familia de las borragináceas, de 80 centímetros de alto, grueso, tieso, de hojas ovales y pecioladas las inferiores y envainadas y lanceoladas las superiores. Las flores blancas y amarillentas tienen forma de embudo y un rizoma mucilaginoso. La suelda con suelda forma parte de nuestro arsenal terapéutico empírico pues se le atribuye virtudes diuréticas.

**Sureño(a).**

Habitante de la región Sur del país. También en Chile.

**Surumuná. m.**

Puré de auyama con verdura, cebolla, vinagre y aceite. Véase *mazamorra*. Posiblemente sea un haitianismo: *yurumún*, auyama, aunque algunos opinan que es papiamenta.

**Surullo.**

Masa de harina de maíz asada o frita, y larga. Es una especie de arepá. En Puerto Rico le dicen *sorullo*.

**-T-**

**Tabaná. f.**

Pescozada contundente. “Quédate quieto muchacho si no quieres que te dé una *tabaná*”.

**Tabanazo. m.**

Los mismo que *tabaná*. Se puso de fresco y le di un *tabanazo*.

**Tajalón(a).**

Muchacho joven, alto y fuerte. Denuncia una edad mucho mayor que la real, pero su comportamiento está de acuerdo con ésta. Por eso esta palabra puede tener una acepción cariñosa y afectiva, y otra burlesca y despectiva. Por ejemplo, cuando la madrina dice del niño que acostumbra a mimar: “Pero ¡qué grande está ese muchacho! Mírenlo, ¡tamaño tajalón!”, hay un elogio implícito, mediante el cual ella corrobora con que su ahijado es grande y hermoso, pero más joven de lo que denuncia su apariencia.

Lo mismo cuando la madre dice: “Ese tajalón es mi hijo”. Aquí ella lo dice con el orgullo de que su hijo es fuerte y admirable. En cambio cuando un muchacho se convierte, por su corpazo

y fortaleza, en el mandamás de la barriada, alguien le puede decir, colérico al verlo en actitud agresiva en contra de alguien más débil: “Deja a ese muchacho, ¡tajalón!”

“Tú no eres más que un tajalón”, es frase que le decimos a alguien que no es más que fachada pero, en el fondo, nada.

**Tambora.** f.

Expresa, en una frase familiar, que alguien nos fastidia con sus hechos o con su facundia. En tal caso decimos: “No lo soporto más, me tiene hasta la tambora”. Esto es, hartó.

**Tángana.** f.

Lío, pleito, rebatiña. “Se armó la *tángana*”. En Perú se le llama así a un remo largo para cinglar las embarcaciones.

**Tapón.** m.

Aglomeración de automóviles por torpeza en el tráfico, lo que impide la marcha normal de los mismos. El tráfico ciudadano ha hecho difícil el tránsito de la gran cantidad de vehículos que se hacían en las calles estrechas, y basta con que un auto se atasque o que se desoriente en la ruta para que de inmediato una buena copia de vehículos, que forman una fila interminable, se vea impedida de avanzar. Camiones y autobuses, así como otros vehículos mayores, se incorporan al tapón. La expresión es también usual en Puerto Rico.

**Taco.** m.

Nombre de valor propio, de prestancia, de grandes dotes. No sabemos cómo se acuñó esta palabra, pero en la región de Riohacha, en Colombia, tiene un significado más o menos parejo con el nuestro, en tanto que en Puerto Rico y Cuba significa todo lo contrario, pues designa a una persona insignificante. Decir en Santo Domingo que una persona es un *taco*, es pronunciar un elogio, según se aprecia en el siguiente diálogo del periodista al cual el jefe de redacción le dice: “¿Fuiste a hacer el reportaje de los desórdenes del parque?” “Sí, jefe”. “Entonces haz la crónica”. “Ya la hice” “¿Quién hizo el reportaje del fuego de la fábrica?” “Yo lo

hice”. El jefe de redacción lo mira con verdadera admiración y le dice: “Usted es un taco. Lo felicito”. Se comentan las hazañas de una persona, todas notables, y alguien exclama: “Ese hombre es un taco”. En México se llama *taco* a una especie de tortilla de maíz en forma de empanadilla rellena de vegetales y otros ingredientes.

**Talabartería.** f.

Taller de expendio de artículos de cuero. Es americanismo difundido por toda nuestra América Hispana.

**Tarea.** f.

Nombre que se le da en Santo Domingo a la comba. Saltar *tarea* es lo mismo que saltar a la comba. Sabemos también que la *tarea* en algunos puntos de América es una medida superficial, aplicada especialmente al agro. En Santo Domingo la *tarea* tiene 629 metros cuadrados, en tanto que en Guatemala equivale a 576 metros cuadrados o 900 varas cuadradas.

**Tarrajazo.** m.

Llámasele así a una herida grande inferida con arma blanca. “Le abrió un tarrajazo en la cara con el machete”. Pero más frecuentemente se dice *tajo*. “Le hizo un tajo en la mejilla con el cuchillo que llevaba escondido”. También se dice *zajazo*.

**Tarugo.** m.

Otra palabra rara, posiblemente cubanismo, arraigada en Santo Domingo: esta es la palabra que nombra al mozo que sirve en el ruedo de los circos. Tiene el *tarugo* a su cargo los menesteres más viles: recoger el estiércol y la boñiga, barrer, bañar los animales. Como en Santo Domingo no hay circos, los escasos que se ven son extranjeros. Cuando llega uno al país, el empresario recluta entre el elemento nativo sus tarugos. Por otra parte, en Santo Domingo también se le llama *tarugo* al adulón: “Me fastidia con su parlería, es un tarugo”.

**Tayota.** f.

(*Sechium edule*) Nombre del *chayote* (voz náhuatl). La chayotera es una trepadora cucurbitácea, de flores amarillas acampa-

nadas y cuyo fruto o *tayota* tiene forma de pera (12 cm de largo), de corteza rugosa y surcada y con un endocardio blanco. Tiene por semilla una sola pepita grande. Se come guisada con carne o en ensaladas.

**Teclas.** f.

Dícese “mover teclas” o “mover sus teclas”, para referirse a las diferentes personas influyentes a las que alguien puede acudir para obtener prebendas o retenerlas si ya las tiene y puede perderlas. Alguien dice, por ejemplo: “Oye, mueve las teclas, porque sé de buena fuente que te van a cancelar”. “El anda detrás de ese empleo y lo conseguirá porque está moviendo muy buenas teclas”.

**Tejemeneje.** m.

Convenio engorroso. Tejamaneje.

**Telelé.** m.

Principalmente en el Cibao llaman *telelé* al patatús, igual que en Centroamérica. “¿Qué pasa allí que hay tanta gente?” “Que a alguien le dio un telelé”. Cuando alguien “se queda con el telelé” o dejan a alguien “en el telelé”, quiere decir que fracasó o lo hicieron fracasar.

**Tendedera.** f.

Cordel para el tendido de la ropa.

**Teneres.** m.

Caudales, bienes. “Francisco es un pedante que sólo vive hablando de sus teneres”.

**Tercio.** m.

Llámase *tercio*, principalmente, al compañero de parrandas o de tragos. “Me gusta tomar con Juan porque es un buen tercio”. “Ando buscando un tercio para una parranda”. También se dice *tercia*. Por otra parte *tercio* es voz aplicable a las yuntas de bueyes. La yunta que va a la cabeza se llama *guía*; *tronco* es la que lleva el peso de la carreta y entre ambas va la que se llama *tercio*.

**Tereques.** m.

Cachivaches, trastos viejos. “Pero, muchacho, recoge esos tereques”. “Ese niño riega sus tereques por donde quiera”. Es voz común en los países del Caribe.

**Teriquito.** m.

Calofrío. Algunos dicen *eteriquitos* y otros, buscando eufonía ortológica: *esteriquito*. Es señal de enfermedad y, casi siempre, de resfriado. “Me va a dar gripe –dice uno tras breve estremecimiento frígido– me han dado dos teriquitos”. Como se ve, pues, se trata de escalofríos, y no el continuado temblor que causa el frío.

**Teso.** m.

Continuo, sin descanso. “Hubo un pleito en la esquina y sólo se oía el cañoneo teso”.

**Tierrazo.** m.

Polvareda. “No se puede mantener los muebles limpios con ese tierraço”.

**Tiesto.** m.

Ya sabemos que un tiesto es un tarro de barro o de cemento donde se cultivan plantas, generalmente florales. Recuérdense los versos de Pedro Mir: “Estoy de ti florecido / como los tiestos de rosas”. Pero *tiesto* es, también, un mueble viejo y desvencijado, o una vasija frágil que se rompió con gran facilidad, por lo cual se le llama así en Santo Domingo a cuescos de cántaros rotos, cachivaches. “Deja esos tiestos de muebles ahí”. “Muchacho, no riegues tantos tiestos de loza en la sala”. También se le llama tiesto, despectivamente, a una persona vieja físicamente arruinada, sin encantos: “¿Y por ese tiesto de mujer me dejaste?”. dice una mujer despechada a su ex amante. “Mira Tito, no presumas de fuerte, que te has convertido en un pobre tiesto”.

**Tiguere.** m.

Golfo, ratero, muchacho delincuente. En un magnífico ensayo, Lipe Collado insiste en que se debe decir *tiguere* y no *tigre*, y a veces *tiguerón*, pero ya a esta segunda palabra se le da un sentido

festivo. Un tiguere puede ser tan sólo un golfillo, sin parentela ni orientación (actualmente llamado *palomo*) y haragán, como el *atorrante* argentino o el *roto* chileno; de modo que es posible que alguien al ver un grupo de muchachos jugando, diga: “Mira, desalójame esos tigueros de ahí”. Y es posible que la palabra no tenga entonces intención peyorativa. Pero el verdadero tigre es un delincuente, presto al hurto o al desorden infecundo. Otra cosa es el *tiguere bimbin*, pues se trata en este caso del guapetón del barrio, el oso agresivo, el perdonavidas.

**Tijera.** f.

Crítica, calumnia. Se dice “dar tijera” (no, tijeras).

**Timbales.** m.

Uno de los nombres que se le da a los testículos o glándulas sexuales masculinas. Este término, lo mismo que *cojones*, denota virilidad. Se mencionan para determinar valentía, bravura, impavidez e intrépidas acometidas. “Esc no le tiene miedo a nada, tiene los timbales muy bien puestos”. Se valoran, también, con un peso hipotético, por eso para indicar que una persona es guapa se dice que “no le pesan los timbales”. También con la palabra ‘timbales’ se manifiestan los pocos escrúpulos de una persona, su propensión al dolo y al engaño o la ambición desmedida. “¡Qué timbales los de Jorge, ganó a la lotería y todavía está inconforme con su suerte!”. A veces basta tan sólo con la exclamación: “¡Qué timbales!” Timbales, como cojones, es palabra muy vulgar.

**Timacle.** m.

Poderoso, fuerte, sabio, hábil y todo en grado sumo. “¿Tú conoces a Juan el Mono?” “Sí, es un timacle”. “Si necesitas algo, Fermín te lo conseguirá, ese timacle”. “¿A dónde vas, timacle?”

**Timbí.**

Referido al vientre: pleno, henchido, repleto, lleno. “No como más: estoy timbí”. También se refiere a otros objetos: “Se apareció con una canasta timbí de frutas”. “Las barricadas estaban timbí de vino”.

**Tinaja. f.**

Aunque la palabra es castiza, para referirse al recipiente de barro más ancho en el medio que en el fondo y la boca, en Santo Domingo se le da un sólo uso: recipiente para agua de bebida. Todas nuestras casas de campo tienen en un rincón su tinaja, empotrada en un rústico tinajero de madera y a su lado la jarra para extraer el agua de bebida que se trasegará al vaso en el cual se beberá. La jarra generalmente es hecha de hoja de lata, con un asa larga, y los bordes dentados para impedir la tentación de ingerir el agua con ella. La tinaja tiene para nuestro campesino la ventaja de que el barro cocido le da una frescura especial al agua. Por eso Manuel del Cabral en uno de sus poemas la llama: “rural nevera”. En un tiempo la tinaja no era tan sólo un artefacto rural, sino que tenía que ser usada en las ciudades y aldeas por dificultades obvias. La poetisa Amada Nivar de Pittaluga recuerda la tinaja de su casa, confidente de amores y ternuras, y de callados coloquios encantados:

Roja tinaja que al extremo  
del solitario corredor  
eres cual una fresca rosa  
bajo el claro surtidor.

Roja tinaja voluptuosa  
como una virgen campesina  
junto a la fuente de la piedra  
tras la selvática cortina.

... ..

Roja tinaja y generosa  
igual que un joven corazón  
fresca tu agua y cristalina  
sabrosa a río y a terrón.

El progreso desplazó las tinajas de las ciudades que fueron reemplazadas por modernos refrigeradores. En algunos hogares desaparecieron; en otros se convirtieron en tiestos de flores y plantas ornamentales. Esto también lo puntualiza la señora Nivar en su poema:

Roja tinaja abandonada  
—por la flamante innovación  
de las costumbres ancestrales—  
al viejo patio, en un rincón.  
Con negra tierra el jardinero  
llenó tu pecho, generosa  
y en ti el penacho de una palma  
su esbelta forma alzó graciosa  
Roja tinaja, el agua fresca  
no más tu pecho colmará  
ni ya tu gracia campesina  
junto a la fuente lucirá.  
No más tu voz dulce y profunda  
dirá su cándida canción.  
Tan sólo tierra y una palma  
como en mi triste corazón.

Hay expertos tinajeros en nuestros campos. La tinaja es recordada con nostalgia por nuestros abuelos. He aquí lo que dice de ella Lucas Pichardo:

“Nació con dolor. Fue ni más ni menos como cuando apareció la primera criatura humana sobre la tierra: barro y fuego. Barro y fuego. Barro y fuego. Y unos dedazos torpes modelando una y otra vez la arcilla original. Luego soplaron para animar su alma semejante a una buena, gorda, fresca y colorada campesina”.

***Tin marinde.* m.**

El *tin marinde* forma parte de una serie de palabras sin significado alguno con que se forma una cuarteta rimada para iniciar un juego, una ronda o cualquier entretenimiento infantil. La cuarteta dice: “Tin marinde / do pingüé / cúcara mácara / tí ti ri fue”. Al decir cada palabra se señala a cada uno de los presentes y a quien le toca el *fue* debe iniciar el juego o la acción que se pretende. Parece, ciertamente, importación hispánica transformada en América, a juzgar por las otras modalidades; por ejemplo: “La manzana se pasea / de la sala al comedor / no la partas con cuchillo / pártela

con tenedor”. O esta otra más usada: “Don Federico / le dijo al rey: / sota, caballo, / nariz de buey”.

**Tirar.**

Es una de las innumerables formas con que se indica la acción de ingerir bebidas alcohólicas. Pero *tirar* es también criticar, zaherir, tenerle inquina a alguien, no tolerarlo. “¿Por qué me tiras tanto si nunca te he hecho nada?”, pregunta amargado uno a otro de quien constantemente recibe saetas de odio. En primera persona suele usarse la forma reflexiva; por ejemplo, alguien me pregunta: “¿Me ayudarás a conseguir el empleo?”, y le respondo: “Claro, hombre, yo no me tiro contigo”. Alguien me dice: “Cántale las verdades a ese tipo”, y le respondo: “No quiero: es mi compadre y no me tiro con él”.

Cuando una persona hostiliza a otra reiteradas veces, entonces se dice que “le tira al cuello”. Esta es ya acción cercana al odio. Cuando el verbo tirar se usa con un dativo reflejo tiene diversas acepciones. Dos cazadores apuntan al mismo tiempo a una paloma y uno dice: “A esa me la tiro yo, déjamela”. Un hombre ayuntó con una conocida del barrio y se comenta: “Tan altiva y pedante y Perico se la ha tirado varias veces.” José comió con demasía y Mario exclama: “¿Qué bárbaro! Se tiró ocho panes. Matar a alguien: “Es un vulgar asesino: se ha tirado más de diez personas”, etc.

El uso más corriente del verbo tirar es *disparar*. “Me tiró un tiro y por poco no me mató”. “Pasó por mi casa y le tiré para asustarlo”. En ambos casos se refiere a disparos con arma de fuego. Así, cuando se usa el término *tirarse*, se refiere a los disparos que se hacen entre sí dos o más personas: “Yo sabía que ese pleito acabaría mal; se tiraron sin descanso”. “Los bandos enemigos se encontraron en la sabana y de seguida empezaron a tirarse”.

También el término *tirarse* se usa para indicar el que se queda en un espectáculo hasta el término del mismo: “Se tiró el baile entero”. “¿Y vas a tirarte todo ese discurso?” O acostarse: “Se tiró en la cama y se durmió como un lirón”.

**Tiro.** m.

Película buena, exitosa, agradable. Lo contrario de *clavo*. Disparo. Cartucho, bala: “Tengo una pistola con cinco tiros”. “Cuando me quise defender me di cuenta de que me habían sacado los tiros del revólver”. Cuando a la palabra se le antepone de y este, significa “a causa de”: “De este tiro voy a quedar arruinado”. “De este tiro quedaremos enemigos”.

**Tirotearse.**

Comer con glotonería, con avidez, con desesperación viciosa. “Se tirotearon cuatro plátanos, tres panes con aguacate y un plato de locrio de pollo”. Beber, aunque no sea en exceso: “Se tiroteó dos tragos de ron”.

**Tirapiedras.** m.

Honda. Es el arma preferible de nuestra muchachada, principalmente en las zonas rurales. Los muchachos preparan su tirapiedras con una horquilla y un mango que le da al conjunto la forma de una *Y*, lo que se obtiene, generalmente de las ramillas fuertes de los árboles; a cada brazo de la *Y* se sujeta una goma y ambas se unen con una badana. Se pone una piedra en la badana, se hacen tensas las gomas halándolas hacia sí y se las suelta bruscamente con lo cual la piedra sale disparada con violencia. En manos expertas el tirapiedras resulta un arma vulnerante de gran peligro, lo que depende, desde luego, del tamaño y dureza de la piedra. Hay mozos de diestra puntería que suelen cazar pájaros con su tirapiedras. En México le llaman resortera.

**Tiricia.** f.

El campesino dominicano no dice ictericia sino *tiricia*, voz que figura en el *DRAE*.

**Titingó.** m.

Desorden, zaragata, confusión. “En la esquina se armó un titingó”. Es voz africana importada de Cuba y de uso generalizado, sobre todo en la Capital.

**Tocón.** m.

Cañón de la barba. “No me gusta esta navaja porque no me destocoña bien”. Es decir, no le elimina los tocones o pelillos de la barba. La misma acepción tiene en Puerto Rico donde también se dice *destocoñar*. Otra acepción que acepta la palabra es: pedazo de raíz que brota de la tierra (“Tropecé con un tocón”), o tronco mutilado: “Me invitó a pelear, pero tenía un robusto *tocón* en la mano y yo estaba desarmado”.

**Tocino.** m.

Carne de cerdo salada y preparada con agrio de naranja y orégano y deshidratada al sol. Es carne preferida en la elaboración del *sancocho* y, sobre todo, el de habichuelas. Por extensión se le llama así a cualquier carne salada, principalmente de carnero y chivo. Cuando se dice simplemente tocino se refiere al de cerdo; cuando se trata de otra carne hay que agregarle su nombre para identificarlo: tocino de chivo. El *DRAE* recoge la palabra tocino pero es para referirse al pániculo adiposo del cerdo —que nosotros llamamos *capa*— de donde se obtiene el *chicharrón*. También existen las palabras *tocinero*, *tocinera* y *tocinería*. *Tocineta* es una tira larga salada de tejido adiposo del cerdo.

**Toletazo.** m.

Golpe contundente dado con un garrote; también se le dice *leñazo* o *garrotazo*. Se incorpora al argot beisbolero, para aludir al batazo contundente.

**Tolete.** m.

Voz difundida en América para designar un garrote corto. “Ese loco es peligroso: siempre anda con un tolete en la mano”. De ahí la palabra *toletazo*. En algunos países hispánicos llaman *tolete* a la moneda de un duro, y en Santo Domingo al *dólar* (por extensión al peso dominicano). Siguiendo con los signos fálicos, también llaman así al órgano viril. De ahí la expresión equívoca del merengue: “Al tolete le llaman peso”, y al estribillo muy viejo de un merengue ya casi olvidado: “Tolete: ya los rulos tan / tolete: pa comer con pan”.

**Toma. f.**

Generalmente se le llama *toma de agua* o, simplemente *toma*, al caz o punto donde una corriente de agua es desviada para llevarla a una cauce artificial donde sirve de abasto de agua a una población. Igual acepción tiene en Chile, Colombia, Guatemala y Perú. Es el lugar donde el agua se represa para los acueductos. Fuente o manadero. “El agua de esta población está contaminada”. “Claro, la gente está acostumbrada a echar basura en la toma”. “Vamos a la toma a ver cómo están los filtros”.

**Tomar.**

Ingerir bebidas alcohólicas. “Últimamente estás tomando demasiado”.

**Tomador(a).**

Lo mismo que *bebedor(a)*.

**Tomás Carite.**

Del *Diccionario de dominicanismos*, de Patín Maceo, copiamos:

“Personaje fantástico y popular, prototipo de embustero.

“Entre las curiosas y festivas anécdotas suyas se halla la siguiente:

“Un día en que parecían caer sobre la tierra las cataratas del cielo, Tomás Carite venía por el Convento de los dominicos, y vio que en dirección contraria y a todo correr se le acercaba un espartable toro. ¿Qué hacer? No había tiempo para pensar, y nuestro héroe, rápido en salvar la vida, se acercó en precipitada carrera a la iglesia, y asiéndose a un chorro de agua que caía desde una gárgola, logró subir al techo y escapar milagrosamente del terrible cornúpeto”.

Tomás Carite efectuaba largos viajes con más peligros y aventuras que Simbad el marino, echaba gatos a gallinas, y los pollos, cuando gallos, cantaban: “*Cucuruñao*”.

Tomás Carite es, pues, personaje dominicano con algo del Per Gint noruego (creación de Ibsen) o menos el marqués Munch del

folclor alemán. Ha pasado a ser símbolo del embustero y exagerador; así, a los mitómanos se les llama Tomás Carite. “Está bien, Tomás Carite, no me digas más mentiras”. “¡Cállate! Tú no eres más que un Tomás Carite”.

Si se analiza bien, Tomás Carite es un personaje andaluz, pues ese es el carácter de sus cuentos.

***Tornicopio.*** m.

Corruptela de cornucopia, nombre que dan en el Cibao a la *Datura estramonio*, que también llaman *chamico* en otros puntos del país. El *chamico* fue traído del Perú. Y es rápido en detener la disnea del asma al aspirarse el humo de sus flores secas incineradas.

***Topetar.***

Encontrarse frente a frente. “¿Y Julián?” “No sé, no me he topetado con él”. “No quisiera topetarme en mi camino con un personaje así”. Es lo mismo que *pecharse*.

***Topar.***

En casi toda América Hispana se aplica este verbo al acto de echar a pelear dos gallos a manera de ensayo para juzgar su calidad. “Vamos a topar nuestros gallos”. “Antes de apostar a ese gallo, tópalo con uno conocido para que no te llesves un chasco”. Se usa también en el sentido de tocar: “No me topes, que tienes la mano sucia”.

***Torreja.*** f.

Fritura hecha con harina de trigo y bacalao. No tiene que ver nada con la *torreja* de pan y miel. Es también uno de los innumerables términos usados en Santo Domingo para designar la vulva.

***Toro.*** m.

La rijosidad y bravura del toro hace que su nombre se le aplique a un individuo rijoso, sabio, de apostura viril o extraordinario en algunas manifestaciones de la vida. “El es un toro en matemática y te puede ayudar”. Es muy frecuente la exclamación: “¡Qué toro!”

**Tostón. m.**

Pedazo de plátano verde en rodajas muy finas y fritas. El llamado frito verde es grueso y aplastado en forma romboidal; el *tostón* es redondo y fino. También los muchachos llaman *tostones* a las pequeña sacudidas que se le da al papalote para imprimirle un movimiento lento y tembloroso en el aire.

**Toto. m.**

El más usual de los nombres que se le da al órgano sexual femenino. Es vulgar. ¡Muy vulgar!

**Totuma. f.**

(*Lucuma domingensis*) En Santo Domingo se le llama *totuma* al fruto de un árbol de la familia de las sapotáceas de hojas membranosas, flor blanca y fruto del tamaño de una manzana pequeña, amarillo y carnoso. En Chile y Perú le llaman *lúcumo*. No tiene que ver nada con el higüero, llamado *totumo* en Puerto Rico y otros puntos de América. También se le llama *totuma* en Santo Domingo como en Chile al *chichón* (posiblemente por el color amarillo que toma). “El niño se cayó y se hizo dos totumas en la frente”. También en Chile como en Santo Domingo llaman *totuma* a la joroba o jiva.

**Traba. f.**

En Santo Domingo —y también en Puerto Rico— llaman *traba* a un conjunto de gallos de pelea bajo el cuidado de un individuo experto en las cosas galleriles, quien se encarga de ponerlos en condiciones óptimas para la lid. Las trabas suelen identificarse por el nombre de su propietario; así se habla de “la traba de Mario”, “la traba de Saviñón”. A veces tienen nombre de propiedades: “la traba Carioca”, etc. También en Santo Domingo (y en Guatemala) llaman *traba* al armazón de madera donde posan los gallos de pelea. El experto en trabas es el *trabero*. Así oímos decir que la traba de Pepe siempre gana porque “tiene el mejor trabero”.

**Trabo. m.**

*Tétanos neonaturum* o del recién nacido. El nombre viene del *trismus* —o contractura facial— propia de la afección. Deviene del

verbo *trabar*, americanismo ya aceptado por la *RAE*, y significa parálisis de la lengua y el habla. Así se habla de que en determinado lugar nacen muchos niños *trabados*. Tómese en cuenta que el *tétanos neonatorum* no aparece al nacer, sino a los siete días (por lo que se le llama “enfermedad de los siete días”). Puede haber traumatismos obstétricos que provocan parálisis faciales parecidas al trabo.

**Trago.** m.

Porción de bebida alcohólica. Cuando alguien pregunta: “¿Quieres un trago?”, es obvio que se refiere a una bebida alcohólica y más frecuentemente cálida. Tomar tragos quiere decir hacer libaciones alcohólicas. Trago bueno o trago malo, alude a la calidad de determinada bebida alcohólica. “Trago corto”: de ron, de whisky, de cognac, en pequeña cantidad. *Traguar*, *traguarse*, *traguador*. Dícese *trago amargo* a cualquier circunstancia desagradable por la que uno tenga forzosamente que pasar: “¿Te examinas hoy?” “Tengo que hacerlo, aunque es un trago muy amargo”.

**Tranca.** f.

Persona valiosa, prestante, paradigmática. Se usa en femenino. “Julio habla esta noche en el club; ve a escucharlo que es una tranca”. “¡Cuidado con el nuevo comandante de la plaza: es una tranca!” Dólar y por extensión: peso dominicano. “Di veinte trancas por ese libro”. El verbo *trancar*, por extensión semántica se usa en Santo Domingo en el sentido de encarcelar: “Hizo un robo y lo trancaron”. También en el sentido de cerrar (o atrancar) una puerta, o un juego, como por ejemplo el de dominó. Es otra manera de llamar al falo.

**Trasendido(a).**

(Para mejor efecto: *trasendio*) Presuntuoso, petulante. Por lo regular el campesino llama *trasendio* al muchacho que se sale de sus casillas.

**Trillo.** m.

Camino estrecho que entre malezales y pastizales abre el ganado. Vereda, trocha, atajo. La palabra es común en nuestros

pueblos hispánicos, incluyendo Canarias, y aceptada por la *RAE*.

**Trapo viejo.** m.

Realmente *ropa vieja*. Carne salcochada, desmenuzada y ulteriormente cocida a manera de escabeche. También le llaman *carne ripiada*. Generalmente sirve para este fin la carne de la sopa: se refiere siempre a carne de vaca.

**Truño.** m.

Gesto de mal humor; mueca que denota enojo. Es el gesto sólito del muchacho a quien se contraría. Cuando los novios está peleados, ella lo recibe con un truño.

**Tu tú.** m.

Dulce de harina de maíz, mantequilla, leche y habichuelas. Es originario de las Antillas Holandesas y sus habitantes los trajeron al país.

**Túa túa.** f.

(*Jatropha gossypifolia*) Árbol euforibáceo, de 3 metros de altura, con hojas ligeramente moradas, muy parecido a las de la vid y fruto del tamaño de una aceituna pequeña. Forma parte muy principal del arsenal de nuestros herbolarios o yerbateros. Nuestra gente ingiere las hojas en infusiones como eupépticos que llaman té de *túa túa*. (El dominicano llama *té* y *tisana* a la infusión). El principio activo de la *túa túa* es un compuesto arsenical: el arrhenal. Por esta razón los médicos aconsejan la restricción de su uso en virtud de que la reiteración en tomar esta infusión puede llevar a una cirrosis hepática, cosa que ya ha sido comprobada.

**Tufo.** m.

Aliento desagradable del que ha ingerido bebidas alcohólicas. “Vino con un tufo desagradable”. “Tú bebiste mucho ayer: no se puede tolerar el tufo que despides”. Vaharada. En Ecuador le llaman *tufo* no sólo al aliento sino al sabor que el individuo siente después de largas libaciones.

***Tulipán.*** m.

Nombre que muy frecuentemente el dominicano le da al dólar y, por extensión, al peso dominicano (papel moneda). “Ese sombrero me costó ocho tulipanes”. También le llama *tolete*, *guama*, *lechuga* y *globo*.

***Tumba.*** f.

Desmante, corte, tala. “He contratado a cuatro hacheros para que vengan a la tumba”. “No es necesario, aquí hay suficientes brazos para ayudarte”. Es costumbre en nuestros campos, cuando alguien va a hacer una tumba para levantar su rancho o sembrar su conuco, que los vecinos acudan en su ayuda. La misma acepción tiene la palabra en Cuba, Puerto Rico, Colombia y México.

La *tumba* es también un antiguo baile muy popular otrora. Fue desplazada por el merengue. Paul Dhormoys, que visitó a Santo Domingo a mediados del siglo XIX, describió así la tumba a su regreso a París:

“Es un singular espectáculo el de los bailes dominicanos. La cuadrilla, el vals, la polka no les son desconocidos. La flor de la juventud dominicana se permite hasta una mazurka de fantasía; pero la danza de su predilección, a la que se entrega con predilección es la tumba”. (Citado por Emilio Rodríguez Demorizi).

La tumba parecía más una tarantela que un baile tropical.

***Tuna.*** f.

Copla campesina a veces de disputa. De aquí el que conocamos al *tunero* o cantador de coplas. De Enrique de Marchena copiamos:

“Cuando nuestros campesinos solían irse de tuna en tuna -más, siendo de poca duración de sábado en sábado o domingo- gallo en mano y caballo enjaezado, le llamaron media tuna a la canción que alegraba el paseo y que decía el motivo del mismo”. Y agrega: “La media tuna, principio esencial de nuestra canción homófona, es pues la fuente mélica de nuestra nacionalidad en su carácter propiamente emotivo”.

De la *media tuna* se dice que se intercala como parte principal en los programas musicales de las grandes fiestas que se celebraban en Santiago de los Caballeros y era una especie de torneo o justa lírico-musical que se prolongaba durante varios días y de la cual salía triunfante quien se quedaba solo cantando por haberse agotado el material literario a sus contrincantes.

***Tuntuneco.* f.**

Bobo, atontado, contrahecho. La palabra ha desaparecido del habla popular. Quedó, al respecto, como estribillo de un viejo aire ya olvidado: “Tuntuneco, tuntuneco / ¡Qué delirio tienes tú con el muñeco!”

***Tuñeco.*(a).**

Ñoco, tullido, contrahecho. “Me encontré con un tuñeco en una silla de ruedas”. “¡Pobre mujer! Su hijo le salió tuñeco!”.

***Tupición.* f.**

Coriza, rinitis. Es la obstrucción de las mucosas nasales que impiden respirar, haya o no secreción. “Tengo una tupición que me desespera”. De ahí el verbo *tupir*: “Tengo la nariz tupida”, esto es, apretada, acercándose a la acepción correcta del verbo. Cuando se usa el verbo *tupir* es necesario hacer alusión a la nariz; no así *tupición* que sólo se refiere a la obstrucción nasal congestiva.

***Tupío.* m.**

Valiente, fuerte, guapo, bárbaro. “Es tan tupío que después que obtuvo todas las prebendas, reclamaba más”.

***Tupir.***

Llenar, excederse en cosas que se hacinan y aglomeran. “Ese conuco está tupido de yerbas”. “El cuarto está tupido de muebles”.

***Turpén.* m.**

Individuo notable, extraordinario. El vocablo tiene a veces sentido elogioso, a veces despectivo y casi siempre se usa en expresión admirativa; entonces equivale a: ¡qué bárbaro!. Por ejemplo, cuando se dice: “¡Qué turpén!” Ahora pretende fabricar

un costoso edificio en una gran avenida”. De un hombre que busca constantemente crédito, alguien dice: “¡Cuidado! Ese turpén no le paga a nadie”.

***Tutumpote.*** m.

Personaje rico, poderoso e influyente, generalmente en política.

**-U-**

***Uña.*** f.

Nombre que se le ha dado en Santo Domingo al plectro. Con gran frecuencia la *uña* con que se tañe la guitarra es confeccionada con concha de carey, y se usa sujetándola por la mano o colocada como anillo en el dedo pulgar. Las *uñas* para mandolinas se confeccionaban de marfil. También el dominicano llama *uña* al pterigion, enfermedad ocular en la que se forma una membrana en la córnea que puede obstruir la pupila y privar al sujeto de la visión.

Se puede eliminar esa membrana quirúrgicamente. Con la palabra ‘*uña*’ se forman muchas locuciones; por ejemplo cuando un individuo es *uña larga*, quiere decir que es ladrón, porque todo lo que encuentra en su camino se lo lleva entre las *uñas*; a la *uña encarnada* se le llama *uña enterrada*; *uña de gato* para aludir a salvarse por un tris: “en el tiroteo de anoche te salvaste *en uña de gato*”.

***Uva de playa.*** f.

(*Coccoloba uvifera*) Es la fruta del uvero; pero el dominicano le llama así al árbol también. Se trata de un árbol silvestre poligónáceo, que crece en las costas marinas y es muy frondoso aunque de poca altura, hojas redondas, de dos decímetros de diámetro y de color verde rojizo. La uva de playa tiene el tamaño de una cereza grande, de color morado y jugosa y dulce, con una sola semilla que

equivale a 2/3 del fruto; se da en racimos a lo largo de una especie de espiga. Se llama también *uva del mar* o *uva de la caleta*.

En las poblaciones frías del país (Constanza, San José de Ocoa) crece la vid, y le llaman *uva parra*.

-V-

**Vacío.** m.

Manjar que se come sin ningún aditamento, es decir, solo. “Sólo estoy comiendo pan vacío con café con leche”. “Me puso de cena plátano vacío”.

**Vacuente.** m.

Palabra dura que se le aplica al necio, al simple, al sandio. El vacuente se llama así, porque sólo dice *vacuencias*, esto es, necedades, palabras sin importación. La facundia inútil y hasta perjudicial es la vacuencia. “Cállese –le dice airado el profesor al discípulo que le replica sin ton ni son– usted no es más que un vacuente”. Y la muchacha le confía a la amiga, con respecto al pretendiente: “¿Cómo puedo casarme con un hombre que todo lo que dice son vacuencias?” El vacuente se va de la lengua y no hace daño por perversión sino por escasez de pensamientos e ideas. “Ten cuidado con Pepito que es un vacuente y, cuando menos los pienses, mete la pata”.

**Vale.** m.

Es la nominación del campesino, sobre todo en el Cibao: vale Juan, vale Pedro, vale Concho. Ellos amablemente se dicen entre sí: “Agapito, dígame a mi vale Goyo que me preste su mocha”. Usan la palabra con un tono de profunda cordialidad: “Yo no me puedo tirá con usted, mi vale”. El poblano usa el vocablo con un tono despectivo: “¿Y usted pretende a mi hija? ¿Pero usted está loco? Usted no es más que un vale”. En la ciudad la palabra vale se

usa, a veces, familiarmente, en señal de amistad. En las fiestas de carnaval y mascaradas, ciertas personas se visten de mamarracho: son los vales. “¿De qué te vas a disfrazar?” “De vale”.

**Vaina.** f.

Contrariedad, molestia, barbaridad. Generalmente se usa en exclamación: “¡Qué vaina!, son las ocho y aún el conferenciante no ha llegado”. Cuando una persona predispone a otra o le proporciona momentos desagradables se dice: “Me estás echando muchas vainas hasta un día”. El que acostumbra echar muchas vainas a los demás es un *vainero*; así mismo hay actos o momentos *vainosos*. El término siempre tiene un carácter vulgar. El dominicano suele llamar *vaina* a todo objeto que no quiere llamar por su nombre.

**Vainita.** f.

La habichuelas muy tiernas, en sus vainas, que se comen guisadas o hervidas y en ensaladas. El mismo nombre le dan en Venezuela.

**Vaporizo.** m.

Vaho que exhala el asfalto por el sol; vapor de agua, calor.

**Velar.**

Mirar codiciosamente a una persona mientras come. “Este niño no tiene componte, se la pasa velando en la cocina”. A quien acostumbra a hacerlo le llaman *velón(a)*. “Tú no eres más que un velón y eso es mala costumbre”. También es acechar. “Estoy velando para ver si Juan pasa”.

**Velas.** f.

Velorio, sobre todo cuando ocurre de noche. Las velas son también fiestas nocturnas de carácter religioso, que habitualmente llaman *velaciones*. En las velaciones la imagen entronizada es la de la Virgen y a ella se le cantan salves animadas con letras muy caprichosas:

¡Qué bonita Virgen  
la de las Mercedes!

Los ojitos de ella  
parecen claveles.  
Con flores, con flores  
con flores a María  
que madre nuestra es.

Y a veces le cantan a la cruz del rústico altar:

¡Ay, palo, palo,  
palo bonito, palo, eh!  
Aé, aé,  
palo bonito, palo eh.

O aluden a otro santo con insólita irreverencia:

Tengo a San Antonio  
puesto de cabeza,  
si no me busca novio  
nadie lo endereza.

Emilio Rodríguez Demorizi afirma: “En las velas es donde se escuchan las tonadas más diversas. Hay dos clases de velas: las de *muerto* y las de *ofrecimiento*. En las de muerto (velaciones), llamadas así porque con ella se recuerda la muerte de algún miembro de la familia o de un amigo, se reza toda la noche, y se autorizan las tertulias en el patio de la casa, la cocina y en las enramadas donde se hacen chistes y formulan adivinanzas, en tanto que en el interior se reza.

Las *velas de ofrecimiento* no tienen el carácter grave de aquéllas: son, por demás, festivas. Ramón Emilio Jiménez las describe así: “Después de rezar el *tercio*, el acordeón suena con altivez de un gallo de cuadra afilado para la pelea. La tambora se alista. Ruge el ronco parche entre las piernas del sandunguero tocador de oficio al sentir los tobillos tentadores, y el tosco güiro se queja de placer arañado por el puntero alambre que va y viene sobre las rayas transversales del *bangaño* corvo. Los brazos ciñen; ceden los pies sobre el duro piso; las curvas juegan intrigadas por el movimiento hasta que al fin cesa violentamente el *merengue* y

los músicos, encarándose a uno de los bailadores, profiere en voz alta: “¡Usted la paga!”.

***Veleta.* m.**

Es un *veleta* en Santo Domingo, así en género masculino, el que cambia de opinión o de actividad cada instante.

***Verdura.* f.**

Véase recado.

***Vide.***

Arcaísmo por vi.

***Vieja.* f.**

Nombre cariñoso con que habitualmente se llama a la madre. Una de las más hermosas y conmovedoras elegías escritas en Santo Domingo es *Mi vieja se muere*, del poeta, creador del postumismo, Domingo Moreno Jimenes, dedicada a la muerte de su madrastra, a quien amó como a una verdadera madre.

***Viejo.* m.**

Nombre cariñoso que el dominicano le da al padre. Aplicado a un joven es una expresión despectiva: “Este muchacho viejo no es más que un malcriado”.

***Vidrio inglés.* m.**

Deyección. Se le llama así a las deyecciones depositadas en el suelo y pisadas al descuido. Cuando se pisa se exclama: “Me corté con un vidrio inglés”.

***Vironay.* m.**

Juego de azar que fue muy popular en los bajos fondos. Manuel Patín Maceo lo describe así: “Juego de dados. Se efectúa comúnmente en una mesa cubierta por una tela o carpeta donde se hacen seis cuadrados, cada uno de los cuales tiene pintado un número que representa una de las caras del dado.

“Cada jugador pone en el cuadrado de su elección una suma de dinero. El banquero mete tres dados en un cubilete y los arroja sobre la mesa. El jugador gana tanto como ha puesto, o el duplo, o el triple, si cae una cara igual en puntos al número a que apuesta,

o si caen dos o tres caras iguales de los dados. Pierde lo que ha puesto, si no cae ningún dado en la cara que corresponde al número del cuadrado en que está el dinero”.

Rafael Ignacio, músico folclorista, escribió un merengue que decía:

El vironay es un juego  
es un juego popular  
donde se gana dinero  
sin tener que trabajar.

Con el estribillo:

Y me viro y me viro  
vironay  
y me vuelvo a virar,  
vironay.

*Vívere.* m.

Vianda. Nombre que se le da a las raíces y tubérculos comestibles. No hay sancocho sin víveres. Son víveres: la batata, la yuca, la yautía, el ñame y el plátano (musa paradisíaca).

## -Y-

*Yagua.* f.

Es palabra taína. Tejido fibroso que rodea la parte más tierna y elevada de la palma real, la cual adquiere un color castaño y una dureza especial cuando se seca. En tales condiciones la yagua es utilizada para techar el *bohío* campesino. También se hacen *petacas* y otros tipos de receptáculos. El campesino dominicano tiene en gran estima la yagua y por eso ha servido para varias locuciones y refranes. Por ejemplo: “Debajo de cualquier yagua vieja sale un alacrán”, que quiere decir que en cualquier trance de apariencia

insignificante puede haber un peligro, o que la persona más mansa puede tener un arrebato de cólera o que puede esconderse la riqueza tras una figura insignificante. “La yagua que ta pa un burro no se la comen las vacas”, es decir, nadie puede eludir su destino y lo que debe suceder ocurre inexorablemente. “Poner la yagua antes que caiga la gotera”, esto es, curarse en salud, lo contrario de “poner candado después del robo”. “Cargar con yagua donde hay palmas”, llevar cosas donde éstas abundan. Con la palabra yagua se alude a la magrez: “Esa mujer está flaca como una yagua”.

**Yame.** m.

Lo mismo que *ñame*.

**Yaniqueque.** m.

Fritura de harina de trigo, agua y sal que se expende muy barato. Se dice del nombre de una mujer de nombre Jenny (Yeni) que lo introdujo en Samaná y la gente, a manera de fisga le llamaba el *caque de Yani* o *yaniqueque*. También le llaman *hojuela*.

**Yarey.** m.

Indigenismo: *palmacea chamerox*, de 4 a 5 metros de alto, con cuyas fibras se hacen sombreros que también llaman *yarey*. Entre otras cosas, lo mismo que la cana, sirve para techar. Félix María Delmonte dice en los versos de su poema agreste: “me restituye el bohío / de agreste cana y yarey”.

**Yautía.** f.

(*Caldium colocasia*) Vianda de uso muy extendido especialmente en el *sancocho* criollo. Es la *malanga* cubana.

**Yelo.** m.

(Hielo). Resfriado. Principalmente en la región del Sur suele llamársele así a los primeros síntomas de la gripe: “Dotor, tengo un yelo”. (Es una alusión al resfriado).

**Yuca.** f.

(*Mani hot utilissima*) Planta lilácea de tallo arborescente, cilíndrico y áspero de cicatrices; alcanza de 15 a 20 cm de altura y remata en un penacho de hojas largas, gruesas y rígidas, y tiene

flores blancas casi globosas. La raíz es gruesa y alimenticia: es una vianda. La palabra *yuca* es voz taína, pues este era el manjar preferido de nuestros aborígenes. Los indios en sus *comucos*, o pequeños predios sembrados, dedicaban gran cuidado al cultivo de la *yuca*. “Se cultivaba tanto la yuca –dice Joaquín Priego– en nuestra isla de Quisqueya, que cuando (Bartolomé) Colón exigió el estricto cumplimiento del impuesto del tributo de oro, cuando este precioso metal parecía extinguirse, el cacique Guarionex le propuso a cambio de este impuesto, sembrarle una franja ancha de tierra toda de yuca, desde la Isabela en la costa norte, hasta la Nueva Isabela (Santo Domingo) en la costa sur, a lo cual no accedió el Almirante porque en él era desmedida la ambición de oro”. Los indios hacían con la yuca su rústico pan que llamaban *casabe*, y con el líquido de deshidratación, el *hien*, una especie de vinagre y abortivo. Para el dominicano la yuca es un exquisito manjar: la come salcochada, sola o acompañada de otras viandas, lo mismo que con carnes; la come en puré, en sopas y sancocho; en forma de torta horneada rellena de queso o de carnes; en diversas formas de *arepitas* o en empanadas con la *catibía*. Hay dos clases de yuca: la dulce (que no es tal) y la amarga. La amarga es venenosa por su contenido de ácido cianhídrico. Con la amarga se hace solamente el *casabe* porque al deshidratarla pierde su veneno. Ambas yucas aportan su almidón, que llamamos *almidón de yuca* para diferenciarlo del *almidón de guáyica*, de que se hace la *chola*.

El almidón de la yuca es terapéutico, por su poder higroscópico (uso externo) en polvos dermatológicos, que nuestras madres usan en el *salpullido* (nombre de la sudamina), en sustitución del talco. Con el almidón (más el de guáyica que el de yuca) se hace un engrudo muy sólido que se usa como pegamento, lo que es de uso común entre nuestros zapateros (los llamados *zapateros remendones*). También se hacen con el almidón: sabrosos hojaldres, rosquetes y tortillas dulces (nombre falso pues es dulce y no tiene huevos).

Por otra parte *yuca* se le llama a una danza antigua – que los grupos folclóricos bailan en nuestros días– en la que los bailarines

remedan el rallado de esta vianda para hacerla apta a los menesteres culinarios.

La palabra *yuca* también tiene otras acepciones en el habla popular; por ejemplo: *hacer yuca* es estar de servicio, “el centinela está de yuca”; el médico que se queda de servicio para atender emergencias en un hospital o una clínica, “está haciendo yuca”; el sereno o cuidador de una fábrica, “hace yuca”. Y por extensión, se dice “hacer yuca”, al enamorado que se establece en la esquina de la amada para verla de lejos o hacerle señas a espalda de sus padres.

“Guayar la yuca” es luchar a brazos partidos con la miseria y los obstáculos para el logro de un fin: “Me hice médico, pero tuve que *guayar* mucha yuca para llegar a esto”. Hay en Santo Domingo una danza que llaman la yuca, en la que los danzantes, en la coreografía, fingen que guayan o rallan la vianda.

-Z-

*Zacatecla.* m.

Septulturero. Parece ser, con esta acepción, un cubanismo, aunque los cubanos dicen *zacateca*.

*Zafa.*

Exclamación cabalística para impedir que alguien que pasa nos vea. “¡Mira quien viene allí! ¡Zafa!” “¿Qué Papito va a esa fiesta? ¡Zafa!” También se usa esta exclamación para impedir que el adversario, en un juego de salón, gane, mientras se cruza el dedo índice de las manos sobre el mayor.

*Zafar.*

Incurrir en un desliz, hacer algo en contra de nuestra voluntad. “¿Por qué dices palabras obscenas?” “Perdona: se me zafaron”. “¿Fuiste tú quien tiró esa piedra?” “Perdona, se me zafó”. “Deja de agitar ese látigo, se te va a zafar”.

**Zafacón.** m.

Recipiente hecho comúnmente de hoja de lata para depositar la basura. El nombre le viene de los primitivos recipientes de lata con kerosene provenientes de los Estados Unidos de Norteamérica que traían la inscripción *safety can*, o lo que es lo mismo, lata de seguridad. Según esto, lo correcto sería escribir la palabra con *s*, pero la *RAE* la aceptó con *z*. Las inscripciones exóticas han servido a nuestros campesinos para designar ciertos objetos: *colin* le llaman al machete, por la marca Collines de uno de estos artefactos que se traían al país; *remington* a los rifles; *colt* a los revólveres. El sudadero de lujo de los caballos es llamado *usa*, por las iniciales impresas en el mismo: U.S.A. (United States of America). Las navajas de afeitar que se adaptan al rasurador son llamadas *yilet*, no importa su marca de fabrica, aunque deriva de las marcas.

**Zapote.** m.

(*Achras zapota*) Árbol americano sapotáceo de hasta 30 metros de altura, con tronco grueso y muy copudo; hojas lanceoladas y caedizas; flores blancas y axilares y frutos ovoideos de 15 a 20 centímetros en el eje longitudinal, cáscara áspera, dura y gris térreo, pulpa roja, dulce suave y muy sabrosa; la semilla es elipsoidea, de 4 a 5 cms de largo, lisa, lustrosa negra, con una almendra color chocolate por fuera y blanca por dentro. Contiene ácido cianhídrico. Rallada la almendra, en pequeña cantidad no tóxica, le da un sabor almendroide a los postres, como de horchata. También se escribe *sapote*. Es necesario tomar en cuenta esta descripción porque en algunas partes le llaman *mamey*, y en otras *nispero*. El zapote es una de las frutas más deliciosas que se producen en los huertos dominicanos.

**Zanquear.**

Buscar con pertinacia, con marcado interés a una persona o una cosa. “Iré por el campo a ver si zanqueo a Juan”. “Zanquéalo por donde quiera”.

**Zarnícaro.** m.

Nombre que le da el dominicano al *cernicalo* o *cuyaya*.

**Zicatero(a).**

Avaro. Se expresa golpeando con el puño el codo del otro brazo.

**Zoquete(a).**

Simple, tonto. “¡Qué zoquete! ¿Quieres dinero y tienes miedo de arriesgarte?” “Mira qué zoqueta es Marcelina, rechazó tan buen partido”. Al granel, en gran cantidad. “Estaba el plátano zoquete”, que quiere decir que había plátanos en gran cantidad. El que hace simplezas comete *zoquetadas*, y si es demasiado menso, podemos llamarle *zoquetón*.

**Zumo. m.**

Líquido urente y pulvurulento que brota al exprimirse la cáscara de un fruto cítrico (naranja, limón, toronja, etc.). Igual que en Cuba y Puerto Rico.

**Zun zun. m.**

Juego infantil de Cuba y Santo Domingo que llama también el *zun zun de la carabela*. He aquí el juego: se coloca un grupo de niños enlazados en un círculo; uno corre alrededor de la ronda con un látigo cantando: “el zun zun de la carabela / el que mira hacia atrás le doy una pela”. Se detiene a cada instante detrás de alguno, quien debe mirar hacia atrás para ver si dejaron el látigo junto a él, pero recibe un zurriagazo en caso contrario. El que toma el látigo persigue a los demás y foetea al que alcance. Al grito de *guataco* se reinicia el juego.

**Zurraspa. f.**

Zurrapa.

## *Notas Gramaticales*

### **Editorial.**

La palabra Editorial varía de género de acuerdo con la misión que representa en la oración o el escrito. Si se trata del artículo de fondo de un periódico, que representa la opinión de la dirección, se dice *el Editorial* (masculino). Es femenino cuando se trata de una empresa editora: “Ese libro lo publicó *la Editorial* Sopena”.

### **Diminutivos.**

Diminutivos de animales.

(De *Dudas idiomáticas frecuentes*, Academia Argentina de Letras. Buenos Aires. 1995)

**Águila:** m. Aguilucho.

Además de *pollo de águila*; en su acepción 2 *aguilucho* quiere decir: águila bastarda.

**Asno(a):** m. pollino, pollina.

La hembra del asno es la *asna*. Se alude al *pollino* como un asno joven y cerril, pero también por extensión, a cualquier borrico.

**Ballena:** f. ballenato.

Según el *DRAE*, *ballenato* es el hijuelo de la ballena.

**Burro(a):** pollino, pollina.

*Burro* es sinónimo de asno y de borrico. Se le llama *onagro* al asno salvaje o silvestre. Si bien se puede decir, en femenino, *asna* y *burra*, pero no se diga la *onagra*, es un epiceno. *Onaga* es también un arbusto que cuando se seca huele a vino. Puede decirse *borrica* como sinónimo de asnal y burra.

**Cabra:** f. chivato. m.

El macho cabrío es el *cabrón*. Pero *cabra* es epiceno. Aunque en Santo Domingo se le llama *chivo* a la *cabra*, e incluso hacen su femenino en *chiva*, realmente chivo es el nombre que en el *DRAE* se le da a la cría de la cabra, desde que no mama hasta que llega a la edad de procrear; antes es *chivato*.

**Cerdo:** m. lechón.

*Puerco* es sinónimo de *cerdo*, y aunque *cerdo* es epiceno, *puerco* admite el femenino *puerca*.

**Ciervo:** m. cervato.

*Ciervo* hace su femenino en *cierva*.

**Cigüeña:** f. cigojino. *Cigüeña* es epiceno femenino; en cambio *cigojino* es masculino igualmente epiceno.

**Conejo:** m. gazapo.

El *DRAE* dice: *gazapo* – conejo nuevo.

**Corzo:** m. corcino.

Como *corzo*, su diminutivo es masculino.

**Cuervo:** m. corvato.

El *DRAE* registra la palabra *cuerva* (f.), como *graja* (f.), que es, a su vez, el femenino de *grajo*, ave muy parecida al cuervo.

**Gamo:** gamezno.

La palabra *gamezno* es registrada por el *DRAE* como gamo pequeño y nuevo.

**Golondrina:** f. golondrino.

*Golondrino* (m) Pollo de la golondrina.

**Gorrión:** m. gurriato, gurripato.

El femenino de *gorrión* es *gorriona*. *Gurriato*, epiceno, es el pollo del gorrión y también *gurripato*.

**Guanaco:** m. chulenco.

*Chulenco* debe ser un venezolanismo porque no figura en el *DRAE*. En Argentina dicen *Chulengo*.

**Jabalí:** m. cochastro, jabato.

La hembra del *jabalí* es la *jabalina*. Cochastro es jabalí lechal, según el *DRAE* en tanto que define al *jabato* como cachorro de jabalí.

**Liebre:** m. lebrato.

*Lebrato* es liebre nueva o de poco tiempo, en tanto que *lebratón* es lebrato grande, no liebre grande, que se dice lebrón.

**Lobo:** m. lobezno, lobato.

La hembra del *lobo* es la *loba* y *lobato* su cachorro. También *lobezno*.

**Ñandú:** m. charito, charo, charabón.

El *ñandú* es el avestruz americano. En el *DRAE* no aparecen ninguno de estos tres diminutivos (indudables argentinismos). *Charo* figura como una germanía que significa cielo.

**Oso:** m. osezno.

*Osezno* figura en el *DRAE* como cachorro del oso.

**Oveja:** f. cordero, borrego.

*Oveja* no acepta masculino, pero *cordero* sí acepta femenino. Se le da el nombre de *cordero* y también *cordera* y *corderuelo(la)*, hasta la edad de un año. La oveja es la hembra del carnero y no del ovejo, que no figura en el *DRAE*. Por su parte, *borrego(ga)* es el carnero o la oveja de uno a dos años.

**Paloma:** f. palomino, pichón.

El macho de la paloma es el *palomo*. *Palomino* es, según el *DRAE*, el pollo de la paloma brava, y *palomina* no es su femenino sino el excremento de las palomas. En cambio, pichón es el pollo de la paloma casera.

**Perdiz:** f. perdigón.

*Perdigón* –además de los granos de plomo que forman las municiones de caza– es el pollo de la perdiz y, también, la perdiz nueva. Por otra parte suele llamarsele *perdigón* a “la perdiz macho que emplean los cazadores como señuelo”.

**Pollo:** m. pollezno.

El *pollo* es la cría que sacan de cada huevo las aves y particularmente las gallinas. Recuérdese que también se le llama así a la cría de las abejas. *Pollezno* es el pollo de las aves.

**Vaca:** f. ternero, novillo, eral.

La vaca, como se sabe, es la hembra del toro. El *ternero* es el nombre que se le da a la cría de la vaca, lo mismo que *ternera* y *terneruela* para el femenino. Entre dos y tres años – apto para la lidia de las novilladas – se le llama *novillo* con su femenino *novilla*. Entre uno y dos años se llama *eral*.

**Víbora:** f. viborezno.

*Viborezno(na)*, cría de la víbora.

**Yegua:** f. potro, potrillo, potranca, muleto.

La yegua es la hembra del caballo. *Potro - potra* - es la cría, macho o hembra, de la yegua desde que nace hasta que muda los dientes maniones o de leche, que, sobre poco más o menos, es a los cuatro años y medio de edad. Antes de los tres años se le llama *potrillo* al caballo y *potranca* a la yegua. Muleto es el mulo pequeño, esto es, el hijo de una asno y una yegua.

### **VOCES DE LOS ANIMALES.**

(De *Dudas idiomáticas frecuentes*, Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, 1995)

**Abeja:** f. zumba, zumbido, zumbador.

**Asno:** m. rebuzno.

*Rebuzno*, voz del asno (*DRAE*). De rebuzno se deriva el verbo *rebuznar* (del latín, *re* y *bucinar*, tocar la trompeta o bocina) y *rebuznador*.

**Becerro:** m. berrea.

*Berrido*, m. Voz del becerro y otros animales que berrean. *Berrear* y *berreo*.

**Buey:** m. Muge.

De *mugir*, dar mugido la res vacuna. *Mugido*, m. Voz del toro y de la vaca. *Mugiente*, que muge, lo mismo que mugidor.

**Búho:** m. ulula.

*Ulular*, según el *DRAE* es “dar gritos o alaridos, y *ululato*, m. clamor, lamento, alarido. Recuérdese que *úlula*, f. es una especie de lechuza, llamada *autillo*.

**Búfalo:** m. brama.

*Bramido*, voz del toro y otros animales salvajes. *Bramar*; *bramador*. De ahí se deriva *bramadero* que es el poste al cual en América amarran en el corral los animales para herrarlos, domesticarlos o sacrificarlos.

**Caballo:** m. relincho.

*Relincho*, m. y su sinónimo *relinchido*, m. voz del caballo. *Relinchador*, adj., que relincha con frecuencia; *relinchante*, que relincha; *relinchar*, emitir con fuerza su voz el caballo.

**Cabra:** f. bala.

*Balido*, m. voz del carnero, el cordero, la oveja, la cabra, el gamo y el ciervo. *Balar*; intr., dar balidos. *Balador*; m., que bala. *Balitar*; intr., balar con frecuencia, lo mismo que *bali-tear*.

**Cerdo:** m., gruñe.

*Gruñido*, voz del cerdo. *Gruñidor*; que gruñe, lo mismo que *gruñón*. También se le llama gruñido a la voz ronca del perro y de otros animales, cuando amenazan.

**Ciervo:** m., bala.

**Cigarra:** f., chirría.

*Chirrido*, m., voz o sonido agudo y desagradable de algunas aves u otros animales como el grillo, la *chicharra*, etc. Se dice tanto *chirriar* como *chirrear*, por lo cual puede decirse *chirreo*, *chirreador* y *chirriador* y *chirreante* (en el *DRAE* no figura *chirreante*).

**Cigüeña:** f., crotora.

*Crotorar*, intr., producir la cigüeña el ruido peculiar de su pico. La palabra *crotora* no figura en el diccionario de la RAE.

**Cisne:** m., grazna.

*Graznido*, voz de algunas aves, como el cuervo, el grajo, el ganso, pato, oca, ánade. (Del verbo *graznar*). *Graznador*, que grazna.

**Conejo:** m. chilla.

*Chillido*, m., sonido inarticulado de la voz, agudo y desaparecible. (No figura en el DRAE como voz del conejo).

**Coyote:** m., aúlla.

*Aullido*, m., voz triste y prolongada del lobo, el perro y otros animales (sinónimo: *aúllo*). Del verbo *aullar*, se derivan los términos *aullador* y *aullante*.

**Cuervo:** m., grazna, crascita.

*Graznido*, (véase cisne). *Crascitar*, intr., graznar el cuervo.

**Elefante:** m. barrita, berrea, brama.

*Berrido*, (véase becerro). *Bramido*, (véase búfalo). *Barrito*, m. berrido del elefante. *Barritar*, intr., dar barritos o berrear el elefante.

**Gallina:** f., cacarea.

*Cacareo*, acción de cacarear. *Cacarear*, intr., dar voces repetidas el gallo o la gallina. *Cacareador(a)*. El gallo canta.

**Gamo:** m. bala.

*Balido*, (véase cabra).

**Ganso:** m. grazna.

*Graznido*, (véase cisne).

**Gato:** m., maúlla.

*Maullido*, m., voz del gato parecida a la palabra miao. También se dice *maúllo*. *Maullar*, intr., dar maullidos el gato. *Maullador(a)*, adj., que maúlla mucho.

**Grajo:** m., grazna, crascita.

*Graznido*, (véase cisne). *Crascitar* (véase cuervo).

**León:** m., ruge.

*Rugido*, m., voz del león. *Rugidor(a)*, adj., que ruge, lo mismo que *rugiente*. *Rugir* intr., bramar el león. *Rugible*, adj., capaz de rugir o de imitar el rugido.

**Lobo:** m. aúlla, gruñe.

*Aullido*, (véase coyote). *Gruñido*, (véase cerdo).

**Loro:** m. garrita.

El verbo transitivo *garrir* quiere decir: gritar el loro, pero en el *DRAE* no figura *garrita* ni *garrira*.

**Mono:** m., chilla.

*Chillido*, (véase conejo).

**Oveja:** f., bala.

*Balido*, (véase cabra).

**Paloma:** f., zurea, arrulla.

*Arrullo*, m. canto grave y monótono con que se enamoran las palomas y las tórtolas. *Arrullar*, intr., atraer con arrullos el palomo o el tórtolo a la hembra, o al contrario. El *DRAE* acoge la palabra *arrullador* pero no *arrullante*. *Zurear*, intr., hacer arrullos la paloma.

**Pantera:** f., himpla.

*Himplar*, intr., emitir la onza o la pantera su voz natural. (El *DRAE* no registra el vocablo *himplero*).

**Pato:** m., parpa.

*Parpar*, intr., gritar el pato.

**Perro:** ladra, gruñe, aúlla, gañe.

*Ladrado*, voz que emite el perro parecida a la onomatopeya *guau*. *Ladra*, f. (la ladra) acción de ladrar (verbo intr. que alude a dar ladridos el perro), lo mismo que *adradura*. *Ladrante* o *ladrador*, que ladra. *Gruñido*, véase cerdo. *Aullido*, véase coyote. *Gañido*, m., aullido del perro cuando lo maltratan; de aquí el verbo transitivo *gañir*.

**Pollo:** m., pía.

*Pío*, m., voz que emite el pollo de cualquier ave y úsase esta voz para llamarlo a comer. De ahí se deriva el verbo intransitivo *piar*.

**Rana:** f., croa.

*Croar*, intr., cantar la rana. Su participio es *croarido*.

**Serpiente:** f., silbo.

*Silbo*, en su acepción 4 es (lo mismo que *silbido*) voz aguda y penetrante de algunos animales, como la de la serpiente.

**Tigre:** m., ruge.

*Rugido*, (véase león).

**Toro:** m., brama, muge.

*Bramido*, véase búfalo. *Mugido*, véase buey.

**Vaca:** f., muge.

## **NUEVAS VOCES:**

### **Pos - Post.**

El prefijo *post*, seguido de vocal, es preferible y no *pos* (sin la *t*), de acuerdo con el *genio* de la lengua, según los siguientes ejemplos: *postoperatorio*, *postuniversitario*, *posterior*, *postinfarto*, *póstumo*. Obvio es lo desagradable que resultan prescindiendo de la *t*: *pósumo*, *poserior*, *posoperatorio*, etc. Cuando la palabra *post* va seguida de consonante, el uso de la *t* es opcional: *posguerra*, *posdata*, *posbélico*.

### **Prócer.**

(Del latín *procer*, persona eminente, y, a su vez *procerus*, alto, grande) es el nombre que se le da a una persona ilustre, eminente, o constituida en alta dignidad., Pero en su acepción 3 el *DRAE* dice: Cada uno de los individuos que, por derecho propio o nombramiento del rey formaban, bajo el régimen del Estatuto Real, el estamento a que daban nombre. Generalmente la gente lo refiere a los grandes paladines de la patria. De prócer se deriva: *procerato*, *proceridad*, *procero* (a), *prócer* (a).

**Egregio(a).**

Lo mismo sucede con la palabra *egregio(a)* que es, persona destacada y sobresaliente (del latín *egregius*) o, como dice el *DRAE*: Insigne, ilustre. De este vocablo se deriva la palabra *egregiamente*, esto es, insigneamente.

**Pusilánime - adj.**

Es, copiado del *DRAE*: “Falto de ánimo y valor para tolerar la desgracia o para intentar cosas grandes”. Se deriva del latín: *pusillanimus*: de ánimo apocado. Pero *apocado(a)*, pasado de *apocar*, quiere decir algo más que el sinónimo aducido en su acepción; a saber: Vil, de baja condición. Quien disminuye o apoca una cosa es *apocador* o *apocadora*, según el sexo; porque *apocar*, verbo transitivo es: humillar, abatir, tener en poco.

**Señero(a).**

Señero no es, como muchos creen, persona destacada, egregia o ínclita, sino: singular, único, que no tiene igual. Del latín *singularius*: único, particular, aislado. También es, de acuerdo con el *DRAE*: solo, solitario, separado de toda compañía, como cuando decimos: “Señero en la roca, Napoleón soñaba en la isla de Santa Elena, en su glorioso pasado”. Aquí le damos a la frase la doble intención de solitario y sin par.

**Fáctico(a). Adj.**

Real, verdadero. Para Platón, la muerte de Sócrates constituía una clara expresión del contraste que puede haber entre la situación *fáctica* y lo que es verdadero o ideal.

**Celada. f.**

Es lo mismo que emboscada. “Por eso no caí en una celada de muerte”. La palabra viene del latín, *caelata* que significa cincelado, pues alude a la pieza de la armadura que cubría la cabeza. Con la primera acepción, a que hemos aludido, puede ser *celado* o *celada* según estas acepciones que nos da el *DRAE*: 2 Oculto, encubierto. 3 f. (sólo en femenino) Emboscada de gente armada en paraje oculto, acechando al enemigo para asaltarlo descuidado o desprevenido. “Caer en una celada” es frase familiar y figurada, sinónimo de caer en el lazo.

**Empacho. m.**

Empacho es dominicanismo que se refiere a un trastorno que provoca una hartura o una mala comida, en el cual el vientre se siente pleno y el sujeto ansioso. Empero, nada tiene que ver con el verdadero significado de la palabra que son vergüenza, timidez, encogimiento de ánimo: “No tuve empacho en cantarle cuatro verdades”.

**Atusar. tr.**

Alisar el pelo, en especial pasando por él la mano. Recortar e igualar el pelo con tijeras. Pasar la mano por el pelo: “Se atusó el bigote con harto disimulo”.

**Maní - Manicero.**

La palabra *manicero*, común en el mundo antillano para designar al vendedor de *maní*, fruto muy amado del dominicano que lo ingiere habitualmente tostado, en pasta, aceite o dulce, no figura en el Diccionario de la Real Academia Española, para sorpresa nuestra. (19 edición).

Sí figura la palabra *maní*, según transliteramos:

“*Maní*: m. Cacahuete, planta. //2 Fruto de esta planta.

Tampoco recogen el derivado aludido otros diccionarios del habla española, como por ejemplo, el diminuto Diccionario Everetz, para consulta de estudiantes de primera y segunda enseñanza.

El *maní* es planta *papilonácea* que el *DRAE* describe en su acepción *cacahuete* como sigue:

“Planta papilonácea anual procedente de América, con tallo rastrero y vellosa, hojas alternas lobuladas y flores amarillas. El fruto tiene cáscara coriácea y, según la variedad, dos a cuatro semillas blancas y oleaginosas comestibles después de tostadas. Se cultiva también para la obtención de aceite”.

Cacahuete es palabra náhuatl, que se deriva de *cacahuatl* y, desde luego, con este sinónimo lo conocieron los españoles mucho tiempo después de haberlo conocido en La Española. De manera

que *maní* es voz taína. Por eso don Emiliano Tejera lo recoge en su magnífico volumen sobre palabras indígenas aunque muy escuetamente:

“*Maní*. Fruto farináceo y aceitoso. (*Arachis hypogaea*, L) p. 369.

Y se escuda en los siguientes conceptos del padre Las Casas y Oviedo.

Dice Las Casas:

“Otra fructa tenían, que sembraban y se criaba o nacía debajo de la tierra, que no eran raíces sino lo mismo que el meollo de las avellanas de Castilla, digo que eran ni más ni menos que las avellanas sin cáscaras, y estas tenían su cáscara o vaina de que nacían y con que se cubrían muy diferente que las avellanas, porque era de la manera como están en las habas en sus vainas cuando están en el habar, puesto que ni era verde la vaina ni blanda, sino seca, cuasi de la manera que están las vainas de las arvejas, o de los garbanzos en Castilla cuando están para cogerlas; llamábase *maní*, la última sílaba aguda, y era tan sabrosa que ni avellana ni nueces, ni otra fruta seca de las de Castilla por sabrosa que fuese, se le podía comparar. Y porque siempre se comían della muchas por su buen sabor, es luego el dolor de la cabeza tras ella, pero no comiendo demasiada ni duele la cabeza ni hace otro daño, hase de comer siempre para que sepa muy bien con pan casabi o de trigo si lo hay”.

Por su parte Oviedo lo alude en este párrafo de su historia:

“Una fructa tienen los indios en esta Isla Española, que se llama *maní*, la cual ellos siembran, e cogen, e les es muy ordinaria planta en sus huertos y heredades, y es tamaña como piñones con cáscara, e tiénela ellos por sana: los chriptianos poco a poco hacen della, si no son algunos hombres baxos, o muchachos y esclavos, o gente que no perdona su gusto a cosa alguna. Es de mediocre sabor e de poca substancia e muy ordinaria legumbre a los indios, e hayla en gran cantidad”.

Es curiosa la preferencia aparente de la forma nahua a la taína y la ausencia de su derivado *manicero*, cuando el mismo *DRAE* recoge el término *cacahuetero(a)*, para aludir al vendedor o vendedora de cacahuètes. En cambio el término *manicero* es recogido por el Diccionario Real e Ilustrado de la propia Academia, pero como cubanismo. Cubanos y puertorriqueños dan al *maní*, según el *DRAE*, la acepción familiar de dinero, y el dominicano, en el habla popular le da un sentido de cosa sin importancia en la locución: “A mí me importa un maní”.

En la edición del 1978 del Diccionario Anay figura la palabra *manisero* (con *s*) con esta observación con respecto a *maní* que aparece como voz caribe: “Su plural es manises”. Para aceptar tal aserto deberíamos decir *manís*, alterando la forma taína o arahuaca.

El Diccionario Larousse también usa la palabra *manisero* (voz taína o arahuaca, no caribe) descrita como una planta y un fruto antillano, conocidos como *cacahuete* entre los nahuas, con su plural *manies* (no manises). Y que consigne también el término *manicero* – *manicera* (m. y f.) para el vendedor o vendedora de maní como antillanismo y no sólo de uso en Cuba.

### **Zacateca.**

*Zacateca* (m.), que es el nombre que en Santo Domingo se le da al enterrador y trajinante de cementerio, en Cuba es, según el *DRAE* la versión que tiene el aval de la Academia- “Agente de pompas fúnebres vestido de librea que asiste a los entierros”. No confundir con *zacateco* que es el gentilicio de Zacatlán, población del estado mexicano de Puebla.

### **Accesible - Asequible.**

No es lo mismo *accesible* y *asequible*, según suele confundirse. *Accesible*, de acuerdo con el *DRAE* es adjetivo que expresa: “Que tiene acceso. 2 De fácil acceso o trato. 3 De fácil comprensión, inteligible”. De modo que es factible afirmar que el jefe de la Compañía “pese a su alta posición es un hombre accesible”. En cambio, *asequible*, también adjetivo, es lo “que puede conseguirse

o acercarse”. Es voz dieciochesca, nos afirma Fernando Lázaro Carreter en su libro *El dardo en la palabra*, que no se aplica a persona, de modo que ese personaje es tratable, accesible, pero no asequible. Y explica así su aserto: “*Asequible* son sólo las cosas que pueden adquirirse para poseerlas; cosas variadísimas que van, desde las ideas a los garbanzos...”

***Así mismo - Asimismo.***

Aunque el *DRAE* no establece diferencias entre ambas grafías, Manuel Seco en su *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* señala la siguiente que debemos tener en cuenta: *así mismo* quiere decir del mismo modo, en tanto que *asimismo* se prefiere para, también. Aparentemente no yerra quien usa indistintamente una u otra forma.

***Ente.***

*Ente* (m.) es vocablo filosófico con que los griegos aludían al *ser*, vigente desde Parménides. Pero, aparte de este significado egregio el *DRAE* nos trae otros que vamos a transliterar: “Fil. Lo que es, existe o puede existir. 2 Empresa pública, en particular la televisión. 3 fam. Sujeto ridículo o extravagante. 4 Fil. El que tiene ser real y verdadero y sólo existe en el entendimiento”. Las acepciones 2 y 3, realmente, nos resultan desorientadoras y se nos hace cuesta arriba llamar *ente* a un petimetre o a una empresa televisiva. Lázaro Carreter se vuelve contra esta última acepción por estimarla foránea e innecesaria.

***Clarión. m.***

(Del francés, *craion*) Pasta hecha de yeso mate y greda que se usa para dibujar en los lienzos impresos que se han de pintar y para escribir en los *encerados* de las aulas. Es llamado también tiza. En América se le llama al *encerado*, *pizarra* o *pizarrón*, voz que tiene el aval de la *RAE*.

Clarioncillo m. Pasta blanca en figura de lápiz que se aguza y sirve para pintar al pastel. No es el carboncillo, esto es, palillo de brezo, sauce u otra madera ligera que, carbonizada, sirve para dibujar.

**Concienciar - Concientizar.**

Concienciar es verbo transitivo que también se usa como pronominal. El *DRAE* lo define: “Hacer que alguien sea consciente de algo. 2 Adquirir conciencia de algo”. Es frecuente usar en tal sentido el verbo *concientizar*, que no aparece en el *DRAE*. Este último verbo se creó en virtud de que “el castellano no posee un solo verbo creado sobre un sustantivo terminado en *ancia-encia*: Conciencia es la excepción. *Concienciar* se prefiere a *concientizar* porque conserva la voz latina (*consciencia*). Es, por tanto, correcto decir *concienciación* f.

**Enervar. Tr.**

Enervar, en su acepción de encolerizar o poner nervioso es galicismo que aunque tiene el aval de la Academia (acep. 3 del *DRAE*) debe ser desechado. *Enervar* quiere decir todo lo contrario: debilitar, quitar la fuerza. Dícese, también, figuradamente debilitar la fuerza de las razones o argumentos. “Tus razones enervantes no convencen a nadie”.

**Mono – Monada – Mónada.**

Suele usarse *mono* (*na*) –y así lo acepta el *DRAE* en su primera acepción– como “Bonito, lindo, atractivo”, con este aclaratorio: “Dícese especialmente de los niños, y de las cosas pequeñas y delicadas”. De esta manera; una *monada* es cosa pequeña y primorosa. Pero no puede ser *mono* ni *bonito* un aplauso ni un público como suele oírse en espectáculos: “Este público tan mono con ese aplauso tan bonito”. *Monada* puede decirse también *monería*. *Mónada*, con acento esdrújulo, (del griego *monas*, unidad) es: “según ciertos filósofos, cada uno de los seres indivisibles completos de naturaleza distinta, cuya esencia es la fuerza, que constituyen en sí una imagen esencial del mundo”. Para Bergson los *mónadas* no tienen hendas ni ventanas.

**Y/O.**

Esta forma de enlazar las dos conjunciones, tan en uso, sobre todo, en el lenguaje técnico, es algo detestable que no tiene otra razón que la del ahorro de unas cuantas palabras: cuando decimos

“las palomas son blancas y/o negras”, podemos expresarlo sin temor a ruborizarnos: “... son blancas o negras, o de los dos colores”. Se trata de *and/or*, inútil anglicismo que no tiene por qué buscar espacio en el español.

### **Rol.**

Fernando Lázaro Carreter, en su libro *El dardo en la palabra*, tras confesar su deleite al tratar con las palabras que se hermocean con la *R*, confiesa que “trina” cuando se usa el vocablo *rol* con el significado de papel. *Rol* m. (según el *DRAE*) es: “Rolde o rollo //2 Lista o nómina //3 Mar. Licencia que da el comandante de una provincia marítima al capitán o patrón de un buque, y en la cual consta la lista de la marinería que lleva”. ¿Por qué se empeñan en persistir en este dislate? ¿De dónde nos viene? Bueno. Pero ya el *DRAE* lo aceptó.

### **Digresión.**

*Digresión*, no *disgresión*, es lo correcto. Es palabra derivada del latín y femenina. Significa: “Efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tengan conexión o íntimo enlace con aquello que se está tratando”. De modo que hay que eliminar esa *s* intrusa y decir, por ejemplo: “Es interesante la tesis que preparas pero fatigas con tus tantas digresiones”.

### **Consultación.**

Cuando uno acude a un *consultorio*, o local en que el médico recibe a los pacientes, va en busca de una *consulta* y no *consultación*. Pero esta palabra, que deriva del latín, es correcta cuando se refiere a la conferencia entre facultativos en torno a una consulta. Quede bien definida la diferencia que va de *consulta* a *consultación*.

### **Consulta – Inconsulta.**

*Consulta* con su femenino *consulta*, adjetivo de buen natio, quiere decir, sencillamente: sabio, docto. En cambio, *inconsulta* con su femenino *inconsulta* es lo que se hace sin consideración ni consejo. El poeta Emilio Prud’homme, en los versos de nuestro Himno Nacional, sustantiva esta palabra cuando llama a Pedro Santana *inconsulta caudillo*.

**Conversatorio.**

Esta palabra, tan arraigada en Santo Domingo, es barbarismo por *conversación* o *coloquio*. Max Uribe, maestro del habla afirma que pertenece al repertorio de americanismos, por lo que parece ser un dominicanismo de muy mal gusto.

**Postular.**

*Postular* –según el *DRAE* (del latín *postulare*). Pedir, pretender, y en una segunda acepción: pedir para el prelado de una iglesia sujeto que, según derecho, no puede ser elegido. Desde el punto de vista filosófico, *postular* es afirmar algo que no se puede probar.

Con *postulado práctico* Emmanuel Kant alude a que hay algo que se afirma para la práctica “o moral del hombre”. Por eso afirma, como nos señala Jostein Gaarder, en *El mundo de Sofía* que “es moralmente necesario suponer la existencia de Dios”.

**Escáner m.**

*Escáner* es anglicismo (*scanner*) y quiere decir el que explora o registra. Es palabra médica para designar un “aparato tubular para la exploración radiográfica, en el cual la radiación es enviada concéntricamente al eje longitudinal del cuerpo humano. Recogida esta radiación a su salida del cuerpo por un sistema de detectores circularmente dispuestos, y ordenada mediante un computador la información así recibida, el aparato permite obtener la imagen completa de varias y sucesivas secciones transversales de la región corporal explorada”. *DRAE*.

**Escogencia – Selección. f.**

“Mañana, –se anuncia– será la *escogencia* de los nuevos miembros del Salón de la Fama”. ¿Qué será lo que va a ocurrir? El *DRAE* nos dice que *escogencia* es americanismo (en Colombia, Nicaragua y Venezuela) por *escogimiento*, o lo que es lo mismo: “acción y efecto de escoger, o sea, elegir”. Van a elegirse unos miembros o personas para un honor. Es lo mismo que *selección*. El uso en Santo Domingo y el aval que la *RAE* le da al término, desde luego, vigencia entre nosotros.

***Liderato – Liderazgo.***

El vocablo inglés *leader*, pasado a nuestro español sin posibilidad de desarraigo fue castellanizado *lider* y así parece palabra castellana de buen natío. De ahí sus dos derivados igualmente legítimos: *liderato* y *liderazgo*.

## *Familias de palabras.*

**Niño – Niño(a)** (de la voz infantil *ninno*). Que se halla en la niñez.  
Por extensión: que tiene pocos años.

**Niñez.** Período de la vida humana que se extiende desde la infancia a la pubertad.

**Niñería – Niñada.** Propio de la niñez o del niño.

**Niñera(o).** Quien cuida a un niño o niña.

**Paidos – Peda.** (griego) niño.

**Paidología.** Ciencia que estudia al niño y el proceso de la educación.

**Paidodontólogo.** Dentista con especialidad en niños.

**Paidofobia.** Horror a los niños.

**Pediatría.** (Peda=niño – iatric=curar) Parte de la medicina que estudia las enfermedades de los niños.

**Pediatra.** Médico de niños.

**Pedofilia.** Amor a los niños.

**Pederasta.** Que practica la pederastia (homosexualidad con los niños. Abuso sexual con niños).

**Pueri** (raíz griega: niño)

**Puericia.** Relativo a la niñez.

**Puericultura.** Cuido del niño.

**Puerilidad.** Propio del niño.

**Puericultor.** Pedagogo.

**Pueril.** Carácter de niño, infantil.

**Infancia.** (Del latín: *infantia*) Niñez. Período de la vida que va desde la infancia hasta la pubertad.

**Infanticida.** Quien mata niño (asesino de niños).

**Infante.** Niño que aún no ha llegado a los 7 años.

Americanismos:

**Bambino(a).** En Argentina, Uruguay, Chile y Centroamérica, italianismo por niño.

**Pibe(a).** Argentina, Bolivia y Uruguay.

**Roro.** Niño pequeño (*DRAE*).

**Guagua.** Ecuador, Bolivia, Perú. Niño de teta. Es voz quechua onomatopéyica.

*La niñez es la verdadera edad de oro. (Novalis).*

*Un niño es un relámpago de flores. (M. L. S.).*

**Objeto.**

Semántica.

**Ob.** del latín, delante y *jactio, jactum*, echar, lanzar. Lo que se echa delante. Cosa material: “¿Qué es ese objeto que tienes en la mano?” Lo que ocupa las facultades mentales: la arqueología es su objeto. Fin o intento. Materia de una ciencia: “el objeto de la cultura es el hombre”.

**Objetivo.** Perteneiente o relativo al objeto en sí y no a nuestro modo de pensar o sentir. *Desinteresado.* Desapasionado.

**Objeción.** Razón que se propone o dificultad que se presenta en contrario de una opinión o designio o para imponer una proposición. (“reparo a las ideas”).

**Objetar.** Es oponer reparo a una idea u opinión y proponer una idea contraria.

**Objetor.** El que objeta.

**Objetivar.** Es dar carácter objetivo a una idea o sentimiento. No diga objetivizar.

*Entre saudades y pasiones surgen en mis recuerdos los objetos de mi vida.*

**Cosa.** (del latín, *causa*) Todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual. De modo que un objeto es una cosa. Como *cosa* se puede nombrar todo lo que no podemos o no queremos identificar.

**Juventud.**

(Del latín, *iuventus, utis*)

Edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta. Estado de la persona joven. Conjunto de jóvenes.

**Joven.** De poca edad.

*Juvenal - Juvenil - Juvenible.*

La juventud no es un privilegio de unos pocos sino una etapa de la vida. La edad de la esperanza y del amor. Todavía primaveral. Desperdiciarla es morir. Se añora con nostalgia cuando pasa, porque es el divino tesoro de Rubén: “Juventud, divino tesoro / ya te vas para no volver. / Cuando quiero llorar no lloro / y a veces lloro sin querer”.

El joven suele burlar al anciano y esto es yerro garrafal. La calavera del pedestal nos lo dice: “Lo que eres, fui, y lo que soy, serás”.

**Nuevo.**

(Del latín, *novus*)

Recién hecho o fabricado. Que se ve o se oye por primera vez. Repetido o reiterado para renovarlo. Distinto o diferente a lo que hasta ahora se tenía aprendido. Recién incorporado a un lugar o grupo. Fam., lo opuesto a lo viejo.

**Nueva.** Noticia.

**Novedad.** Cualidad de nuevo. Renovar, renuevo.

**Novato.** Principiante, lo mismo que *amateur* que es desagradable neologismo, en este caso anglicismo.

**Neo.** Raíz griega que quiere decir nuevo; reciente: neoplasma, neolítico, neoclásico.

**Renuevo.** Volver a nacer.

Otro milagro de la primavera.

**Cuatro.**

(Del latín: *quattuor*). Tres y uno.

**Cautri – Cuadri.** Raíces para toda una parentela del número cuatro.

**Cuarto.** Sigue inmediatamente en orden al tercero.

**Cuadro.** Cuadrado.

**Cuatricromía.**

**Cuatrero.** Ladrón de bestias y alude a las cuatro patas de la bestia.

**Cuatrenio.** Tiempo y espacio de cuatro años.

**Cuatrimestral- Cuatrimestre.** Cuatro meses.

**Cuadrilátero.** Figura de cuatro lados.

**Cuadrúpedo.** Cuadrumano.

Los números y la cábala:

**Cuatro** en Colombia, Puerto Rico y Santo Domingo es una guitarra rústica de cuatro cuerdas; en México es trampa, ardid. Cosa insignificante: “te diré cuatro letras”.

Echar cuatro en Guatemala es errar el cálculo.

En México llaman cuarenta y uno a los homosexuales.

Los números se escriben en signos arábigos.

**Popular.**

(Del latín, *popularis*). 1- Perteneciente o relativo al pueblo. 2- Peculiar del pueblo o procede de él. 3- Propio de las clases

sociales menos favorecidas. 4- Que está al alcance de los menos dotados económica o culturalmente. 5- Que es estimado o, al menos, conocido por el público en general. 6- Dicho de una forma de cultura, que el pueblo considera propia y constitutiva de su tradición.

**Popularidad.** Aceptación y aplauso que uno tiene en el pueblo.

**Popularismo.** Tendencia o acción a lo popular en formas de vida, arte, literatura, etc.

**Populista.** Perteneciente al pueblo.

**Populoso.** Muy poblado.

**Populacho (y también populazo).** Lo ínfimo de la plebe. 2- La multitud en revuelo o desorden.

**Poblador.** Es el que puebla y poblar es fundar uno o más pueblos u ocupar con gente un sitio para que habite en él (no se debe usar en sentido de habitante). En Chile y otros países de Hispanoamérica llaman pobladores a los habitantes de las zonas más pobres y periféricas de las grandes ciudades. En este caso debemos entrecomillarlo.

**Pueblo.** (lat., *populus*). Población. Conjunto de habitantes de un lugar, región o país. Gente común de una población. Nación.

**Vox populi, vox Dei.** Voz del pueblo, voz de Dios. Adagio latino.

**Pasado(da).**

*DRAE.* p. p. De pasar. Tiempo que pasó. Cosas que sucedieron con él.

Hay una acepción que alude a obsolescencia: “Esta tela está pasada”.

El pasado es el tiempo que fue: ámbito de mis nostalgias y de las esperanzas que cuajaron o no. Lo que debe olvidarse: no sufras más, eso pertenece al pasado.

Cuando se usa en plural, adquiere, *ipso facto*, significación del sustantivo antepasado. El pasado es cosa luminosa de la vida: “mi

hermana Ena, tu madre, es gloria del acervo de tu vida, y aromosa flor, en mi destino, también, mi María Asela”.

**Presente.**

(Del lat., *praesen, entis*) Dícese del tiempo en que actualmente está uno cuando se refiere a una cosa. Que está delante, en presencia de uno, o concurre con él en el mismo sitio. Obsequio, regalo que una persona da a otra en señal de reconocimiento o de afecto.

*Tiempo presente.* En la época actual.

**Futuro.**

(Del lat., *futurus*) Que está por venir. Tiempo verbal (vida futura, tiempo futuro, futuro de mis hijos) Contingente: lo que puede suceder o no.

**Futurismo.** Felipe Tomás Marinetti. *Futurista, futurólogo*, predice el porvenir (*futurología*).

**Futurizo(a).** *Adj.* Orientado o proyectado hacia el futuro.

**Condición.**

(Del lat., *conditio, unis*) f. Índole, naturaleza o propiedad de las cosas. 2- Natural, naturaleza o carácter de los hombres. 3- Estado, situación especial.

## NOTAS ACERCA DEL HABLA

**CHICHARRÓN**, m. En Santo Domingo se le llama *chicharrón* a la grasa del cerdo, con parte de la piel, frita hasta adquirir una consistencia dura. Es muy sabroso para el pueblo dominicano que hace de esta simple fritura un manjar.

**ABOLIR** (Verbo que sólo se conjuga en los tiempos y grafía en las que tiene *i*). Este verbo no quiere decir *supresión*. Nosotros suspendemos: unos ensayos, una función, un examen, pero no los abolimos. *Abolir* es derogar. Se abolió la esclavitud y, también, podemos abolir un decreto, pero no una canción. Téngase muy en cuenta.

**LATINISMOS**. Los latinismos terminados en *um* se españolizan cambiando dichas letras por una *o*: *simposium*, *currículum*, *estadium*, *pensum* = *simposio*, *currículo*, *estadio*, *penso*. Así se evita la irregularidad de los plurales, *currículos* (y no *currícula*), *estadios* (en lugar de *estadia*), *pensos* (y no *pensa*).

**INTERFECTO**. Cuando hablamos de una persona viva y le llamamos el *interfecto*, desbarramos. *Interfecto* es lo mismo que *occiso*, esto es, una persona muerta violentamente.

- A. Las frases: problemas a resolver, trabajos a realizar, son de origen francés y, de acuerdo con José Martínez de Souza, actualmente es anglicismo. Y explica: "Sustantivo más infinitivo debe rechazarse." Y nos presenta como adecuados "Los problemas que hay que resolver." "Es claro que por querer ahorrar cuatro sílabas estragamos el habla. Y nuestro admirado lingüista Manuel Seco

nos dice: “Hay otra familia que los puristas dan como equivalente y no lo es: “tarea por realizar.”

**AFFAIRE.** m. Es galicismo con muchos significados en español: incidente, escándalo comercial, político, asunto, negocio, cuestión, caso... Todos estos vocablos son preferibles al francés, y aún a la grafía españolizada *afer*, que casi nadie emplea.

**AFFICHE.** m. Es galicismo de dilatado uso en lugar de *cartel*. Su uso es injustificado. En español diríamos, también: bando, edicto, anuncio, aviso. Si nos empeñamos en usar el galicismo, aceptado por la RAE, deberíamos eliminar en su grafía una *f*, para que se lea *afiche*, porque en la modalidad escrita la pronunciación es *afich*.

**ALUVIÓN.** m. Cuando nos referimos a “las tierras que quedan al descubierta después de la riada, cubiertas de aluviones y se dicen que son aluvionales”, cometemos un barbarismo inútil. Lo correcto es *aluvial*.

**C.D.** m. Los discos compactos nos han traído un desagradable afónimo: *cidí*, fruto de las primeras letras de la sigla CD-Rom (Compact disc-read, read only memory). Pero es el caso que así pronunciada la sigla CD resulta inglesa y no encontramos la razón para que no las pronunciáramos **CE DE**. Lo mismo es absurdo decir *long play* en lugar de *larga duración* o *estéreo*, en lugar de *estéreo*, abreviatura de *estereofónico*, de buen natío hispánico. La anglofilia de muchos los lleva a un gran dislate porque ni siquiera en inglés se dice *estéreo* sino *ster*.

**CAFÉ.** m. El diminutivo de café es *cafecito*, aunque se señala que este uso familiar puede pronunciarse *cafelito* y, algunas veces, *cafecito* más lógico, a mi ver. Su plural es *cafés*, preferible a *cafeses*, que se sale de las normas españolas de pluralización.

**CAPICÚA.** m. Es un catalanismo que se deriva de *cap*, ‘cabeza’ y *cúa*, ‘color’, lo cual se refiere a la palabra o cantidad matemática que se lee lo mismo de derecha a izquierda: *oro, yatay, 27072, 23532*. Es preferible esta grafía y no *cap – i – cúa*.

La ficha *capicúa* en el juego de dominó es la que gana en cualquiera de los extremos que se pongan. La palabra es de uso común en Santo Domingo.

**HABLANTE.** m. y f. En Estados Unidos de Norteamérica hay treinta millones de *hispanoparlantes* y puede ser cierto aunque realmente se trate de *hispanohablantes*.

**CERTAMEN.** m. *Certamen* no es *feria*, ni *torneo*; tampoco es campeonato o *serie*. Es un error hablar de certamen de *béisbol o de fútbol*". Sí se puede celebrar un *certamen poético o de cuentos*, porque certamen es "concurso literario".

**CHEQUE.** m. El cheque que se extiende a determinada persona y no al portador es "nominativo". Es incorrecto llamarlo "nominal".

**CHICLE.** m. Siempre hemos dicho chicle (palabra grave), para referirnos a la goma de mascar (que algunos escriben con t, chiclet). ¿Por qué hemos de transformar en aguda la palabra para decir chiclé? ¿Por qué?

**CICERÓN, A.** Quien guía a los turistas o viajeros en sus enramas de observación y conocimientos de curiosidades y caracteres en una ciudad o cualquier ámbito de un pueblo es *cicerone* o *cicerona*, no *cicerón* ("persona elocuente").

**CONCITAR.** Es un error garrafal la afirmación de que "los desheredados de la suerte concitan la piedad de la gente generosa." *Concitar* es "instigar a uno contra otro". Se concita el odio, las bajas pasiones. Es, también, "provocar inquietudes o rencores en los demás".

**CONGENITAL.** No use este anglicismo –tan repetido por escritores científicos– al referirse a lo que "se engendra con otra cosa", o *connatural*. Lo correcto es *congénito* o *congénita*.

**CUBALIBRE.** m. La bebida cubana que constituye una mezcla de ron y refresco carbonatado que se conoce como *cubalibre*, es tomada en Hispanoamérica pero especialmente en las Antillas.

La palabra está aceptada por el *DRAE* escrita junta: **cubalibre**, por lo cual no se debe escribir en dos palabras, aunque sea con un guión intermedio.

**DEMODÉE.** Estimo una alta pedantería decir o escribir *demodé* (aún con la ortografía correcta con que se ha escrito) para decir anticuado o pasado de moda.

**DETENTAR.** Cuando un funcionario ejerce el cargo que su jefe le asignó, no lo detenta, porque *detentar* es “retener una persona algo a lo que no tiene derecho”. Es bueno tomar nota porque con esta palabra a menudo se incurre en un grave error.

**EFEMÉRIDES.** m. No es lo mismo *efeméride* que *efemérides*. Esto nos lo explica José Martínez de Souza tal como lo transliteramos: “efeméride, acontecimiento notable que se recuerda en uno de sus aniversarios”, “celebración de uno de sus aniversarios.” *Efemérides*, “Libro en que se refieren los hechos de cada día”, “sucesos notables ocurridos en la fecha en que se está o de la que se trata, pero en años anteriores.”

**ELEVADOR.** m. Los estadounidenses nos han regalado sin que se lo pidiéramos, una palabra, *elevator*, que nosotros aceptamos transformada en *elevador*. Está bien, pero nosotros seguimos prefiriendo *ascensor* y *montacargas*.

**EJECUTAR.** La noticia de que los secuestradores ejecutaron al secuestrado no es correcta. Los secuestradores son, generalmente, asesinos y cuando no obtienen el rescate exigido asesinan a su víctima. *Ejecutar* es *ajusticiar*, aplicar el verdugo una sentencia.

**EMBRIONAL.** Un médico joven de acrisolada inteligencia y ética hipocrática, habla de fisiología *embrional*. Su trabajo es, realmente, importante y serio, pero debe escribir *embrionario(a)* y no *embrional*.

**GAVIAR.** Es dominicanismo de arraigo y mantenido uso que se engendró en los puertos (“subir a las gaviás”) y se hizo extensivo a otros lugares como sinónimo de “subir”, “trepar”: “Vive gaviándose en los árboles frutales.” No tiene el aval del *DRAE*.

**Gavia**, en su 2da. acepción es: “Vela que se coloca en el mastelero mayor de las naves, la cual da nombre a éste, a su verga, etc.” Pero es el caso que si no es correcto el dominicanismo **gaviar**, sí lo es **engaviar**, asentado en el *DRAE* como sigue: “(De, *en-* y *gaviar*). Subir a lo alto. U.t.c. prml.” Es verbo transitivo que se conjuga como **anunciar**.

No hay por qué sonrojarse si el dominicano se empecina en seguir usando el verbo **gaviar**.

**EXCURSIONAR**. Verbo que no tiene cabida en el *DRAE* y debe, por tanto, desecharse. Dígase: “ir de excursión”, “realizar una excursión”, “salir de excursión”, o “jira” (“merienda campestre”).

**FAN**, con su plural **fans**, es abreviatura de **fanático** (anglicismo por **fanatic**). Se trata del grupo de personas que aplaude frenéticamente a su artista o cantante preferido. También, los deportistas tienen sus **fans**, esto es, su **claque**. No me gusta el término y prefiero “admirador entusiasta”, “seguidor”, o, simplemente **fanático**.

**CLAUQUE**. Tomada del francés (lo mismo que **fans** del inglés). Se le llama **claque** a los fanáticos de un cantante, un danzarín, un deportista. Son alabarderos de los espectáculos que el *DRAE* define como: “conjunto de alabarderos de un teatro”, o bien, “cada uno de los que aplauden en los teatros”, por lo que asisten de balde a ellos o alguna otra recompensa que reciben de los empresarios o los artistas. Es esta **claque** la responsable de muchas falsas glorias en el mundo de la farándula.

**FARÁNDULA**. f. En la 2da. acepción del *DRAE* describen la palabra **farándula** como: “una de las compañías que antiguamente formaban los cómicos y que andaban representando por los pueblos.” Es palabra que se deriva del provenzal y que también se refiere a “la profesión de los farsantes o comediantes” y, en general, relacionado con ellos.”

Pero en el ambiente familiar, en sentido figurado se le llama **farándula** a la charla engañosa.

De modo, siempre siguiendo al *DRAE*, que un *farandulero* o *farandulera* es la persona habladora, trapacera que tira a engañar. De ahí el sentido peyorativo que alcanza la palabra. En Santo Domingo la palabra *farándula* se refiere al atuendo y movimiento artístico, en su aspecto de espectáculo popular. Como en tal caso los faranduleros son personas triunfadoras y muchas veces de gran calidad en su arte, es obvio que entre nosotros haya perdido el significado de su tercera acepción. Nuestros *faranduleros*, en su gran mayoría, son personas muy dignas y admirables.

**FINANCISTA.** m. y f. Es un galicismo (*financier*) que no tiene el aval del *DRAE*. También nos viene del inglés. Se refiere, según la definición del *DRAE* a “lo que pertenece o relativo a la hacienda pública, a las cuestiones bancarias y bursátiles o a los grandes negocios mercantiles”, y en su segunda acepción: “persona versada en la teoría o la práctica de esta mismas materias.” Desde luego que las definiciones transliteradas pertenecen a la palabra *financiero*, con su femenino *financiera*, que es un barbarismo que usted no debe usar.

**FORMATO.** m. La palabra *formato*, tomada del francés, para indicar “el tamaño de un impreso”, ha sido incorporada al español desde 1984 y ha desplazado al sintagma, forma que hoy nadie usa.

**FOLCLORE.** m. Según Joaquín Añorga, nos dice de Folklore, del inglés: folk, “popular” y lore, “saber y ciencia”. Conjunto de las tradiciones, leyendas, artes y costumbres de un pueblo. El que estudia el *folk-lore* es el *folklorista*, que se escribe junto, igual que *folklore*. El anglicismo se ha españolizado como *folclor* (preferible a *folclore* que también se usa), eliminando la k, lo mismo que en *folclorista*. Las formas aceptadas en el *DRAE* del 1992 son: *folclor* (o *folclore*), *folclórico* y *folclorista*.

**GALLAR.** Cubrir el gallo a la gallina. Este término no tiene vigencia entre nuestros escritores, pero tampoco los granjeros usan este verbo.

**GARGÜERO.** m. (con diéresis). Es la parte superior de la traquea. En Cuba y Santo Domingo (y quizás en Puerto Rico) dicen *garguero* (sin diéresis). Recuérdense los versos de Nicolás Guillén, poeta cubano:

“Bebedor de trago largo,  
garguero de hoja de lata,  
en mar de ron, barco suelto,  
Jinete de la cumbancha.”

**CARRASPERA.** f. No diga *garraspera*, porque es barbarismo.

**GIGOLÓ.** m. El *DRAE* ha aceptado el galicismo *gigoló* para designar al “amante joven de una mujer de más edad que lo mantiene”. Se debe pronunciar *yigoló*.

**GLOSADOR (A).** Quien escribe glosas es *glosador*, no *glosista* (vocablo que no aparece en el *DRAE*).

**GLULÚES.** m. El plural de *gluglú* (“ruido de agua al sumirse”) es *gluglúes*, no *glugús*.

**HACER AGUA.** No es lo mismo *hacer agua* que *hacer aguas*. La primera frase quiere indicar que penetra agua en una embarcación; la segunda es orinar.

**HECHO DE SANGRE.** m. En lugar de *hecho de sangre*, dígase *hecho sangriento*.

**HOMILÍA.** f. Ceremonia religiosa católica. La palabra religiosa que lleva el nombre de *homilía*, es palabra llana (esto es, lleva el acento en la última i). *Homilía* es barbarismo.

**ILEÍBLE** por **ILEGIBLE**, es barbarismo. (Usted no lo diga).

**IMPULSOR (A).** Quien impele, impulsa o empuja es un impulsor. Tenga, pues, cuidado y deseche la palabra *impulsador*. Los narradores deportivos dicen “hit implusador de carrera”, si es una.

**INCA.** m. Es nombre quechua dado a un príncipe o rey que gobernaba en el Perú antes de la conquista española. Es sustantivo y no puede usarse como adjetivo. Es un error hablar de “Cultura inca”. Pero *incásico (a)* es barbarismo. Lo correcto es *incaico (a)*: Cultura incaica; imperio incaico.

**INDOCTRINAR.** Últimamente en los medios de comunicación y en partidos y escuelas políticas se ha puesto de moda este vocablo que es un anglicismo que no ha encontrado cabida en nuestra habla. Cuando se instruye en un credo, en una doctrina o en una ideología, se adoctrina, del verbo transitivo adoctrinar, que el *DRAE* define: “Instruir a alguien en el conocimiento o enseñanza de una “doctrina”, inculcarle determinada ideas o creencias.” También es correcto decir “doctrinar.”

**INFLUENCIAR.** Es galicismo y, quizás, anglicismo, pues los ingleses dicen “to influence.” Lo correcto es decir influir.”

**LACRIMAL.** m. Relativo a las lágrimas, en tanto que *lagrimal* es la glándula u órgano de secreción de las lágrimas. También se le llama así a la extremidad del ojo. Lo que produce lágrima es *lacrimoso*: “El humo de los leños es lacrimoso.”

**LENTE DE CONTACTO.** m. Del inglés (“contact lenses”). Este sintagma debe ser sustituido por su equivalente español: “lentilla.”

**LENTIFICAR.** Imprimir lentitud a alguna operación o proceso, disminuir la velocidad. Comentario de José Martínez de Souza en su *Diccionario de dudas del español actual*: “La Academia admite esta palabra que es un claro cultismo, y no *enlentececer*, totalmente correcta. Seco en *Estudios de lexicografía española* (Madrid, Paraninfo, 1987, 215) emplea esta palabra: “Pero obsérvese que la frecuencia de sus reediciones se enlentececió precisamente en el momento. La voz está muy bien formada, si negro da ennegrecer y noble da ennoblecer, lento da enlentececer. Tampoco admite la Academia los sustantivos correspondientes, que se emplean: lentificación y enlentececimiento.” (1998, 356).

**MARRÓN.** m. Los franceses de la colonia de Saint Domingue (occidente de la isla La Española) llamaban *marrón* al “esclavo que se refugiaba en los montes buscando libertad”. Así lo describe el *DRAE* en la voz *cimarrón* como ulteriormente se le llamó en el Santo Domingo español (República Dominicana), lo que se hizo extensivo al “animal doméstico que huye al campo y se hace montaraz”, así como al animal no domesticado. Como se ve, *cimarrón* como americanismo tiene el aval del *DRAE*. Pero *marrón*, en su acepción de color castaño, es galicismo admitido por el *DRAE* con la advertencia de que “no se aplicaba al cabello de las personas, ni al pelo de los animales, ni a los ojos. Tanto el pelo como los ojos son castaños.

**MEDICACIÓN.** f. *Medicamentación* es barbarismo por *medicación*.

**NATURISMO.** m. Este término se está usando con hartura para referirse a “la doctrina que preconiza el empleo de los agentes naturales para mantener la salud y combatir las dolencias.” Los médicos *naturistas* dan gran importancia al método con el que han logrado hartos éxitos. Pero no se debe confundir el *naturismo* con el *naturalismo*, que es un sistema fisiológico “que atribuye todas las cosas a la naturaleza.” Esta filosofía parte del siglo XIX.

**NOVELÍSTICA.** f. Figura en el *DRAE* como: “Tratado histórico o perceptivo de la novela”/ 2. “Literatura novelesca”. Y también, leemos en Martínez de Souza: “Neologismo inútil por *narrativa*.” Como referente a la novela, la palabra es adecuada, ya que tiene un significado más amplio: “Género literario constituido por la novela, la novela corta y el cuento.”

**GUAYO.** m. Nombre que nuestros taínos daban al *rallador*. Los dominicanos prefirieron el término taíno, hoy aceptado por el *DRAE*, lo mismo que el verbo *guayar* en lugar que *rallar*.

**OBLIGATORIEDAD.** La palabra *obligatorio-ria* (de origen latino) es “lo que obliga a su cumplimiento y comisión”, de modo que *obligatoriedad* es cualidad de *obligatorio-a*, pero *obligación*.

“Tienes la *obligatoriedad* de llegar temprano”, es impropio, realmente “el presentarse temprano es una *obligación*.”

**PATOLOGÍA.** m. La *patología* es “la parte de la medicina que estudia las enfermedades.” Pero no quiere decir *enfermedad*, por lo cual es un error decir que alguien sufre de una *patología hepática*, cuando lo correcto sería decir *enfermedad renal*. Los cambios patológicos que ocurren en los tejidos afectados por la enfermedad son estudiados por los patólogos, mediante la anatomía patológica.

**PEDIR DISCULPAS.** Copiamos fielmente del Diccionario de José Martínez de Souza: “El *DRAE* 92 registra por primera vez esta frase, con el significado de: “disculparse, pedir indulgencia”, y en *disculpar*, añade la forma pronominal correspondiente: “pedir indulgencia por lo que ha causado o puede causar daño.” Se oficializa así el uso adulterino del verbo disculpar, que significaba (y que sigue significando) “dar razones o pruebas que descarguen de una culpa o delito”, y se usa asimismo como pronominal. Es decir que *las disculpas* se dan o se presentan, no se piden. Desde ahora es al revés. Con igual propiedad puede emplearse la frase, *pedir excusa*, aún no registrada por la Academia. “Las excusas como los besos no se piden, se dan.”

**PERGEÑAR.** Verbo transitivo que, de acuerdo con el *DRAE* quiere decir: “Disponer o ejecutar una cosa con cierta habilidad.” Su derivado es *pergeño*. Lo que es incorrecto –error en que se incurre con frecuencia– es decir *pergueña* o *pergueño*.

**PIJAMA.** m. y f. Se puede definir, simplemente, como “traje que se usa para dormir.” Es palabra masculina (*el pijama*), aunque no se rechaza la forma “*la pijama*”, que se da en algunos países hispanoamericanos. También, se ha usado *piyama* en género femenino. Lo que es barbarismo es decir *pajama* o *payama*.

**PUERTORRIQUEÑO, ÑA.** Natural de Puerto Rico. Lo correcto sería *portorriqueño, a*, pero su Academia ha decidido que su gentilicio en lugar de la *o* se use la sílaba *ue*. Tal sucede

en Santo Domingo con los naturales de la ciudad de Puerto Plata que son *puertoplateños-ñas* y no *portoplateños*.

**MÉXICO.** Respetando la voluntad de los mexicanos por cuestiones históricas tanto el nombre del país y la capital se escribe con *x* pero se pronuncia como *j*: *mexicano-na*.

**PRENSA ESCRITA.** f. Se trata de un pleonasma porque la prensa es siempre escrita, razón por la cual *prensa oral* es un verdadero disparate. En cambio, se puede decir *periodismo escrito*, *periodismo televisivo*, *periodismo oral*.

**PRESO-A, y PRISIONERO-A.** Hay una marcada diferencia entre estos dos vocablos: *preso* es quien sufre prisión o cárcel a causa de un delito; *prisionero* es el militar u otra persona que cae en poder del enemigo en campaña, o que está privado de su libertad sin cometer delito: “Mientras Juan está *preso* por haber matado a su suegra, el general Tejada es un *prisionero* de guerra.”

**PUBLICISTA.** m. y f. La persona que ejerce la publicidad es un *publicista*, pero no un *publicitario*, galicismo intruso y feo.

**PUERCO-A.** “Cerdo”. Persona sucia y desaliñada. Su aumentativo es *porcachón* y su diminutivo *porquezuelo* o *puerquezuelo*.

**QUINZAVO.** m. Cada una de las partes en que se divide un todo constituye un *quinzavo* y no un *quinceavo*, lo cual es un barbarismo aunque este aceptado por el *DRAE*.

**R. DOM.** Es la abreviatura de nuestra patria, República Dominicana. Así lo registra el Diccionario, aunque nosotros preferimos *Rep. Dom.*

**REPRESALIAR.** No es verbo castellano. Dígase: *tomar represalia* o *revancha*.

**SANTUARIO.** m. Del latín: *santuarium*. “Es templo en que se venera la imagen o reliquia de un santo de especial devoción” (*DRAE*). Pero el inglés nos cede una acepción que, aunque no tiene el aval del *DRAE* 92 se impone por su uso: “refugio, asilo, reserva.

En Trinidad Tobago hay un santuario de ibis (aves); en Samaná, Rep. Dom., hay un santuario de ballenas jorobadas.

**TAHÚR.** f. y m. El femenino de *tahúr* fue *tahúra*, tal como aparecía en el *DRAE* 82. Este femenino fue borrado en la edición del 92, y hoy tiene género común, *el tahúr – la tahúr*.

**TAN ES ASÍ.** Este sintagma es barbarismo. Diga: *tanto es así* o *tan así es*.

**TENER EFECTO.** Lo correcto es *llevar a efecto, poner en efecto* o *surtir efecto*.

**WALKIRA.** f. “Deidad escandinava que protegía a los guerreros y después de su muerte en cabalgata aérea (en potros alados) era al walhalla, su cielo.” La grafía se acepta en español, pero es preferible *valquiria* (pronúnciese *valquiria* con “uve”).

**MAZAMORRA.** f. (También se escribe con *s*). Fungosis interdigital (grieta, excoriaciones, pústula) de los pies. También, en Colombia, Cuba, Puerto Rico y América Central. En Argentina le llaman así a un caldo y en Santo Domingo al puré de ahuyama. También en Cuba.

**TUTUMPOTE.** m. Mandamás. Persona que desempeña una función de mando. Es término despectivo e irónico porque el *tutumpote*, generalmente, es arbitrario y necio, pero petulante.

**HOSPITAL.** m. (Del latín *hospitales*). ‘Establecimiento destinado al diagnóstico y tratamiento de enfermos, donde se practican también la investigación y la enseñanza’. Todos sabemos, o, por lo menos, así se supone, que en la Rep. Dom. hay buena cantidad de *hospitales* atendidos por médicos y enfermeras, donde se examinan e internan enfermos, los cuales, en su mayoría, regresan a su hogar sanos. Pero nosotros señalamos el hecho histórico de que el *primer hospital* que se fundó en América fue el San Nicolás de Bari, 29 de noviembre de 1505, en Santo Domingo, Primada de América.

**VENTA.** f. Tienda de comestible, principalmente.

**VENTORRILLO.** m. Tenducho, generalmente establecido en una vivienda que habita el dueño o la dueña del negocio, donde se venden frutas, dulces, carbón, leña y víveres. El *ventorrillo*, prácticamente ha desaparecido en nuestras ciudades.

**RIGOLA.** f. En Santo Domingo llaman así a la *regola*, acequia o canal.

**GRAJIENTO – A.** adj. Que huele a *grajo* (mal olor en las axilas). El *grajo* es un pájaro córvido de plumaje negro, como el cuervo, pico y patas rojos y uñas negras. El mal olor es muy parecido al de la cebolla.

**TETA.** f. Mama, pezón (“dar la teta” es “dar de mamar”).



Esta edición de *Usted no diga, y otros temas de lingüística*, consta de 1,000 ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de julio del 2008, en los talleres gráficos de Editora Manatí Santo Domingo, República Dominicana.

Este libro es un resumen magistral de la historia de la lengua española, que nos remonta al Cantar del Mio Cid, y nos hace viajar por ese cúmulo de peripecias y vicisitudes del Latín que entra a la Península Ibérica, y que, interactuando con las lenguas vernáculas, se transforma en una lengua de transición (Lengua Romance), para luego arribar al idioma lleno de riquezas en el que hoy se expresan más de cuatrocientos millones de hablantes.

La síntesis que nos ofrece Don Mariano en este libro no sólo es una verdadera filigrana de un largo proceso, sino que está estructurada con gracia, con soltura e imaginación; como si se nos contara un cuento. Y este rasgo de estilo, sin abandonar en ningún momento la rigurosidad del tema tratado.

Feliz, orgullosa, es con verdadero placer que la Universidad APEC –su Universidad, como le gusta decir– publica esta obra de uno de los más ilustres y trascendentes intelectuales dominicanos.

Un hombre que, además, ha honrado nuestra institución con su prestigio, y se ha caracterizado, durante toda su vida, por la entrega a la creación y al saber, siempre al servicio de la sociedad en que ha vivido.

Justo Pedro Castellanos Khouri  
Rector de la Universidad APEC



UNIVERSIDAD APEC

